Pontifex Maximus, Dinastía Milenaria de...

¡Brujos Sacerdotes!

Parte I



Martín Careaga M.



Pontifex Maximus, Dinastía Milenaria de...
¡Brujos Sacerdotes!

Parte I

Martín Careaga Montaño

INDICE

El Papado Romano: promotor de idolatría y hechicería.....5

La verdadera historia del ídolo principal en la Basílica de San Pedro... "San Júpiter".....8

El Oficio de *Pontifex Maximus*.....19

La Paganización del Cristianismo... Constantino el Primer Emperador "Cristiano"... La Mezcla.....28

Cómo apareció el primer Papa.....33

El Vaticano y su origen pagano relacionado con la adivinación.....38

La tiara o corona papal.....43

La coronación del Papa.....48

Las vestiduras del Papa.....60

La mitra del dios pez.....63

El obelisco, símbolo fálico.....68

Las monjas católicas romanas, descendientes de las vírgenes vestales romanas.....72

Los monjes católicos romanos.....81

La "Donación" de Constantino y los Estados Papales.....108

El "Misterio" de la Misa y su Magia ceremonial.....121

El porqué de los cambios en la liturgia y ritos del catolicismo romano.....143

El uso pagano del agua dentro del romanismo católico.....145

Los Sacramentos católico romanos ¿canales de gracia o... disfrazados ritos de hechicería?.....147

El Bautismo.....148

La Eucaristía o Primera Comunión.....151

La Confirmación.....153

La Confesión.....154

El Matrimonio.....156

La Ordenación.....158

La Extremaunción.....160

Algunas anécdotas de las vidas de los papas:

El Papa que fue Mujer, la Papisa Juana.....161

El cadáver del Papa que fue desenterrado pa ra ser juzgado.....165

Juan XII, el Papa que fornicó con su madre y brindó por el diablo frente al altar mayor de la Basílica de San Pedro.....166

Tres idiotas que fueron papas al mismo tiempo.....167

Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia), de entre los papas... ¿el más cerdo?.....168

Julio II, conocido también como el Papa "Terrible".....174

Papa León X, Lutero, las Indulgencias, y... ¡Se prendió la mecha!.....178

El Papado Romano: promotor de idolatría y hechicería.

Si a un católico romano se le pregunta cuál es el primer mandamiento de la Ley de Dios , éste invariablemente responderá: "amarás a Dios sobre todas las cosas". Una respuesta obviamente equivocada, porque así se le enseñó desde pequeño con el propósito deliberado de mantenerlo engañado.
La Biblia, en el capítulo 20 del libro de Exodo cuando Dios le entrega a Moisés los Diez Mandamientos, establece en orden de importancia el primer y segundo mandamiento, los cuales estando estrechamente entrelazados uno con el otro, dicen:

> *1) No tendrás dioses ajenos delante de mí.*
> *2) No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios,fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares , a los que me aman y guardan mis mandamientos.*

En el catecismo católico se omite el segundo mandamiento con la intención de mantenerlo oculto de los católicos, los cuales también en su gran mayoría no leen una Biblia ni siquiera por accidente, y creen todo lo que les dicen los sacerdotes. No obstante, tal mandamiento salió de la boca de Dios y fue inscrito en las dos tablas de piedra por su propio dedo (Exodo 31:18).
Además, ningún otro mandamiento lleva consigo una amenaza tan terrible de parte de Dios como vemos que sucede con este mandamiento ¿por qué? Porque de todos los pecados el que más aborrece Dios es la idolatría. Y, la Iglesia Católico Romana, vemos que no sólo ignora y quebranta este segundo mandamiento, sino que incluso lo oculta de la gente.
Por otro lado la Biblia también indica claramente que el violar este mandamiento trae maldición de parte de Dios para el transgresor, pues en Deuteronomio 27:15 Dios dice: *"Maldito el hombre que hiciere escultura o imagen de fundición, abominación a Jehová, obra de mano de artífice".*
Los teólogos católicos, que estudian todo menos la Biblia, insisten que no se veneran las imágenes en sí mismas, sino a los "santos" que representan. Sin embargo, el Papa Juan Pablo II promueve abiertamente la creencia pagana que las imágenes "tienen poder". En 1990, en la Basílica de San Pedro, el Papa declaró:

> *Una "presencia misteriosa"* (demonios diría el autor) *del Prototipo trascendente parece que se "transfiere" a la imagen sagrada .... La devota contemplación de tal imagen surge entonces como un sendero concreto y real para la purificación del alma del creyente... porque la imagen misma, bendecida por el sacerdote... puede en cierto sentido, por analogía con los sacramentos, ser considerada en realidad un canal de gracia divina (The Pope Speaks, March/April 1990, vol. 35, no. 2, "Icons Speak of Christian History", p.130-31;* citado por Dave Hunt en *A Woman Rides the Beast, 1994, p. 184).*

En otra palabras, el brujo mayor del Vaticano está explicando claramente cómo una *"presencia misteriosa"* (demonio) es transferida a una imagen sagrada (ídolo). Tal *"transferencia"* se lleva a cabo en el momento en que el sacerdote romano (brujo vestido de negro) bendice a la imagen salpicándola con "agua bendita". Una vez efectuada la *"transferencia"*, la imagen, como si fuese una esponja, queda cargada de demonios y se convierte ciertamente en un canal, pero no de gracia divina, sino de maldición para todo católico romano que por causa de transgredir el segundo mandamiento, queda así expuesto y sin protección ante la influencia y poder engañoso de los demonios.
Ya que en realidad se necesita estar literalmente "hechizado" para poder creer que, a través de violar el segundo mandamiento de la Ley de Dios, el alma de alguien se pueda "purificar". Además, es un hecho conocido que en varios cultos paganos de la antiguedad se practicaba la contemplación de imágenes. Principalmente en Egipto, país donde se practicaba la devoción contemplativa que después fue introducida a Europa (*The Oriental Religions in Roman Paganism*, Franz Cumont, 1911, p.96).
Sabemos que en Egipto, por ejemplo, los devotos de la diosa Isis permanecían dentro de su templo por largo tiempo contemplándola. Esperando ser "bendecidos" con algún sueño o alguna otra indicación de su "presencia". Y, a ésta práctica, los egipcios le llamaban *incubación* (*The Goddesses' Mirror*, David Kinsley, 1989, p.172).
Seguramente el Papa -el brujo mayor del Vaticano- cuando recomienda a sus fieles la devota contemplación de imágenes, lo hace en referencia a esta antiquísima práctica pagana. Ya que la Biblia, por otro lado, en ninguna parte hace mención que la

práctica de contemplar ídolos o "monos" pueda purificar el alma de alguien. Pero sí menciona en cambio, en Jeremías 50:38, que los ídolos y las imágenes, aparte de traer maldición a la tierra de sus adoradores, también los ENTONTECEN, pues el texto dice: *"Sequedad sobre sus aguas, y se secarán; porque es tierra de ídolos, y se ENTONTECEN con imágenes".*
Debido a esto parece ser un hecho irreversible que, entre más devoto contemplativo o "incubador" sea un católico romano, por causa de seguir las instrucciones del Papa, éste se vuelve también más "tontuelo"; y, como consecuencia, más fiel a los "santos" o imágenes de su templo.
De la misma manera, cuando el Papa dice que la imagen *"bendecida por el sacerdote se convierte en un canal de gracia divina"*, encntramos que tal práctica pagana de "consagrar" a los ídolos también se originó en Egipto. Los sacerdotes egipcios, igualmente como hoy los sacerdotes romanos, seducían a las almas por medio de sus ritos y los demonios que transferían a sus ídolos. La diferencia, no obstante, consiste en que los sacerdotes egipcios lo hacían abiertamente. Es decir, ellos empleaban palabras sagradas o encantamientos en su liturgia por medio de lo cual compelían a los espíritus para que los obedeciesen. En las "consagraciones" de sus ídolos, el sacerdote egipcio invocaba a los "dioses" para que viniesen y se introdujesen en sus respectivas estatuas y las animasen. Y así, por medio de su voz, el sacerdote egipcio creaba divinidades (*The Oriental Religions in Roman Paganism* (Cumont, op. cit., p.93).
Igualmente como hoy en día el Papa, al canonizar a un "santo", lo convierte en un dios más del *pantheon* católico romano. Y después, con el transcurso del tiempo, le hacen también su estatua o imagen que finalmente termina siendo "consagrada". Sin embargo, aquí resulta interesante hacer notar què en Egipto era precisamente la "consagración" lo que le traía vida a la estatua. Y, esa vida, era sustentada a su vez por medio de las continuas ofrendas presentadas a la estatua (Ibid., p. 235). Exactamente como vemos que sucede con los ídolos católicos romanos, a los que igualmente se acostumbra presentarles ofrendas.
Por otro lado también nos damos cuenta que entre los "santos", ídolos, imágenes, o "monos" católicos romanos, existen sus diferencias en cuanto a eso de convertirse en *"canales de gracia divina"*. Pues resulta que no es lo mismo un ídolo o imagen -sea la Virgen o algún otro "santo" en particular- consagrado o bendecido por el mismo Papa, a un ídolo consagrado por el cura de algún pueblo polvoriento. Ya que evidentemente el Papa está más "cargadito" con legiones de demonios generacionales de alta jerarquía, transmitidos durante siglos de un Papa a otro Papa y por medio de los cuales han dominado el mundo.
Esto también explica por qué entre los mismos católicos romanos se hace distinción entre un ídolo "bendecido" por un cura, un obispo, o un cardenal. Pues creen que entre más alta la jerarquía del clérigo, mayor será la "bendición" transmitida al ídolo. Ignoran por lo tanto que aquello que ellos llaman "bendición", es realmente el encantamiento precticado por lo antiguos sacerdotes de Egipto. Por medio de lo cual, como ya mencionamos anteriormente, ellos transmitían demonios a sus ídolos.
La realidad espiritual que detrás de los ídolos se esconden los demonios, se hace también patente cuando vemos que la mayoría, de los católicos romanos casi nunca se pueden desprender de sus ídolos caseros, sino que más bien se los heredan entre la misma familia generación tras generación. Y, cuando algún católico romano se convierte al cristianismo, la experiencia nos muestra qué difícil resulta para éste romper o deshacerse de sus ídolos. No obstante esto se debe a que por medio de la *"devota contemplación"* o adoración del ídolo de parte del católico romano, se establecen "puentes de conexión" entre ambos. La *"presencia misteriosa"*,como la llama el Papa, obviamente se resiste a ser desplazada y reclama dentro del alma de su exdevoto el derecho que tiene sobre él. Sobre todo cuando se trata de un ídolo generacional que ha ejercido su influencia o "bendición" en los ancestros del individuo por varias generaciones o siglos.
La Biblia dice, por citar tan sólo unos versículos, lo siguiente:

> *¿De qué sirve la escultura que esculpió el que la hizo? ¿la estatua de fundición que enseña mentira, para que haciendo imágenes mudas confíe el hacedor en su obra?*
>
> *Habacuc 2:18*

> *Avergüéncense todos lo que sirven a las imágenes de talla, los que se glorían en los ídolos.*
>
> *Salmos 97:7*

> *Siendo, pues, linaje de Dios, no debemos pensar que la Divinidad sea semejante a oro, o plata, o piedra, escultura de arte y de imaginación de hombres.* *Hechos 17:29*

Todos los pueblos y culturas de la tierra, sin excepción, se han corrompido con ídolos. Unicamente el pueblo hebreo, por causa del pacto que Dios hizo con un hombre, Abraham (Génesis 12:1-3), se ha mantenido ajeno a la adoración de ídolos. Esto lo confirma la Biblia también en Salmos 96:5 donde dice: *"Porque TODOS los dioses de los pueblos son ídolos; pero Jehová hizo los cielos"*. Y en 1 Corintios 10:20, al referirse el apóstol Pablo a los pueblos no convertidos al cristianismo, nos dice: *"Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios"*.

La idolatría y la hechicería son hermanas gemelas que van tomadas de la mano, aparecieron en la tierra al mismo tiempo y no se puede tener una sin la existencia de la otra. Su interconexión o interdependencia resulta obvia cuando al ser listadas entre las obras de la carne en Gálatas 5:20, se mencionan una después de la otra, diciendo de la siguiente manera: *"Y manifiesta son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, IDOLATRÍA, HECHICERÍA..."*.

También en Apocalipsis 9:20,21 vemos que su conexión resulta obvia, pues dice: *"Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de ADORAR a los demonios, y a las IMÁGENES de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus HECHICERÍAS..."*. Aquí resulta interesante hacer notar que estos dos versículos arriba mencionados nos muestran el hecho que la idolatría y la hechicería estarán todavía presentes, y en forma magnificada, aún hasta el fin de los tiempos, ya que el libro de Apocalipsis se refiere precisamente al fin de esta era o dispensación.

El papado romano promueve la idolatría porque el poder de su hechicería radica principalmente en el culto a sus ídolos, y después en sus innumerables ritos paganos. Debido a esto el romanismo católico nunca se despojará de sus ídolos, pues el Papa tiene, por así decirlo, un pacto con el diablo que quizá el mismo diablo podría definirlo de la siguiente manera:

> *"Mientras tú continúes promoviendo la idolatría, quebrantando el primer y segundo mandamiento de la Ley de Dios, y enseñes así a los demás, y que tus brujos sacerdotes con sus consagraciones introduzcan mis demonios en tus ídolos; entonces yo, tu amo Satanás, me comprometo a prosperarte aquí en la tierra con riquezas, fama, y poder; como ciertamente lo he hecho fielmente hasta el día de hoy.*
>
> *No como Jesús el hijo de Dios que me rechazó en el desierto cuando le ofrecí todos los reinos de la tierra y la gloria de ellos... si postrado me adoraba ¡Pero tú, oh Pontifex Maximus! mi brujo sacerdote, continuamente me adoras juntamente con tus 900 millones de súbditos. Porque cada vez que alguno de ustedes se postra ante un ídolo, detrás de ese ídolo se encuentran mis demonios, a través de los cuales yo recibo la adoración que me pertenece únicamente a mí".*

La Biblia, por su parte, nos informa que el destino de los hechiceros e idólatras se encuentra ya predeterminado, en Apocalipsis 21:8 dice: *"Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y HECHICEROS, los IDOLATRAS y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda"*.

Finalmente también es necesario mencionar que, cuando un católico romano le "reza" o se comunica con un "santo" ¿acaso no está prácticando cierta forma de espiritismo? Esto debido a que el supuesto "santo" resulta ser alguien que ya está muerto, y la Biblia, en Deuteronomio 18:10,11,12, condena terminantemente la práctica de consultar a los muertos, pues dice: *"No sea hayado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero, ni encantador, ni adivino, ni mago, NI QUIEN CONSULTE A LOS MUERTOS. Porque es abominación para con Jehová..."*.

La verdadera historia del ídolo principal en la Basílica de San Pedro..."San Júpiter".



Estatua de San Pedro con vestiduras papales, en la festividad de Pedro y Pablo el 29 de Junio. Basílica de San Pedro. Roma.

El hecho que el Papa Juan Pablo II, como anteriormente vimos, afirme que las imágenes tienen *"presencias misteriosas"*, nos hace pensar que él mismo, por causa de ser el brujo mayor del Vaticano, no ignora lo siguiente:
Que esta estatua de San Pedro en el Vaticano, es realmente la estatua del dios pagano Júpiter de los antiguos romanos, la cual fue encontrada en Roma hace varios siglos. Y que también, cuando el emperador León III promulgó un edicto desde Constantinopla en el año 726 demandando que todas las imágenes fuesen destruidas, el Papa Gregorio II declaró que las imágenes no eran adoradas, sino reverenciadas. Sin embargo, la verdad salió a la luz después, respecto a qué tan lejos llegaba tal "reverencia", cuando se dio a conocer la carta que el Papa le envió al emperador: *"Por lo que concierne a la estatua de San Pedro mismo, la cual todos los reinos de Occidente la consideran como un dios sobre la tierra...todo Occidente entonces tomaría una venganza terrible si fuese destruida (The Bad Popes,* Chamberlin, 1969, p.12).

La mayoría de las culturas paganas de la antiguedad, tenían lo que se denomina su *"Pantheon"*, del griego *pan*-todo, y *theos*-dios, que significa entonces "a todo los dioses". Este *Pantheon* consistía en un conjunto o sistema de dioses y diosas que funcionaban como una comunidad sagrada. En la Roma pagana el dios principal era Júpiter, dios patrono de la ciudad de Roma. Su templo fue dedicado el día 13 de septiembre del año 507 a. C. y se le denominaba templo de *Júpiter Optimus Maximus* (*The Romans and their Gods in the Age of Augustus*, R.M. Ogilvie, 1969, p. 25).



Marte



Minerva

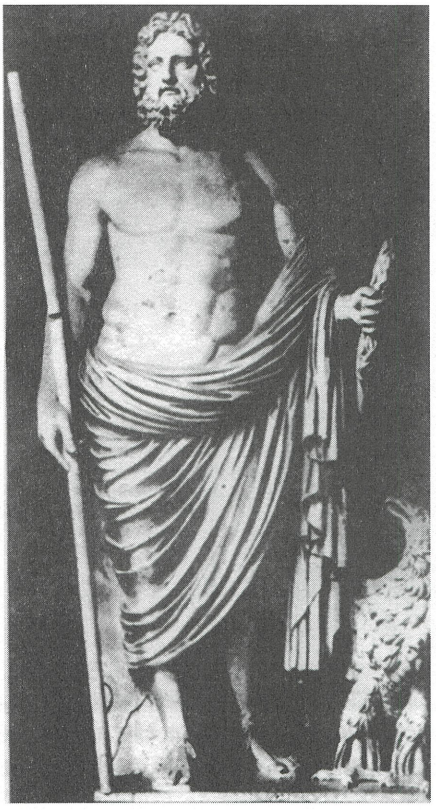


Júpiter

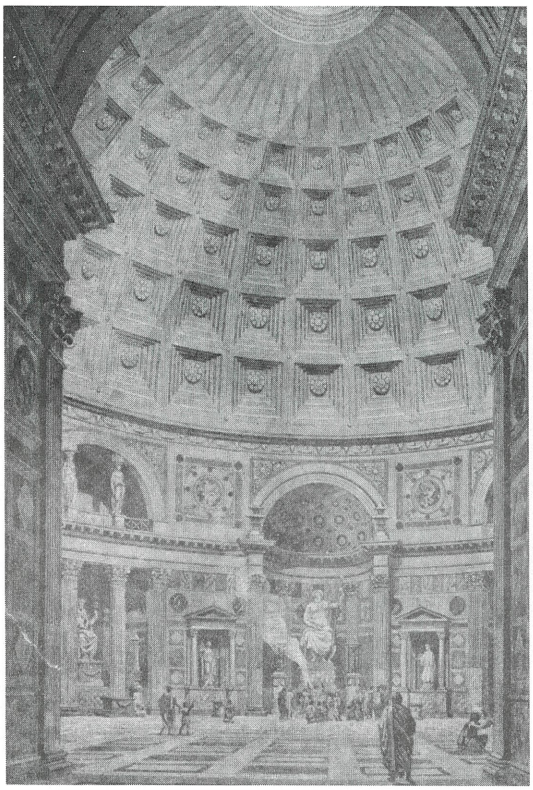


Diana

En las fotografías de arriba vemos parte de los dioses del *Pantheon* romano. Notése que la cabeza de Júpiter es exactamente la misma cabeza que tiene la estatua de "San Pedro" que se encuentra en la página anterior. Las estatuas se encuentran en en Museo de Villa Albani, Roma.



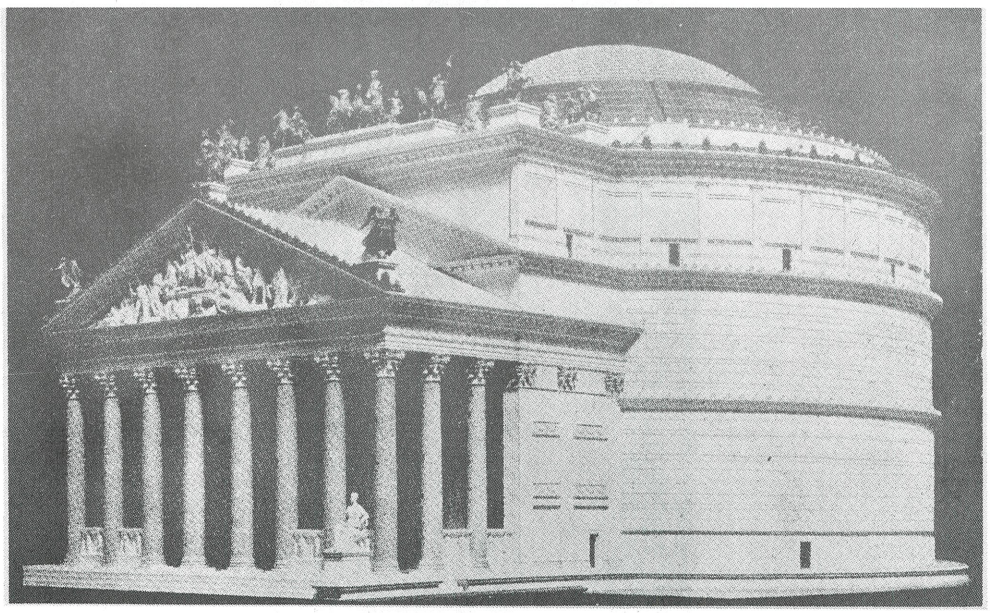
Júpiter



Aquí a la izquierda tenemos una representación aproximada de cómo lucía la estatua de Júpiter- ídolo principal o dios patrono de Roma- en el centro del templo denominado el *Pantheon,* donde también se encontraban todos los demás dioses o ídolos de los romanos.

El hueco en la pared, donde se encuentra la estatua, se denomina "ábside", del latín *apsis* que significa "bóveda" o "cuenco". El ábside también se encuentra presente en todas las basílicas católico romanas, ya que éstas tomaron como su modelo precisamente a las basílicas romanas de la antiguedad.

La palabra "basílica", por otro lado, viene del griego *stoa basileos* que significa "cuarto regio" o "real". Note en el dibujo el lector los ábsides y nichos donde se encuentran colocadas las estatuas de los dioses o ídolos romanos, exactamente como hoy en día dentro de las basílicas católico romanas también se encuentran colocadas las estatuas de los "santos" o ídolos católico romanos.



El *Pantheon* romano debió tener, aproximadamente, este aspecto en sus tiempos de esplendor. De acuerdo a la inscripción en su portal, el templo estaba dedicado a *"Júpiter y todos los dioses".*



Aquí tenemos otra vez al *Pantheon* romano, pero ahora convertido en templo católico romano desde el año 608 d.C., y conocido por el nombre de templo de Santa María la Redonda. Ciertamente un lugar de gran "bendición" para todo aquel católico romano que entre allí. Pues si consideramos todos los demonios milenarios o "dioses" romanos que antes albergaba, añadidos a los demonios de los ídolos o "santos" romanos que ahora hospeda, debe ser entonces un lugar lleno a toda su capacidad de *"presencias misteriosas"*. Las cuales vienen a ser, como bien dice el brujo mayor del Vaticano, ***"un canal de gracia divina"***.

Por otro lado también tenemos que en el *Pantheon* romano cada dios tenía una función específica. Pues Marte era dios de la guerra; Minerva era diosa de las escuelas de sabiduría, de los músicos, y de los artesanos; Venus era la diosa del amor y los nacimientos, y así sucesivamente. La Iglesia Católica Romana, por su parte, sustituyó a los ídolos paganos de los antiguos romanos con sus "santos". Y, de la misma manera que la Roma pagana, ella también les atribuyó funciones específicas a sus ídolos. Pues vemos que San Martín Caballero es el santo patrono de los comerciantes, San Lucas es el santo patrono de los doctores, etc. Los "santos" católicos, no obstante, vienen a ser solamente católicos "fieles" ya fallecidos. A los cuales por cierto nunca se les consultó, si aceptaban o no, la "función" asignada por encargo papal.



Esta fotografía muestra al fallecido Papa Juan XXIII acercándose a besar el pie de la estatua de "San Júpiter", ataviada para tal ocasión con lujosas vestiduras y corona papal. La práctica pagana e idolátrica de besar "monos" o estatuas es muy antigua y está condenada en la Biblia. En 1 Reyes 19:18 Dios dice: *"Y yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, Y CUYAS BOCAS NO LE BESARON.*



Aquí tenemos otra vez a "San Júpiter", pero ahora sin vestiduras pontificias, obsérvese que donde apunta la flecha el pie de la estatua se encuentra ya casi sin dedos, debido a tanto beso de los fieles católico romanos. Aunque en ciertas ocasiones en vez de beso le den más bien "chupete", según la devoción del creyente.



La práctica católica romana de vestir a sus ídolos, como en este caso en la fotografía de arriba vemos que visten a "San Júpiter", se remonta a la Roma pagana de la antiguedad, en donde sabemos que se celebraba una vez al año una ceremonia en el templo de *Júpiter Optimus Maximus.* Allí se reunía el cónsul romano junto con todos los senadores y magistrados. El cónsul sacrificaba un novillo blanco a Júpiter y todos se sentaban después a la mesa para el banquete, junto con las estatuas de Júpiter, Juno, y Minerva. A las estatuas las vestían con ropas impresionantemente lujosas, y así disfrutaban ellas también, junto con los humanos, del banquete que estaba en la mesa. Este ritual, llamado *lectisternia,* se llevaba a cabo con el fin de mantener una "relación correcta" *-pax deorum-* con los dioses (Ogilvie, op.cit., pp.21,63).

Existía también otro evento que implicaba la presencia de las estatuas mencionadas, éste se celebraba en noviembre durante la celebración de los juegos plebeyos en el Circo romano. Consistía en una procesión en la cual las estatuas eran trasladadas de su templo o basílica al Circo romano. Las calles se llenaban de gente y la procesión era precedida por numerosas bandas de músicos con arpas y gaitas, además de densas nubes de humo de incienso poducido por cien hombres que cargaban incensarios, los cuales anunciaban la llegada de los carruajes especiales que se acercaban con las estatuas.

Una vez que la procesión llegaba al Circo, las estatuas eran sentadas cuidadosamente en asientos especiales para que pudiesen presenciar los juegos cómodamente, asientos que por cierto el emperador Augusto se da credito él mismo por haber restaurado, como lo registra en su obra *Res Gestae XIX, I.* A manera de referencia también podemos citar como testigos oculares de esta procesión, a Dionisios *(Roman Antiquities VII, 70),* y Ovidio *(Loves III,2,43).*

La asombrosa similitud entre este tipo de procesiones de la Roma pagana de la antiguedad, donde Júpiter era el dios patrono de la ciudad; y las procesiones actuales del romanismo católico en diversos lugares del mundo, especialmente en los pueblos de México donde en determinadas fechas sacan a las calles al "santo" patrono del pueblo, muestra, sin duda, el origen pagano de tales procesiones católico romanas.



La fotografía de arriba pertenece a un relieve romano representando la procesión anteriormente descrita, el tamaño de las figuras aquí obviamente no es proporcional, ya que las estatuas de los dioses dentro del carruaje solían ser de tamaño humano.



A la izquierda tenemos una vez más la misma estatua de "San Júpiter", pero ahora sin lujosas vestiduras y sin tiara o corona papal, con un símbolo solar pagano sobre su cabeza que más adelante examinaremos en otra sección de este libro. Por lo pronto estudiemos el símbolo litúrgico que forma con la mano la estatua y que en el romanismo católico se le denomina como la *"benedicto latina"*. Este símbolo también aparece representado en la mayoría de las imágenes y estatuas católico romanas, veamos su origen:

Aproximadamente 500 años antes de Cristo existía en Frigia, Asia, un culto a un tal dios Sabazius. Después, el culto se propagó a Grecia, y los griegos, que habían sido conquistados por los romanos, lo introdujeron entonces a Roma. Una vez en Roma, los romanos identificaron a Sabazius con Júpiter, de la misma manera como a los demás dioses griegos los habían convertido en dioses romanos. Pues vemos por ejemplo que al Poseidón griego lo convirtieron en Neptuno, a Ares en Marte, a Hermes en Mercurio, y así sucesivamente.

El culto a Sabazius se llevaba a cabo en la noche, y los adeptos eran "purificados" embarrándolos con lodo. No obstante la parte más impresionante del culto consistía -de acuerdo a escritores cristianos como Clemente de Alejandría, Arnobius, y Firmicus Maternus- en el contacto ceremonial con una serpiente *(aureus coluber),* la cual se colocaba el adepto en el pecho y después la hacía descender a sus genitales.

El culto era de naturaleza orgiástica e implicaba también tomar una bebida sacramental intoxicante, y de aquí se deriva precisamente el nombre de Sabazius, de la raíz Indoeuropea *"sab",* que significa "jugo" o "líquido".



Esta mano, haciendo la *"bendición latina"*, se encuentra en el Museo Británico en Londres.

Entre las ofrendas votivas que normalmente recibía el dios Sabazius, la mayoría eran manos como la que aparece arriba en la fotografía. La mano está adornada con numerosos símbolos cúlticos para rechazar el "mal de ojo". La serpiente crestada a un lado del dedo meñique formaba parte de los elementos que participaban en el desarrollo del culto mismo, como ya mencionabamos anteriormente, así como también la piña de pino en el dedo pulgar, que representa el elemento de la fertilidad.

En esta página, y en la siguiente, vemos a varios Papas haciendo con la mano el signo de Sabazius, o la *"bendición latina"*, como ellos le llaman. Sin embargo, resulta sumamente irónico que este milenario símbolo de hechicería, lo empleen ahora los brujos del Vaticano para la supuesta "bedición" de sus fieles.



Papa Pío XII haciendo con la mano el signo de Sabazius.

Estatuas de papas en sus tumbas haciendo el signo de Sabazius con la mano.



Papa León XII: tumba en San Padro



Papa Gregorio XVI: tumba en San Pedro



Esta es otra estatua de "San Pedro" que también se encuentra en el Vaticano. No obstante, en este caso, no se utilizó a una estatua de Júpiter para el fraude religioso. Ya que la cabeza de la estatua data del siglo XIII, las manos del siglo XIV; y, el resto de la figura, que pertenece a un filósofo, data del siglo XIII.

Y así, una vez más, vemos que el fraude y cinismo religioso del Vaticano no conoce límites, pues la información de cómo se formó la estatua y también su fotografía, se encuentran precisamente en un libro católico titulado *An Illustrated History of the Popes,* por Michael Walsh, 1980. Incluso este libro, en la cara interna de su portada, tiene impreso el sello *Nihil Obstat* y el *Imprimatur,* el cual es otorgado por las autoridades eclesiásticas correspondientes únicamente a aquellos libros o escritos que están, previa revisión, libres de error doctrinal o moral.

Abajo, el sello del libro.

Nihil obstat R. J. CUMING, D.D.
Censor

Imprimatur Joseph Brown VG.
RALPH BROWN, V.G.

Westminster, 22ND DECEMBER, 1979.

The Nihil obstat *and* Imprimatur *are a declaration that a book or pamphlet is considered to be free from doctrinal or moral error. It is not implied that those who have granted the* Nihil obstat *and* Imprimatur *agree with the contents, opinions or statements expressed.*

El Oficio de *Pontifex Maximus.*

El Papa de Roma ostenta varios títulos, como son: Obispo de Roma, Vicario de Cristo, Sucesor del Príncipe de los Apóstoles, Siervo de los siervos de Dios, Patriarca de Occidente, Primado de Italia, Metropolitano y Arzobispo de la Provincia de Roma, Soberano del Estado de la Ciudad del Vaticano; y, finalmente, también es Supremo Pontífice o *Pontifex Maximus* de la Iglesia Universal.

Sin embargo ¿qué realmente significa este título de *Pontifex Maximus*? ¿cuál es su origen y por qué lo ostenta el Papa? Y, sobre todo, ¿por qué no aparece en la Biblia?

Primeramente tenemos que, etimológicamente, el término latino *Pontifex* se deriva de *pons*-puente, y *facere*-hacer, por lo tanto "hacedor de puentes" (*De lingua Latina 5.83,* Marco Terencio Varrón).

En la Roma pagana de la antiguedad, el *Pontifex Maximux* era el jefe sacerdote que encabezaba y dirigía el culto de los dioses de los romanos, y afirmaba ser el "puente" o mediador entre los hombres y la divinidad. Exactamente como hoy en día los papas romanos afirman ser también los mediadores entre Dios y los hombres, usurpando el lugar de Cristo, pues dicen que son Vicarios -representantes o sustitutos- de Cristo en la tierra. Concepto que, dicho sea de paso, es completamente antibíblico, pues la Biblia nos dice muy claramente que: *"PORQUE HAY UN SOLO MEDIADOR ENTRE DIOS Y LOS HOMBRES, JESUCRISTO HOMBRE"* (1 Timoteo 2:5).

El *Pontifex Maximus,* en la Roma pagana, era también responsable de interpretar y declarar concerniente a lo divino. Desde el punto de vista teológico, proveía decisiones y respuestas (*decreta* y *responsa*) que llegaron a constituir el *ius pontifisium* (ley pontificia). Tenía responsabilidad general respecto a las ceremonias públicas o del Estado, supervisaba sacrificios privados, prevenía cualquier desviación de la tradición, y daba guianza respecto a la adoración y oración adecuadas (*Festo,* ed. Lindsay, 1913, p.198).

Además de esto, los *Pontifex Maximus* eran los reguladores del tiempo, pues tenían la máxima autoridad respecto al calendario. Ellos establecían los días sagrados, o decidían también cuando insertar un mes intercalado, y así sucesivamente. Su residencia oficial era el Palacio (*Regia),* en el centro del *Forum,* donde se guardaban los archivos pontificios. Allí se guardaban también todos los documentos concernientes a la religión pública (*sacra publica*); la lista de divinidades a invocar (*indigitamenta*); fórmulas de oraciones (*carmina*) para el cumlimiento de votos, dedicaciones, y consagraciones; reglas cúlticas (*leges templorum*); y prescripciones para sacrificios expiatorios (*piacula*).

En Roma también existían, aparte del oficio de *Pontifex Maximus,* otros cuatro grupos distintos de orden sacerdotal:

1) El colegio superior de *pontifices,* responsables del mantenimiento del culto a los dioses, y ayudantes del *Pontifex Maximus.*

2) Los *augurs* componían el segundo grupo. Su título oficial servía como una clara definición de su función: *"Los augurs del Estado son intérpretes del todopoderoso Júpiter".* Ellos recurrían a la adivinación y discernían la "presencia" de la bendición celestial. También tenían la función de consagrar templos, y ordenar a personas de otro grupo sacerdotal, como a los *flamines maiores.*

3) Los *flamines maiores* (grandes sacerdotes) eran sacerdotes que estaban relacionados con el culto específico a determinado dios, ya que unos servían únicamente a Júpiter, otros a Marte, y así sucesivamente.

4) Las *virgo vestae* o vírgenes sagradas, las cuales eran seleccionadas directamente por el *Pontifex Maximus* entre las familias más distinguidas y antiguas de Roma. Ellas cuidaban que no se extinguiese el fuego sagrado que ardía siempre en el templo de la diosa Vesta.

Sin embargo, un hecho de gran trascendencia histórica, y también espiritual, concerniente al oficio de *Pontifex Maximus,* sucedió en el año 12 a.C. cuando el Senado romano acordó TRANSFERIR el título y oficio de *Pontifex Maximus* al primer emperador que tuvo Roma: Cayo Julio César Octaviano Augusto. Y, después de él, todos los emperadores romanos posteriores mantendrían también tal título y oficio junto con su función imperial. Así, de esta manera, el emperador se había convertido en el líder máximo del sacerdocio pagano y de la religión oficial patrocinada por el imperio. La lealtad demostrada a los cultos tradicionales paganos, encabezados ahora por el emperador como *Pontifex Maximus,* se empezó a ver entonces como una forma de patriotismo (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.201).



Escultura antigua del emperador Cayo Julio César Octaviano Augusto (31 a.C. - 14 d.C.), con las vestiduras correspondientes al oficio de *Pontifex Maximus.*



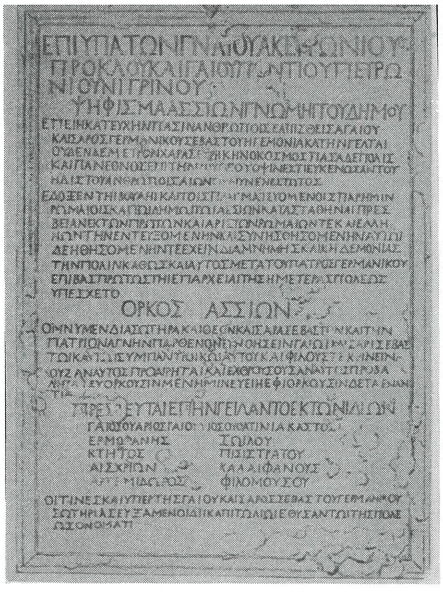
Museo Capitolino, Roma.

El emperador Marco Aurelio (121-180 d.C.) es mostrado aquí en este relieve sacrificando, su cabeza cubierta de acuerdo a la costumbre romana y con el atuendo de *Pontifex Maximus*. El culto a *Júpiter Optimus Maximus* implicaba el sacrificio de toros, como lo atestigua también la Biblia en el libro de Hechos 14:13.

La aparición del primer emperador romano, por otro lado, también dio inicio a la deificación y culto de los mismos emperadores, los cuales eran declarados dioses por el Senado romano (*Nueva Enciclopedia Temática,* 1994, Tomo 8, p.410). Además, de cada nuevo emperador en turno, se mandaba hacer una imagen ante la cual todos los ciudadanos debían postrarse y adorarla. No obstante, aquellos que rehusaban adorar al emperador como Dios, terminaban siendo eliminados (Hunt, op.cit., p.45). Exactamente como sucederá en el tiempo del fin, cuando el Anticristo mandará matar a todo aquel que no adore su imagen, conforme está escrito en Apocalipsis 13:15.



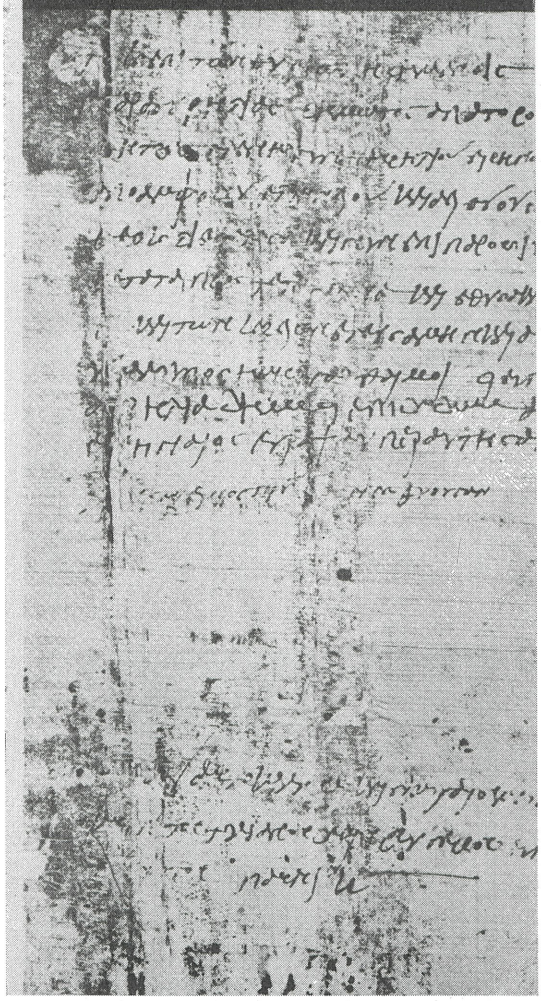
Estatua del emperador Claudio deificado (41-54 d.C.) representando a Júpiter, con el águila romana a sus pies.



Esta placa de bronce, de la ciudad de Assos, reporta que el gobierno de Assos por voto popular en el año 37 a.C., ruega el favor del emperador Cayo Julio César Calígula, diciendo que: *"Toda ciudad y toda nación está ansiosa por contemplar el rostro del Dios, sintiendo que la más placentera época para la humanidad acaba de empezar...Nosotros juramos por el Salvador y Dios, César Augusto, y por nuestra deidad local, Atena, serle fiel a César Augusto y toda su casa...".*

El emperador Decio, como *Pontifex Maximus,* estableció un decreto en el año 250 d.C. en el cual se requería que todos los ciudadanos debian tener un cerificado (*libellus)* de que habían sacrificado a los dioses frente a comisionados especiales. El certificado del sacrificio pagano dice:

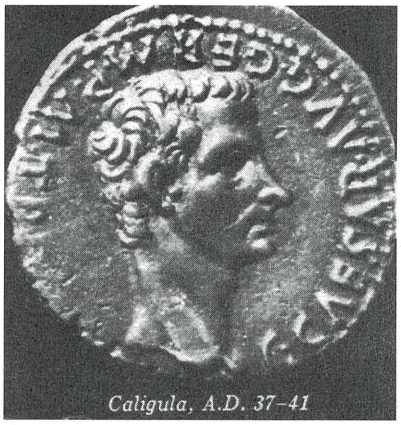
"To the commissioners of sacrifices from Aurelia Demos, who has no father, daughter of Helene and wife of Aurelius Irenaeus, of the Quarter of the Helleneum. It has ever been my habit to sacrifice to the gods, and now also I have in your presence, in accordance with the command, made sacrifice and libation and tasted the offering, and I beg you to certify my statement. Farewell. I, Aurelia Demos, have presented this declaration. I, Aurelius Irenaeus, wrote for her, as she is illiterate. I, Aurelius Sabinus, prytanis, saw you sacrificing. The first year of the Emperor Caesar Gaius Messius Quintus Trajanus Decius Pius Felix Augustus, Pauni 20"



"A los comisionados de sacrificios de parte de Aurelia Demos, quien no tiene padre, hija de Helena y esposa de Aurelius Irenaeus, del Distrito del Hellenum. Siempre ha sido mi hábito sacrificar a los dioses, y ahora también en presencia vuestra, de acuerdo con el mandamiento he hecho sacrificio y libación y probado la ofrenda, y ruego se certifique mi testimonio.Adiós. Yo, Aurelia Demos he presentado esta declaración. Yo, Aurelius Irenaeus, escribí por ella, ya que ella es iletrada. Yo, Aurelius Sabinus, prytanis, te vi sacrificando. El primer año del emperador César Gayo Messius Quintus Trajano Decio Pío Félix Augusto, Pauni 20".

Los emperadores romanos, durante su reinado, mandaban acuñar monedas con su imagen con la finalidad principal de perpetuarse en la memoria de sus súbditos. Las monedas tenían también impresos los diversos títulos de los emperadores, la mayor parte del tiempo en forma abreviada, por causa de falta de espacio. Sin embargo, un título que no podía faltar nunca dada su importancia, era el de *Pontifex Maximus,* abreviado siempre como PM o MP, como lo muestran abajo las fotografías con las flechas.

MP

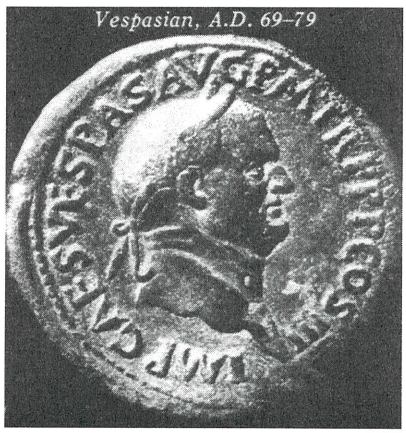


Caligula, A.D. 37–41



Nero, A.D. 54–68

PM



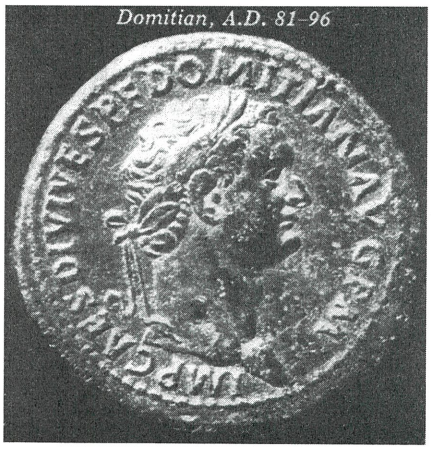
Vespasian, A.D. 69–79

MP



Titus, A.D. 79–81

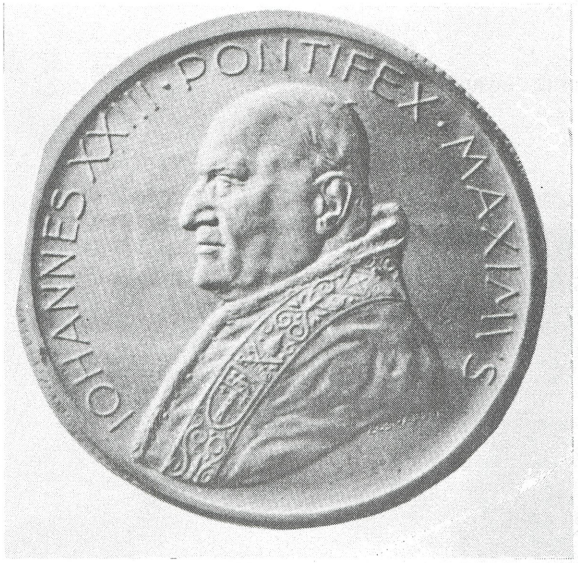
MP



Domitian, A.D. 81–96

MP

Los papas católicos romanos, por otro lado, no se averguenzan de poseer el título de *Pontifex Maximus;* el cual, aparte de ser completamente pagano, lo ostentaron aquellos emperadores romanos prototipos del Anticristo que mataron y descuartizaron a cientos de miles de verdaderos cristianos. Sin embargo, el empleo de este título de parte de los papas romanos, resulta un hecho plenamente comprensible y justificable cuando vemos que ellos, a semejanza de sus antecesores los emperadores romanos, también mataron y torturaron, incluso con más maldad, no sólo a cientos de miles, sino a millones de personas.
Pues por medio de la "Santa" Inquisición, instaurada por el Papa Gregorio IX (1227-41), los papas romanos mataron y torturaron a millones de personas de todo tipo de creencias religiosas, incluyendo católicos romanos. Sabemos por ejemplo que el Papa Inocencio III (1198-1216), aun antes que se implementase la Inquisición, mató en una tarde a más personas que las que un emperador romano pudo haber matado durante todo su reinado (Hunt, op.cit., p.243).
El historiador Will Durant, en su obra *The Story of Civilization,* (1950, vol.IV, p.784), menciona respecto a la Inquisición lo siguiente: *"Comparada con la persecución de herejía (Inquisición) en Europa de 1227 a 1492; la persecución de cristianos por los romanos en los primeros tres siglos después de Cristo fue un proceso moderado y humanitario. Sin duda, debemos clasificar a la Inquisición como la mancha más negra en la historia de la humanidad, pues reveló una ferocidad desconocida incluso en cualquier bestia".*
Los papas católicos romanos, orgullosos de ser los sucesores de los antiguos emperadores romanos -ambos dos asesinos de millones de cristianos- también han mandado acuñar monedas con su imagen y con el título *"Pontifex Maximus".* Lo curioso del caso es que aquí los papas, pudiendo haber inscrito en las monedas cualquier otro de sus ochos títulos restantes, optaron por el de *Pontifex Maximus.* Uno se pregunta entonces ¿será acaso porque quieren justificar así su *"legítima línea de sucesión apostólica?*



Moneda del Papa Juan XXIII (1958-63).

PM



Moneda del Papa Juan Pablo II

A fines de 1996 el Vaticano sacó a la venta esta moneda conmemorativa del Papa Juan Pablo II. Arriba de la cabeza, donde se señala la flecha, se encuentran las letras P.M., abreviación de *Pontifex Maximus.*



Moneda del Papa Pío X (1903-14) con la inscripción PONT. MAX.



Moneda del Papa Pío V (1566-72) con la inscripción PONT. MAX.



Medalla conmemorativa del primer Papa que se subió a un bote de vapor, con la inscripción GREGORIO XVI - PONT. MAX.



Estampilla postal del Papa Juan XXIII con la inscripción PONT. MAX. al margen derecho.

La conexión existente entre los antiguos emperadores romanos asesinos de cristianos, con sus sucesores los papas católicos romanos, también asesinos de cristianos, constituye un hecho irrefutable que no ha pasado desapercibido para otros autores. Alexander Hislop, en su obra titulada *The Two Babylons or the Papal Worship* (1916, p.290), dice acertadamente respecto a los papas: *"Recopilaron y sistematizaron toda la idolatría y superstición de la Babilonia de Belsasar, la introdujeron al seno de la Iglesia, y, con su ayuda, se sentaron ellos mismos en el trono de los Césares; y allí, como sumos sacerdotes de la Reina del Cielo (la Virgen), y como dioses sobre la tierra, rigieron la tierra con vara de hierro por 1200 años".*



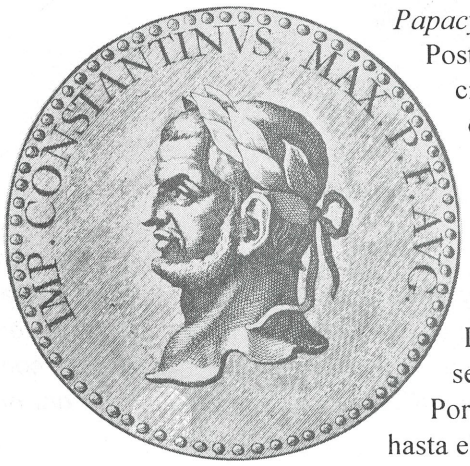
Papa Bonifacio VIII (1294-1303).

El hecho que los papas romanos descienden realmente de los emperadores romanos, y no de los apóstoles, ha sido confirmado incluso por la boca de los mismos papas. Como es el caso del Papa Bonifacio VIII (1294-1303), que al ser elegido gritó: *"Por fin soy César".* Además, en la celebración del Jubileo del año 1300, se le encontró a este Papa sentado en su trono con la corona de Constantino sobre su cabeza y cantando repetitivamente: *"Yo soy pontífice, yo soy emperador" (Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* Peter De Rosa, 1988, p.75).

La Paganización del Cristianismo...Constantino el Primer Emperador "Cristiano"...La Mezcla.



En el año 312 el joven general Constantino, hijo del César Constancio Cloro, avanzó con su ejército sobre Roma, donde se encontraba su rival el emperador Majencio. El ejército de Majencio era mucho más numeroso que el suyo. Pero se dice que, entonces, sucedió algo extraño..., una de esas cosas que, con frecuencia, cambian la historia del mundo. Fue un sueño o una visión. En ella, Constantino vio en el cielo una gran cruz flamígera, con las palabras *In Hoc Signo Vinces,* o sea "Con este signo vencerás". Constantino pensó entonces que si combatía con la señal de la cruz alcanzaría la victoria, y dio órdenes para que los escudos de los soldados se marcasen con el símbolo. Constantino obtuvo la victoria sobre su rival, de manera que al entrar triunfalmente a Roma en el año 312 se convirtió en emperador de Occidente (*The Chair of Peter; a History of the Papacy,* F. Gontard, 1965, p.103).



La inscripción de *Pontifex Maximus* se encuentra al lado derecho de la moneda, abreviada como Max. P.

Posteriormente, en el año 313, Constantino promulga el Edicto de Milán y cesan las crueles persecuciones contra los cristianos. El emperador supuestamente se convierte entonces en "cristiano" y otorga a la Iglesia -de la misma manera que lo tenía el Paganismo- reconocimiento oficial. Sin embargo, al ser aceptada la Iglesia como un cuerpo religioso dentro del imperio, Constantino, por causa de ser el emperador, tenía que ser reconocido automáticamente también como cabeza de la Iglesia. Y, si siendo cabeza del sacerdocio pagano le pertenecía el título de *Pontifex Maximus,* ahora, como cabeza de la Iglesia, necesitaba también un título similar.

Los cristianos le otorgaron entonces el título de Obispo de obispos, mientras que él se nombró a sí mismo *Vicarius Christi,* o sea Vicario (representante) de Cristo. Porteriormente los papas se adjudicaron estos títulos de Constantino, los cuales retienen hasta el día de hoy (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p. 46).

Y, aunque es un hecho conocido que la historia nos presenta a Constantino como el primer emperador "cristiano", no obstante la realidad es más bien como sigue:

Primeramente tenemos que Constantino sabía perfectamente que las persecuciones

no habían podido eliminar la fe cristiana. Y, cuando vio en peligro su posición debido a un emperador rival que lo superaba con un ejército más numeroso, tuvo que recurrir entonces a todos los grupos existentes para que le brindasen ayuda. Dentro de estos grupos uno de los más numerosos era precisamente el de los cristianos. Constantino, una vez victorioso y convertido en emperador, necesitó una religión que le diese COHESION a su imperio, pues éste estaba formado tanto por paganos así como por cristianos. ¿Cuál era la solución a este dilema? Solamente había una salida... ¡LA MEZCLA! Constantino mezcló la antigua religión de los Misterios paganos con el Cristianismo, y el resultado fue...¡La Iglesia Católica Romana!

Un aspecto de la mezcla, por ejemplo, tiene que ver con las ceremonias y días festivos que la iglesia mezclada tomó de los modelos paganos. Pues vemos que el 25 de diciembre se estableció como el día del natalicio de Jesucristo, debido a que en esa fecha los paganos celebraban el nacimiento del sol (*Natalis Invicti*). Ya que ellos creían que el sol nacía a una nueva vida cada año después del solsticio.

De igual manera, en el mes de marzo del año 321, el emperador promulgó una ley restringiendo toda labor en el día domingo, declarándolo un día de descanso, y le llamó *"venerable día del sol"* (Gontard, op.cit; p.105). Esto porque los cristianos, desde los primeros siglos, lo observaban como el día de la resurrección y celebraban también la Santa Cena. Constantino, dicho sea de paso, creció desde pequeño en la religión de Mithra, dios persa de la luz solar.

Will Durant, un historiador completamente secular, comenta respecto al "matrimonio" del Paganismo con el Cristianismo, el cual vino como resultado de la "conversión" de Constantino:

> *El Paganismo sobrevivió... en la forma de antiguos ritos y costumbres condonadas, o aceptadas y transformadas, por una Iglesia indulgente. Los "santos" reemplazaron el culto de los dioses paganos. Estatuas de Isis y Horus fueron rebautizadas como María y Jesús. Incienso, velas, flores, procesiones, vestimentas, himnos que habían agradado a la gente en otros cultos, fueron domesticados y limpiados en el ritual de la Iglesia... pronto la gente y los sacerdotes empezaron a usar el signo de la cruz como una encantación mágica para echar fuera demonios... El Paganismo se asimiló como leche materna dentro de la nueva religión, y Roma cautiva capturó a su conquistador... el mundo convirtió al Cristianismo (The Story of Civilization,* Will Durant, 1950, vol. III, p.656).

Aquí es necesario mencionar el hecho que la MEZCLA llevada acabo por Constantino del Paganismo con el Cristianismo, fue realmente una jugada genial del diablo. Pues éste se dio cuenta que las masacres conra los cristianos por medio de los emperadores romanos ya no estaban dando resultado. Ya que entre más perseguía a la Iglesia, lo único que conseguía era que ella se purificara más y aumentara también en número. Ahora, en vez de continuar persiguiéndola, decidió entonces INFILTRARLA. Y, para tal efecto, llevó a cabo la "conversión" de un emperador romano en "cristiano". Este cambio de estrategia le dio excelentes resultados. Pues la evidencia son, actualmente, más de 900 millones de católicos romanos esparcidos por todo el mundo. Los cuales continúan adorando y postrándose ante ídolos y "monos" abominables de todo tipo. Católicos romanos que nacen, crecen y mueren en medio de una ignorancia espiritual abismal.

Por otro lado también vemos que Constantino fue el primero en ocurrírsele la idea de tener "concilios". En el año 325 Constantino el emperador y Obispo de obispos, convocó el primer concilio, el Concilio de Nicea. El dio el dicurso inaugural y presidió sobre una asamblea de 318 obispos (Gontard, op.cit., pp.105-107).

La finalidad del concilio era la unidad de doctrina, aunque a Constantino obviamente no le importaba la doctrina en sí, sino más bien la veía como un instrumento de unidad para su imperio. Esto hacía Constantino al mismo tiempo que, como *Pontifex Maximus,* oficiaba en celebraciones paganas y consagraba templos paganos. Además, no abolió a las Vírgenes Vestales y al Altar de Victoria en la sala del Senado.

Peter De Rosa, en su obra *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* 1988, p.43; comenta lo siguiente respecto a la posición de Constantino en la Iglesia:

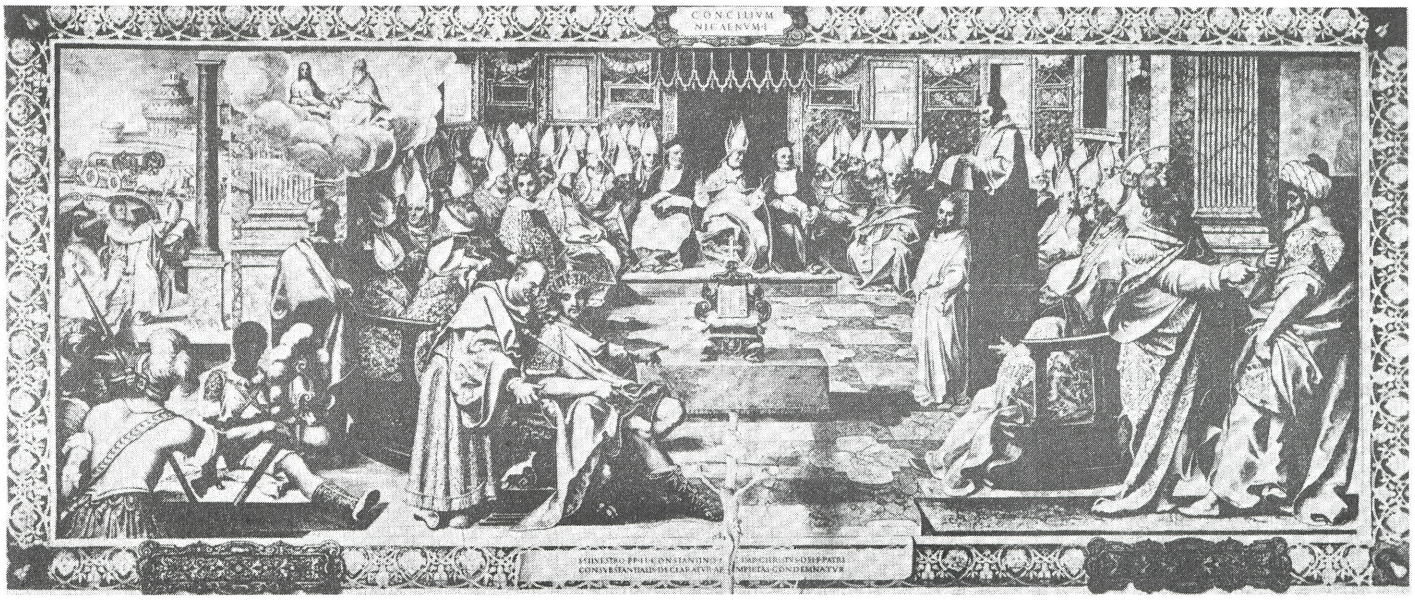
> *"Aun el obispo de Roma, que en ese entonces todavía no se le llamaba "Papa", era, en comparación con Constantino, una entidad no existente. En términos cívicos él era el vasallo del emperador; en términos espirituales, él era, comparado con Constantino, un obispo de segunda clase.*
> *Constantino, como lo fue después Carlomagno, era la cabeza de la Iglesia, su fuente de unidad, ante el cual el obispo de Roma tenía que postrarse y manifestar su lealtad. Todos los,obispos reconocían que él (el emperador) era el 'oráculo inspirado, el apóstol de sabiduría eclesiástica'.*
> *Era por lo tanto Constantino, y no el obispo de Roma, quien dictaba el tiempo y lugar de los sínodos de la Iglesia, y aun como debería votarse. Sin su aprobación, nada podía pasar a ser ley, solamente él era el legislador del imperio."*



Este relieve, el cual forma parte del Arco de Cosntantino, representa el Concilio de de Nicea, donde por orden del emperador se reunieron 318 obispos. Nótese la posición de preeminencia de Constantino, que aparece sentado a la derecha, mientras los obispos permanecen de pie.



Una vez más la Iglesia Católica Romana, madre de toda mentira, se ha valido del arte para distorsionar los hechos históricos. En la pintura que aparece aquí arriba, por ejemplo, pintaron al emperador Constantino como si fuera el "gato" del obispo Silvestre, pues lo vemos a pie y guiando el caballo del obispo. Sin embargo, el registro histórico más bien "nos pinta" todo lo contrario, ya que en realidad el "gato" en este caso era el obispo Silvestre. Al cual por cierto el romanismo católico -mintiendo como siempre- lo menciona como Papa, siendo que en ese entonces ni siquiera existía el concepto de un Papa, y todavía no se le nombraba a nadie así.



Aquí tenemos otro ejemplo de distorsión de hechos históricos por medio del arte católico romano. Es una representación católica del Concilio de Nicea (año 325), donde vemos al obispo Silvestre que aquí tendenciosamente lo pintaron como si fuera Papa y sentado en su trono en el centro del cuadro. Constantino, por otro lado, se encuentra a la izquierda (con corona) y más abajo que el supuesto "Papa", ocupando así una posición de menor importancia (Biblioteca Apostoloci, Vaticano).

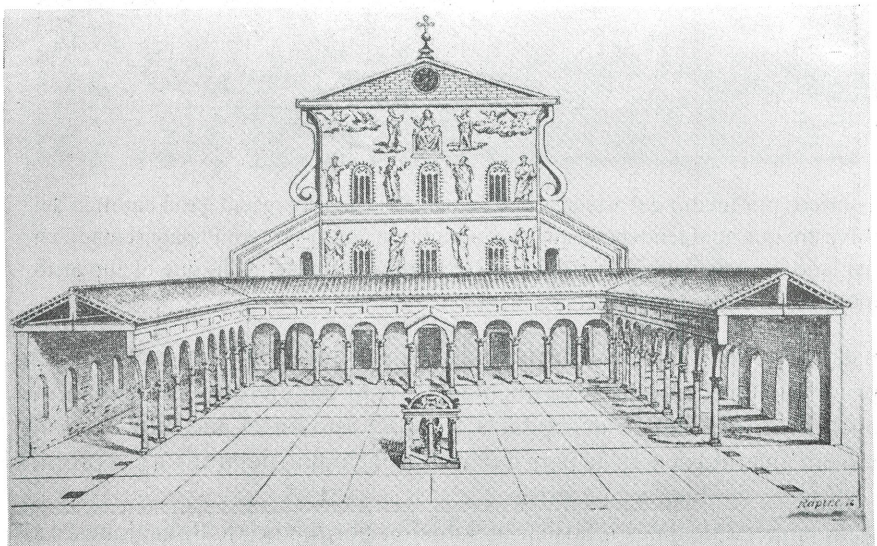
Mientras se desarrollaba el Concilio de Nicea, Constantino fue informado por su esposa Fausta que su hijo Crispo -producto de un primer matrimonio- juntamente con un sobrino que era también experimentado oficial del ejército, planeaban una conspiración contra él. Constantino, entonces de 46 años, los mandó decapitar a los dos, esto en el año 326. Después Helena, la madre de Constantino, descubrió que todo era un ardid de Fausta para dejar libre el camino del trono a sus propios hijos. Constantino, lleno de furia, mandó liquidar entonces también a su esposa.

Con el fin de tranquilizar su conciencia, Constantino empezó después a buscar absolución por medio de donaciones. Los sacerdotes de los antiguos dioses le rehusaron purificación, y los dioses griegos de los Misterios Eleusinos también se negaron. Constantino pensó entonces que quizá podría obtener paz y perdón de parte del dios de los cristianos. Y, para tal efecto, mandó construir la Basílica de San Pedro, supuestamente sobre la tumba del apóstol Pedro. Se afirma que él mismo cargó doce cestas de tierra con sus propias manos, antes que se iniciase la construcción (Gontard, op.cit., pp.108, 109).

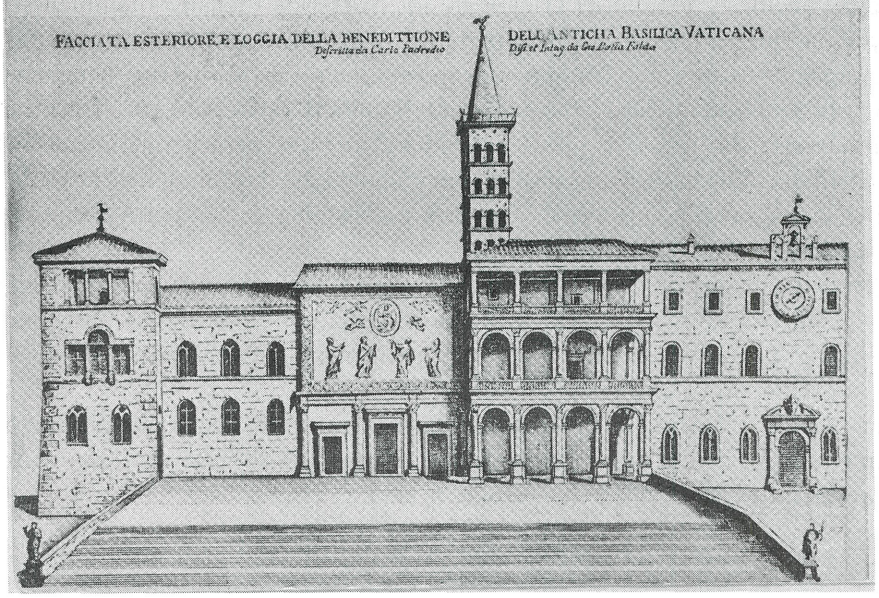
Posteriormente Constantino tuvo un sueño en donde escuchó una voz que le concedía el perdón, pero condicionado al mandato de Dios de que debía construir una nueva ciudad en Bizancio (Turquía). Esto evidentemente iba también de acuerdo con su ambición de extender su imperio hacia el Oriente. La única manera de lograrlo, no obstante, era construyendo una capital del mundo que se convirtiese en una nueva Roma, y residiendo él allí.

El 11 de mayo del año 330 la nueva capital del imperio fue inaugurada, y se le dio el nombre de Constantinopla, que significa "la ciudad de Constantino". Para su nuevo palacio Constantino mandó traer de Roma dos estatuas cúlticas muy antiguas, además de Apolo y otras estatuas de la religión griega.Y, para la dedicación de su metrópolis mandó poner una estatua de él mismo en el hipódromo, flanqueada por soldados sosteniendo velas blancas (Ibid., p.110).

Constantino decidió bautizarse al final de su vida, cuando adquirió una enfermedad que se complicaba cada día más, para finalmente morir el 22 de mayo del año 337. Sin embargo, un día antes de su muerte, decretó: *"Los sacerdotes paganos deben ser libres de todo impuesto, grábese esta orden en tabletas de bronce"* (Ibid., p.111).



Atrio y fachada de la antigua Basílica de Constantino. En el centro del patio se encuentra una fuente en forma de piña de pino, símbolo de fertilidad pagano.



Vista trasera de la antigua Basílica, a la derecha el Palacio papal.

Cómo apareció el primer Papa.

Primeramente tenemos que la palabra "Papa", aparte de que no aparece en la Biblia, es incluso completamente **antibíblica**, ya que su empleo está terminantemente prohibido por el mismo Señor Jesús en el evangelio de Mateo 23:8, 9, donde el Señor, anticipando el surgimiento de jerarquías entre sus dicípulos, les previene diciendo:

8) *Pero vosotros no queráis que os llame Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo,* ***y todos vosotros sois hermanos.***

9) ***Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra;*** *porque uno es vuestro Padre, el que esta en los cielos.*

El sentido de las palabras del Señor en el versículo 9, cuando dice *"no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra"*, se refiere obviamente a no llamarle a alguien "padre" en el sentido espiritual. Pues el versículo 8 anterior se está refiriendo precisamente a la prevención de jerarquías de índole espiritual entre los cristianos.

La palabra latina *Papa,* que significa "Gran Padre", tiene un trasfondo pagano religioso, como era de esperarse. En la Roma pagana de la antiguedad existían una gran variedad de cultos pertenecientes a diversos dioses, sin embargo, había un culto que destacaba en importancia con respecto a los demás, este era el de la diosa Cibele, la "Madre de los dioses". Su culto era antiquísimo, pues se le ha rastreado incluso hasta el período Neolítico (edad de piedra), con una civilización matriarcal asentada en la región de Catal Hüyük, cerca de la antigua ciudad de Iconio. Cibele vino a Roma desde Frigia (Asia) y los romanos la llamaban *Magna Mater,* la Gran Madre.

La Gran Madre , por otro lado, tenía también un consorte, cuyo nombre era...*Papas,* que en el griego significa Gran padre. Este era el nombre antiguo en Asia del consorte de Cibele, pero los romanos después lo nombraron *Attis* (*The Oriental Religions in Roman Paganism,* Franz Cumont, 1911, p.48).

Aquí salta a la vista, no obstante, una conexión muy evidente que resulta necesario mencionar. Es decir, Cibele era la "Gran Madre" de los antiguos romanos, así como hoy en día la Vírgen María es la "Madre de todos" los católicos romanos. Y *Papas,* el consorte o amante de Cibele, viene a ser ahora el Papa Romano. Porque ¿acaso no son los papas romanos los que promueven la idolatría de María? Y, ¿acaso no son ellos también los que la han deificado a través de sus dogmas, como la Inmaculada concepción y la Ascención de su cuerpo sin sufrir corrupción?.

Otro aspecto del origen y empleo pagano de la palabra *Papa,* lo encontramos incluso en México. Pues vemos que Fray Juan de Zumárraga -primer obispo y segundo inquisidor en México- mandó que nunca se pronunciase ni en latín ni en castellano la palabra *"Papa",* sino más bien *Pontifex* o *Pontífice.* Esto porque los indios acostumbraban llamarle *"Papas"* a sus sacerdotes paganos, y se pretendía así evitar la confusión (*Apolegética historia de las Indias,* Fray Bartolomé de las Casas, cap.138,p.366).

La aparición del primer Papa, por otro lado, no fue algo que sucedió de la noche a la mañana. Más bien implicó un proceso de varios siglos a través de los cuales se fueron dando una serie de circunstancias que propiciaron finalmente la aparición de esta figura tan nefasta.

Cuando los apóstoles estaban todavía sobre la tierra, ellos establecieron obispos en las iglesias locales que habían fundado. Y, el centro de la fe Cristiana, era obviamente la iglesia en Jerusalén. Sin embargo, el martirio de Santiago (62 d.C.), pilar de esa iglesia, y la destrucción total de Jerusalén por el emperador Tito (70 d.C.), abrieron el camino después para el desarrollo de la iglesia en Roma.

El hecho que la iglesia en Roma estuviese ubicada en la capital del imperio, le confirió inmensas ventajas con respecto a otras iglesias también importantes, como ciertamente lo eran Antioquía y Alejandría. Estas ventajas consistían, por ejemplo, en que la iglesia en Roma podía intervenir ante las autoridades imperiales en favor de las otras iglesias, o representándolas, por causa de tener contactos con el gobierno. También, por su posición estratégica, empezó a prosperar económicamente y adquirir prestigio eclesiástico. Como consecuencia, la posición del obispo de la iglesia en Roma se consolidó y éste empezó a asumir la autoridad que le confería el ser la cabeza de la iglesia Romana.

No obstante, todavía durante el reinado de Constantino (313-337), cuando el Cristianismo ya se había convertido en la religión oficial del imperio Romano, el obispo romano era todavía simplemente un obispo más entre los obispos de las demás iglesias. Pues Constantino, como ya vimos anteriormente, era Obispo de obispos, Pontifex Maximus, y Vicario de Cristo. No fue sino hasta después de la muerte del emperador Constantino (337 d.C.) cuando los obispos romanos -en forma tentativa- se atrevieron a empezar a reclamar una posición de prestigio, influencia, y autoridad para sí mismos. Y, las características doctrinas falsas respecto a la primacía del papado, empezaron también a ser sistemáticamente formuladas.

La evidencia histórica muestra que el incentivo básico que motivó al obispo de Roma -todavía no se llamaba Papa- el empezar a formular sus "derechos" y primacía sobre otras iglesias, fue el hecho que vio su posición amenazada por las ambiciones del obispo de la "nueva Roma", es decir, Constantinopla.



Representaciones de Roma y Constantinopla, ciudades rivales una vez dividido el imperio Romano.

Las ambiciones del obispo de la "nueva Roma" salieron a la luz en el Concilio de Constantinopla (año 381), segundo concilio ecuménico, donde el entonces obispo de Roma, Dámaso I, no fue invitado. Allí se decretó que el obispo de Constantinopla debía tener el primer rango después del obispo de Roma, *"porque Constantinopla es la nueva Roma"*. El propósito era, sin duda, darle a Constantinopla una posición en el imperio del Este que estuviese por encima de Antioquía y Alejandría; y Roma, por supuesto, no sería afectada (*The Chair of Peter; A History of the Papacy;* F. Gontard, 1965, p.116). Dámaso reaccionó inmediatamente, y en el año 382 un sínodo romano declaró -con obvia referencia a la decisión del año previo- que la iglesia Romana debía su primacía no a los decretos de un sínodo, sino a los poderes comisionados a Pedro por Cristo. Roma era, según Dámaso, *"la primera Sede (silla o trono) del apóstol Pedro* (Ibid.)". Dámaso también añadió el término "apostólica" al nombre de la iglesia Romana; y, en su afán de reclamar suprema autoridad espiritual para sí mismo, fue el primero en apropiarse de las palabras dichas a Pedro por Cristo: *"Tú eres Pedro y sobre esta roca edificaré mi iglesia" (A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1944, p.102).

Esta afirmación de Dámaso, por cierto, no fue aprobada por dos supuestos grandes teólogos católicos contemporáneos de Dámaso: "San" Agustín y "San" Ambrosio. San Pedro, escribió Ambrosio, *"tenía una primacía de confesión, no de oficio; una primacía de fe, no de rango"*. Sin embargo, los sucesores de Dámaso en Roma se aferraron neciamente, y, por consecuencia, continuaron desarrollando las doctrinas que apoyaban la posición "especial" del obispo de Roma. Esto de tal manera que el sucesor inmediato de Dámaso, Siricio, **fue el primero en llamarse "Papa"**, como lo atestiguan los mismos historiadores católicos romanos en sus crónicas de los papas.

Sin duda, la intervención de Dámaso en la historia del desarrollo del papado, jugó un papel muy importante. Pero no

solamente por lo expuesto anteriormente, sino también porque él fue el **primer obispo romano en recibir el nombramiento de Pontifex Maximus**, Sumo Sacerdote de los Misterios Paganos, veamos cómo sucedió:
Resulta que en el año 382 el emperador Graciano ordenó que el Altar de Víctoria -una diosa patrona del imperio- fuese destruido. Hasta ese entonces los senadores habían tomado el juramento de lealtad al imperio sobre ese altar. Y, antes de empezar sus sesiones, cada uno de ellos quemaba un grano de incienso sobre el altar. Cuando el Senado, que en su mayoría era pagano, fue informado del edicto imperial, mandaron una comitiva a Milán para que se entrevistara con Graciano. La comitiva llevaba consigo la túnica de *Ponitfex Maximus,* la cual intentaban presentar al emperador.Y el emperador, por su parte, debía recibir el título y la túnica, pues pensaban que el sentimiento amistoso así inducido haría que el emperador cambiase de opinión. Sin embargo, el emperador terminó rechazando la túnica y el título, afirmando que resultaba impropio para un emperador cristiano (Gontard, op.cit., p.120).



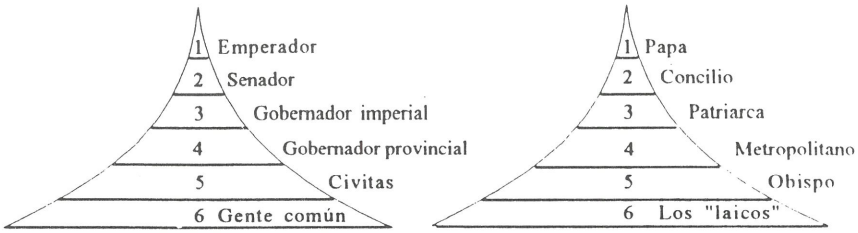
Estatua de la diosa Victoria, data del siglo III a.C. Museo Cívico Romano, Brescia.

Cuando el emperador Graciano rechazó el título y rito de iniciación de *Pontifex Maximus,* que le correspondía a él por causa de ser el emperador romano en turno, el puesto obviamente quedó vacante y fue tomado entonces por el obispo romano Dámaso. Definitivamente alguien tenía que ocupar la vacante, pues los paganos en el imperio Romano todavía eran muchos en número, como lo atestigua el historiador Gibbon en su extensa obra *Decline and Fall of the Roman Empire* (1781, vol.V, cap. 28, p.87):
"La imagen y altar de Víctoria fueron removidos de la casa del Senado, pero el emperador dejó las estatuas de los dioses que estaban expuestas a la vista del público; 424 templos todavía permanecían para satisfacer la devoción de la gente, y por todas partes en Roma la moral de los cristianos era ofendida por los olores de los sacrificios idolátricos".
El obispo romano Dámaso, por otro lado, duró poco tiempo oficiando como *Pontifex Maximus.* Ya que el emperador Graciano rechazó el nombramiento en el año 382 y Dámaso murió en 384. Sin embargo, es necesario hacer notar que esta

TRANSFERENCIA del oficio de *Pontifex Maximus* del emperador a un obispo romano, resultó ser otra estrategia genial de Satanás para completar lo que ya había iniciado con Constantino, veamos a continuación los resultados que obtuvo:
Había conseguido que el obispo romano, en su afán de poder, **consintiera** en aceptar el puesto vacante de *Pontifex Maximus,* Sumo Sacerdote de los Misterios Paganos; oficio que, por causa de ir contra la moral cristiana, el mismo emperador había rechazado. De esta manera el obispo romano quedaba completamente bajo su control y poder, como todos los demás *Pontífices* anteriores habían estado. Una vez poseído por el diablo y saturado de energía satánica, el obispo romano celosamente se encargó de introducir el Paganismo dentro de la Iglesia. Los paganos, por otro lado, empezaron a ser aceptados en la Iglesia sin cambiar sus creencias y prácticas; y, ante sus ojos, ahora el obispo romano era el legítimo representante de su larga línea de *Pontífices* (*The Two Babylons or the Papal Worship,* Alexander Hislop, 1916, p.252).
Ahora bien, por lo que respecta al carácter moral de Dámaso, el testimonio histórico nos habla de un hombre sumamente corrupto. Pues habiendo sido inicialmente diácono, y para conseguir posteriormente el obispado de Roma, tuvo que disputárselo a otro diácono rival de nombre Ursino. Ambos, Dámaso y Ursino, habían conseguido cada uno por su parte obispos que los consagraran. Uno de estos obispos pertenecía a la ciudad de Tibur, y el otro pertenecía al puerto de Ostia. Dámaso, que era español, llegó a acumular bastante dinero, el cual obtenía hábilmente extrayéndolo de damas ricas. Con el dinero así obtenido, contrató una banda de empleados de circo, entre los que se encontraban luchadores, corredores de caballos, y otros hombres violentos con los que atacó a los seguidores de Ursino.
La batalla empezó en la calle, después los seguidores de Ursino se encerraron en la recién construida basílica de Santa María la Mayor, conocida como "Nuestra Señora de la Nieve". La gente de Dámaso trepó al techo, hizo un agujero, y empezó a bombardear a los ocupantes con tejas y piedras. Otros, mientras tanto, estaban atacando la puerta principal. Cuando ésta cayó, se desarrolló una sangrienta lucha que se prolongó por tres días. Al final, 137 cadáveres fueron removidos, todos pertenecían a seguidores de Ursino (*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy;* Peter De Rosa, 1988, p.38).
Dámaso, una vez habiendo obtenido la víctoria sobre su rival, fue confirmado como obispo de Roma en el año 366. Ursino, por su parte, no se había dado aún por vencido y consiguió que Dámaso, ya como obispo de Roma, conpareciese ante la corte imperial. Se le acusaba de instigación al homicidio y de financiar y organizar una guerra civil entre los cristianos de Roma. Dámaso se las arregló para que los testigos de la parte contraria fuesen torturados, y, finalmente, fue absuelto. Ursino y sus seguidores terminaron después siendo desterrados a la Galia (Francia).
El hecho que Dámaso y Ursino se hubiesen peleado como perros por el "hueso" de obispo de Roma, era porque evidentemente representaba una posición sumamente lucrativa. Cuando en una ocasión un prefecto de Roma -el cual tenía muchos títulos paganos- fue confrontado por Dámaso para que se convirtiese, el hombre respondió: *"Por supuesto, si me haces obispo de Roma"* (Gontard, op.cit., p.113).
Un escritor de ese entonces, el historiador Amiano Marcelino, sugirió que definitivamente se llevaba a cabo una reñida competencia por esa posición tan lucrativa: *"Porque una vez ganado el puesto, el individuo puede disfrutar en paz una buena fortuna asegurada por la generosidad de matronas; puede trasladarse en carruaje y vestirse con magníficas ropas; y dar banquetes cuyo lujo supera el de la mesa del emperador"* (De Rosa, op.cit., p.39).
Se podría decir que a partir de Dámaso, los papas romanos empezaron a enriquecerse en gran manera y a poseer grandes extensiones de tierra. Esto aunado al hecho que al cambiar Constantino la capital del imperio al Este (Constantinopla), no quedó ningún emperador que gobernase en el Oeste, creándose así un gran vacío político, administrativo, y emocional. Vacío que el Papa estuvo más que dispuesto a llenar, convirtiéndose, gradualmente, en la potencia más grande de Italia y de Europa Occidental, y lo siguió siendo durante toda la Edad Media.
Aproximadamente sesenta años después de Dámaso aparece el Papa León I (440-61), el cual ocupa un lugar importante en la historia de los papas, pues llevó teóricamente la doctrina de la primacía del papado lo más lejos posible. Este Papa consiguió que, por causa de sus servicios diplomáticos prestados al imperio, el emperador romano Valentiniano III confirmara finalmente la primacía del obispo de Roma sobre todas las demás Sedes. Una vez logrado esto, León entonces proclamó que la primacía de Roma -reconocida ahora políticamente- sería heredada por todos sus sucesores (Gontard, op.cit., pp.137, 138).
Además, fortaleció y exaltó su Sede en Roma refiriéndose a sí mismo como *"Pedro en la silla de Pedro";* afirmó poseer plenitud de poder (*plenitudo potestatis*); y se consideraba incluso el *"gobernador del Universo".*
León también fue el primer Papa en adjudicarse, para su propia conveniencia, el texto bíblico de Mateo 16:19 donde el Señor le entrega a Pedro las llaves del reino de los cielos y el poder de atar y desatar. Tal autoridad, no obstante, no fue conferida solamente a Pedro, pues dos capítulos más adelante, en Mateo 18:18, el Señor da la misma autoridad a todo el grupo de discípulos. Y después, en los versículos siguientes 19 y 20 del mismo capítulo, vemos que se extiende este derecho a TODOS los creyentes.
Otra contribución principal de León a la teoría del papado, consistió en hacer una distinción entre persona y oficio. Es decir, él afirmaba que aunque un Papa fuese pecaminoso, esto no afectaba el carácter Petrino del papado. Una distinción leonina que resultó de gran ayuda después para los papas, pues así justificaron todo tipo de inmoralidad entre ellos.

Durante el reinado de León también se vio, por primera vez, el nefasto primer ejemplo de interacción entre la Ley Canóniga y la ejecución de la Ley Civil. Pues a todas las ordenanzas del Papa se les dio fuerza legal, de tal manera que todo aquel que no se sometiera a la Iglesia, se convertía entonces en un hereje; y, por lo tanto, sujeto al edicto de las leyes de herejía del imperio (Ibid.).

La Iglesia Católico Romana, mas no apostólica, pues no desciende de los apóstoles sino de los emperadores romanos, formó su estructura en base al patrón organizativo del mismo imperio romano, como puede apreciarse abajo en el dibujo:



ORGANIZACION PARALELA DE IMPERIO ROMANO E IGLESIA

1) Emperador	1) Papa
2) Senado	2) Concilio — Concilios ecuménicos, Asamblea de Patriarcas (Colegio de Cardenales)
3) Gobernador Imperial	3) Patriarca (Ciudades Capitales)
4) Gobernador Provincial	4) Metropolitano o Arzobispo (Ciudad)
5) Civitas	5) Obispo (Provincia)
6) Gente Común	6) Los "laicos"

Después de la caída del imperio Romano del Oeste, en el año 476, los papas asumieron el papel de los emperadores y el "MATRIMONIO" de la Iglesia con el mundo se consumó. De ser perseguida, ahora la Iglesia se había convertido en el principal persecutor, y no sólo en asuntos religiosos, sino también en cualquier forma de libertad de conciencia, como más adelante veremos en otro capítulo. Peter De Rosa, en su libro *Vicars of Christ: The Dark Side of the* Papacy (1980,p.34) describe esto elocuentemente:

> *"El tiempo no está lejos cuando los sucesores de Pedro no serán los sirvientes sino los amos del mundo. Se vestirán de púrpura como Nerón y se llamarán a sí mismos Pontifex Maximus. Se referirán al hombre pescador como 'el primer Papa', y apelarán no a la autoridad del amor, sino al poder investido en él (Pedro) para actuar como Nerón actuó. Desafiando a Jesús, los cristianos harán a otros lo que les han hecho a ellos, y peor aún harán. La religión que se enorgullecía de haber triunfado sobre la persecución por medio del sufrimiento, se convertirá en la fe más perseguidora que el mundo ha visto. Perseguirán incluso a la raza de la cual Pedro y Jesús provinieron. Ordenarán en el nombre de Jesús que todos los que no estén de acuerdo con ellos sean torturados, y algunas veces crucificados sobre fuego. Harán una alianza entre el trono y el altar; e insistirán que el trono es el guardián del altar y garantizador de la fe. Su idea será que el trono (el Estado) imponga su religión en todos sus súbditos. Sin molestarles que Pedro mismo se opuso a tal alianza y que por causa de ello murió. Tres siglos después que el apóstol murió en la Colina del Vaticano, la Iglesia, a pesar de la persecución, creció en fuerza hasta que vino el día en que fue tentada a echar su suerte con César".*

El Vaticano y su origen pagano relacionado con la adivinación.

El Vaticano, como era de esperarse, tiene un origen completamente oscuro y pagano. Y así tenía que ser, pues es el centro religioso de la "Iglesia Madre", un lugar que bien podría definirse como una Disneylandia religiosa que se dedica al negocio de "vender a Dios".

La palabra *Vaticano* tiene que ver con los antiguos Etruscos, los cuales dominaron a Roma desde el año 750 al 550 a.C.; y, como consecuencia, ejercieron una gran influencia sobre la religión de los romanos. La religión de los Etruscos, por otro lado, implicaba en gran parte la práctica de la adivinación. Tenían sus adivinos a los cuales les llamaban *vates,* y debido precisamente a este nombre con el que se les conocía a ellos, la colina desde donde daban sus oráculos llegó a llamarse después *Collis Vaticanus* o Colina del Oráculo. De aquí se deriva también nuestra palabra castellana "vaticinar", que significa adivinar o presagiar. Los *vates Etruscos,* por su parte, derivaron a su vez su nombre de una deidad oracular llamada *Vaticanus,* el cual residía en el lado fétido del río Tíber (*Peter's Kingdom*, M. Jerrold, 1985, p.17).

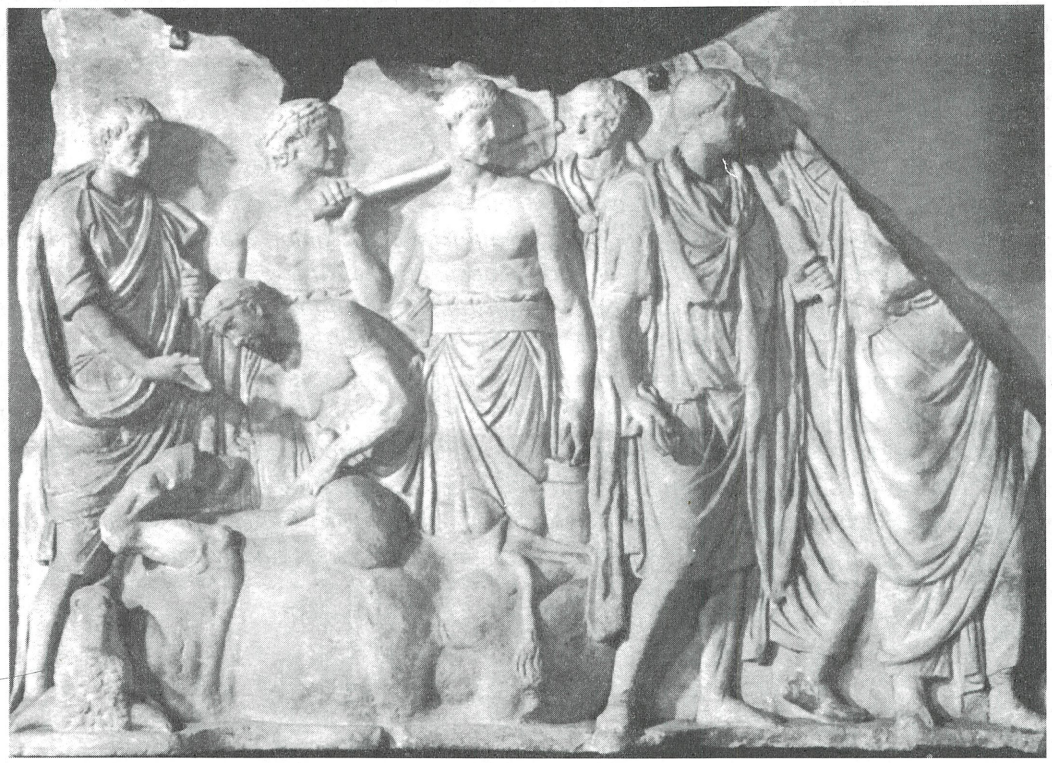
Los romanos adoptaron tres aspectos de la religión etrusca que los corrompió: la construcción de templos, la representación de dioses por medio de estatuas, y la adivinación.

Al principio, los romanos no representaban a sus dioses (*numina*) por medio de estatuas. *"Por más de 170 años",* dice Varrón (siglo I a.C.) y citado por San Agustín, "*los romanos adoraban a sus dioses sin imágenes esculpidas" (simulacra);* esto desde la fundación de la ciudad hasta el tiempo del primer rey etrusco.

En lo que respecta a los templos, los romanos los vieron al principio simplemente como una innovación, una mejora en relación a los altares temporales que se construían bajo techos rústicos. Sin embargo, al propagarse la construcción de los templos, resultó entonces natural que las deidades los habitaran; y, la fabricación de dioses a la imagen del hombre por medio de estatuas, se aceleró en forma rápida.

En lo concerniente a la adivinación etrusca, de la cual existían varias modalidades, los romanos -una vez que se quitaron el yugo etrusco- emplearon principalmente dos tipos de adivinación:

Un tipo de adivinación consistía en que después de ofrecer un toro en sacrificio, el hígado de la víctima era examinado para obtener el mensaje de los dioses. Este tipo de advinación especializada era practicada por los adivinos etruscos llamados *haruspex,* a los que los romanos hacían venir a ellos desde Etruria cuando necesitaban sus servicios.



Un *haruspex* examinando las entrañas de un toro después del sacrificio. Relieve en piedra en el Museo del Louvre.

Otro tipo de adivinación que los romanos tomaron de los etruscos consistía en consultar los cielos; y, según el aspecto de los mismos, elaboraban su pronóstico. Esto implicaba también la interpretación de los rayos y truenos, fuese de día o de noche.



Tin era un dios etrusco que hablaba por medio de los truenos y descendía en forma de rayo. Siempre se le representaba con un rayo en la mano, los romanos lo identificaron después con Júpiter (480-460 a.C.) Fitzwilliam Museum, Cambridge.

Los *augurs* o augureros romanos, que eran los adivinos oficiales y formaban parte de las cuatro órdenes sacerdotales existentes en el imperio, ejercieron este tipo de adivinación etrusca. Y, para llevar a cabo sus interpretaciones, hacían uso de un instrumento llamado *"lituus"*, el cual tuvo su origen en Babilonia (*The Two Babylons*, Alexander Hislop, 1916, p.217). El *lituus* era un báculo o cayado curvado en la parte superior, como se puede apreciar abajo en la fotografía.



Dos adivinos etruscos, el de la derecha sostiene el *lituus*. Fresco en una tumba de Tarquinea.



Aquí en este relieve tenemos a un rey Hitita con vestiduras sacerdotales y sosteniendo el báculo sagrado o *lituus*. Está derramando una libación al dios de la tormenta que sostiene un rayo en su mano, y tiene sobre la cabeza la característica *tiara* cónica de los dioses. Museo de Ankara.



En este grabado en madera, perteneciente a Babilonia, vemos a la figura del extremo izquierdo sosteniendo un *lituus* (*Kitto's Biblical Cyclopaedia*, 1856, vol. I, p.272).



El Papa romano, que vive en el Vaticano (lugar del vaticinio), se apropió del báculo de adivinación o *lituus* de los augureros romanos. Obsérvese que el báculo sostenido por él, pudiendo ser recto es igualmente curvo en el extremo superior como el de los antiguos adivinos. Y, de acuerdo a los estatutos de la Iglesia Católica, únicamemte el Papa puede utilizar este tipo de báculo. Incluso, durante la Edad Media, los clérigos católicos no se preocupaban por esconder el origen del báculo "episcopal", pues se referían a él por su nombre original... el *"lituus"* (Hislop, op. cit., p.217).

La tiara o corona papal.

Resulta sumamente irónico que Jesús, habiendo sido un hombre que nació en un establo, y después durante su vida no tuvo un lugar donde recostar su cabeza (Mateo 8:20), y que finalmente también terminó siendo coronado con una corona de espinas para después ser crucificado, tenga ahora en la tierra un hombre que dice representarlo; el cual, a diferencia de él, es coronado pomposamente con una tiara, vive en el palacio más grande del mundo con más de mil habitaciones; rodeado de tesoros tan valiosos que resulta imposible fijarles un precio; puede comer cualquier platillo exquisito que se le antoje o pueda imaginar; y es atendido a su vez por una multitud de sirvientes que están prestos a servirle en sus más mínimos deseos. El apóstol Pedro, a quien ellos llaman su primer Papa, dice: *"Cristo padeció por nosotros, dejándonos EJEMPLO, PARA QUE SIGAIS SUS PISADAS" (1 Pedro 2:21).* Al leer este versículo uno no puede dejar de preguntarse: ¿el ejemplo de padecimiento y pisadas de quién están siguiendo esta dinastía de bribones? Obviamente no puede ser de Jesús, sino de Satanás ¿o qué acaso no le ofreció el diablo a Jesús todo lo que ahora tienen los papas? Esto cuando *"llevó el diablo a Jesús a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos, y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adorares"* (Mateo 4:8).

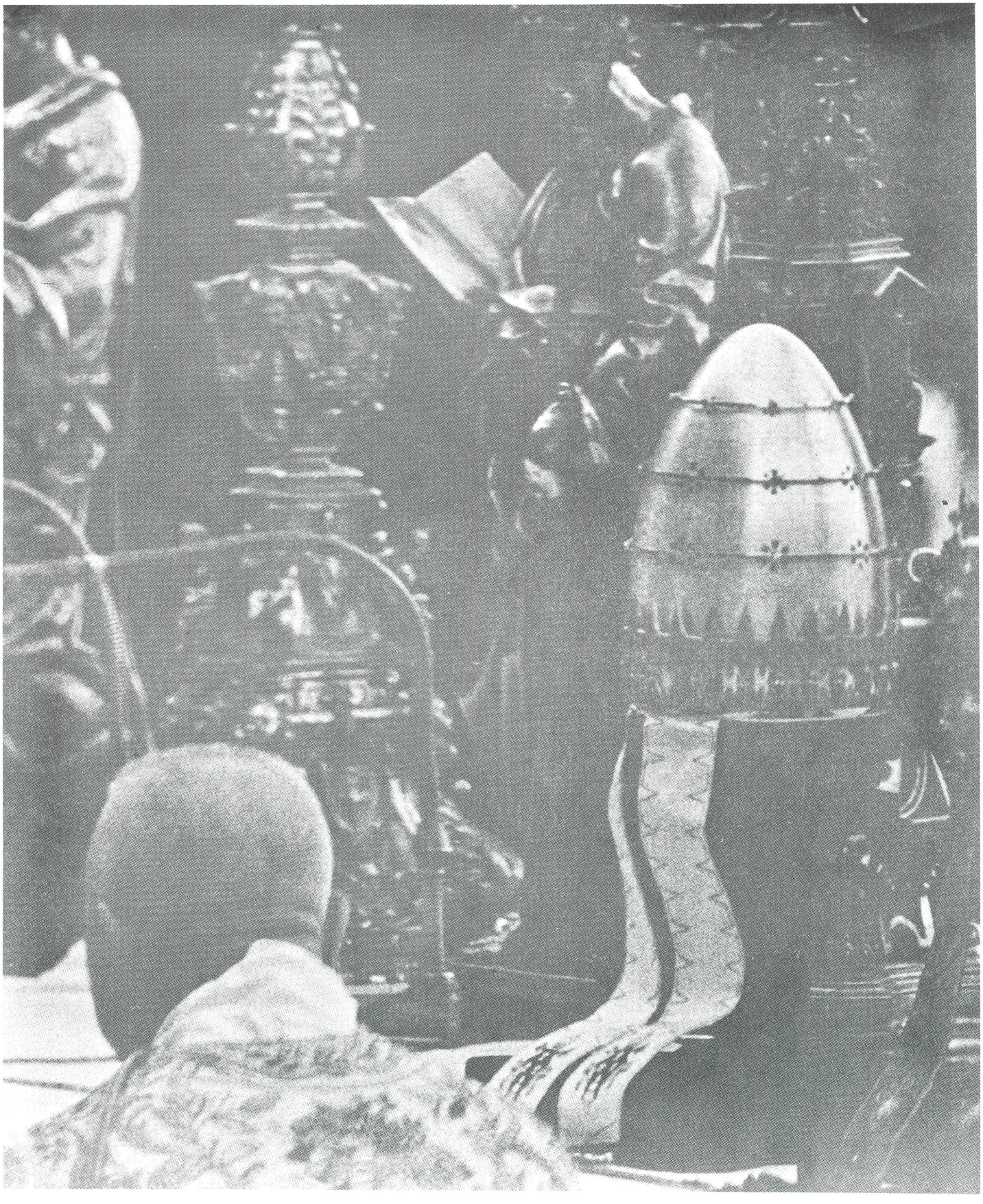
Cuando consideramos todo lo anteriormente expuesto, vemos entonces que la tiara o corona que se utiliza en la ceremonia de coronación de un nuevo Papa, de ninguna manera puede ser algo bíblicamente justificable. Sin embargo, si no es algo bíblico, entonces tiene que ser forzosamente de origen pagano. Veamos a continuación por qué:



Los sumos sacerdotes en Jerusalén usaban turbante, como lo muestran las dos figuras que aparecen a la izquierda. Las tiaras de los papas, por otro lado, no guardan ninguna similitud con los turbantes de los sacerdotes hebreos.

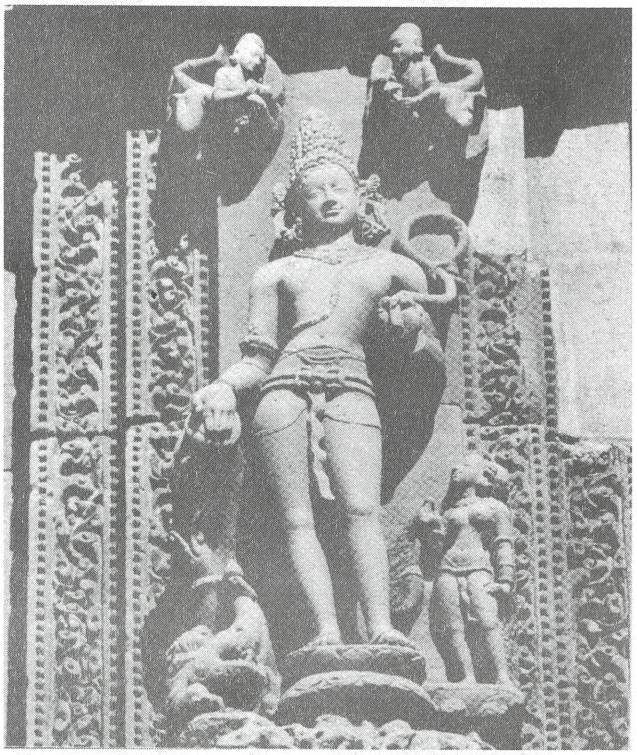


En cambio, en el dibujo de la izquierda, donde vemos dos sacerdotes de Babilonia con indumentaria ceremonial, el sacerdote de la derecha muestra una tiara de forma cónica sobre su cabeza, igual a la tiara papal. Mientras que el sacerdote de la izquierda sostiene un báculo curvo o *lituus,* del cual, como ya mencionamos anteriormente, se derivó el actual báculo del Papa.

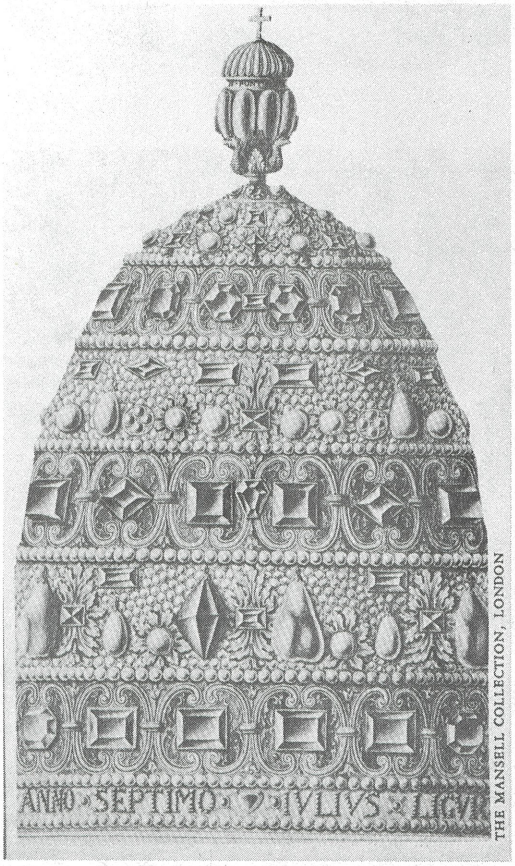


La tiara papal, lista para ser usada en una ceremonia de coronación del nuevo Papa.

La mayoría de las religiones paganas de la antiguedad representaban a sus divinidades con tiaras en la cabeza de forma cónica. Los papas romanos, que se creen también divinos, les copiaron el atuendo. Compare el lector las tiaras de las divinidades paganas con las tiaras de los papas, son iguales. Uno se pregunta... ¿qué acaso en el Vaticano no hay espejos?







Tiara del Papa Julio II (1503-13).



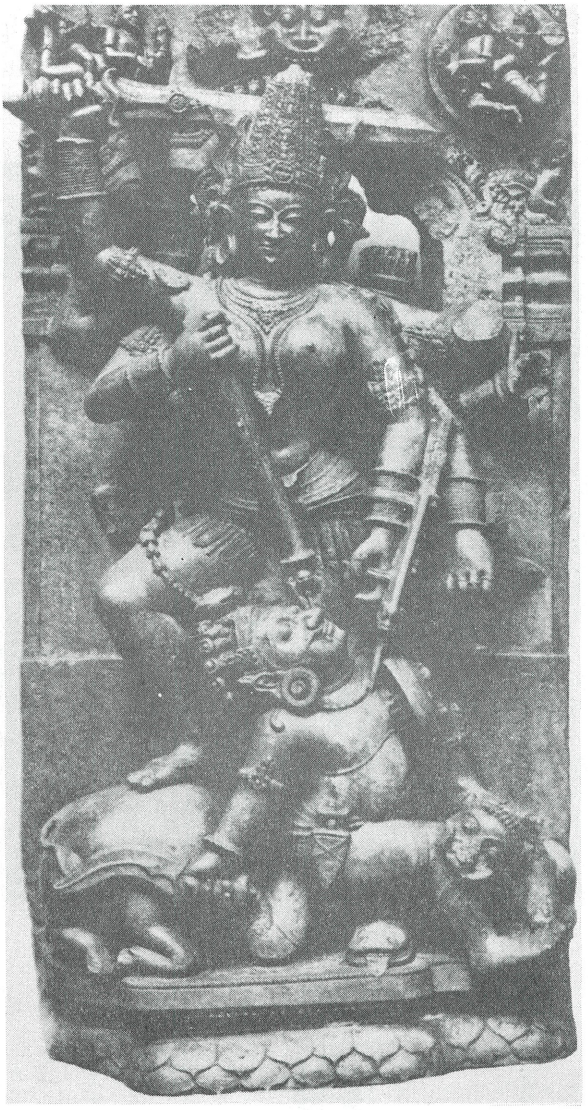
Papa Paulo VI (1962-78).



Papa Juan XXIII (1958-63).



Papa Gregorio VII (1073-85).





Papa Bonifacio IX (1389-1404).





Aquí tenemos al Papa Pío XII con una tiara un poco distinta a las tiaras que muestran los papas en las fotografías anteriores. Esta tiara de origen evidentemente también pagano, la encontramos exactamente reproducida en el dibujo que aparece abajo, el cual representa al dios Dagón, una antigua deidad de Babilonia.



Dibujo del dios babilónico Dagón (*Unger's Bible Dictionary*, 1957, p.415).

La coronación del Papa.

La ceremonia de coronación del Papa, considerada la más pomposa y mejor organizada del mundo, es, como todo lo perteneciente a la Iglesia Católica Romana, de origen no bíblico, y, como consecuencia... completamente pagana.



Sentado en su *sedia gestatoria* o trono portátil, el recién electo Papa es llevado a la Basílica de San Pedro para su coronación.

El Papa Juan XXIII es llevado en la *sedia gestatoria* para su coronación, noviembre de 1958. El cojín que lleva bajo sus pies permanece como un recordatorio de tiempos relativamente recientes, cuando el Papa, al dar una audiencia, ponía su "pata" en el cojín para que fuese besada por el visitante. Esta costumbre, de inclinarse ante alguien y besarle el pie, tuvo su origen con los tiranos en la antiguedad. Ya que ellos demandaban este acto de vasallaje de parte de la gente. Actualmente, durante la ceremonia de coronación, los pies del Papa son besados por los cardenales después que el Papa es coronado con la tiara.





Papa Juan XXIII después de ser coronado con la tiara.



El Papa Juan XXIII, que aquí aparece cuando era cardenal, es acompañado por dos obispos que le están sosteniendo la capa. Lo cual deja al descubierto, como puede observarse, la tremenda "panza" que ha desarrollado de tanto comer suculentos y finos platillos. Una clara evidencia que nos muestra, por otro lado, de dónde surgió la expresión *"platillo de cardenal"*. El toldo que aparece sobre su cabeza y por medio del cual le procuran sombra para su "delicada piel", es de origen pagano (egipcio), como se demuestra en la página siguiente.



Una procesión egipcia (*Egyptians,* por Wilkinson, 1837, vol.VI, lámina 76).

El relieve egipcio a la izquierda muestra la gran similitud existente entre la procesión egipcia y la católica romana. Incluso obsérvese que el faraón es cargado por doce hombres, de la misma manera que el Papa, durante la procesión, es cargado también por doce hombres.

La *sedia gestatoria* o trono portátil en que es cargado el Papa, siendo de origen egipcio, fue utilizada por primera vez en Occidente por el emperador Carlomagno.

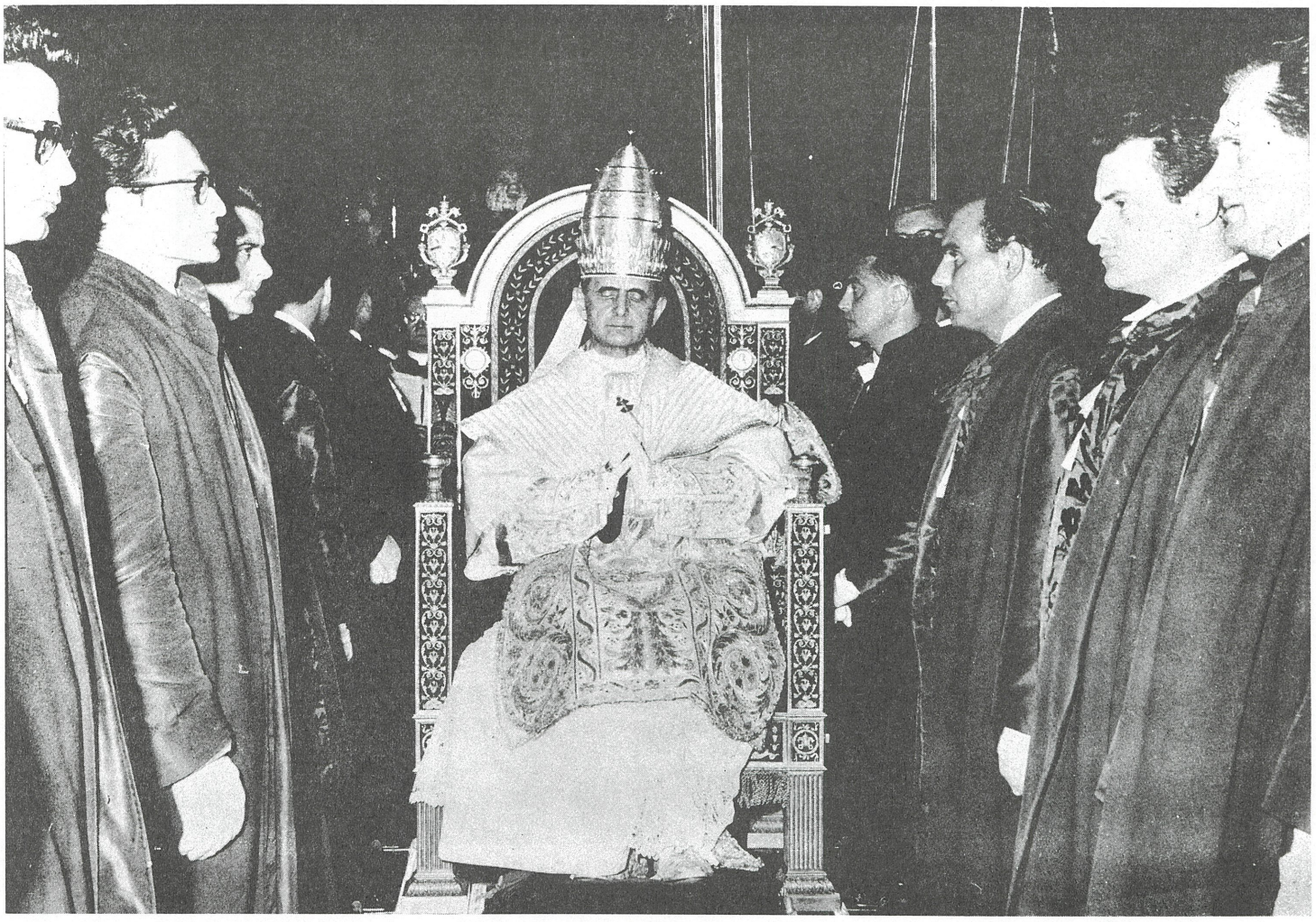
El abanico o *flabelli* también es de origen egipcio, como puede apreciarse en el relieve de la izquierda. Inicialmente se hacían de plumas de avestruz, pues éstas tienen un diseño natural que asemejan ojos, y supuestamente representaban la constante "vigilancia" del Papa sobre todo el mundo (*The Popes,* Zolt Aradi, 1955, p.111).



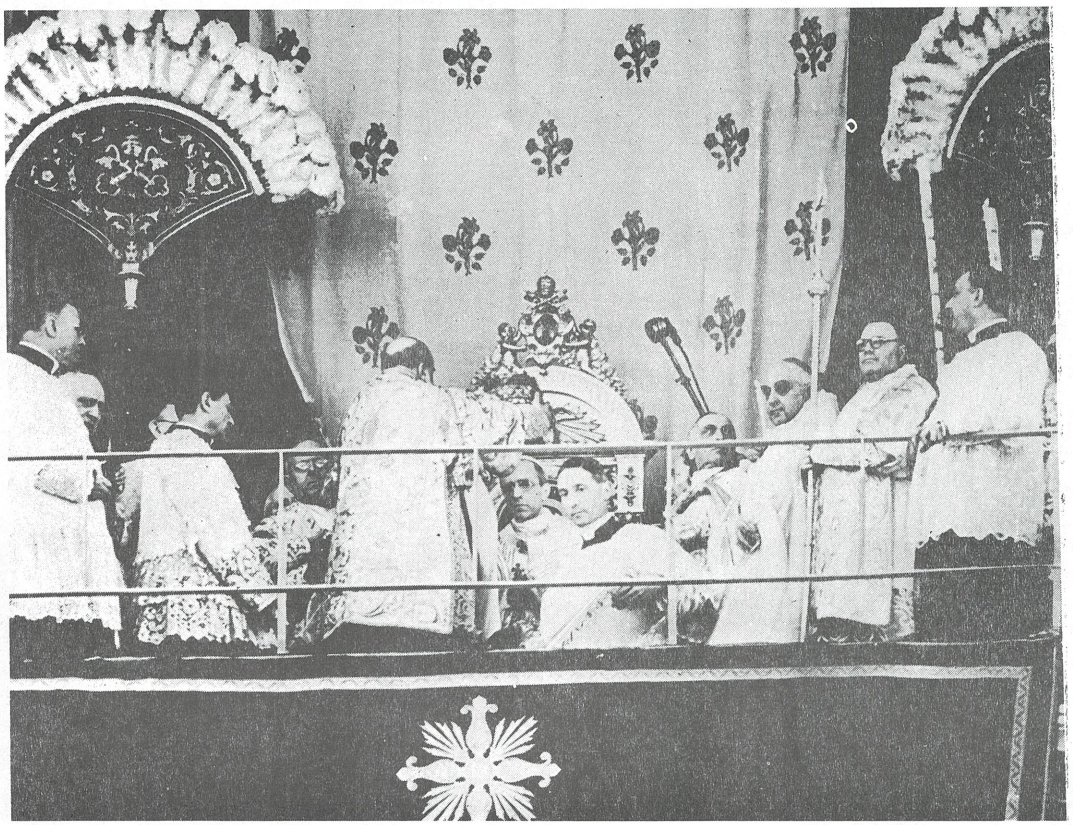
Papa Juan XXIII llevado en procesión a la Basilia de San Pedro.

Todas las ceremonias pomposas, costumbres, y tradiciones de la Iglesia Católica Romana, han sido tomadas, sin excepción, del paganismo. Y, como consecuencia, no tienen ninguna base bíblica.

Existe la anécdota que en el siglo XVI el rey Francisco I de Francia, después de haber presenciado una procesión papal, le comentó con ironía al Papa León X: *"Su Santidad, los primeros cristianos vestían simplemente con pieles de oveja".* El Papa únicamente le respondió: *"Su Majestad, aquellos eran tiempos en que los reyes guiaban a las ovejas"* (Ibid.).



Papa Paulo VI con la tiara o "huevo fosilizado de dinosaurio" sobre la cabeza, espera ser levantado por los *sediarii* que han de transportarlo en la *seda gestatoria.*



El fabelo egipcio presente en la coronación de Pío XII, la cual tiene el lugar en el balcón central de la Basílica de San Pedro, Roma.



El patio de la Basilica de San Pedro al máximo de su capacidad durante una coronación papal.



Concilio Vaticano II, durante el cual, como es costumbre al celebrarse un Concilio, los cardenales representantes de todos los países pasan al Altar Mayor para postrarse ante el Papa y besarle las manos. Un acto que realmente representa un servilismo repulsivo y asqueroso. Sobre todo cuando en la Biblia vemos que incluso el apóstol Juan, después de recibir las revelaciones del Apocalipsis, fue inpedido de postrarse ante el ángel que le había mostrado las revelaciones, pues Apocalipsis 22:8,9 dice: *"Yo Juan soy el que oyó y vio estas cosas. Y después que las hube oído y visto,* ***me postré para adorar*** *a los pies del ángel que me mostraba estas cosas. Pero él me dijo:* ***Mira, no lo hagas****; porque* ***yo soy consiervo tuyo****, de tus hermanos los profetas, y de los que guardan las palabras de este libro.* ***Adora a Dios****".* La enseñanza aquí resulta clara, pues ni aun ante un ángel debe un cristiano postrarse, ya que el ángel es **consiervo** del apóstol Juan, de los profetas, y de todos los cristianos que guardan la palabra de Dios. Por lo tanto, uno sólo debe postrarse ante Dios.



Otra fotografía del Concilio Vaticano II -secuencia de la fotografía de la página anterior- donde vemos también a los cardenales esperando su turno para postrarse ante el Papa Juan XXIII. El cardenal que aparece a la izquierda del guardia uniformado es Giovanni B. Montini, que después fue Paulo VI. El penúltimo de la derecha es el cardenal de Guadalajara Garibi Rivera, al que por cierto durante la guerra Cristera en México se le llegó a conocer como "Pepe dinamita", debido a su "cristiana" afición de volar trenes con explosivos. Posteriormente, ya siendo cardenal, ingresó a la Lógia Masónica. En otras palabras, un digno representante de la "Santa" Iglesia Católica Romana.



El Papa Juan XXIII siendo besado en la mano por un obispo del Rito Bizantino.

Si la Biblia prohíbe el postrarse incluso ante un ángel y adorarlo (Apocalipsis 22:8,9); entonces ¿cómo es posible que los católicos crean que puede ser representante de Dios en la tierra un tipo que permite una adulación tan pusilánime como vemos aquí en la fotografía? Y, cuando el papado se jacta de ser la religión más antigua... ¿será acaso por el huevo fosilizado de dinosaurio que tiene el Papa en la cabeza?



Aquí tenemos otra fotografía del Papa Juan XXIII durante el Concilio Vaticano II.

Los Evangelios de la Biblia no crearon al papado; el papado, una vez concebido, buscó apoyarse mañosa y astutamente en los Evangelios. Sin embargo, esto no se logró fácilmente, le requirió a Satanás una gran destreza el tomar las palabras que un pobre carpintero le dirigió a un igualmente pobre pescador, para después aplicarlas a un suntuoso pontífice que muy pronto sería llamado "Amo del mundo".

Las vestiduras del Papa.

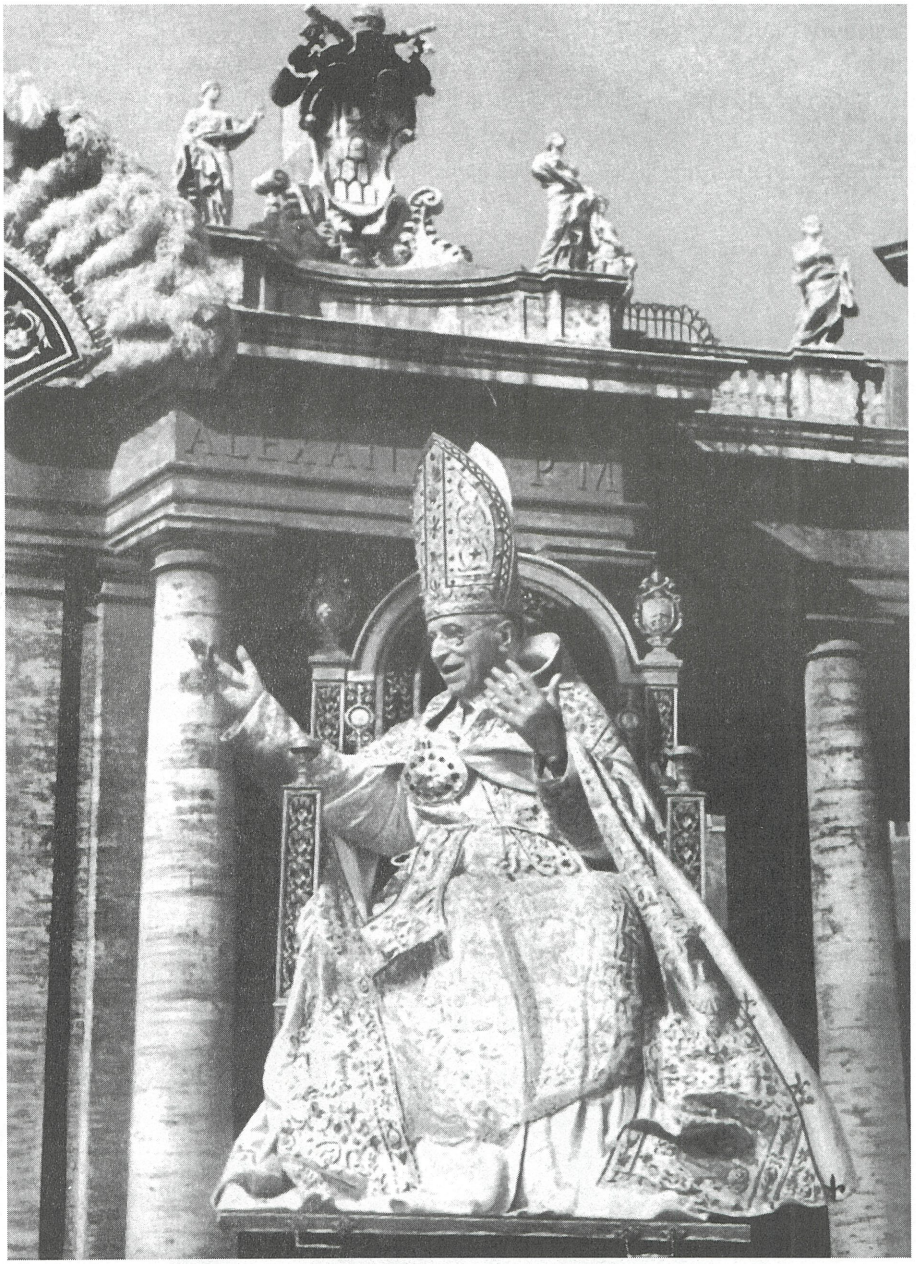
Las túnicas y vestiduras ceremoniales de sacerdotes, magos, hechiceros, y especialistas en lo sobrenatural, tienen colores y diseños frecuentemente asociados con significado simbólico. El ponerse las vestiduras puede ser un signo de asumir cierto estado mental apropiado para la ceremonia a celebrarse (*The Illyustrated Encyclopedia of Mythology, Religion and the Unknown,* 1985,vol. 9, p.2401).

Uno se pregunta, la primera impresión que por motivo de sus vestiduras causa este viejo que aparece abajo en la fotografía ¿acaso no da la impresión de ser un brujo sacrdote? O, en su defecto ¿podría pasar quizá como "mago de circo"?



Papa Pío XI (1922-39) con vestiduras pontificias.
"He aquí, los que tienen vestidura preciosa y viven en deleites, en los palacios de los reyes están" (Jesucristo, Lucas 7:25).

Los papas, que ostentan vestiduras preciosas, viven en deleites y habitan el palacio del Vaticano, el palacio más grande del mundo con más de mil habitaciones... ¿cómo se atreven a afirmar entonces que representan a Jesús, un hombre pobre de Nazaret que nació en un pesebre y que durante su vida no tenía donde recostar su cabeza? (Mateo 8:20). Y también ¿cómo pueden decir que son los sucesores del apóstol Pedro? Pedro no tenía oro ni plata (Hechos 3:6), y los papas, de acuerdo al Canon 1518 código 1917, son *"los supremos administradores y gerentes de todas las propiedades de la Iglesia".* Lo cual, en otras palabras, viene a significar uno de los imperios económicos más grandes del mundo (*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy;* Peter De Rosa, 1988, p.27).



Papa Pío XII (1939-58) con vestiduras pontificias y en pleno "aquelarre".

La ilustración muestra a la diosa romana Cibele, llamada aquí "madre diosa madre siria", vestida como *hierofante*. En la antigua Grecia, y después en Roma, el sacerdote que dirigía las ceremonias en el culto de los Misterios Eleusinos se le llamaba *hierofante,* del griego *hierós* (sagrado) y *pháinein* (mostrar). La ilustración resulta muy interesante pues muestra de dónde sacaron los papas romanos sus atuendos, de la diosa romana Cibele, cuyo culto en Roma era muy importante. Compare el lector el atuendo de los dos papas en las fotografías anteriores con el atuendo de Cibele, la similitud es realmente asombrosa.

Sobre la cabeza de Cibele vemos primeramente una reproducción exacta de lo que es una "mitra episcopal", o sea el gorro que usan los obispos romanos. También se alcanza a percibir que viste un sobrepelliz de sacerdote u obispo, el cual en los clérigos católicos es una vestidura blanca de lienzo fino y mangas anchas.

Sobre el sobrepelliz lleva una túnica que le baja hasta los pies, similar a la túnica que llevan los religiosos debajo de sus hábitos. Y, encima de todo, está una capa episcopal o de obispo, con los doce signos del Zodíaco grabados en los bordes. Los demás simbolismos presentes no tiene caso verlos aquí. El paradero de la estatua se desconoce, y la copia aquí reproducida fue tomada por un tal Mountfacon en el siglo XVII, de dibujos hechos por Pirro Ligorio.



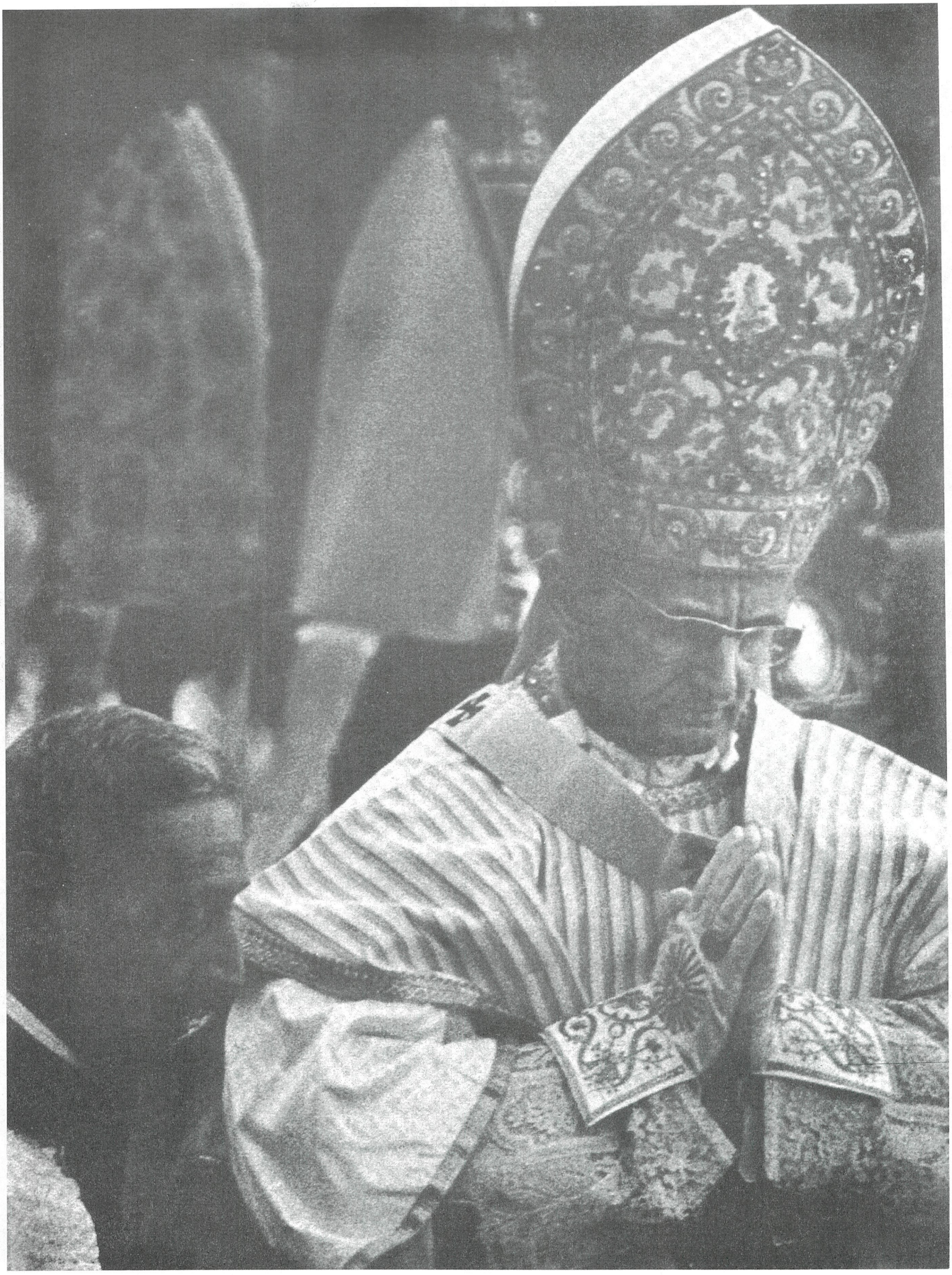
From Montfaucon's *Antiquities.*

La diosa Cibele vestida como *hierofante* de los Misterios Eleusimos.

La mitra del dios-pez.



Papa Juan XXIII con mitra.



Papa Paulo VI con mitra.



Papa Juan XXIII hablando en la apertura del Concilio Vaticano II. La forma que hace la mitra sobre su cabeza delata el origen de la misma... ¡son las quijadas abiertas de la boca de un pez! (*The Illustrated Encyclopedia Mythology, Religion and the Unknown,* 1985, vol. 2, p.528).



El dios Dagón

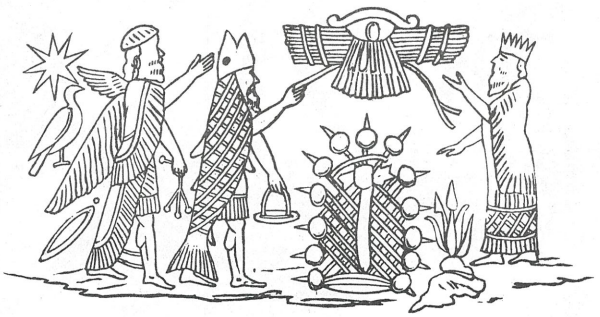
La mitra usada por los papas, y también por los cardenales y los obispos, tiene su origen en el dios Dagón, antiguo dios-pez primeramente de los babilonios y posteriormente adoptado por otros pueblos como los fenicios y los filisteos, por mencionar algunos. Dagón era representado como mitad-hombre y mitad-pez, la mitad de arriba como hombre y la mitad inferior como pez. La Biblia incluso contiene unas referencias respecto a este dios, sus sacerdotes, y su templo (Jueces 16:23; 1 Samuel 5:2-5; 1 Crónicas 10:10).

En Babilonia el atuendo del sacerdote de Dagón consistía en cubrirse con la piel de un pez. La cabeza del pez, con las quijadas abiertas, formaba una mitra sobre la cabeza del sacerdote, como se aprecia en el dibujo (fig.1). En el otro dibujo (fig.2) tenemos un rey al lado derecho, mientras que las dos figuras de la izquierda corresponden a dos sacerdotes, uno de ellos con la cabeza del pez formando la mitra sobre su cabeza. En el paganismo de la antiguedad, el atuendo que un sacerdote llevaba sobre su cabeza era representativo o indicativo del dios al que éste servía y pertenecía.

Existen evidencias que con el transcurso del tiempo, en un período posterior, el paganismo separó del cuerpo del pez la cabeza-mitra para adornar la cabeza de sus distintos dioses. Como se puede apreciar en estas monedas de la isla de Malta (fig.3), donde aparece un dios pagano ya con la mitra sobre su cabeza.



Sacerdote de Dagón.
(Figura 1)



The Two Babylons; Alexander Hislop, 1916 p.214.
(fig.2)



The two Babylons; Alexander Hislop, p.216.
(fig.3).



Aquí en esta figura tenemos a un dios de la mitología Hindú, su representación elaborada en base al antiguo dios babilónico Dagón, y con una mitra sobre su cabeza.

El obelisco, símbolo fálico.

Las naciones paganas de la antiguedad no solamente rendían culto a las estatuas de sus dioses que hacían con forma humana, ya que una gran infinidad de objetos recibían también veneración y se les asignaba un significado simbólico, oculto, y misterioso. Un ejemplo de esto lo vemos en el culto a los antiguos obeliscos, los cuales, aunque presentes en varias naciones, adquirieron más preeminencia en Egipto. País que como también es sabido, llegó a ser una gran fortaleza del paganismo y los antiguos misterios religiosos. Y, aunque en Egipto todavía se encuentran algunos obeliscos antiguos, no obstante la mayoría fueron removidos y trasladados a otras naciones. Uno de ellos, por ejemplo, se encuentra en el Parque Central de Nueva York, otro en Londres, y otros... fueron transportados a Roma.

En el pasado los obeliscos estuvieron relacionados directamente con la adoración al dios-sol, culto que por cierto fue practicado por la mayoría de las naciones de la antiguedad. Pues las gentes observaban, por ejemplo, que el sol daba vida a las plantas y era benéfico para su agricultura, además de otras cosas. Debido a esto el sol empezó a verse como si fuera Dios, y entonces se inició la construcción de obeliscos para darle culto. El obelisco era erigido verticalmente apuntado hacia el sol, en posición erecta simbolizando al falo. Pues el falo, así como el sol, los asociaban por ser ambos reproductores o generadores de vida.

En estos dos dibujos (abajo) pertenecientes a relieves de Nínive -cultura anterior a la egipcia- vemos a un obelisco incipiente, es decir, un falo disfrazado que posteriormente en Egipto adquiriría mayores dimensiones y se convertiría en lo que hoy conocemos propiamente como un obelisco.

En la figura 1 vemos un rey con su hijo sucesor acompañados por dos sacerdotes. Están rindiéndole culto juntamente al sol



Fig.1

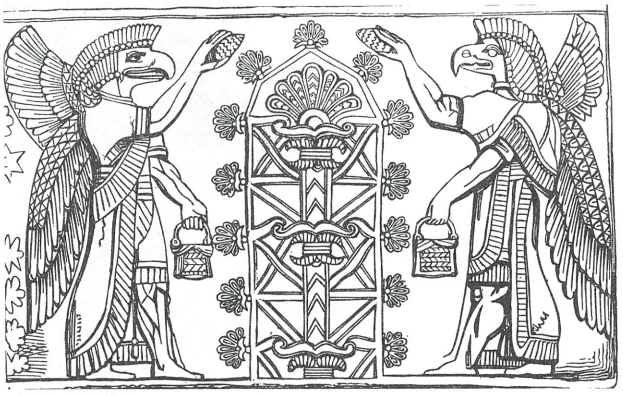
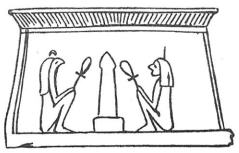


Fig.2

y al falo u obelisco pequeño, ambos regeneradores de vida. El sol es la figura representada arriba del falo, y los sacerdotes traen en las manos piñas de pino, representativas también de la fecundidad o regeneración. En el segundo dibujo (fig.2) tenemos dos figuras humanas con cabeza y alas de águila, dándole culto al falo u obelisco, presentándole las piñas de pino.



Ancient Faiths in Ancient Names, Thomas Inman, 1872, vol. I, p.108.

Dos deidades egipcias con la *cruz ansata* (símbolo de la vida) en las manos, adorando al falo que posteriormente lo representarían los egipcios en forma de obelisco.

La Biblia, en el Antiguo Testamento, contiene varias referencias respecto a los obeliscos, y prohíbe terminantemente su uso. Esto lo vemos por ejemplo en Isaías 17:8 y 27:9, en donde refiriéndose a los obeliscos, se emplea en el texto original hebreo la palabra *hammanim,* que nuestra Biblia en español traduce como "imágenes del sol".

Los paganos acostumbraban colocar los obeliscos a la entrada de los templos, simbolizando así la entrada del templo a una vagina, con el falo u obelisco erecto al frente. Cuando los israelitas infieles mezclaron los ocultos paganos con el culto al verdadero Dios, construyeron *"aquella imagen del celo en la entrada del templo"* (Ezequiel 8:5).

Considerando lo anterior, no debe sorprendernos entonces que la Iglesia Católica Romana, siendo el centro de la idolatría mundial, tenga frente a la entrada de su templo principal -la Basílica de San Padro- un falo u obelisco egipcio.



Basílica de San Pedro en Roma, con el falo u obelisco egipcio al frente.



El obelisco frente a la Basílica de San Pedro, visto más de cerca.

Este obelisco, frente a la Basílica de San Pedro en Roma, fue traído desde Heliópolis (Egipto) por el emperador Calígula en los años 37-41 a.C., esto para ser colocado en el centro del circo romano o arena donde peleaban los gladiadores, y donde posteriormente también los cristianos solían ser arrojados a las fieras para diversión de las masas (*The New Testament with Pictures,* New York, 1965, p.232).

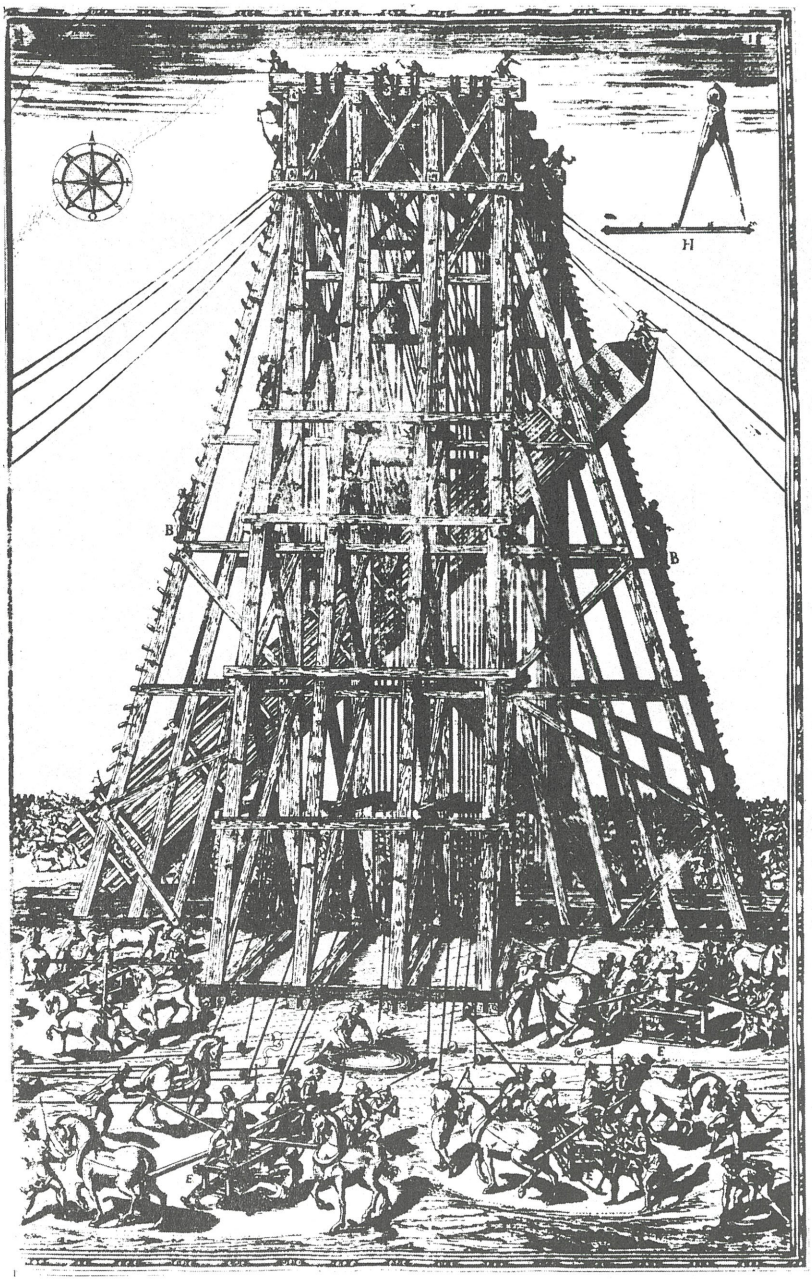
Heliópolis, por otro lado, era el centro egipcio de la adoración al sol en la antiguedad. En la Biblia esta ciudad se llama en hebreo *Bet-semes,* que significa "casa del sol". La referencia se encuentra en Jeremías 43:13, donde dice: *"...además quebrarán las estatuas de Betsemes, que están en tierra de Egipto, y los templos de los dioses de Egipto quemará a fuego".*

En 1586 el Papa Sixto V cambió de lugar el obelisco que se encontraba situado donde antes había sido la antigua arena, al lugar que actualmente ocupa frente a la Basílica de San Pedro. Pulgada por pulgada, el Papa mandó mover el obelisco de 320 toneladas. Miles de obreros, cientos de caballos y mulas, lucharon con sogas andamios y rampas para poner en posición vertical, o más bien dicho "erecta", al gigantesco falo. Y, a fin de que los ingenieros no fuesen distraídos, el Papa ordenó pena de muerte inmediata al espectador que pronunciase siquiera una palabra durante el intento de "erección" del obelisco (*Babilonia, Misterio Religioso,* Ralph Woodrow, p.64).

Los problemas, no obstante, empezaron cuando la fricción empezó a quemar las sogas y parecía que el obelisco se caería a tierra. Un marino que estaba presenciando la obra sabía que hacer al respecto. Este marino, después de vacilar un poco, se decidió por fin a desafiar la orden de guardar silencio... y gritó: *"mojen las sogas con agua".* La sugerencia se obedeció y el trabajo pudo ser terminado. En vez de ser ejecutado, el marino se ganó una recompensa por parte del Papa, el derecho de suplir a la Basílica de San Pedro con palmas el día de domingo de Palmas. Una "bendición" que sus descendientes mantienen hasta el día de hoy.

Por otro lado aquí es necesario aclarar que, respecto a la pena de muerte ordenada por el Papa, el lector quizá se pregunte... ¿cómo puede el Papa ordenar la muerte de alguien? Bueno, la respuesta consiste en que hasta 1929 el papado era dueño de casi la tercera parte de Italia, la cual se había apropiado a través de un fraude que más adelante veremos. Los papas, para mantenerse en el poder, tenían ejércitos y también policía. Y no sólo daban órdenes de muerte para una persona, como en este caso del obelisco, sino que también ordenaban y llevaban a cabo masacres de pueblos enteros.

Sin embargo, volviendo al tema del obelisco, sinceramente creemos que es necesario reconocer y dar crédito a la gran sabiduría demostrada por el Papa Sixto V en este asunto. Ya que cambió de lugar al obelisco para que quedara situado exactamente enfrente de la Basílica de San Pedro. Este gigantesco falo egipcio relacionado con el culto al sol, testigo mudo también de la muerte de millones de cristianos arrojados a las fieras en el circo romano donde el mismo obelisco era el centro, y... ¿ponerlo frente a la Basílica? ¡Hombre, caray, qué buena idea mi Papa-natas!.



Erección del obelisco en 1586, relieve en madera, 1590.

Las monjas católicas romanas, descendientes de las vírgenes vestales romanas.

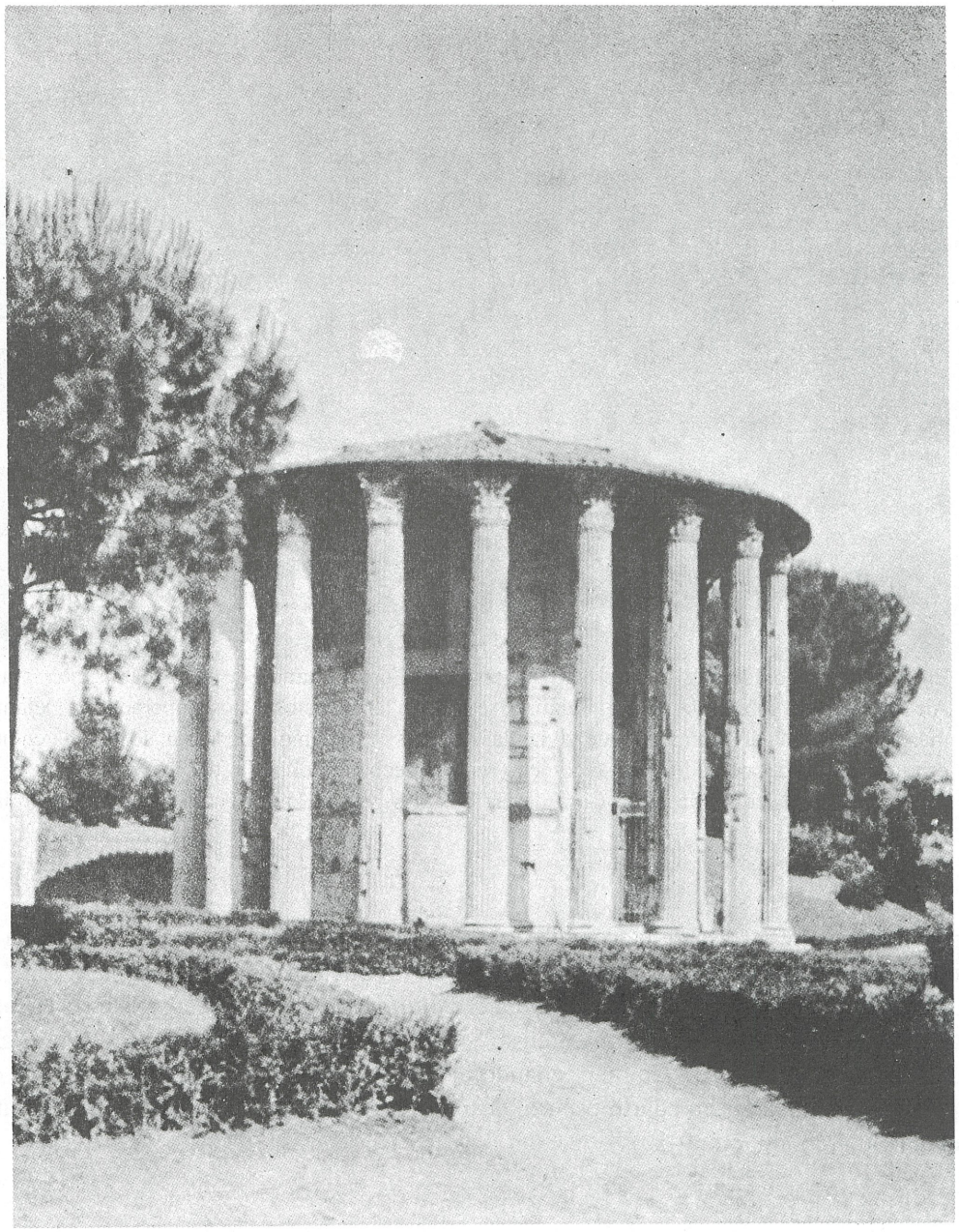
Las diversas órdenes de monjas católicas romanas, su indumentaria, conventos, votos de castidad, y la figura de su Madre Superiora, evidentemente no tienen ninguna base bíblica. Por lo tanto, si su origen no es bíblico, entonces debe ser pagano, y es el siguiente:

En Roma existía un culto muy antiguo cuya importancia iba a permanecer a través de toda la historia de Roma. Este culto era la adoración a la diosa Vesta, y la custodia de su fuego inextinguible por las vírgenes vestales. Las vírgenes vestales eran muchachas que provenían de buenas familias, y podían empezar su servicio desde los siete años de edad. Además, hacían un voto de castidad -igualmente como hoy en día también lo hacen las monjas católicas romanas- cuyo incumplimiento era castigado con la muerte, lo cual se llevaba a cabo enterrándolas vivas (*Vida de Numa,* Plutarco, 9-10).

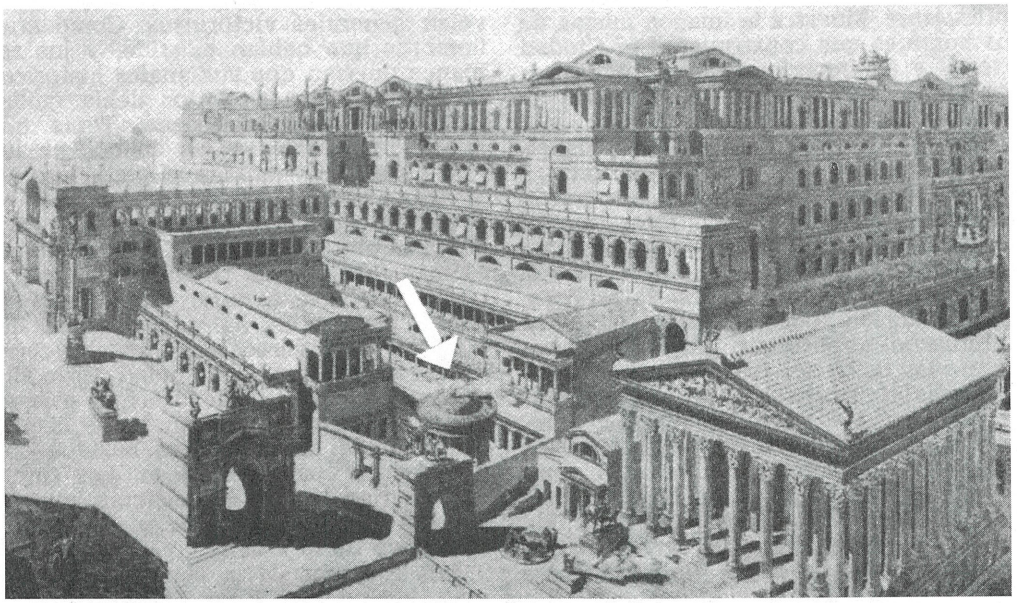
Las vestales custodiaban sin cesar el fuego sagrado en el templo de Vesta para que no se extinguiese, pues se consideraba que de él dependía la vida misma del Estado Romano.



Vírgenes vestales recibiendo instrucción en los ritos concernientes al cuidado del fuego sagrado de Vesta. El fuego era encendido cada 1 de marzo frotando dos pequeñas estacas, lo que refleja la antiguedad primitiva del culto (*The Romans and Their Gods in the Age of Augustus,* R.M. Ogilvie, 1969, p.90).

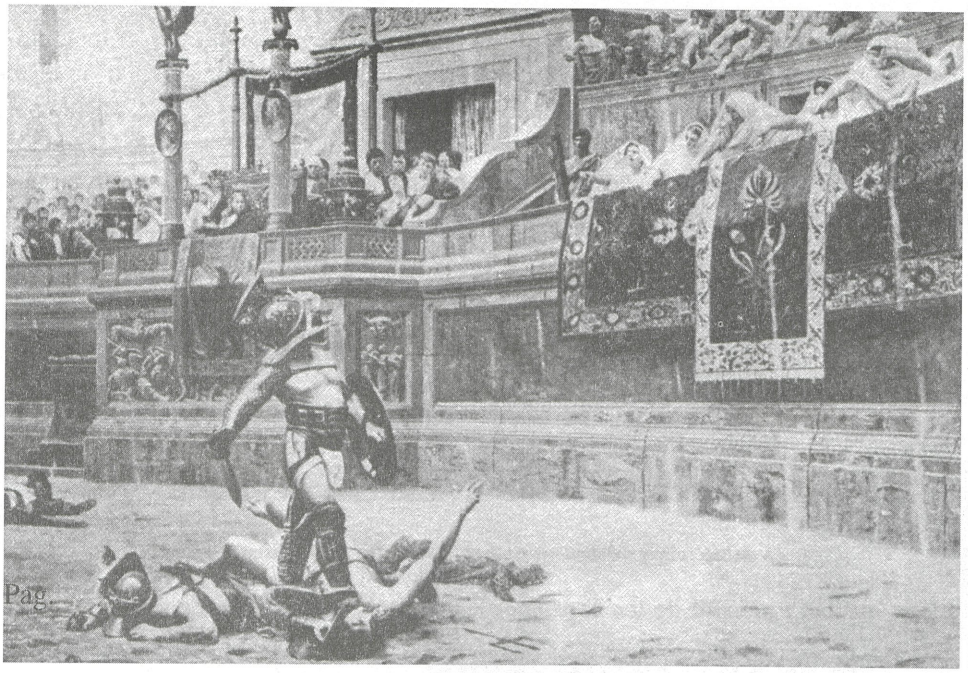


Templo sagrado de Vesta, que aunque pequeño, era uno de los santuarios romanos más venerados. El diseño redondo del templo tiene que ver con la antigua choza de forma circular de los reyes Etruscos (*Nueva Enciclopedia Temática,* 1994, vol.VIII, p.423).



En los comienzos del siglo IV, el extremo este del Foro romano era poco más o menos así. Atrás, en lo alto, sobre la colina del Palatino, se erguían los palacios de los emperadores. Delante, más abajo, estaba el edificio en que vivían las vestales. Y, el templo de Vesta, se hallaba en una esquina dentro del cercado, nótese el techo redondo echando el humo del fuego sagrado. A lo largo del flanco izquierdo de la Casa de las Vestales pasaba la antigua Sacra Vía o Camino Sagrado.

Las vírgenes vestales residían en la Casa de las Vestales o *Atrium Vestae,* lo que hoy equivaldría a un convento. Y estaban bajo la dirección de la *virgo maxima* (*Carmina*, Horacio, 3.30.8), lo que hoy es la "madre superiora". El encargado de las vírgenes vestales, con absoluto control sobre sus vidas, era el *Pontifex Maximus.* El era el que las escogía desde pequeñas y también el que las castigaba si incurrían en alguna ofensa. Si violaban su voto de castidad, el *Pontifex Maximus* ordenaba que la culpable fuese enterrada viva. Así también, cuando el fuego sagrado sufría algún descuido, el *Pontifex Maximus* castigaba a la culpable metiéndola en un cuarto oscuro, después le descubría la espalda y le daba latigazos hasta hacerla sangrar profusamente (Plutarco, op. cit., 9-10).



Este gladiador pregunta a las vírgenes vestales si debe matar o no a su adversario caído. Estas vírgenes puras, pero sedientas de sangre, han vuelto sus pulgares hacía abajo, lo cual indica que el vencido debe morir.

Las vírgenes vestales, o quizá más bien "bestiales", ocupaban una posición de prestigio que se traducía en riquezas, influencias y honores. En el circo romano, por ejemplo, ocupaban los asientos de honor a un lado del emperador, como lo muestra la representación que aparece aquí a la izquierda.



Vesta, diosa de la tierra, sosteniendo en la mano derecha el utensilio para hacer la *mola salsa,* la cual preparaban las vírgenes vestales.

Otra de las obligaciones de las vestales, aparte de cuidar el fuego sagrado, consistía en preparar a mano una harina salada llamada *mola salsa,* la cual era usada en distintos rituales (Ogilvie, ibid., p.108). Exactamente como hoy en día en los conventos católico romanos, las monjas son responsables de preparar las hostias que se consumen en las misas.

Las vírgenes vestales también tenían que ocuparse de un complicado rito que consistía en sacar agua de un manantial sagrado. Esta agua era "bendita" y se utilizaba para que el sacerdote se lavara las manos en una pequeña pileta después de ofrecer a los dioses el sacrificio de algún animal. Esta agua también era empleada por las vírgenes vestales una vez al año para "limpiar" simbólicamente el templo de Vesta (Ibid.).

De manera que ahora el lector ya sabe de donde proviene el agua "bendita" utilizada por los sacerdotes católico romanos, la cual no aparece en la Biblia, pero en cambio sí estuvo presente en el antiguo paganismo romano.



Este relieve muestra cinco vírgenes vestales mirando atentamente a su diosa que aquí aparece incompleta. Las pequeñas estatuillas de un toro y un cordero, y el contenedor con vegetales, son indicativos de los dones de la tierra. Museo Nazionale, Palermo.



Estatua de una virgen vestal, encontrada en las ruinas del antiguo Forum romano.



Estatua de una virgen vestal encontrada en las ruinas de la Casa de las Vestales.

Nótese que la indumentaria, la cual por cierto era de color blanco, y el aspecto de las estatuas, es muy similar al de las actuales monjas católicas romanas.



Las monjas en la Iglesia Católica Romana aparecieron alrededor del tercer siglo. En ese entonces, aunque ya hubiesen tomado sus votos, seguían viviendo con sus familias pues todavía no existían los conventos. Después, con el transcurso del tiempo, empezaron a aparecer gradualmente casas comunitarias para mujeres. San Pacomio, un monje egipcio al que se le atribuye la fundación de la vida monástica (*Diccionario Hispánico Universal,* 1964, p.374), construyó en el año 340 uno de los primeros conventos para que su hermana y sus compañeras se enclaustraran. Posteriormente hubo congregaciones de monjas en Italia, la Galia, España, y a través de todo occidente (*Bible and Christianity*, Albert Schweitzer, 1952, p.100). Las monjas en Egipto y en Siria, por otro lado, fueron las que iniciaron la práctica de cortarse el cabello, pero la costumbre no llegó a Occidente sino hasta el siglo V (Ibid.). Tal costumbre, por causa de su origen evidentemente pagano y sin ninguna relación con el Cristianismo, se encuentra terminantemente prohibida en la Biblia (1 Corintios 11:5, 6,15).

La analogía existente entre las antiguas vírgenes vestales romanas, con sus sucesoras las actuales monjas católicas romanas, incluye también, por increíble que esto parezca... ¡la adoración al antiguo fuego vestal que ardía en la Roma pagana!

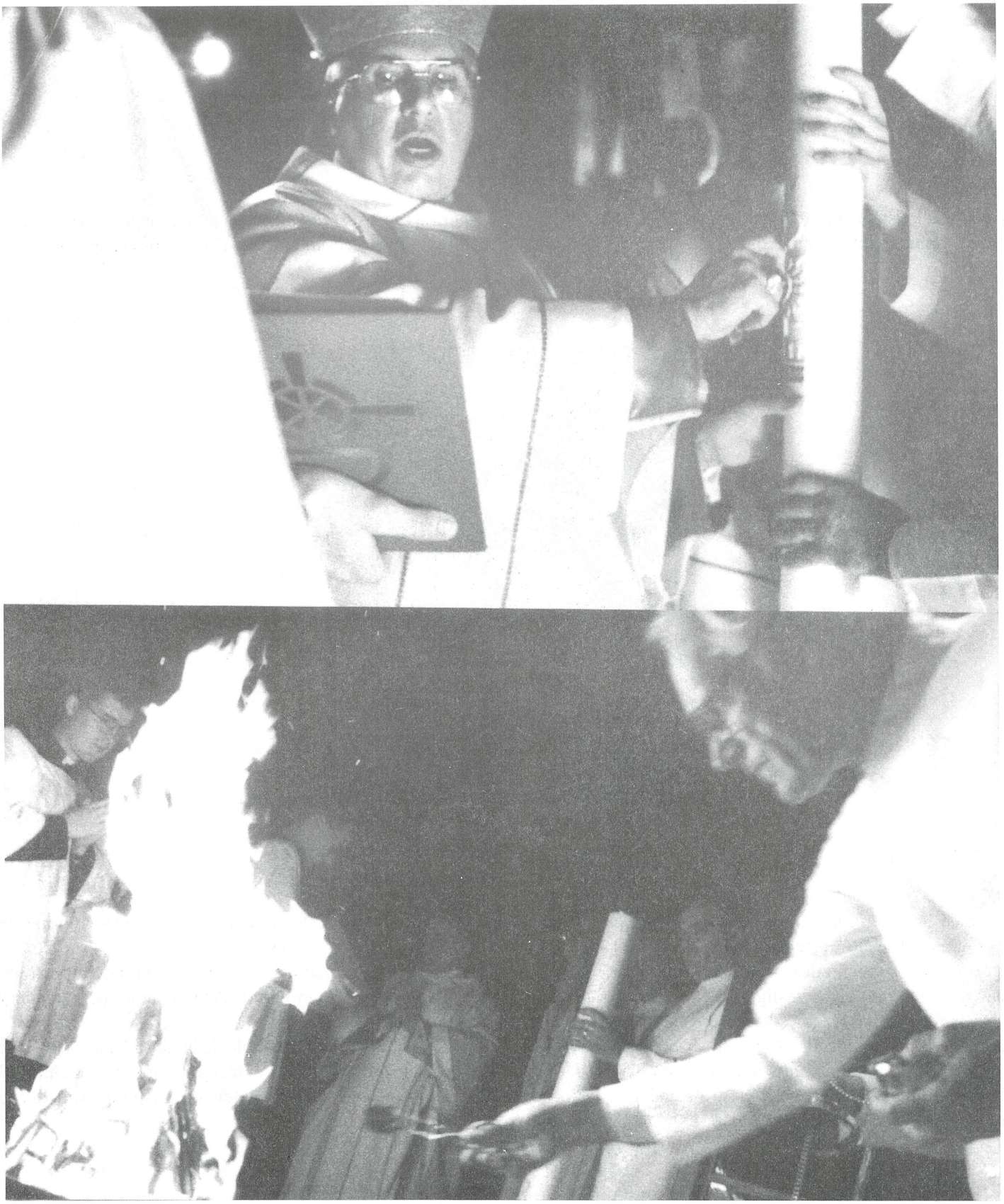


Wide World Photos

Arriba en la fotografía vemos que flamas y humo salen de una pira en el atrio de la Basílica de San Pedro, durante la "bendición del fuego", una observancia católica romana de Semana Santa.

No necesitamos mucho discernimiento para darnos cuenta que tal celebración -evidentemente sin ninguna base bíblica- no viene a ser sino un claro vestigio de la adoración que se le brindaba al antiguo fuego vestal romano, ahora perpetuado y disfrazado por los sacerdotes hechiceros del Vaticano como "la bendición del fuego".

Aquí, por otro lado, resulta interesante hacer notar que este fuego sagrado que ardía en el templo de la diosa Vesta, al cual se le consideraba también como el corazón de Roma, dejó de arder precisamente cuando el emperador Graciano rechazó el oficio y título de *Pontifex Maximus,* efectuándose así la **transferencia** de esta posición al entonces obispo de Roma (*The Two Babylons,* Alexander Hislop, 1916, p.247).



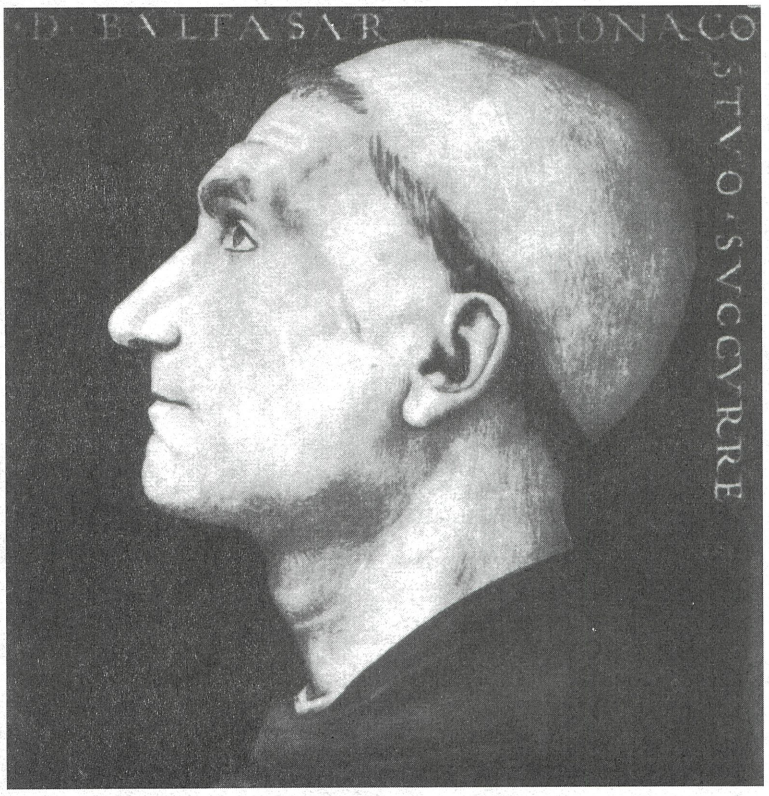
Otro aspecto de la adoración disfrazada al antiguo fuego vestal romano durante Semana Santa. El cirio gigante que se ve en la fotografía deberá arder durante toda la Cuaresma. Y, de acuerdo a lo que establece el rito, el cirio debe ser encendido únicamente con una brasa de la fogata. Lo cual constituye, por otro lado, una evidencia más que este fuego católico romano, no viene a ser sino la misma perpetuación del antiguo fuego vestal romano.

Los monjes católicos romanos.

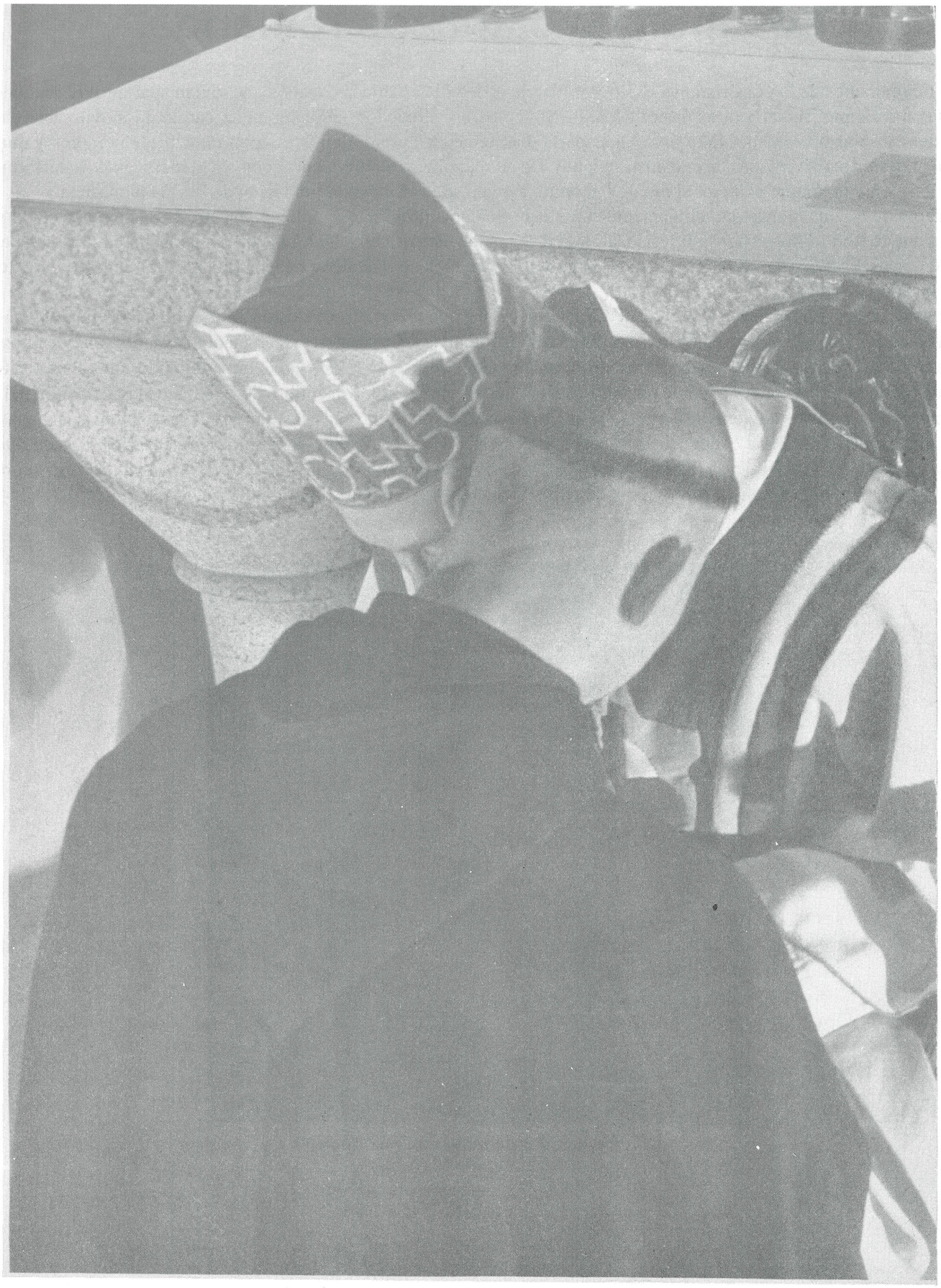
Mucho tiempo antes de la era Cristiana, existieron sistemas de vida ascéticos paganos que vivían apartados del mundo, en lugares como Egipto, India, y otras partes de Asia. Sin embargo, alrededor del tercer siglo, surgió un movimiento similar dentro del catolicismo romano. Este tuvo lugar particularmente en Egipto, donde un gran número de hombres y mujeres salieron al desierto a vivir vidas de enclaustramiento. De aquí también se deriva que, como ya mencionamos anteriormente, fue precisamente un monje egipcio, el monje Pacomio, a quien se le atribuye la fundación de la vida monástica.

El concepto de la vida monástica, obviamente carente de fundamento bíblico, contiene por otro lado elementos netamente paganos que fueron tomados por la Iglesia Católica Romana de ciertos cultos antiguos que ya existían en la Roma pagana antes de Cristo. Estos cultos también, en su momento, llegaron incluso a rivalizar después con el Cristianismo durante casi tres siglos.

Uno de estos cultos, por ejemplo, era el de la diosa egipcia Isis, que al ser introducido a Roma contaba ya con 3000 años de existencia en Egipto. Del culto de Isis los monjes católicos romanos adoptaron varios elementos paganos, uno de ellos es la tonsura o corona que los monjes y sacerdotes muestran alrededor de su cabeza, lo cual logran afeitándose la cabeza en forma de círculo. Esta práctica, evidentemente pagana, está condenada en la Biblia en el libro de Levítico, en una sección del libro donde precisamente Dios advierte a su pueblo respecto a no hacer conforme a las costumbres de las naciones paganas. Pues vemos que Levítico 19:26, 27 dice: *"...ni seréis adivinos ni agoreros. No cortaréis en forma circular los extremos de vuestra cabeza..."*. La prohibición bíblica era por causa de que como en el paganismo todo tenía un significado simbólico y oculto, el afeitarse la cabeza en forma redonda tenía que ver con el culto al sol, imitando así al disco solar.



Tonsura o corona en monje católico romano.



Monje con tonsura representando al disco solar.



Aquí tenemos un relieve representando una procesión en honor de la diosa Isis. Nótese la tonsura del sacerdote de Isis, prefigura de la que habrían de adoptar los monjes y sacerdotes católicos romanos. La serpiente, por otro lado, era sagrada para Isis, por lo que Cleopatra, que se creía una encarnación de Isis, procuró su muerte a través de la mordida de una serpiente.

Los devotos de Isis, en sus procesiones, partían del *Campus Martius* hacia las heladas aguas del río Tíber, donde efectuaban un baño ritualístico. Esto lo hacían avanzando de rodillas, las cuales terminaban obviamente ensangrentadas (*The Religious Quests of the Graeco-Roman World,* S. Angus, 1929, p.86).

De aquí se derivó, seguramente, la práctica católica romana de efectuar procesiones en honor de algún ídolo o "santo", avanzando también sobre las rodillas para cumplir alguna "manda". Incluso, los devotos de Isis, también solían dar vueltas de rodillas alrededor del templo de su diosa, igualmente como hoy lo hacen los católicos romanos.

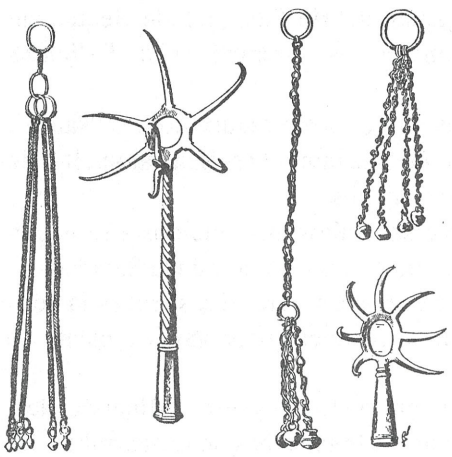
Otro elemento o práctica pagana que los monjes católico romanos tomaron de los diversos cultos introducidos a Roma en tiempos antes de Cristo, fue el de la **flagelación**. En los ritos iniciáticos de los pueblos antiguos era muy común la flagelación. Pausanias, célebre geógrafo y arqueólogo griego del siglo II, menciona que en el culto a Ceres la sacerdotisa se revestía de la imagen de la diosa para representarla, y en los días señalados para las grandes iniciaciones, golpeaba con varas a los que se hacían iniciar.

El mismo autor dice que en Alea, población de Arcadia, había un templo consagrado a Diana de Efeso y otro a Minerva Alea. Cada templo con su respectivo ídolo, celebraban todos los años grandes fiestas donde las muchachas se desgarraban las carnes a fuerza de azotes. También en Esparta, durante una gran festividad anual en honor de Diana Ortia, presentaban ante

el altar de la diosa a cierto número de jóvenes que iban a ser iniciados, y mientras los sacerdotes sostenían en sus manos la imagen de la divinidad, se azotaba a aquéllos con tanta crueldad, que la sangre corría de todas las partes de sus cuerpos.
No obstante, el instrumento utilizado para la flagelación, llamado *flagelo* (azote o látigo), tuvo su origen propiamente en Egipto. Donde comúnmente se representaba a Osiris (esposo de Isis) y a los faraones con un látigo en la mano, como emblema de soberanía y protección.
En el culto a Isis en Roma, la flagelación sucedía de la siguiente manera:
Los sacerdotes itinerantes de la diosa, guiados por un viejo eunuco, marchaban por las calles cargando sobre un asno la imagen elaborada y adornada de su diosa. Y, al pasar por alguna aldea, iniciaban sus sagrados ejercicios. Lo cual consistía en danzar dando vueltas y vueltas con la cabeza vuelta hacia atrás, al son de flautas. Esto les producía cierto vértigo e insensibilidad, de manera que después procedían a flagelarse a sí mismos de una manera salvaje golpeándose con sus espadas, derramando su sangre frente a la multitud que los rodeaba. Después tomaban de los espectadores lo que éstos estuviesen dispuestos a darles: jarras de leche, quesos, harina, monedas, etc. (*The Oriental Religions in Roman Paganism,* Franz Cumont, 1911, p.104). Y fue precisamente de este tipo de mendicidad pagana, de donde posteriormente los monjes católicos romanos tomaron el patrón para formar sus órdenes mendicantes, ya que éstas tienen por regla vivir de las limosnas.



Representación de unos monjes mendicantes de la Edad Media.



Instrumentos de flagelación.

El hecho que los monjes católicos romanos hayan adoptado varios elementos del culto de Isis, tales como la tonsura, la práctica de la mendicidad, y la flagelación, resulta comprensible cuando nos damos cuenta que la vida monástica católica romana, habiéndose iniciado alrededor del tercer siglo, alcanzó a ser contemporánea con el culto de Isis. El cual también fue el último culto pagano en sobrevivr el Cristianismo. Ya que no fue sino hasta el siglo VI, cuando en el imperio romano el templo de Isis fue cerrado por el emperador romano Justiniano (*The Encyclopedia of Religion*, Mircea Eliade, 1993, vol. 7-8, p.302).
La flagelación se practicó por los monjes romanos desde el siglo VI, esto por lo que dicen San Cesario y San Columbano en su obra *Regula Caenobialis.* Al instrumento utilizado para la flagelación se le llamaba *flagellum.* Actualmente, entre las órdenes más austeras tanto de monjes como de monjas, se practica todavía la flagelación. Las monjas carmelitas, por ejemplo, practican la flagelación con un instrumento de alambre llamado *cilicio,* con el que se golpean la espalda. Cilicio también se le llama, por otro lado, a una faja de cerdas o cadenillas de hierro con puntas que se trae bajo el hábito, ceñida al cuerpo junto a la carne para "mortificación".

Otra práctica pagana que los monjes y sacerdotes católicos tomaron de otro culto existente en la Roma de la antiguedad, fue el **celibato**, practicado por los sacerdotes de la diosa Cibele. Esto a pesar que la Biblia claramente nos informa que los apóstoles eran hombres casados (1 Corintios 9:5), debido a lo cual también el apóstol Pedro, tenía su suegra (Lucas 4:38). Además, dentro de los requisitos que la misma Biblia establece para ser obispo, uno de ellos es que el aspirante tiene que ser hombre casado (1 Timoteo 3:2).

No obstante, antes de hablar más del culto de Cibele y de los varios elementos que los monjes católicos tomaron de este culto, debemos tener presente que el culto de Cibele fue también contemporáneo del inicio de la vida monástica católico romana. Es decir, los monjes católico romanos pudieron formar su estructura religiosa en base a elementos paganos tanto del culto de Isis como del de Cibele porque ambos cultos todavía no se extinguían cuando los monjes hicieron su aparición. En lo que concierne al culto de Cibele sabemos por ejemplo que éste sobrevivió en la era Cristiana hasta fines del siglo IV. Esto por una referencia al respecto de parte del emperador romano Juliano el Apóstata, llamado así precisamente porque habiendo sido educado como Cristiano, después abjuró y escribió una oración en honor de Cibele (Eliade, op.cit., vol.3-4, p.186).

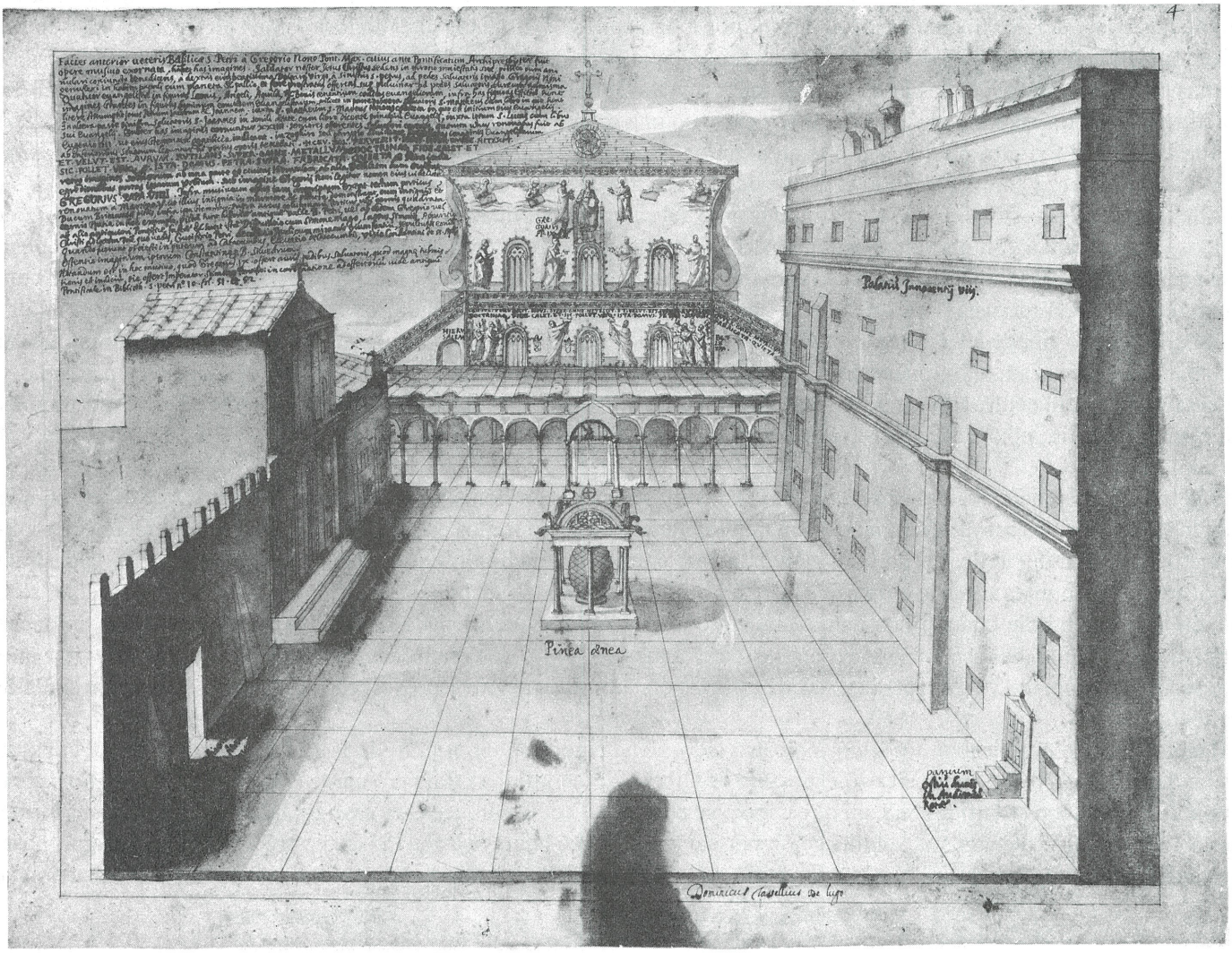
El culto de Cibele fue introducido a Roma en el año 204 a.C. El festival en honor de la diosa, llamado la *megalensia,* se celebraba el 4 de abril conmemorando el arribo de la diosa al puerto de Ostia, y se había convertido, ya para el primer siglo antes de Cristo, en el festival religioso más importante del calendario romano. Los sacerdotes de Cibele, llamados *galli,* eran eunucos y se castraban voluntariamente como parte de su iniciación en el sacerdocio. Su castración la llevaban a cabo en un día especial, el 24 de marzo, llamado *dies sanguines* o "día de sangre". En ese día los *galli* se flagelaban a sí mismos con un flagelo de cuero con incrustaciones de hueso, hasta el punto que sus heridas pudiesen dar sangre suficiente para ungir los distintos altares e imágenes del templo. Mientras esto sucedía, algunos tocaban flautas y panderos, mientras que otros entonaban cantos sagrados. Entonces de repente, en furioso delirio, alguno de los aspirantes se despojaba de sus ropas y se apresuraba a pasar al centro, donde se encontraba una espada con la cual se castraba inmediatamente (*Eurípides,* fragmento 475; Cumont, op.cit., pp.56,57; *El Asno de Oro,* Lucio Apuleyo, siglo II, Libro VII; *La Ciudad de Dios,* San Agustín, Libro VII, cap. 21).

La flagelación que practicaban los *galli,* así como también su castración, son claros elementos de MASOQUISMO presentes también en los clérigos católicos romanos, con la diferencia que éstos últimos practican una forma de "castración simbólica" por medio del voto del celibato. La conexión existente entre la castración literal de los sacerdotes *galli* con la castración simbólica de los monjes romanos, aparte de ser un hecho reconocido por numerosos autores estudiosos del tema, resulta también más entendible cuando nos damos cuenta que, por órdenes del Senado romano, se prohibió en ese entonces la participación de ciudadanos romanos en ciertas ceremonias del culto de Cibele, precisamente con el fin de evitar que se castrasen (Elíade, op.cit., vol.3-4, p.186). Así, de esta manera, la única opción disponible fue entonces la "castración simbólica" o celibato.

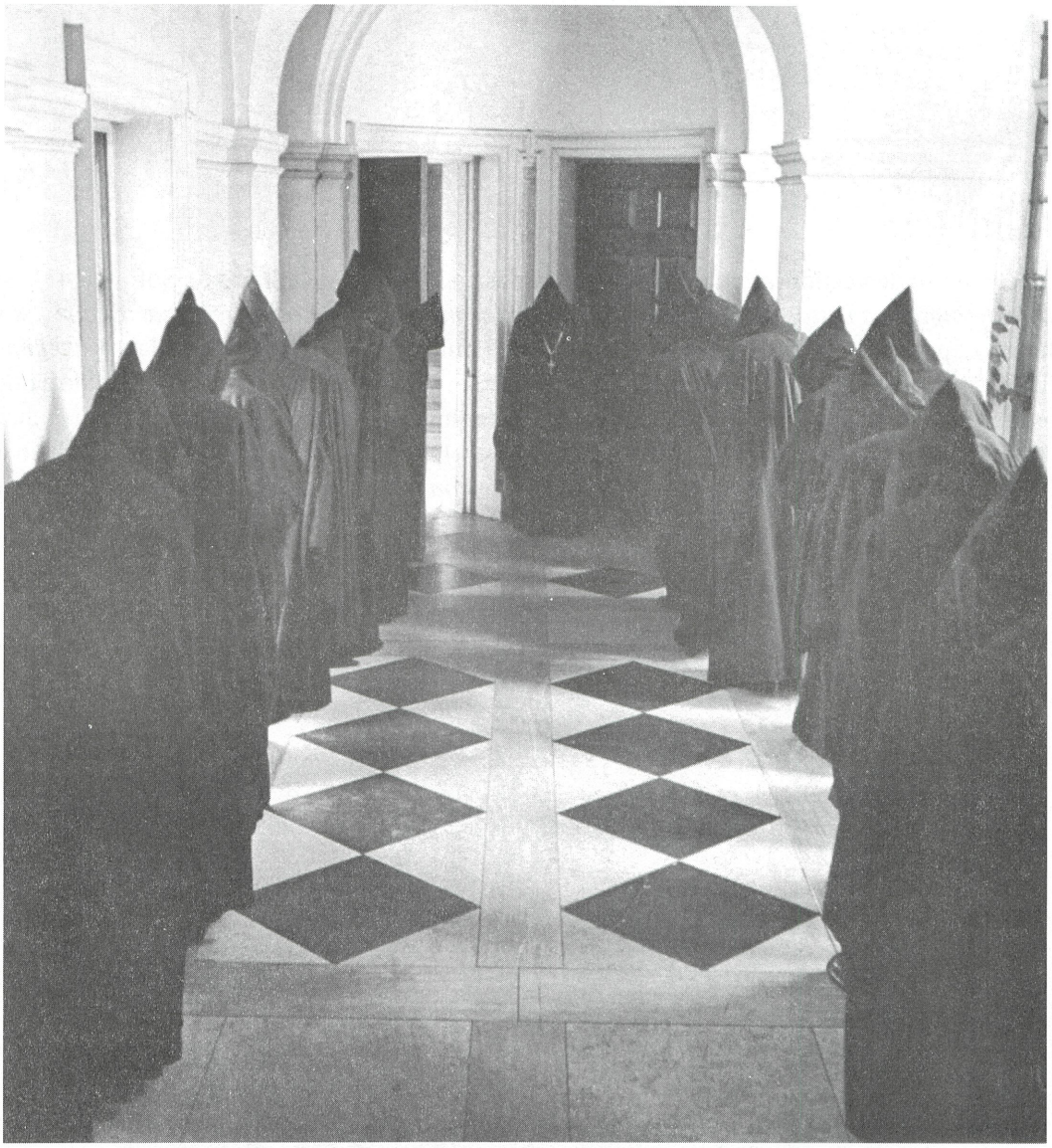
La flagelación que practicaban los *galli,* por otro lado, tiene su origen en el mito de la castración de Attis, el consorte o amante de la diosa Cibele. Attis, siendo el amante de Cibele, le fue infiel a ésta, pero como Cibele era la tierra misma, Attis no pudo llevar a cabo su infidelidad sin que Cibele se enterase. Cibele entonces, en castigo, lo volvió loco. Posteriormente Attis, en un arranque de angustia y contricción por causa de lo que había ocasionado, se castró y se dejó desangrar hasta la muerte debajo de un pino. Debido a esto los *galli,* en un acto de identificación con su amado dios, también se castraban.



Cibele, con Attis bajo el pino. Relieve de un altar romano, 295 a.C.



Atrio y fachada original de la Basílica de San Pedro, con una fuente en forma de piña de pino en el centro. El dibujo se encuentra en un libro de la Biblioteca del Vaticano, la mancha en el dibujo aparece también en el original. El hecho que encontremos esta fuente con forma de piña de pino en el diseño original de la Basílica de San Pedro, es un vestigio que confirma la gran influencia que ejerció el culto de Cibele en el catolicismo romano.



Monjes orando en un monasterio en Inglaterra.

Estos monjes, por causa de su negra y tétrica indumentaria, nos hace pensar más bien en miembros de una secta satánica. Como es bien conocido, los sacerdotes católicos romanos, así como algunas órdenes de monjes, utilizan vestiduras negras. Esta costumbre evidentemente tampoco tiene base bíblica, pues en las Escrituras no existe ninguna evidencia que los apóstoles o algunos cristianos hubiesen usado el color negro en sus vestiduras, ellos simplemente vestían con ropas ordinarias. No obstante, el color negro siempre ha estado asociado con la muerte, lo oculto, tenebroso, y satánico.

En un funeral, por ejemplo, las carrozas fúnebres son negras, y la gente, cuando está de luto, viste de negro. Así también, en la brujería, vemos que todo se circunscribe al color negro: brujas vestidas de negro, gatos negros, cuervos negros, etc. Y no podía faltar, por supuesto, la sectas satánicas, donde vemos que sus miembros, al celebrar sus misas negras, visten exactamente igual que los monjes de la fotografía que aparece arriba, con túnicas negras y capuchón cubriendo la cabeza. Algo que dicho sea de paso, está prohibido en la Biblia, es decir, el hecho que un hombre ore a Dios con la cabeza cubierta (1 Corintios 11:4). Como en este caso vemos que hacen los monjes, y también los obispos, cuando oran con la mitra en la cabeza.

Resulta difícil, por otro lado, rastrear con certeza el origen de las vestiduras negras en el paganismo de la antiguedad, ya que evidencias de su existencia aparecen en varios cultos idolátricos. En Roma, por ejemplo, al final de la era de la República, fue introducido el culto a la diosa *Ma.* Esta deidad, proveniente del Asia Menor, tenía carácter o naturaleza guerrera y se le relacionaba como la diosa invencible de los combates. Las terribles ceremonias conectadas con su culto causaban una profunda impresión. Sus votarios, llamados *fanaticus,* se vestían con **túnicas negras.** Y, al son de trompetas y tambores, acostumbraban danzar hasta alcanzar cierto estado de anestesia. Después se golpeaban sus brazos y cuerpos con hachas y espadas. La vista de la sangre los excitaba, y entonces salpicaban con ella la estatua de su diosa y a sus votarios, y también bebían la sangre.Finalmente, un delirio profético los poseía, y pronosticaban el futuro (Cumont, op.cit., p.54).

Otra evidencia respecto al uso de vestiduras negras lo encontramos en la Biblia, en el libro de Sofonías 1:4, donde Dios dice: *"...y exterminaré de este lugar los restos de Baal y el nombre de los ministros idólatras (chemarin) con los sacerdotes"*. En el texto original hebreo aparece la palabra *chemarin* en vez de "ministros idólatras". La palabra *chemarin* se deriva de *chamar,* que significa "ser negro". Varios comentaristas bíblicos afirman que los sacerdotes de Baal, debido a que continuamente ofrecían sacrificios en el fuego, usaban vestiduras negras. Ya que el humo del fuego, por otro lado, mancharía rápidamente cualquier vestidura de color claro. En relación a estos sacrificios en el fuego a Baal, podemos citar también a Jeremías 19:5, donde Dios dice: *"Y edificaron lugares altos a Baal, para quemar con fuego a sus hijos en holocaustos al mismo Baal..."*.



Procesión penitecial católica romana durante Semana Santa en Roma. Un ejemplo más de la fijación mental que los clérigos católicos romanos tienen respecto a las vestiduras negras, las cuales se encuentran presentes en muchas de sus celebraciones.

Otro aspecto ya no digamos pagano sino más bien satánico, de los monjes católico romanos, consiste en que dos de sus principales órdenes religiosas, los Dominicos y los Franciscanos, fueron los "perros" instrumentales para la horrorosa "Santa" Inquisición.

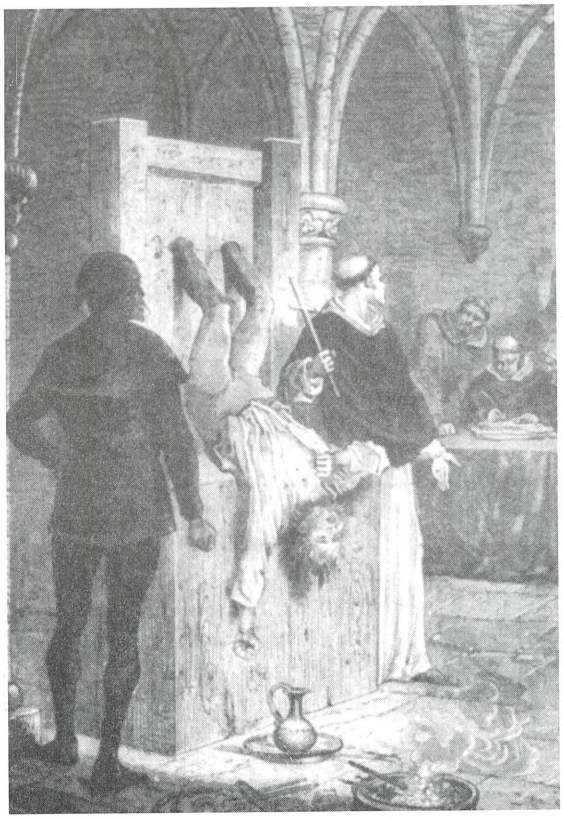
Los Dominicos, orden fundada por Domingo de Guzmán en 1216, fueron conocidos también como los "frailes negros", y burlonamente la gente se refería a ellos también como los *dominicanes,* o sea los "perros del Señor". Ya que parte de la leyenda en torno a la vida de Domingo de Guzmán tenía que ver con el hecho de que su madre, poco antes que él naciera, decía haber tenido un sueño donde daba a luz a un perro en vez de un niño.



A la izquierda tenemos un emblema de la Inquisición Española donde aparece "Santo" Domingo de Guzmán con los símbolos de misericordia y justicia en ambas manos. Nótese que abajo de él aparece un perro con el que siempre se le identificó. Debido a sus servicios prestados en la Santa Inquisición, Domingo de Guzmán fue el primer "santo" canonizado del siglo XIII, esto por el Papa Gregorio IV en el año 1234.



Tomás de Torquemada (1420-98), otro monje dominico, fue responsable de revivir la Inquisición en España. Confesor de los reyes católicos, y nombrado por el Papa Sixto IV Inquisidor General del reino de Aragón.



Un interrogatorio ante el tribunal del "Santo" Oficio, constituido por monjes dominicos. El acusado está en una posición ideal para ser interrogado: provoca horribles dolores de espalda, desorienta y atemoriza a la víctima, y, sobre todo, permite la aplicación de una interminable gama de tormentos.



"Santo" Tomás de Aquino (1227-74), perteneció a la orden de los Dominicos. En su obra *Summa Teologica* -considerada una de las obras más importantes dentro del catolicismo romano- legitimiza teológicamente la existencia de la Inquisición (*Los Secretos de la Inquisición,* Edward Burman, 1984, p.121). Debido a su mente tan brillante llegó a conocérsele también como *Doctor Angélico,* y también resultó beatificado. No obstante, el autor es de la opinión que si este idiota legitimizó teológicamente la Inquisición, deberíamos entonces más bien llamarlo, de hoy en adelante... Santo Tomás de "Equino y Asnal".



San Francisco de Asís (1182-1226), fundador de la orden de los Franciscanos en 1223, y aprobada por el Papa Honorio III.



Dos monjes franciscanos con sus hábitos.

Los franciscanos, junto con los dominicos, tuvieron también el "honor" de ser comisionados por el Papa Gregorio IX para colaborar con la Inquisición. Sin embargo, resulta evidentemente contradictorio que esta orden de los franciscanos, supuestamente caracterizada por observar principios de caridad, amor, pobreza, y renunciación; haya participado, por otro lado, en atormentar y matar a su "amado prójimo", esto quemándole los ojos, desmembrándolo, confiscando sus bienes, etc. Bien dijo el Señor Jesús: *"Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas"* (Lucas 6:44).

Así que, en lo que al autor concierne, no desea que le vengan con esas "babosadas" que San Francisco hablaba con los pajaritos y otros animalitos del bosque. Ya que mientras él esto hacía, su orden de franciscanos pelones se entretenían utilizando el potro de tormentos, la dama de hierro, y otros "juguetitos" infernales de la Inquisición.

¿O qué acaso las ardillitas del bosque y el venadito "bambi" lo mantenían muy ocupado para que no denunciase las atrocidades que sus malditos pelones llevaban a cabo en los lúgubres calabozos de tormento de la Inquisición? Ciertamente, en vez de pasar el tiempo hablando con los animales, debía haber hablado con el Papa. Aunque quizá no lo hizo porque pensó que no tenía caso, es decir, de todas las bestias del campo... el Papa era la bestia más bruta, y no entendería.



Aquí tenemos una representación de San Francisco de Asís en plena "comunión" con la naturaleza. Mientras él hacía esto, los pelones de su orden se "daban vuelo" torturando a sus semejantes ¿qué tierno verdad?



El encuentro de "San" Francisco de Asís con "Santo" Domingo de Guzmán, el famoso "Perro Inquisitor" *(Pictorial History of Catholicism,* 1962, p.139).

Este famoso encuentro se llevó a cabo en Roma en el invierno de 1221, cuando San Francisco visitaba a su amigo el cardenal Ugolino, el futuro Papa Gregorio IX creador de la Inquisición. Al ver esto uno no puede dejar de preguntarse, si San Francisco era "puro amor", entonces: ¿por qué su orden franciscana participó como brazo ejecutor en la Inquisición? ¿por qué, como vemos aquí, también era "amiguito" del perro inquisidor Domingo de Guzmán? y ¿por qué era "amiguito" también del Papa que inventó la Inquisición? La respuesta en realidad es muy sencilla, y tiene que ver con el hecho que la Iglesia Católica esta formada en base a puras mentiras. Y es, en lenguaje simple y llano... ¡Una verdadera porquería!.

Además, existe también el testimonio de que San Francisco, antes de fundar su orden, había participado en una batalla contra la provincia italiana de Perusa, en el año 1202. Pues él era miembro de la *compania dei cavalieri,* que estaba formada por caballeros de clase media que tenían los medios suficientes para procurarse una armadura y una cabalgadura (*The Catholic Heritage,* Lawrence S. Cunningham, 1983 p.73).

Otro aspecto oscuro y perverso respecto a los monjes o frailes católicos romanos, consiste en que éstos fueron utilizados por el Vaticano para la "conquista espiritual" del Nuevo Mundo.



En 1532 el conquistador español Francisco Pizarro, después de obtener un cuantioso rescate en oro por Atagualpa -último soberano Inca del Perú- mandó quemarlo en la hoguera. El monje Vicente Valverde le ofreció una muerte menos dolorosa si se convertía al romanismo católico y se bautizaba. Atagualpa aceptó y fue enviado al calabozo, donde después terminó siendo estrangulado por órdenes de Pizarro.

En el caso de la Nueva España, después que la magnitud de la conquista se hizo evidente a los mismos conquistadores y a la corona, se vio la necesidad de implementar un gran ejército de clérigos para que llevaran a cabo la "conquista espiritual". Cortés, en su *Carta de Relación* de octubre 15, 1524, pidió que no se mandasen obispos a la Nueva España por su tendencia a la pompa, formalismo, y materialismo. En vez de esto, pidió que se mandasen un gran número de monjes o frailes con poderes extraordinarios (*La Primitiva Inquisición Americana,* José Toribio Medina, 1914, vol.I, pp.129-130).

Todos lon monjes que eran enviados al continente americano venían con una misión o consigna doble: someter a los indios al paganismo católico romano y a la corona española. Su deber religioso era *"abrir la puerta a la conquista española y aumentar el dominio del monarca de España"* (*Juan de Zumárraga al Príncipe Felipe,* Junio 2, en Cuevas, Docs., p.121). Lamentablemente para los indios americanos esta "conquista espiritual" -realizada principalmente por dominicos y franciscanos- llevaba implícita la "bendición" del establecimiento de la Santa Inquisición en su país.

El primer monje con poderes inquisitoriales específicos en México fue el franciscano Martín de Valencia, y arribó a México el 15 de mayo de 1524 como Comisario del Santo Oficio de la Inquisición. Este perro, cuya estancia en la Inquisición fue corta pero muy industriosa, quemó y ahorcó a varias personas. Después le siguió el dominico Juan de Zumárraga como inquisidor Apostólico de 1536 a 1543.

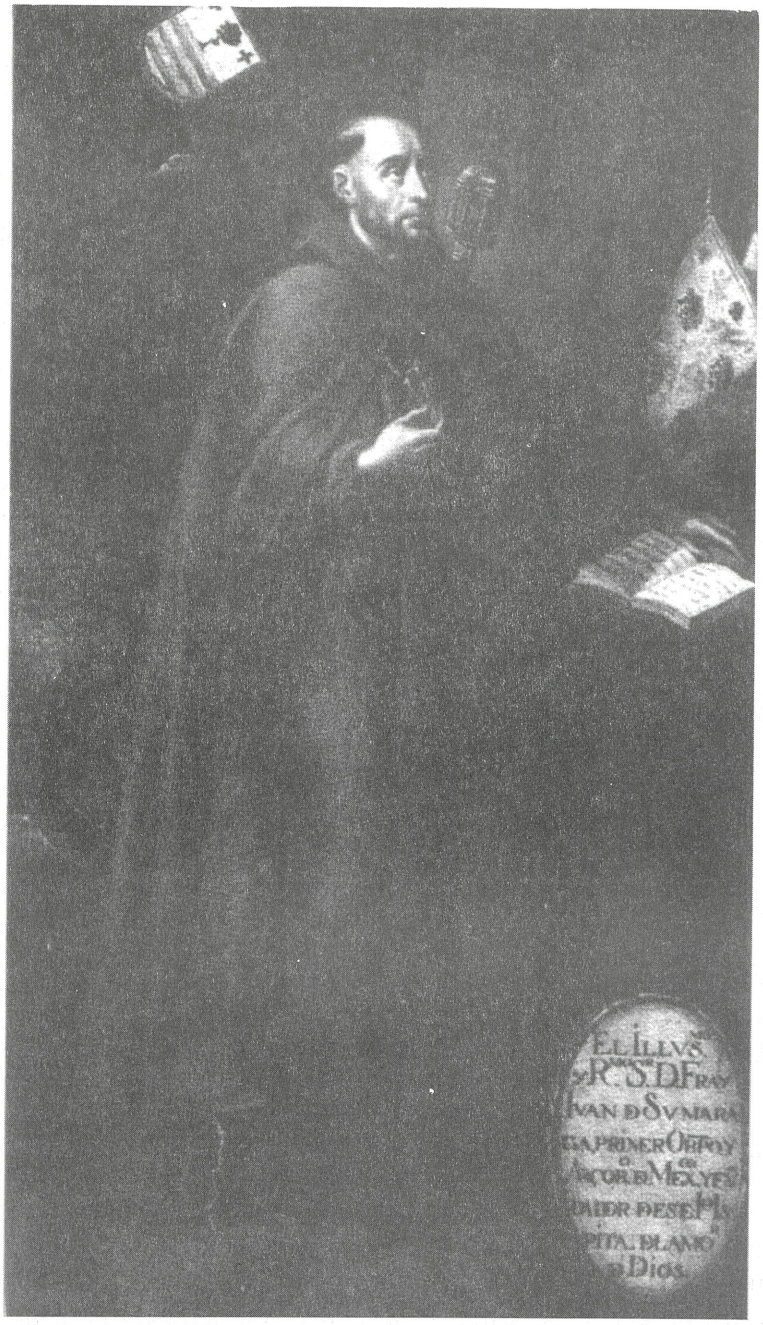
En 1559 existían 800 frailes de diversas órdenes en la Nueva España, pero después, en 1650, ya habían aumentado a 3000. Jesuitas eran 300, franciscanos 650, agustinos 490, mercenarios 260, carmelitas 238, franciscanos descalzos 54, y aproximadamente 500 dominicos y otros tipos de frailes más (*La Conquete Spirituelle,* Ricard, p.35).

Por razones de obviedad, una cantidad tan grande de pelones requería para su sustento un apoyo considerable, el cual consiguieron fácilmente "fregando" y explotando al indio que vinieron a "evangelizar". Los frailes dominicos y agustinos, y principalmente los jesuitas, enpezaron a adquirir extensiones de terreno en gran escala donde hacían trabajar a los indios por un simple bocado de pan, ya que siendo los indios sus esclavos, los monjes no estaban obligados a pagarles nada.

Los humildes franciscanos, por causa de su "voto de pobreza", no pudieron hacer uso de este recurso de adquisición de tierras y buscaron medios más "discretos" para suplir sus crecientes necesidades. Esto implicó entonces que los desgraciados doblaran y triplicaran el apoyo que recibían de los indios -a pesar del triste hecho que la población india ya había reducido considerablemente en número- lo que se traducía en recibir su comida gratis, hacer uso del *repartimiento* (labor forzada) en forma desmedida para sus construcciones y labores generales; y, para rematar, los franciscanos les cobraban a los pobres indios sumas exhorbitantes por los sacramentos (AGN Indios X, fols. 2,9; AGN Indios XII, fol. 101; AGN Indios XVI, fol. 22). La abreviatura AGN significa Archivo General de la Nación.

La injusticia y explotación despiadada de las diversas órdenes de frailes contra los indios era de tal magnitud, que incluso un clérigo católico romano, el arzobispo Moya de Contreras, calificaba a los frailes como parásitos vanos que usaban la labor de los indios no solamente para labores generales y proveerse de comida, sino también para construir un excesivo número de edificios eclesiásticos en extremo ostentosos (*Cartas de Indias,* pp.223-3).

También el décimo virrey (1603-7) de la Nueva España, el marqués de Montesclaros, se refirió a ellos en el reporte que le preparó a su sucesor, diciendo: *"el pretexto que se da para todo lo que proponen los frailes concerniente a los indios en estas provincias es para defensa y mejoramiento de los indios, sin embargo la verdad es... que la opresión más pesada que sufren los indios, concerniente a la labor de servicio, pagos, y contribuciones, es de parte de los mismos frailes* (*Colección de documentos inéditos para la historia de España,* M. Fernández Navarrete y otros, 112 vols., Madrid, 1864-84).



Fray Juan de Zumárraga, primer obispo e Inquisidor Apostólico de la Nueva España.

La mayoría de los clérigos católicos romanos en México creían firmemente que el éxito misionero dependía de la prosperidad española, la cual solamente podía ser obtenida controlando la fuerza laboral del indio. El franciscano Toribio de Motolinía, arribado a México en 1524, lamentaba la opresión sobre los indios a través del tributo, y la muerte de miles de ellos en las minas, pues se les trataba peor que a bestias de carga. Sin embargo, justificaba la avaricia de los españoles y la describía como la plaga principal que visitó a los nativos por causa de sus antiguos pecados de idolatría y sacrificios humanos (*Memoriales,* García Pimentel, pp.18-27).

Los indios, a través del sistema de las *encomiendas,* estaban obligados a pagarle al español al cual ellos habían sido entregados o asignados, tributo en dinero o especie y cualquier tipo de servicio o labor que se les demandase. Los españoles, en reciprocidad, debían protejerlos e introducirlos a la "fe". Sin embargo, la realidad es que las *encomiendas* fueron un crudo y bárbaro instrumento de explotación. Cuando el emperador Carlos V intentó abolir el sistema de las encomiendas en la Nueva España, el dominico Fray Juan de Zumárraga -primer obispo e Inquisidor Apostólico de la Nueva España- junto con la mayoría del clero, se opusieron al deseo del emperador. Zumárraga, que tenía esclavos negros e indios (*Esclavos,* Zavala, p.64; *Tratados,* Las Casas, pp.672-3), le escribió al emperador que no obstante los abusos contra los indios era algo incorrecto, por otro lado los españoles tenían derecho a insistir que los nativos trabajasen para ellos. Pues la tierra necesitaba a los españoles, *"así como la carne del cuerpo humano necesita los huesos para sostenerse".* Los españoles podían darles a los indios ejemplos de "bondad cristiana", ser a ellos como padres a hijos, y protegerlos del diablo (*Zumárraga,* García Icazbalceta, 3:231-39).

El concepto que los monjes tenían de los indios, a los cuales ellos habían venido a "evangelizar", o más bien dicho a "fregar", se advierte, por ejemplo, en las palabras que el franciscano Juan de Torquemada -provincial o jefe de su orden en la Nueva España- utilizó para describir a los obreros indios que eran explotados por los españoles: *"Estos indios están entre la gente más baja del mundo, siendo ladrones y alcohólicos, sucios en su vestir, sin bañarse y mugrosos; tan mugrosos que a menos que uno esté acostumbrado a ello, no puede soportar el verlos. Y si sus cuerpos están en este estado, ¿en qué condición estarán sus almas?"* (*Razones Informativas,* Torquemada, Nueva Colección, v.178,9).

Los conquistadores españoles, junto con todos los clérigos católico romanos que llegaron a México para llevar a cabo la "conquista espiritual" de sus habitantes, venían con la "bendición de Dios". Esto porque el Papa español Alejandro VI (1492-1503) cuyo nombre era Rodrigo Borgia, creyéndose el idiota dueño del mundo, le había otorgado a España todas las Américas por medio de una Bula papal. El Papa trazó en un mapa del mundo de esos días una línea de norte a sur, dándole todo lo que estuviese en el este a Portugal y todo lo del oeste a España. De manera que así, *"en plenitud de poder apostólico",* Africa fue entregada a Portugal y las Américas a España. Un año después, en 1494, el Tratado de Tordesilas movió las líneas papales de demarcación, lo que vino a resultar en que Brasil quedase bajo dominio portugués. La Bula especificaba también, por cierto, que todo aquel que desobedeciese lo estipulado sería excomulgado (*The Vatican Billions,* Avro Manhattan, 1983, pp.88-94).

El Papa Alejandro VI, por otro lado, tenía un curriculum impresionante de santidad, honestidad, y todo tipo de virtud cristiana que uno pudiera imaginarse. Veamos a continuación algunos aspectos de su ejemplar vida:

En 1456 Rodrigo, de 25 años de edad, era arzobispo de Valencia, la Sede principal de España. En ese entonces ya era famoso por haber tenido relaciones sexuales con una viuda y sus dos hermosas hijas, una de ellas fue su siempre amada Vanozza Catanei. Cuando fue llamado a Roma para ser cardenal, la instaló con todo lujo en Venecia para no estar lejos de ella. De acuerdo a John Burchard, que actuó como Maestro de Ceremonias en el cónclave que eligió a Rodrigio Borgia como Papa, éste ganó los votos de los cardenales después de una campaña exhaustiva.

Anteriormente, en el pasado, los papas acostumbraban comprar los votos de los cardenales que los elegían. En el caso de Rodrigo Borgia este tuvo como uno de sus oponentes al cardenal De la Rovere, el cual representaba 200 000 ducados de oro del rey de Francia, aparte de otros 100 000 de parte de la República de Genoa. Sin embargo, debido a que Rodrigo era el más rico de los cardenales, fue capaz de ofrecer villas, poblados, y abadías, a cambio del voto de los cardenales. Aparte de que entregó cuatro mulas cargadas de plata a su principal opositor, el cardenal Sforza, para que se retirara (*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy;* Peter De Rosa, 1988, p.104).

Este Papa llegó a tener diez hijos ilegítimos, cuatro de ellos, incluyendo a los notorios Cesare y Lucrezia, fueron de Vanozza. Cuando ella envejeció, el Papa entonces de 58 años de edad, tomó otra amante. Esta se llamaba Giulia Farnese, de quince años de edad y recientemente casada con Orsino Orsini. Después se le conoció a ella como la "Prostituta del Papa". Con sus conexiones papales no tuvo problemas para hacer cardenal a su hermano -el futuro Pablo III- quien se ganó así el título de "el cardenal de las enaguas". Con Giulia el Papa tuvó una hija llamada Laura, y, siguiendo el ejemplo del Papa Inocencio VIII, reconoció abiertamente a sus hijos en lo que llegó a conocerse en la historia del papado "La Era de Oro de los Bastardos" (Ibid., p.105).

En esos tiempos había en Roma alrededor de catorce homicidios diarios. Cuando el culpable era atrapado, el Papa no dudaba en dejarlo libre, previa remuneración. Ya que con una sonrisa solía también decir: *"El Señor no requiere la muerte del pecador, sino más bien que pague y viva".* Otro buen hábito que tenía consistía en vender el puesto de cardenal por una buena suma de dinero, para después envenenar a la víctima y aumentar así la ganancia. Favorecía a la *cantarella,* una pócima compuesta principalmente por arsénico blanco. La Iglesia, decretó el Papa, puede heredar los bienes de los cardenales. El, por supuesto, como Vicario de Cristo, era la Iglesia (Ibid., p.106).

Las anécdotas respecto a ejemplos de virtud de este cerdo, perdón... quise decir Papa, son interminables. Sin embargo, baste lo dicho a manera de ejemplo, pues nos da una idea qué tipo de persona era el hombre que por medio de un simple plumazo, entregó las Américas a los españoles. Y, si los españoles y clérigos católicos romanos que vinieron a México se portaron como cerdos con los indios, fue porque simplemente se estaba cumpliendo una ley natural de genética. Es decir, su padre espiritual el Papa, siendo un cerdo, no podía producir sino más cerdos.

La inmensa riqueza económica que acumuló la Iglesia Católica en las colonias españolas, fue posible por el uso simultáneo de su posición privilegiada en el ámbito espiritual, social, y político. Enfatizado esto por el hecho que los clérigos católicos eran una clase privilegiada económicamente desde el principio, y que recibían grandes concesiones de tierra de la corona española, además de que sus muchos monasterios, catedrales, y clérigos en lo individual, recibían generosas *encomiendas.* Aunado a esto, la Iglesia Católica fue enriquecida todavía más a través de los diezmos y los frecuentes regalos y donaciones de dinero y propiedades; cobros parroquiales por matrimonios, funerales, bautismos, confesiones, misas de cuerpo presente y no presente, colectas especiales en honor de algún "santo" patrono, limosnas recogidas por los monasterios, dotes dadas a los conventos de monjas, y así sucesivamente. Los diezmos y las donaciones, principalmente, fue lo que propició que la Iglesia se enriqueciese con el transcurso del tiempo. De manera que la mayor parte del siempre creciente ingreso y capital colonial, cayó entonces bajo control eclesiástico. Además, es necesario recordar que el capital eclesiástico siempre estuvo libre de pagar impuestos (Manhattan, op.cit., p.109).

Por otro lado también tenemos que las iglesias, monasterios, residencias eclesiásticas, y todo aquello perteneciente a la Iglesia Católica, tenía que ser construido gratis. El gobierno tenía que suministrar un tercio o la mitad de los fondos requeridos, y la población el resto. Los indios eran obligados a ofrecer su labor sin ningún tipo de pago, como parte de su "contribución". Esta regla, lamentablemente para los indios, no estaba confinada solamente a la construcción de edificios eclesiásticos, sino que también abarcaba las grandes extensiones de tierra de la Iglesia donde los clérigos utilizaban a los indios como peones en sus haciendas.

El resultado fue que la Iglesia Católica, con el transcurso del tiempo, se convirtió en el instrumento principal a través del cual el empobrecimiento de los indígenas continuó, hasta que éstos fueron reducidos a... ¡una destitución completa! La influencia económica de la Iglesia Romana siguió creciendo en las colonias españolas al grado que ella llegó a controlar más de la riqueza nacional que el mismo gobierno. A fines del período colonial era la dueña de la mitad de la riqueza de México, Perú, Colombia, Paraguay, y Ecuador, así como los demás países latinoamericanos. Mientras que la otra mitad restante era controlada por los clérigos mediante hipotecas (Ibid., p.110).

La Iglesia Católica, que ya había perdido en ese entonces la mitad del Viejo Mundo, recuperó así no solamente lo que le había sido quitado. Sino que se había convertido en la dueña indisputable de millones de almas, juntamente con la inmensa riqueza del Nuevo Mundo. Lamentablemente para América Latina el "evangelio" de maldición católico romano que fue implantado en el Nuevo Mundo, por medio de la espada asesina española, la terrorífica Inquisición, la explotación bestial de los nativos, y la asquerosa idolatría católico romana, sigue ejerciendo su nefasta influencia espiritual con repercusiones hasta el día de hoy. Pues vemos por ejemplo como los países "conquistados espiritualmente" por Roma a través de los españoles, son todos países subdesarrollados que nunca pueden "salir del hoyo" y siempre están con problemas de desarrollo. Y, desde la Argentina, hasta la frontera norte de México, millones de latinoamericanos constantemente emigran hacia los E.U.A. Un país que no tuvo la bendición de ser "conquistado espiritualmente" por Roma, así como tampoco tuvo la "gracia" de experimentar la Santa Inquisición.

La "conquista espiritual" del Nuevo Mundo, la cual todos los historiadores coinciden se llevó a cabo principalmente por las órdenes mendicantes y no por el clero secular, consistió, a fin de cuentas, en lo siguiente:

Al indio lo despojaron de todo, incluso de su dignidad, y lo explotaron hasta producirle la muerte. Sus ídolos paganos precolombinos se los sustituyeron por aquellos que los monjes traían en sus barcos, los ídolos paganos católico romanos. Y, en el mismo lugar donde los indios habían tenido sus templos -pues estos fueron destruidos por los españoles- los monjes forzaron a los indios, sin pagarles nada, a construir nuevos templos en donde entonces ellos introdujeron sus ídolos católico romanos.

De manera que en vez de traer la luz del evangelio, los monjes lo único que en realidad hicieron fue sustituir el sistema idolátrico de los indios por el de ellos. Cumpliéndose así perfectamente en los clérigos romanos aquellas palabras del Señor Jesús en Mateo 23:15, donde dice: *"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros!".*

Otro aspecto oscuro y negativo respecto a los monjes o frailes católico romanos, consiste en que éstos -sorpréndase el lector- fueron utilizados por el Vaticano como guerreros. Alrededor del siglo XII el Vaticano, debido a su insaciable apetito de riquezas y poder, creó varias órdenes militar-religiosas de frailes guerreros para sus fines expansionistas.
Un abad francés, "San" Bernardo de Clairvaux, tomó el nuevo concepto Templario de soldados con votos religiosos y



"San" Bernardo de Clairvaux recibiendo el mando de su Orden del Císter.

sintetizó entonces *caballero* con *monje,* produciendo una extraña vocación donde se sustituyó a Odín (dios nórdico de la guerra) por Cristo, y al *Valhalla* (paraíso nórdico adonde van los guerreros muertos en batalla) por el cielo. Pues a los caballeros monjes se les decía -igualmente como creían los guerreros vikingos y también creen los musulmanes- que si morían en Guerra Santa se iban al cielo (*The Monks of War,* Desmond Seward, 1972, p.4).
Una vez más el satánico ingenio del catolicismo romano se valió del culto a un dios pagano -así como anteriormente había convertido a dioses paganos en santos y a templos paganos en iglesias- para transformar el ideal espiritual de aquellos que supuestamente servían a Cristo en el monasterio pero que ahora lo servirían en el campo de batalla, esto con una incongruente mezcla de humildad y ferocidad.
Uno se pregunta, por otro lado, cómo reconciliar las vidas violentas y destructivas que caracterizaron a tales monjes guerreros con el mensaje del Señor Jesús en el Nuevo Testamento, donde nos dice: *"No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra* (Mateo 5:39); y también cuando le dice a Pedro: *"Vuelve tu espada a su lugar; porque todos los que tomen espada, a espada perecerán* (Mateo 26:52).
Las tres principales órdenes de monjes caballeros o guerreros fueron: Los Templarios, Los Caballeros de San Juan, y Los Caballeros Teutónicos. Hubo también muchas otras órdenes, aunque menos conocidas, incluyendo una exclusivamente inglesa, Los Hospitallers de Santo Tomás. En España estuvieron la orden de Alcántara, Calatrava, y Santiago, que fueron la punta de lanza que destruyó la civilización musulmana en Córdova y Granada. Y, aunque supuestamente los monjes guerreros fueron creados, según la Iglesia Católica, como una "protección" contra los infieles, la realidad más bien es que fueron unos crueles agresores. La orden Teutónica, por ejemplo, masacró y casi aniquiló totalmente a la raza Prussiana, con la previa aprobación del Papa, por supuesto. Un sacerdote cronista de ese entonces orgullosamente registró: *"los acabaron por completo, de tal manera que los únicos que sobrevivieron fueron aquellos que sometieron su cuello al yugo de la Fe, esto con la ayuda del Señor Jesucristo que es bendito para siempre"* (*Cronica Terre Prussie,* Petrus Von Dusburg, S.R.P., vol.I).



Caballero-monje Templario con su hábito.



Caballero-monje de Alcántara con el hábito de su orden.

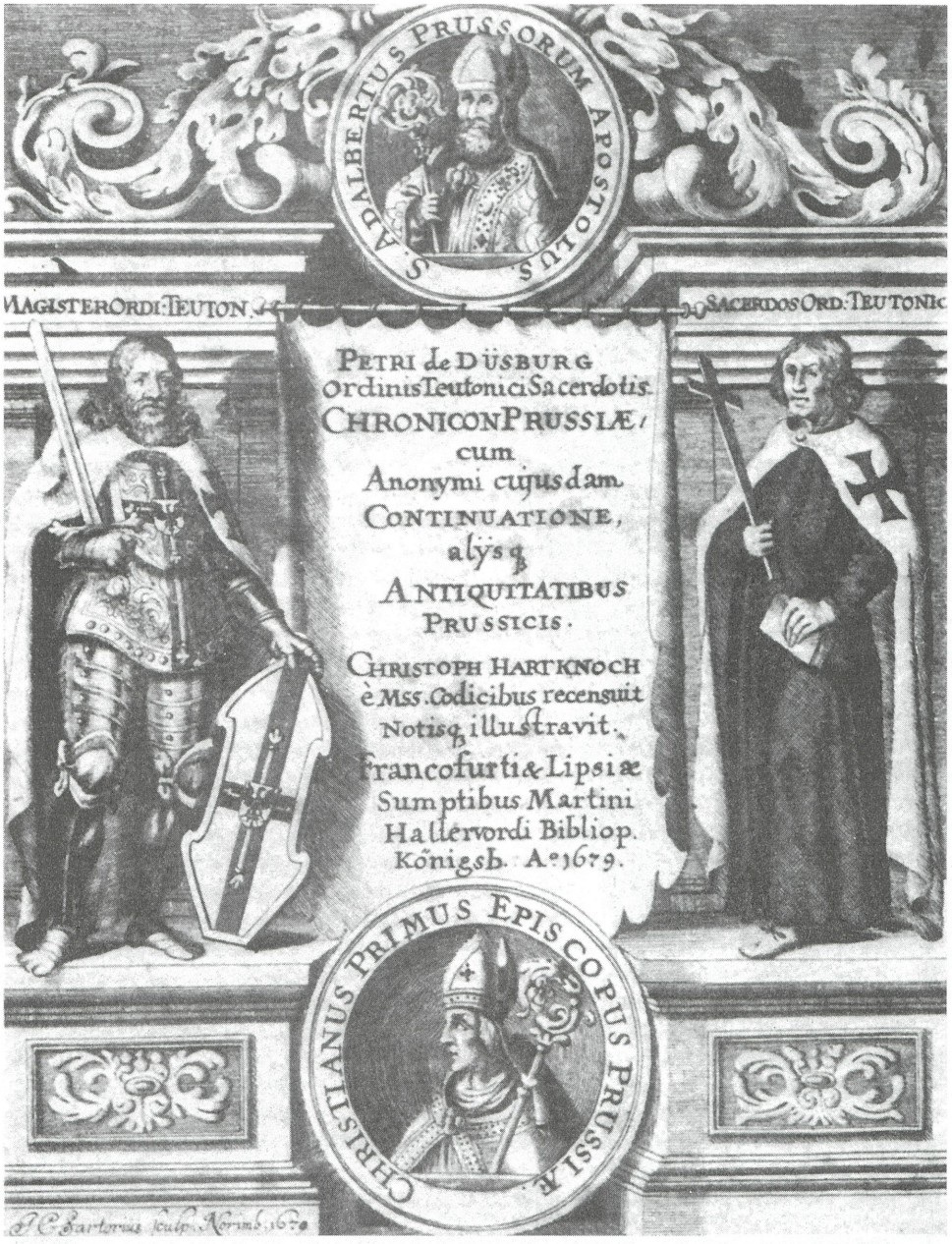
Histoire des Ordres Religieux, Monastiques et Militaires (Paris 1714-21).



Armadura de Fray Friedrich de Sajonia (murió 1511).



Bronce de Fray Kuno von Liebensteyn (murió 1391). Con la capa de la orden Teutónica y la cruz negra sobre el manto blanco, y el escudo.



El Gran Maestre Fray Werner von Orselen de la orden Teutónica (izquierda) con el fraile sacerdote Petrus von Dusburg (derecha). Según aparecieron en la portada de la edición *"Crónica de Prusia"* en 1679, escrita por el mismo Petrus von Dusburg.



Fray Alvaro de Luna, Maestre de la orden de Santiago, orando de rodillas con "San" Francisco de Asís. Fray Alvaro aparece con el hábito de la orden, un manto blanco con una espada roja en forma de cruz, y una boina negra (Iglesia de Santiago, Catedral de Toledo).



"San" Bernardo de Clairvaux predicando la Segunda Cruzada, en donde declaró que: *"El cristiano se glorifica en la muerte de una pagano, porque a través de ello Cristo mismo es glorificado"*. Una vez más, como siempre acostumbra hacerlo, el romanismo católico utilizó aquí al arte para distorsionar los hechos históricos y justificar sus crimenes.

Las Cruzadas, que fueron inventadas por los papas romanos para supuestamente recuperar a Jerusalén de los musulmanes, fueron en realidad una horrenda pesadilla de masacres, violaciones, rapiña, y caos total. Y es que la verdadera intención de los papas -aparte de sus fines expansionistas y de poder- consistía en poner su trono en Jerusalén. Algo que el diablo tiene reservado solamente para el Anticristo, cuando sea reconstruido el templo en Jerusalén según está profetizado en la Biblia en 2 Tesalonicenses 2:3,4. La Primera Cruzada, organizada por el Papa Urbano II en 1096, fue lidereada principalmente por un monje francés desaliñado y asesino llamado Pedro el Ermitaño. Este tipo mostró incluso una carta que había sido escrita por Dios y entregada a él personalmente por Jesucristo, a manera de credencial para su liderazgo.
En su camino a Jerusalén, Pedro el Ermitaño pasó por países católicos como Hungría, Yugoslavia, y Bulgaria, a los cuales saqueó para proveerse de comida. Esto provocó batallas porque hubo instancias donde la gente se resistió a ser despojada, como en Zemun, Yugoslavia, donde el ejército del monje mató a 4000 católicos inocentes y de paso incendió a Belgrado que estaba cerca. Otras hordas asesinas, lidereadas por monjes guerreros como Volkmark y Gottschalk, masacraron a miles de judíos -incluyendo mujeres y niños- en Praga y en Regensburg, Bavaria (*Holly Horrors,* James Haught, 1990, p.20).



En el sitio a la ciudades de Antioquía, Nicea, y Tiro, los católicos arrojaron por medio de catapultas miles de cabezas musulmanas decapitadas para desanimar a sus enemigos (*Les Histoires d' Outremer,* William of Tyre, siglo XIII). Incluso, todas las atrocidades que se llevaron a cabo, eran bendecidas por los obispos que acompañaban a las hordas asesinas (Haught, op.cit., p.21).

En marzo de 1208 el Papa Inocencio III, uno de los peores cerdos asesinos que ha producido el diablo, formuló una Bula de anatema contra los cristianos que habitaban en Languedoc, al sureste de Francia. Promoviendo así una nueva Cruzada, pero ahora no contra infieles musulmanes en Jerusalén, sino contra verdaderos cristianos que no quisieron convertirse al catolicismo romano. El Papa sabía muy bien que estos cristianos llamados Cátaros o Albigenses, resistían convertirse al romanismo debido a la corrupción existente en el mismo clero católico que estaba en Languedoc, de manera que el mismo Papa escribió: *"A través de esta región, los prelados se han vuelto causa de risa para los laicos. pero la raíz del problema radica en el*

arzobispo de Narbonne. Este hombre no conoce otro dios que el dinero y en vez de corazón tiene una cartera. Durante los diez años que ha estado allí nunca ha visitado la diócesis... y los monjes tienen esposas y amantes, y viven de la usura (Vicars of Christ: The Dark Side of The Papacy; Peter De Rosa, 1988, p.152).

En cambio, los líderes cristianos de los Albigenses, llamados *perfecti,* tenían una inmensa autoridad moral producto de una verdadera vida de santidad. Rechazaban los dogmas y sacramentos de la "Santa" Madre Iglesia, llamándola Roma la Ramera de Babilonia, y al Papa el Anticristo. Rechazaban a los monjes y sacerdotes católicos porque éstos, pretendiendo vivir una vida de celibato, se acostaban incluso con prostitutas y hacían negocio con la usura y el tráfico de reliquias e imágenes religiosas, las cuales también los Albigenses detestaban (Ibid., p.153).

El Papa Inocencio III, que se creía él mismo *"la fundación de toda la Cristandad",* y que al referirse a los Albigenses decía: *"¿Acaso no saben que sin mi no hay Iglesia, no hay Roca, no hay fe, no hay salvación?"* (Ibid.); decidió como Mahoma combinar la religión con la guerra, y prometió que *"todo aquel que matase a algún Albigense tendría su lugar en el cielo"* (Ibid.).

Al grito papal de *"¡muerte a los heréticos!"* empezó pues la Cruzada contra los Albigenses. Y, debido a que el rey de Francia rehusó liderear la Cruzada, el Papalote nombró al monje Arnald Amalric, General de la orden del Císter en Citeaux, como comandante en jefe del ejército asesino. El ejército estaba formado por monjes guerreros, campesinos, y mercenarios; a los que el Papalote prometió, entre otras cosas, una indulgencia especial y posiblemente también tierras valiosas en Languedoc (Ibid., p.158).

De Montpellier, el ejército marchó a Béziers, que constituía una fortaleza albigense. El día 22 de julio, la fiesta de María Magdalena, fue escogido como el día providencial para empezar el sitio. Arnald el monje se dirigió a los católicos de la ciudad para que entregaran a los aproximadamente 200 herejes que se encontraban allí en la ciudad. Sin embargo, toda la ciudad decidió resistir a los extranjeros. Y, debido a un error en la vigilancia -pues el sitio podía haber durado varios meses- los invasores penetraron en la ciudad y empezaron a saquear y a matar todo lo que se encontraban a su paso. La orden salió del monje Arnald, que gritó: *"Mátenlos a todos; el Señor cuidará a los suyos".*

La gente, confusa, se refugió en las iglesias de San Judas y María Magdalena. Nada más en la iglesia de María Magdalena, con las puertas cerradas, se habían refugiado más de 7000 mujeres, aparte de niños y ancianos. Y, al mismo tiempo que los sacerdotes oficiaban misa dentro de la iglesia, las hachas de los invasores empezaron a romper las puertas de madera. Una vez adentro, los invasores cantando *Veni Sancte Spiritus,* no perdonaron a nadie, ni siquiera a los bebés. Los últimos en ser cortados por los hachazos fueron dos sacerdotes que se encontraban en el altar, uno murió con un crucifijo en la mano y el otro sosteniendo el cáliz. Este terrible suceso lo calificó el historiador H.C. Lea, en su libro *The Inquisition in the Middle Ages (1955),* como *"una masacre sin paralelo en la historia de Europa".*

Después que todo terminó, se les comunicó a los mercenarios por aquellos que tenían el mando que todo el botín debería entregarse al Papa para financiar la Cruzada. Enardecidos los mercenarios por esta decisión, tomaron entonces venganza e incendiaron toda la ciudad, de tal manera que de Béziers sólo quedó un montón de cenizas con cadáveres por todas partes. En el fresco de esa misma tarde, el monje Arnald se sentó para escribirle una carta a su superior el Papa, diciendo: *"El día de hoy, su Alteza, 20 000 ciudadanos fueron pasados a espada, independientemente de edad o sexo".* Esto era algo inusitado, pues después de un sitio se respetaba la vida de mujeres y niños, especialmente a los clérigos católicos que tenían inmunidad. La sed por la sangre se había apoderado así de los Cruzados del Papa, y, en lo sucesivo, ya nunca los dejaría (Ibid., p.160).

El Papa Inocencio III fue profundamente conmovido por la carta del monje Arnald y le dio gracias a Dios por Su gran misericordia. Nunca cuestionó la legitimidad de que un monje masacrara "herejes" junto con los católicos que los protegieron.

De Béziers, los Cruzados marcharon a Carcasonne. Les tomó solamente un par de semanas tomar el fuerte, porque el comandante de Carcasonne cayó en una trampa cuando intentaba pactar la paz. El monje Arnald simplemente lo hizo preso. Al escibirle al Papa respecto a su segunda victoria, se disculpó ampliamente por el hecho que no había tomado vidas. Ya que otra ciudad en llamas, le explicó, hubiera impedido la apropiación de fondos para la fuerza expedicionaria. A los habitantes les permitió que se fueran *"desnudos, excepto por los pecados que tenían";* y con un salvoconducto de un día. Si eran recapturados, entonces los matarían (Ibid.).

Posteriormente Arnald escogió a un caballero normando para que lo ayudara en su misión, Simón de Montfort, el cual había peleado "galantemente" en la Cuarta Cruzada en 1199. La consigna que recibió de Arnald fue que, bajo principios católicos, era libre para exterminar a toda la gente que pudiese, y le recomendó que no tomase prisioneros. En Bram en 1210, habiendo Montfort tomado el castillo, no mató a los prisioneros. Pues dijo que los muertos no eran buenos mensajeros. Ordenó entonces a los soldados que les cortaran la nariz y les sacaran los ojos a los prisioneros. Solamente a un hombre se le dejó un ojo para que pudiese guiar a los demás. Cada uno puso una mano sobre el hombro del que iba enfrente; y así, como un gran gusano ensangrentado, se fueron en fila india hasta la ciudad de Cabaret para infundir el *"temor de Dios"* sobre el campamento que se encontraba allí (Ibid.).

En junio del mismo año, Montfort puso sitio a Minerve. Cuando se rindió, Montfort ordenó que sacaran de la ciudad y

pusieran en un prado a 140 *perfecti.* No se leyó ningún cargo, no hubo tribunal o sentencia. Simplemente se juntó leña y se encendió. Los soldados se prepararon entonces para forzar a los "heréticos" hacia las flamas. Pero como el mismo monje cronista de la orden del Císter Vaux de Cernay remarcó: *"No hubo necesidad que nuestros hombres los echaran en las flamas; ya que todos eran tan obstinados en su maldad que ellos mismos se arrojaron por su propia voluntad".* Los "heréticos" se fueron calmadamente, orando, hacia su muerte. El aire se llenó de olor a carne quemada, pero de las víctimas no salió ni un solo grito.

Esta, la primera gran quemazón de "herejes", fue llevada a cabo bajo la mirada de la Iglesia y con su bendición (Ibid., p.161). Después de esto los Cruzados marcharon a Lavaur, donde el conde Roger fue ahorcado, y 80 de sus caballeros fueron quemados. La hermana del conde, que era una mujer conocida por su caridad, fue echada viva a un pozo de agua y sepultada con piedras. Luego siguieron 400 *perfecti* que fueron quemados fuera de la ciudad en una vasta pira funeraria. El monje cronista Vaux de Cernay, para beneficio del Papa, registró lo siguiente: *"cum ingenti gaudio combusserunt",* o sea "les prendieron fuego con inmenso gozo" (Ibid.). Evidentemente estaban todos contentos, pues sabían que tenían la bendición de su Santidad, el Papa.

Al Papa se le mantenía informado de todo lo que sucedía en esta "Guerra Santa". El mismo Papa le escribió una carta a Montfort la cual iniciaba diciendo: *"Alabanza y gracias sean dadas a Dios por aquello que El misericordiosamente ha obrado por medio de usted y otros, cuyo celo por la fe ortodoxa ha encendido esta obra contra Sus más pestilentes enemigos"* (Ibid.). El Papa estaba tan orgulloso de los méritos de su soldado asesino, que en el Cuarto Concilio Laterano (año 1215) se refirió a él como *"este galante caballero cristiano".*

Bajo el papado de este cerdo asesino, Inocencio III, cualquier desobediencia al sistema papal era imperdonable. De manera que a él le parecía más perverso que los Albigenses lo llamasen el Anticristo, que él quemarlos a ellos, incluyendo mujeres y niños por millares. Esto nos muestra, por otro lado, el hecho innegable que cada vez que la Iglesia Católica ha tenído el poder en sus manos, se comporta como una bestia destructora sedienta de sangre que devora no sólo a verdaderos cristianos, sino que una vez suelta y debido a su cruel naturaleza asesina, devora incluso a los mismos católicos romanos.

Pues vemos por ejemplo que apenas transcurridos once años después de la muerte de Inocencio III, el papado, en vez de arrepentirse de sus horrendos crímenes, implementó la maquinaria de tortura y exterminio más terrible que jamás haya conocido el ser humano... "La Santa Inquisición". Esto por medio de Gregorio IX que ascendió al trono papal en el año 1227, conde de Segni, y miembro de la familia Conti de Inocencio III, del cual era sobrino.



Sello de Simón de Montfort, soldado asesino de Inocencio III y líder en la Cruzada contra los cristianos Albigenses.



Representación de la así llamada "Cruzada de los niños"

Otro crimen sin nombre que le podemos atribuir al cerdo asesino de Inocencio III, consiste en haber planeado la Cruzada de los Niños. Después del fracaso sufrido en las dos primeras Cruzadas, a este idiota se le ocurrió que: *"donde hombres pecadores fallaron, niños inocentes podrían triunfar"* (*Bible and Christianity,* Baldwin H. Ward, 1952, p.66). En 1212 un niño pastor de nombre Esteban de Vendome, guió a más de 30 000 niños franceses al puerto de Marseilles. Cuando se les preguntaba adonde se dirigían, ellos contestaban: *"Jerusalén"*. Una vez en el puerto, se les invitó a que abordasen ciertos barcos que estaban esperándolos, los cuales llevaron a los niños a la costa de Sardinia para ser vendidos como esclavos a los Sarracenos (De Rosa, op.cit., p.154).

El plan del Papa utilizando a los niños había tenido éxito, al menos en su primera etapa, pues así había sido planeado por él desde un principio. Ya que la bestia pensó que los niños, una vez habiendo crecido y convirtiéndose en adultos -la segunda parte del plan- estarían llenos de odio y rencor contra sus crueles amos musulmanes y se volverían contra ellos cuando se llevase a cabo otra Cruzada. En otras palabras, decidió "infiltrar" a los musulmanes utilizando a los niños como una especie de "caballo de Troya". Algo que evidentemente también fracasó, pues de los niños no se volvió a saber nada.

Casi al mismo tiempo que sucedía esto con los niños franceses, en Alemania surgió un niño de nombre Nicolás que enlistó alrededor de 20 000 niños con el mismo propósito. El plan era ir a Jerusalén cruzando primeramente los Alpes para llegar a Italia. Como era de esperarse, la mayoría murió en el intento, los pocos que regresaron contaron la historia que posteriormente se convirtió en la leyenda del niño flautista de Hamelin (Ibid.).

La "Donación" de Constantino y los Estados Papales.

A principios del año 756, Roma se encontraba bajo estado de sitio por los Lombardos, una tribu bárbara que se había asentado en el norte de Italia después del año 568. El Papa Esteban II, desesperado, viajó en el invierno para entrevistarse con Pipino, rey de los Francos. El Papa, vestido de negro y con el pelo cubierto de ceniza, se arrodilló a los pies del rey y le imploró que utilizara su ejército para salvar a Roma. Sin embargo, al mismo tiempo que hacía esto, el Papa también le mostró a su anfitrión un documento de gran antiguedad. Polvoriento y casi deshaciéndose, el documento había sido preservado por siglos en los archivos papales. Fechado el 30 de marzo del año 315, se llamaba "La Donación de Constantino", y era un regalo del primer emperador "cristiano" al obispo romano Silvestre.

En el documento se especificaba, entre otras cosas, que Constantino le había regalado a Silvestre alrededor de 20 ciudades de Italia. Cuando el rey Pipino finalmente venció a los Lombardos en dos campañas, restituyó al Papa los territorios que supuestamente le pertenecían (*The Chair of Peter; A History of the Papacy;* F. Gontard, 1965, pp.178, 179).

El Papa había "matado dos pájaros con una piedra", pues no sólo consiguió la ayuda militar del rey, sino que también, a través de un documento que después se demostró era falso, se había apropiado de casi la tercera parte de Italia. La creación de los Estados Papales convirtió al Papa en un señor feudal con un gran poder económico respaldando su oficio. Algo que después resultó en maldición, pues las grandes familias de Roma y sus alrededores, de donde provenían los papas, estuvieron constantemente en pugna por esta posición, envenenándose y matándose unos a otros por generaciones.

Siglos después, en 1440, se comprobó que el documento "La Donación de Constantino", era una completa farsa. Y fue precisamente un clérigo católico, un consejero papal de nombre Lorenzo Valla, quien línea por línea demostró que el documento era falso. Entre las muchas contradicciónes que Valla encontró en el documento, podemos mencionar las siguientes:

En el documeto se afirma que Constantino se refiere así mismo como conquistador de los Hunos, esto 50 años antes que apareciesen en Europa.

Al obispo de Roma se le llama "Papa", lo cual es falso, pues todavía no se aplicaba este título al obispo de Roma.

El texto del documento hace mención a "Constantinopla", pero en ese entonces la ciudad todavía retenía su nombre original de Bizancio.

La "Donación" no fue escrita en latín clásico -correspondiente a esa época- sino en una forma bastardizada de latín que apareció posteriormente.

Las vestimentas con que se describe a Constantino no correspondían al cuarto siglo, sino al octavo.

Y así, sucesivamente, Valla pudo comprobar la falsedad del documento. Aunque esto lo hizo con temor, sabiendo que los prelados romanos tratarían de asesinarlo, pues dijo:



Lorenzo Valla.

"Porque he atacado no a los muertos sino a los vivos, y no meramente a un soberano, sino al soberano más alto, es decir, al Supremo Pontífice contra cuya excomunicación la espada de ningún príncipe puede ofrecer protección... El Papa no tiene derecho a atarme por defender la verdad... Cuando existen muchos que estarían dispuestos a sufrir la muerte por defender a su patria, ¿no he de incurrir yo en peligro por causa de mi patria celestial? (Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy, Peter De Rosa, 1980, p.42).

No fue sino hasta 1517 que el libro de Valla fue publicado. El año crítico en que Lutero atacó las indulgencias. Una copia cayó en manos de Lutero, y pudo constatar por primera vez que muchas de sus anteriores creencias respecto al papado estaban fundadas en falsificaciones como la "Donación". Y, Aunque todos los estudiosos independientes aceptaron los argumentos de Valla, Roma no concedió, y siguió afirmando la autenticidad del documento durante siglos.

El documento "La Donación de Constantino", de un solo golpe, puso también a los papas por encima de reyes, emperadores y naciones; y los convirtió, además, en legítimos herederos del Imperio Romano, y en realidad de todas las tierras del planeta.

El documento era en realidad una suma de todas las demás falsificaciones que ya existían. Pero con la diferencia que ésta era definida, precisa, y hablaba en términos no ambiguos respecto a la supremacía espiritual y política que se les había otorgado a los papas como su derecho inalienable.

El signifcado y consecuencias de su aparición fueron portentosas para todo Occidente. La estructura social y política de la Edad Media fue moldeada por su contenido. Pues por medio de ella el papado, habiendo hecho su intento más atrevido para

la dominación mundial, logró situarse por encima de las autoridades civiles de Europa. Afirmando ser la fuente de todo poder eclesiástico y secular, así como también el verdadero dueño de tierras regidas por potentados occidentales, y el supremo árbitro de la vida política de la Cristiandad (*The Vatican Billions,* Avro Manhattan, 1983, p.33).

En vista de las profundas repercusiones de esta famosa falsificación, la más espectacular en los anales de la Cristiandad, resulta necesario darle un vistazo a sus principales cláusulas:

1.- Constantino desea promover la Sede de San Pedro sobre el Imperio y su trono, depositando sobre la Sede poder y honor imperial.

2.- La Sede de San Pedro deberá tener suprema autoridad sobre todas las iglesias del mundo.

3.- Deberá ser juez en todo lo concerniente al servicio de Dios y la fe cristiana.

4.- En vez de la diadema que el emperador deseó poner sobre la cabeza del Papa, pero que éste rehusó, Constantino le ha dado a él y sus sucesores el *phrygium,* esto es, la tiara y el *lorum* que adornaba el cuello del emperador. Así como también todas las espléndidas vestiduras e insignias de la dignidad imperial.

5.- El clerigato romano deberá disfrutar de todos los altos privilegios del Senado Imperial, y tendrá el derecho de ostentar decoraciones exclusivas de los nobles bajo el imperio.

6.- Los oficios de *cubiculari, ostiarii* y *excubitae,* pertenecerán a la Iglesia Romana.

7.- El clerigato romano deberá cabalgar sobre caballos adornados con aparejos color blanco; y, así como el Senado, también usará sandalias blancas.

8.- Si un miembro del Senado desea hacerse clérigo, y el Papa consiente, nadie debe impedírselo.

9.- Constantino entrega la restante soberanía de Roma, las provincias, ciudades y poblados de toda Italia o de las Regiones Occidentales, al Papa Silvestre y sus sucesores (Ibid., p.34).

Con la primera cláusula el Papa se convierte legalmente en el sucesor de Constantino, esto es, heredero del Imperio Romano. Con la segundla cláusula se convierte en la cabeza absoluta de la Cristiandad, Este y Oeste, y de hecho de todas las iglesias del mundo. Con la tercera cláusula es hecho juez único respecto a las creencias cristianas, así cualquier individuo o iglesia que no éste de acuerdo con él se convierte automáticamente en hereje, con todas las terribles consecuencias espirituales y temporales que resulten. Con la tercera cláusula el Papa se rodea a sí mismo del esplendor y la insignia del oficio imperial, así como también la representación externa de su rango. Con la quinta cláusula todos las clérigos romanos son puestos en el mismo nivel que los senadores y nobles del imperio. Por virtud de esta cláusula, los clérigos romanos obtienen derecho al título de honor más alto que los emperadores otorgaban a ciertos miembros provenientes de la aristocracia civil y militar, los rangos de *patricio* y *cónsul,* que en ese entonces representaba lo más alto que la ambición humana pudiese desear.

La sexta y séptima cláusula, aparentemente irrelevantes, eran muy importantes. El hecho que los papas deberían ser atendidos por caballeros recamareros, porteros, y guardespaldas (*cubiculari, ostiarii,* etc.), enfatizaba su igualdad con los emperadores, como previamente solamente ellos tenían tal derecho. Lo mismo aplica al privilegio se adornar sus caballos con aparejos color blanco, algo que en siglo VIII representaba un privilegio de extraordinaria importancia.

La octava cláusula simplemente ponía al Senado a merced del Papa. Finalmente la novena cláusula, la más importante y aquella de más grandes consecuencias en la historia de Occidente, convertía al Papa en el soberano territorial de Roma, Italia y las Regiones Occidentales; esto es, del imperio de Constantino, que implicaba a Francia, España, Inglaterra, y de plano todo el territorio de Europa.

Por causa de la "Donación de Constantino", el imperio romano se convirtió en un feudo del papado, mientras que los emperadores se convirtieron en vasallos y los papas en soberanos. Su antiguo sueño, el dominio Romano, se hizo realidad, pero una realidad en la cual los Vicarios de Cristo ya no estaban sujetos a los emperadores, sino los emperadores sujetos a los Vicarios de Cristo.

El resultado inmediato y concreto de la "Donación" consistió en darle una base legal a las adquisiciones territoriales de los papas, concedidas por Pipino y después por su hijo el emperador Carlomagno. Así que mientras Pipino y Carlomagno los habían establecido soberanos *de facto,* la "Donación de Constantino" los hizo soberanos de *jure,* una distinción importante de crucial trascendencia para los futuros reclamos de posesiones territoriales de parte de los papas (Ibid., p.35).

La primera materialización espectacular de la "Donación" fue vista no muchos años después de su primera aparición, cuando Carlomagno, el monarca más poderoso de la Edad Media, concedió territorios adicionales a los Estados Papales. Esta transferencia de propiedades empezó en el año 774 y continuó hasta el año 781. Cada vez que Carlomagno visitaba Roma, prometía más pueblos y provincias al papado.

En el año 799 el Papa reinante de ese entonces, León III, mandó llamar a Roma a Carlomagno para que lo protegiese de sus enemigos. Al Papa se le acusaba de conducta impropia, entre los cargos se mencionaba adulterio, simonía, y perjurio. Se estableció una comisión para inquirir acerca del caso y Carlomagno preside sobre el tribunal.

El 23 de diciembre de ese mismo año, en la sesión principal del juicio, el Papa jura sobre los Evangelios que es inocente de los crímenes alegados contra él. El jurado falla a su favor y el Papa es reinstalado ese mismo día (Gontard, op.cit., pp.181,182).



La coronación de Carlomagno en Roma, por el Papa León III en el año 800, constituye el evento central de la Edad Media.

Carlomagno por su parte, aprovechando que se encontraba en Roma, decide quedarse allí para celebrar la Navidad. Dos días después, el 25 de diciembre, Carlomagno entra a la Basílica de San Pedro a dar gracias a Dios y se arrodilla ante el altar. Después, mientras se incorporaba, el Papa hace una "jugada" que nadie se esperaba, pues repentinamente y sin advertencia, el Papa se voltea y pone una corona sobre la cabeza del sorprendido monarca. Inmediatamente la gente que estaba congregada grita al unísono: *"¡Larga vida y victoria a Carlos Augusto, coronado por Dios, gran pacificador y emperador de los romanos!"*. Algo trascendente ha ocurrido, y Occidente tiene emperador una vez más.

No obstante, el significado real de este evento, considerado por los historiadores como el evento central de la Edad Media, consistió más bien en lo siguiente:

Carlomagno había recibido la corona imperial... ¡de manos del Papa! El populacho, por lo tanto, lo vio como algo que venía de Dios. El mensaje estaba claro para todos... la corona imperial era un regalo papal. Los reinos de la tierra pertenecen al obispo de Roma ¡él puede entregar la corona y él puede quitarla!.

Carlomagno había sido tomado por sorpresa, y después comentó que si hubiese sabido las intenciones del Papa no habría ido a la Basílica (Ibid.). Y aunque no le molestaba ser emperador, le desagradaba más bien la manera en que había sido coronado. Ya que él había ganado su imperio en el campo de batalla por medio de su habilidad militar, y esto no se lo debía al Papa, pero el Papa lo hizo aparecer así. Cualesquiera que fuesen sus dudas, Carlomagno finalmente no protestó y acepta calladamente la corona imperial de León III. El Papa astutamente había ejecutado una estratagema genial. Ante los ojos de todos, el papado había sido simbólicamente exaltado sobre la autoridad del poder secular. Un gran precedente había sido establecido.

Los Estados Papales, los cuales literalmente fueron robados por los papas a sus legítmos dueños, eran territorios controlados por el papado y grabados con altos impuestos que les producían a ellos una gran fortuna, esto hasta el año 1848. En ese año el Papa Pío IX, junto con los gobernantes de los demás territorios divididos de Italia, fue forzado a otorgarles a sus "rebeldes" súbditos una Constitución. Después, en septiembre de 1860, y sobre las airadas protestas del Papa Pío IX, el Vaticano perdió todos los Estados Papales en favor del nuevo y finalmente unido Reino de Italia, bajo el rey Víctor Emanuel II. Esto lo dejó, hasta el Concilio Vaticano I en 1870, todavía en control de Roma y sus alrededores.



Lo Stivale (La Bota), esta caricatura de 1866 ilustra la lucha italiana por la independencia en 1866. La figura representa a Venecia, Piedmont, y Toscana luchando por unirse al sur, pero la Roma papal que se encuentra en medio con cara de muerte impide el paso (*The Papacy and the Modern World,* Karl Otmar von Aretin, 1970, p.90).

En 1861 el Parlamento del recién creado Reino de Italia declaró a Roma como su capital, a pesar de que el Papa era todavía su tirano y la gobernaba. Era la primera vez que Italia, después de haber sido durante mucho tiempo el peón de potencias Europeas, se había unido bajo una cabeza de Estado italiana. A todo lo largo del *Corso,* la gente se congregó y gritaba "¡Viva Italia! ¡Viva Vittorio Emmanuele!". En respuesta a esta manifestación de alegría, el Papa ordenó a su policía papal que disparase indiscriminadamente sobre la muchedumbre que obviamente también incluía mujeres y niños (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.128).

"El poder absoluto había corrompido al papado absolutamente, y la gente de Italia estaba determinada a quitarse ese yugo. Un reconocido italiano de ese tiempo escribió que el tribunal de la Santa Inquisición todavía funcionaba de una manera aterradora y que su poder secreto se sentía no solamente en cuestiones religiosas, sino también en muchos otros aspectos... Bajo tal sistema, el hombre que mataba o despojaba a otro no tenía nada que temer de la justicia papal, esto mientras no apoyara a los derechos humanos básicos y fuese un firme adherente del poder temporal del Papa" (Italy under Victor Emmanuele, Count Charles Arribavene, 1862, vol.II, p.366).

En 1864, en su Encíclica Quanta Cura, Pío IX denunció lo que él llamó:

> *"Esa errónea opinión sumamente perniciosa para la Iglesia Católica, y para la salvación de las almas, que fue llamada por nuestro Predecesor Gregorio XIV la demencia (deliramentum): o sea, 'que la libertad de conciencia y de adoración es el peculiar (o inaleneable) derecho de todo hombre, el cual debe ser proclamado por ley, y que los ciudadanos tienen derecho a ... abierta y públicamente expresar sus ideas, por palabra oral, por medio de la prensa, o por otros medios' "(The Papacy and the Civil Power,* R.W. Thompson, 1876, p.721; *The Encyclical Letter of Pope Pius IX).*

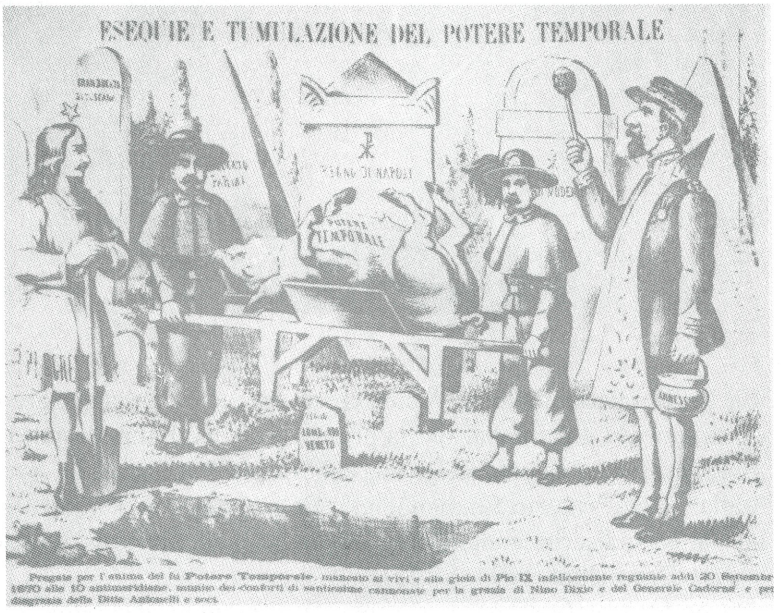
Juntamente con su Encíclica Quanta Cura, el Papa también publicó en 1864 su Syllabus de Errores, donde condena los siguientes conceptos contemporáneos de ese entonces por causa de su locura absolutista:

1.- Todo hombre es libre de abrazar y profesar la religión que, guiado por la luz de la razón, él considere verdadera.
2.- La Iglesia no tiene el poder para usar la fuerza, así como tampoco tiene ningún poder temporal, directo o indirecto.
3.- La inmunidad de la Iglesia y las personas eclesiásticas deben ser regidas por la ley civil.
4.- Los Pontífices romanos, por su conducta arbitraria, han contribuido a la división de la Iglesia en Oriental y Occidental.
5.- La abolición del poder temporal que la Sede Apostólica ha poseído, contribuirá grandemente para la libertad y prosperidad de la Iglesia.
6.- Hoy en día ya no es necesario que la religión Católica sea considerada como la única religión del Estado, excluyendo así a las demás formas de adoración.
7.- Como sabiamente ha sido decidido por ley, en otros países también católicos, que las personas que hayan emigrado para residir en esos países puedan disfrutar del ejércicio público de su propia religión.
8.- El Pontífice romano puede y debe reconciliarse con el progreso, el liberalismo, y la civilización moderna.
(*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy*; Peter De Rosa, 1988, p.245).

Después de la Syllabus, en su decreto *Non expedit* de febrero 29 de 1868, el Papa prohibió a los italianos que tomaran parte en las elecciones de su país. No obstante, el rechazo del pueblo italiano al absolutismo y tiranía papal, resulta evidente en las caricaturas que se hicieron del Papa Pío IX durante el tiempo en que el papado no solamente había perdido los Estados Papales, sino también su poder absolutista.



"¿Soy infalible...falible? ¿...infalible, falible?"



El poder temporal del Papa, representado aquí con un cerdo, es puesto en la tumba.



En esta caricatura, donde vemos al Papa rodeado de demonios y riquezas, Cristo le dice: *"Mi reino no es de este mundo".*



"Un concilio económico, no ecuménico". Caricatura de julio de 1870 respecto al Concilio Vaticano I, los participantes son cerdos, ratas, etc.

Antes que el Papa tirano fuese depuesto, y cuando todavía gobernaba la provincia de Roma, los habitantes de Roma habían votado 133 681 votos a favor de una Italia libre de influencia extranjera y control papal, mientras que 1507 votos fueron en contra.

Debido a esto, el tirano Pío IX se llenó de ira y mandó ejecutar a miles de italianos que mantenían el concepto "herético" de un gobierno civil libre de la dominación de la Iglesia. Alrededor de 8000 ciudadanos fueron confinados a las cárceles papales bajo condiciones infrahumanas, la mayoría encadenados a muros de forma permanente y no eran soltados ni siquiera para hacer ejercicio o sus necesidades básicas. Un embajador inglés de ese entonces llamó los calabozos de Pío IX *"el oprobio de Europa"* (*An Inquiry into the Assasination of Abraham Lincoln,* Emmet McLoughlin, 1977, p.94).

Otro testigo ocular describió la situación como sigue:

"Desde la mañana hasta el anochecer, los miserables cautivos se agarraban de las barras de hierro de sus calabozos, y perpetuamente imploraban un pedazo de pan en el nombre de Dios a las personas que por allí pasaban. ¡Una prisión papal! cómo me estremezco mientras escribo estas palabras... seres humanos apilados confusamente unos arriba de otros, cubiertos con harapos, e hirviendo con piojos" (Arribavene, op.cit., p.366).

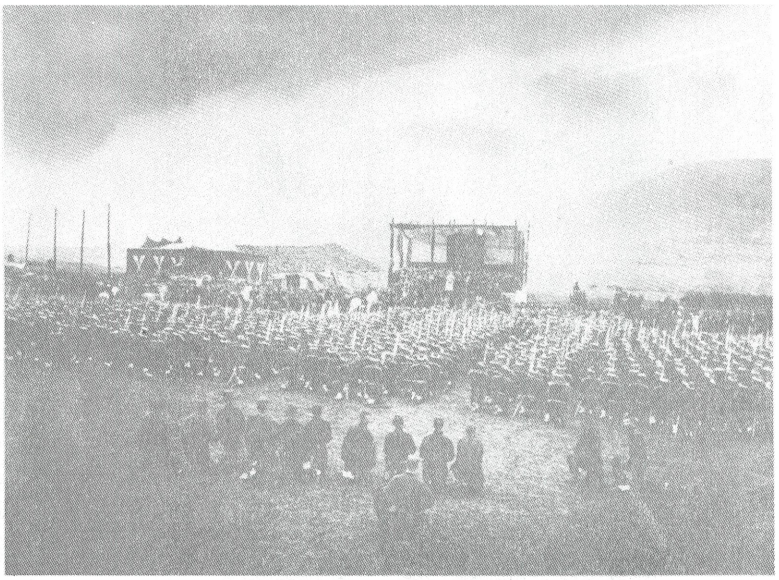
La estructura maldita donde el tirano encarceló y torturó a estos pobres hombres, era el palacio de la Inquisición en Roma. Actualmente todavía se encuentra en el mismo lugar, a un lado del Vaticano. Y sigue siendo el centro de operaciones de la infame institución que ahora se llama Congregación para la Doctrina de la Fe. El odiado edificio estuvo a punto de ser quemado y destruido por la gente cuando Pío IX fue depuesto como rey de Roma, pero el gobierno persuadió a los ciudadanos para que éste permaneciese abierto al público como testimonio de las atrocidades papales (Hunt, op.cit., p.131).

Cuando finalmente llegó el tiempo de implementar el veredicto de convertir a Roma en la capital del Reino Unido de Italia, aquellos hombres que luchaban por su independencia no serían derrotados. El ejército papal, ayudado incluso por el ejército francés y también el autríaco, no pudieron resistir a las fuerzas italianas de libertad y unidad.



El rendimiento de las tropas papales en Porta Pía.

En septiembre 20 de 1870, casi dos meses después que el Concilio Vaticano I había confirmado el dogma de la infabilidad papal, el tirano Pío IX fue finalmente depuesto como gobernante de la provincia de Roma. Inponiéndose al ejército papal, las tropas del general Cadorna se abrieron paso a través de las murallas romanas de Porta Pía, anexando así a Roma a la Italia Unida.



El Papa Pío IX bendice a sus tropas asesinas que aquí reciben la bendición de rodillas (Campi di Annibale, juilo 2 de 1868).



La solemne inauguración en 1895 del monumento al patriota italiano Giuseppe Garibaldi, héroe que luchó por la unificación de Italia, constituyó uno de los muchos incidentes que provocaron la guerra entre el Estado Italiano y el Papado.

Cuando Roma fue ocupada por las tropas italianas, el Papa Pío IX, por decisión propia, se autoconfinó para vivir como prisionero en el Vaticano. Desde allí, como acostumbraban hacerlo todos los papas, bombardeó con maldiciones a sus enemigos políticos. Al maldecir al rey Víctor Emanuel, dijo: *"¡Donde sea que se encuentre, ya sea en su casa o en el campo... en todas las facultades de su cuerpo... maldito sea en su boca, en su pecho, en su corazón... que el cielo, con todos los poderes que allí se mueven, se levanten contra él, que lo condenen y lo maldigan!"*. La maldición todavía continúa con más de 130 palabras. Para el resto de sus enemigos, que de acuerdo al voto popular debieron haber sido el 99 por ciento de la población italiana, el Papa los fulminó diciendo: *"Con la autoridad del Todopoderoso Dios, de los santos apóstoles Pedro y Pablo... todos aquellos que han perpetrado la invasión, usurpación y ocupación de las provincias de nuestro dominio, o de esta amada ciudad (Roma)... han incurrido en excomunicación mayor y todo el resto de censuras y penalidades esclesiásticas cubiertas por los sagrados cánones, constituciones apostólicas y decretos de los concilios generales, especialmente el Concilio de Trento* (*Encíclicas Pontificias,* Federico Hoyos, 1958, p.179).

Aquí resulta necesario hacer notar que este Papa asesino y tirano, Pío IX, fue el Papa que estaba precisamente en funciones en el tiempo que Benito Juárez tuvo que hacer frente a la intervención francesa. Una vez que Maximiliano fue instalado como emperador de México, y como es bien conocido por todos que Maximilano tenía ideas liberales y no apoyaba en sí al totalitarismo, el Papa le escribió entonces sumamente airado y demandándole lo siguiente: *"La religión Católica debe, sobre todas las cosas, continuar siendo la gloria y el soporte de la nación Mexicana, excluyendo todo tipo de culto disidente... La instrucción, ya sea pública o privada, debe ser dirigida y vigilada por la autoridad eclesiástica... y la Iglesia no debe ser sujeta a la arbitraria autoridad del gobierno civil* (*An Inquiry into the Assasination of Abraham Lincoln,* Emmet McLoghlin, 1977, p.70).

Este idiota de Pío IX, que más bien debía haberse llamado Impío IX, se atreve a decir aquí que el catolicismo romano debe *"continuar siendo la gloria y el soporte de la nación Mexicana"*. Uno se pregunta ¿qué acaso no le bastaron al tirano 350 años previos de dominación completa sobre los Mexicanos hasta 1867 en que Juárez se sacudió su yugo?

A este respecto un autor dice acertadamente lo siguiente:

"La opresión de España y la opresión de la Iglesia de Roma estaban tan entretejidas una con la otra, que no podían ser distinguidas por la gente. La jerarquía romana apoyaba al régimen Español y excomunicaba, por medio de su Inquisición del Nuevo Mundo, a cualquiera que se atreviese a resistir el poder del Estado... El gobierno por su parte implementaba las leyes de la Iglesia y, como el 'brazo secular, funcionaba como disciplinador y ejecutor de la Iglesia" (Ibid., p.56).

La pobreza e inestabilidad que ha plagado a Latinoamérica, resultó de la unión desastrosa entre Iglesia y Estado; y, el poder que sobre el gobierno ejercía Roma, habiéndolo disfrutado en Europa durante siglos, después lo trajo al Nuevo Mundo en el nombre de Cristo. De tal manera que los clérigos católicos, como si fuesen pequeños dioses, se enseñorearon de los nativos en todos aspectos.

No obstante, una vez habiendo sufrido la pérdida de los Estados Papales, y para compensar también la pérdida de su poder secular, el Papa Pío IX decidió aumentar entonces su poder "espiritual" por medio del dogma de la "infabilidad papal". Para establecer el dogma convocó el Concilio Vaticano I el 8 de julio de 1870. Lo cual fue en realidad un acto desesperado para brindarle apoyo a la colapsada estructura de la dominación Católico Romana sobre los gobiernos del mundo y sus ciudadanos. Este dogma implica, entre otras cosas, que cuando el Papa habla *ex cathedra,* o sea como pastor y maestro de los Católicos, él puede definir y establecer doctrina concerniente a la fe independientemente del consentimiento de la Iglesia, y es de carácter irrevocable e infalible.



Representación del momento en que el Papa declara el dogma de la Infabilidad papal.

En la Basílica de San Pedro, mientras el Papa Pío IX leía el dogma de la Infabilidad Papal a la luz de una vela y con voz apenas audible, se soltó una gran tormenta eléctrica que con rugientes truenos y relámpagos iluminó con luz fantasmal la oscuridad que había llenado la catedral (*The Papacy and The Modern World,* Karl Otmar von Aretin, 1970, p.102).

Muchas personas, en ese entonces, vieron esto como un signo de la manifiesta ira de Dios por causa del dogma blasfemo. La proclamación del dogma, que como ya mencionamos anteriormente tenía fines de carácter político, se llevó a cabo también como un gesto de desafío para las tropas italianas que se estaban acercando a Roma, las cuales ocuparon la ciudad dos meses después.

Aquí es necesario mencionar que antes que el Papa pronunciase el dogma de la Infabilidad, se le había estado preparando el camino para tal efecto por medio de hechos y declaraciones blasfemas como las siguientes:

El diario semioficial del Vaticano, *La Civilta Cattolica,* se tomó la libertad de escribir: *"Cuando el Papa medita, es Dios quien piensa dentro de él"*. Así también un idiota, el obispo Berteaud de Tulle, describió al Papa como: *"La Palabra de Dios hecha carne, viviendo en medio de nosotros"*. El obispo de Génova, Gaspare Mermillod, habló del Papa como una tercera encarnación del Hijo de Dios: *"En la matriz de la Virgen, en la Eucaristía, y en el hombre del Vaticano"*. Otro idiota

igual de blasfemo que los anteriores, de nombre "San" Juan Bosco, afirmó que: *"Jesús ha puesto al Papa más alto que a los profetas, más que al precursor Juan Bautista, más que a los ángeles. Jesús ha puesto al Papa en el mismo nivel que Dios".* Las blasfemias anteriormente citadas se encuentran -con referencias específicas- en el libro *How the Pope Became Infallible,* del historiador suizo August Bernhard Hasler, 1981, p.48.

Hasler, que durante cinco años laboró en la Secretaría Vaticana para la Unidad Cristiana, tuvo acceso a los archivos secretos del Vaticano. La información que obtuvo allí, respecto a cómo el Papa coaccionó a los obispos disidentes para que apoyaran su dogma en el Concilio, le resultó tan perturbadora que se sintió compelido a escribir el mencionado libro. El teólogo católico Hans Kung, por causa de haber escrito la introducción del libro, fue despojado de sus privilegios eclesiásticos en la enseñanza. Hasler, apenas que terminó el manuscrito, tuvo una muerte "no oportuna y misteriosa" (Hunt, op.cit., p.132).

Durante años de investigación de los archivos secretos del Vaticano y otros documentos, Hasler pudo formar un cuadro de la personalidad del Papa que lo sorprendió:

"Un misticismo insano, berrinches de niño, ausencia de sensibilidad, lagunas mentales intermitentes, lenguaje no adecuado incluso en discursos oficiales, y una obstinación senil, todo indicativo de una pérdida de la noción de la realidad... Aparte de esto existen indicios de megalomanía todavía difícil de evaluar. En 1866... Pío IX se aplicó a sí mismo las palabras de Cristo, 'Yo soy el camino, la verdad, y la vida'. El historiador Ferdinand Gregovorius había anotado previamente en su diario en junio 17 de 1870: 'El Papa recientemente sintió la necesidad de ensayar su Infabilidad...Mientras iba pasando por la iglesia Trinita dei Monti, le gritó a un paralítico que estaba frente a la iglesia, ¡Levántate y anda!, pero el experimento falló. El pobre diablo lo intentó y se cayó, lo cual puso al representante de Dios muy enojado. La anécdota ya ha sido mencionada en los periódicos. Yo realmente creo que está loco...' ".

Pío IX daba la impresión que sufría delirios de grandeza en otros aspectos también. Algunos, incluso obispos, creían que estaba loco, o decían que tenía síntomas patológicos. El historiador católico Franz Xaver Kraus anotó en su diario: *"En relación a Pío IX, Du Camp está de acuerdo conmigo que desde 1848 el Papa ha estado mentalmente enfermo y es malicioso (Hasler, op.cit., pp.124-127).*

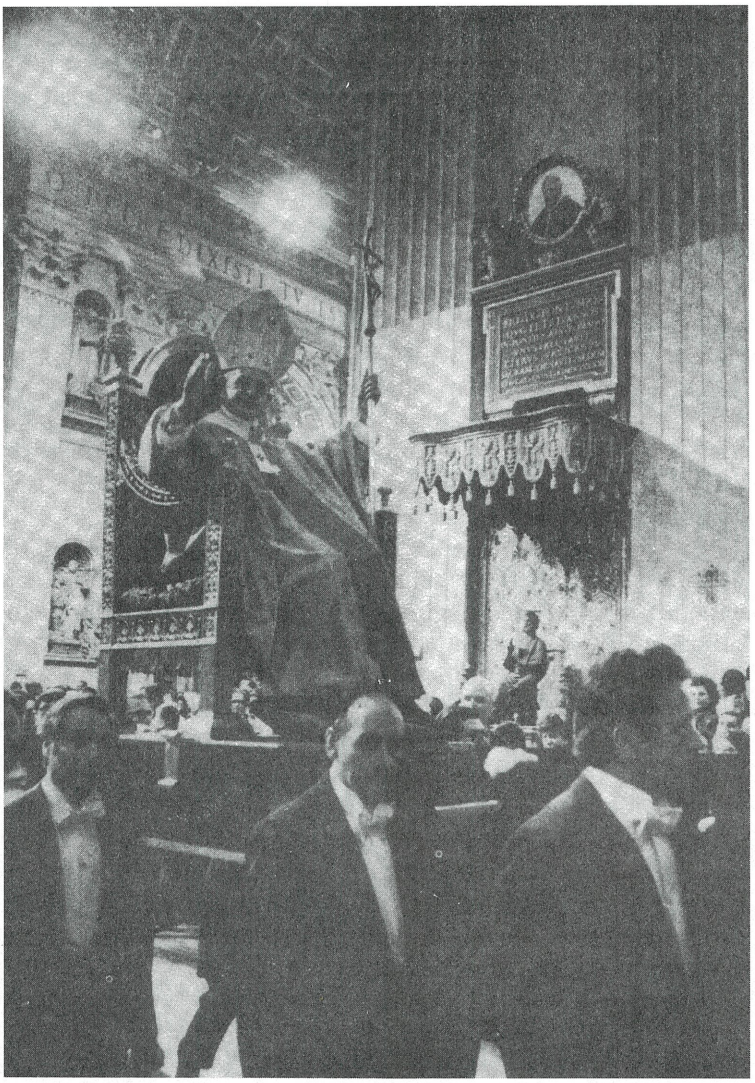
Antes de llevarse a cabo el Concilio Vaticano I, el viejo estaba tan determinado a pasar el dogma que le reveló al jefe editor de La Civilta Cattolica: *"Estoy tan resuelto que si es necesario formularé la definición del dogma yo mismo y disolveré al Concilio si decide guardar silencio".* De la misma manera, en el verano de 1869, el Papa le expresó al delegado de Bélgica: *"La gente quiere acreditarme con la Infabilidad. No lo necesito para nada ¿acaso no soy ya infalible? ¿acaso no establecí yo solo el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen hace unos años atrás?* (Ibid., pp.81,82).

Tres años después de la muerte de Pío IX, y estando ya como Papa León XIII, a éste se le ocurió cumplir el último deseo del Papa ya fallecido. Lo cual consistía en llevar el cuerpo de Pío IX a la catedral de San Lorenzo. No obstante, la noche del 12 de julio de 1881, cuando la peregrinación se dirigía a la catedral con el ataúd, fue atacada por las masas de gente que movidas por el odio que todavía sentían contra el tirano, intentaron arrojar su ataúd al río Tíber (Aretin, op.cit., p.132).

Por otro lado el lector también debe saber que la Iglesia Católica Romana, siendo madre de toda mentira y experta en tergiversar los hechos históricos para cubrir sus maldades, siempre cubre y recompensa con honores a los asesinos que le sirven, esto con tal cinismo que incluso ha beatificado a miles de ellos convirtiéndolos así en "santos". En el caso del tirano asesino Pío IX, por ejemplo, ha habido dos intentos de beatificación. El primero fue en octubre 2 de 1962 y el segundo intento fue en mayo 28 de 1968, poco antes de la muerte del Papa Juan XXIII, quien celosamente apoyaba el plan de convertir en "santo" al tirano.



En esta pintura tenemos un ejemplo más de cómo la Iglesia Católica se vale del arte para distorsionar la historia y recompensar con honores a sus asesinos. Aqui la pintura representa a las distintas razas de la tierra rindiendo culto a Pío IX que supuestamente ha superado a San Pedro en el número de años ocupando el trono papal (1846-78).



Aquí tenemos al Papa Paulo VI durante la celebración en honor de Pío IX, el 5 de mayo de 1978. Al fondo se encuentra la estatua de "San Pedro" o Júpiter, y arriba de ella un medallón de Pío IX con la inscripción donde dice que él fue el primer Papa en superar a San Pedro en el número de años transcurridos ocupando el trono papal.
Como podrá darse cuenta el lector, el cinismo del Vaticano no conoce límites ¡comparar a Pío IX, un asesino y blasfemo, con el apóstol Pedro! Bien les dijo el Señor Jesús a los fariseos: *"¿Cómo podéis vosotros creer, pues recibís gloria los unos de los otros, y no buscaís la gloria que viene del Dios único?"* (Juan 5:44). En el caso de los papas vemos que éstos, igualmente que los fariseos de antaño, practican con devoción el "lamerse el trasero unos a otros".



Papa Pío IX con una cajita de rapé (tabaco en polvo) en las manos. Al viejo le encantaba darse sus "narizasos" de rapé ¡Un digno representante de Dios en la tierra!

En esta foto tenemos a Pío IX, el Papa que se "aventó" dos dogmas: La inmaculada concepción de la Virgen, y la Infabilidad papal. Uno se pregunta ¿qué validez pueden tener los dogmas de un viejo asesino que mandó disparar contra sus súbditos indefensos -incluyendo mujeres y niños- solamente porque deseaban la independencia de su país, Italia? Esto además de que a 8000 de ellos los confinó a los calabozos de la Inquisición para ser torturados.

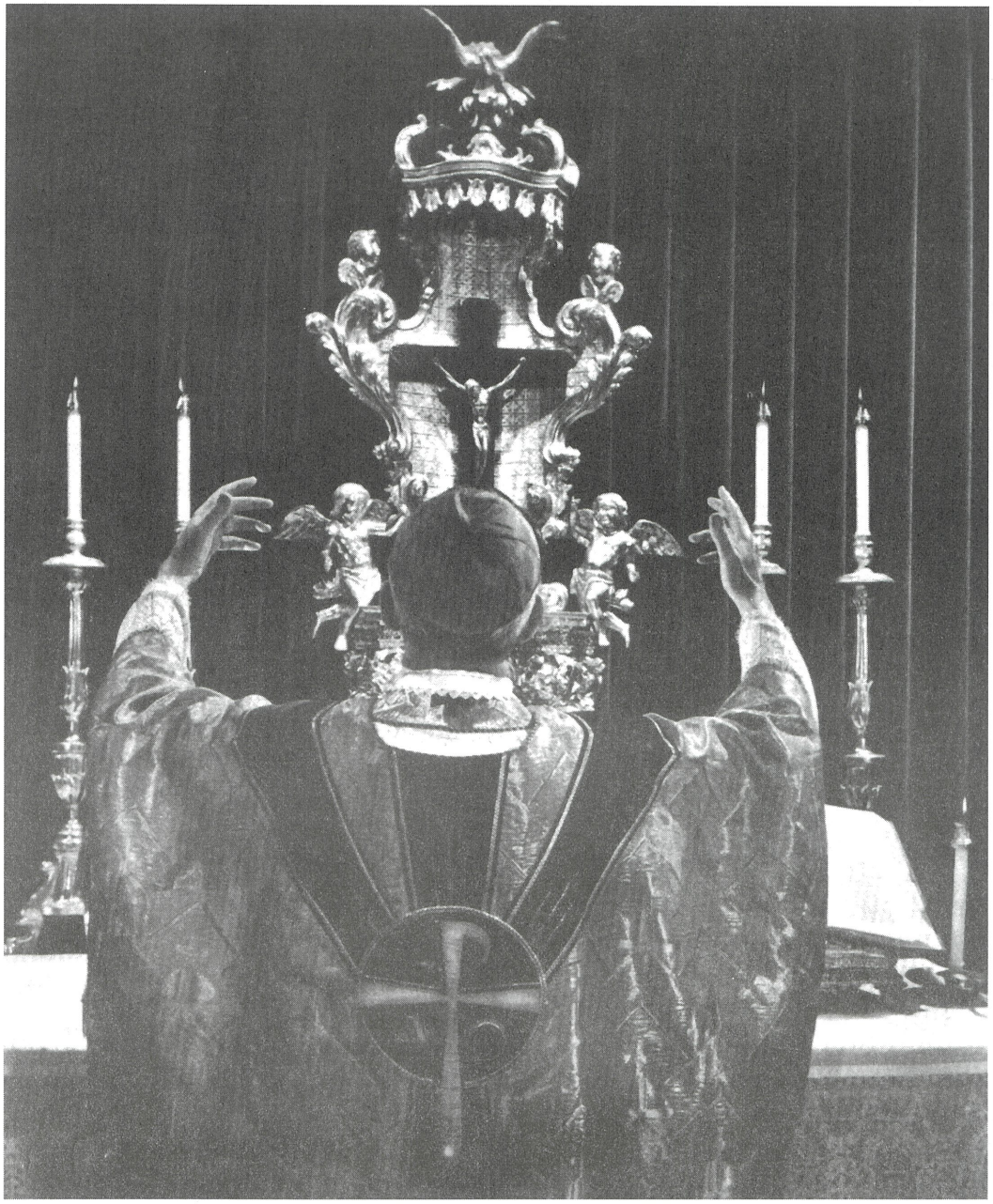
Por lo tanto, uno no puede dejar de preguntarse que, si para los católicos romanos este viejo inhalador de rapé, asesino, y blasfemo, fue el representante de Dios en la tierra y ademas fue infalible, entonces…¿cómo será el representante del diablo?

Una vez lograda la independencia de Italia en 1870, los poderes temporales de los papas llegaron a su fin, incluyendo su prestigio y alianzas con regímenes terrenales. La autoridad civil de los papas quedó limitada al Vaticano, en donde ellos se autoexilaron por cerca de 60 años, hasta que en 1929 Mussolini y el Papa Pío XI firmaron el tratado Laterano.
Por medio de este Concordato ambas partes, Mussolini y el Vaticano, lograron lo siguiente:
El Vaticano logró que el catolicismo romano, por ley nacional, fuese instituido como "la única religión" de Italia; y obtuvo reconocimiento como nación secular capaz de recibir y enviar embajadores políticos. También, por causa de haber perdido sus territorios papales en 1870, Italia pagó a la Santa Sede 750 millones de liras en efectivo y 1000 millones de liras más en bonos del Estado. Algunos de estos fondos fueron utilizados para iniciar el Banco Vaticano, célebremente famoso por su corrupción. Otros fondos terminarían en extrañas inversiones de la "Santa" Madre Iglesia, como una compañía de armas italiana y una compañía farmaceútica Canadiense que manufacturaba anticonceptivos (*Time,* julio 26, 1982, p.35).
Por otro lado Mussolini, por medio del Concordato, logró que el Papa requiriese de todos los católicos que se abstuvieran de participar en la política del país, ya que muchos católicos eran socialistas activamente opuestos a Mussolini y a su partido facista. De esta manera, el Vaticano apoyó el ascenso del tirano facista al poder, lo cual también fue reforzado por declaraciones públicas del Papa apoyando fuertemente al dictador, tales como: *"Mussolini es el hombre enviado por la Providencia"* (Hunt, op.cit., p.219).



Febrero 11 de 1929, Benito Mussolini firma el tratado Laterano, a la izquierda aparece Monseñor Borgongini Duca.

El "Misterio" de la Misa y su Magia ceremonial.



Absolutamente en ninguna parte, en toda la extensión de la Biblia, aparece siquiera un versículo que nos hable del rito de la misa. No obstante, ésta representa la fuente y cumbre de la adoración católico romana. Y, por medio de ella, el papado ha mantenido literalmente "hechizados" a millones de seres humanos durante siglos, mandándolos finalmente al infierno. Aquí cabe aclarar, por otro lado, el empleo de la palabra "hechizados", que quizá le parezca al lector un tanto extremista. Sin embargo, a la luz de la Biblia, esto es completamente justificable, veamos porqué:

El apóstol Pablo, en Gálatas 3:1, dice: *"¡Oh gálatas insensatos! ¿quién os HECHIZÓ para no obedecer a la verdad?* La mayor parte de las traducciones bíblicas traducen erróneamente en este versículo la palabra *hechizó* por *fascinó,* con algunas excepciones como *La Biblia de las Américas,* donde al margen derecho del versículo en cuestión aparece... *"o engañado por arte de magia".* En el texto original griego aparece la palabra *baskaino,* que literalmente significa *"hechizar".* Incluso en cualquier tratado o comentario bíblico al respecto, que esté basado en el texto griego, explica que la idea que está transmitiendo aquí el apóstol es como si un mago hubiese arrojado un hechizo sobre toda la congregación de la Iglesia en Galacia, esto con el fin que no obedeciesen a la verdad y finalmente se perdieran (*Comentario Bíblico Beacon,* 1967, tomo IX, p.60).



La misa, una ceremonia llena de elementos mágico misteriosos y por medio de la cual se mantienen hechizados a millones de seres humanos.

El concepto de hechicería, por otro lado, se aclara más cuando estamos conscientes que el objetivo único y final de la misma, consiste simplemente en obtener poder o control sobre los demás. Y, aunque existen muchas formas de hechicería en el mundo, no obstante éstas se diferencian entre sí solamente por causa de los métodos empleados, ya que el objetivo final es el mismo: **ejercer control sobre los demás.**

El *Diccionario Hispánico Universal,* entre las varias definiciones que cita respecto a la hechicería, una de ellas dice: *"trastornarle el juicio a alguien o causarle algún otro daño en virtud de prácticas supersticiosas".* Lo cual viene a definir perfectamente el tipo de hechicería practicado por el papado romano, en este caso a través de la misa. Pues vemos que la misa, no teniendo ninguna base bíblica para existir, sí tiene, en cambio, numerosos elementos de las así llamadas "Religiones Misterio" que existían en la antiguedad. Religiones que, como es sabido, tenían sus ceremonias y cultos estructurados en base a todo tipo de creencias mágicas, ocultas y misteriosas. Las cuales creencias también, evidentemente, eran inspiradas por las mismas "presencias misteriosas" o demonios que el brujo mayor del Vaticano -el Papa- abiertaente admite se encuentran detrás de las imágenes católico romanas (ver página 5).

En relación a lo anterior, el autor S. Angus acertadamente concluye que: *"Resulta evidente pues, para cualquier estudioso de Religiones Comparadas, coincidir en que todas las teologías sacramentales existentes en la Iglesia Católica Romana, fueron elaboradas en base a creencias mágicas que ya existían anteriormente en las antiguas Religiones de los Misterios"* (*The Religious Quests of the Graeco-Roman World,* S. Angus, 1929, p.175).

Debemos tener presente que cuando el diablo dio a luz, o más bien dicho "vomitó" su obra maestra -la misa romana- esto lo hizo dentro de un escenario histórico que él mismo formó y permeó de Religiones Misterio. Tal escenario, no obstante, para mejor comprensión del lector, podríamos resumirlo de la siguiente manera:

La supuesta "conversión" del emperador Constantino formó una época en la TRANSFORMACIÓN del Cristianismo hacia la forma de una Religión Misterio equipada con los requeridos instrumentos sacerdotales-sacramentales. Constantino transformó a los sencillos siervos de la Iglesia en "sacerdotes" y "pontífices", en sustitución de los pontífices imperiales cuya función principal era la ceremonia pública caracterizada por actos externos impresionantes y pomposos. De manera que todo el sistema sacerdotal de la anterior Religión de Estado de Roma, junto con los Misterios más exitosos, fueron introducidos EN BLOQUE en la entonces recién formada y nueva Religión de Estado, o sea la Iglesia Católica Romana. El siempre creciente y nunca saciado amor por el ritual y la pompa bajo el imperio, tenía que ser suministrado ahora por la "Iglesia Cristiana". Desplazando así al culto de Mithra, que había estado ganando ascendencia política en el tiempo de la "conversión" de Constantino y que había sido declarado también la Religión del Estado veinte años antes que el Cristianismo lo sustituyese.

Es por esto que cuando analizamos todos los elementos ritualísticos y sacramentales que se encuentran en la ceremonia de la misa, caemos en cuenta que no son sino un claro vestigio que la relaciona con las ceremonias de las Religiones Misterio de la antiguedad. Las cuales, igualmente que en la misa romana, enfatizaban el acercamiento a la deidad por medio del rito y la liturgia. Y, debido precisamente a ello, es que se les conoce también en la historia con el nombre de "Religiones Sacramentales" (Ibid., p.76).

Lo que nos viene a explicar también por qué, en la mayoría de las liturgias de las Religiones Misterio, encontramos la palabra latina *sacramentum*-sacramento. Como por ejemplo en el culto a Mithra, culto en el que fue criado Constantino, y donde al neófito se le compelía a que hiciese un voto de iniciación al que llamaban *sacramentum* (*The Oriental Religions in Roman Paganism,* Franz Cumont, 1911, p.XIX). Lo mismo sucede en la religión de los Misterios Eleusinos, aunque por causa de ser esta religión de origen griego, no se emplea el término latino *sacramentum,* sino su equivalente en griego que es *mysterion.* Ambos términos, **sacramento** y **misterio**, y el concepto mágico misterioso asociado a ellos, pertenecían pues a las Religiones Misterio de la antiguedad. No obstante el romanismo católico, debido a que tomó muchos elementos de estas religiones, ha preservado estos dos términos junto con su inherente concepto mágico-misterioso dentro de su estructura religiosa. En los escritos de San Agustín, por ejemplo, *sacramentum* y *mysterion* son mencionados 2279 veces (*This is the Mass,* New and Revised, Fulton J. Sheen, 1965, p.120).

La Biblia, por otro lado, tampoco nos muestra en el Nuevo Testamento el concepto de un sacerdote "oficiando" en la congregación de creyentes, o como un discípulo seguidor de Jesús; y, mucho menos... ¡vestido como un *hierofante*! Ya que el hierofante era, como ya se había mencionado anteriormente en este libro, el sacerdote que dirigía las ceremonias de los Misterios Eleusinos griegos. Sin embargo la Iglesia Católica Romana, al estructurarse en base a una verdadera "ensalada" de diversas Religiones Misterio, tuvo necesidad como ellas de proveerse de una figura sacerdotal que administrase los sacramentos por medio de los cuales la gente pudiese tener contacto con la divinidad. Y así, de esta manera, fue que surgió el sacerdote católico romano. El cual por cierto aún hoy en día todavía no se cambia de disfraz, pues conserva las antiguas vestiduras del hierofante que oficiaba en los Misterios Eleusinos. Esto con el fin de impresionar a los incautos que asisten a misa, ya que el testimonio histórico nos dice que: *"El hierofante era una figura impresionante; pues vestido con elaboradas y costosas vestimentas, y reflejando luz brillante, solía aparecer repentinamente frente a las puertas del Anaktoron* (lugar sagrado o santuario del templo), *llenando así de asombro y sorpresa a los iniciados"* (Athenaios, I, 12, p.21e).

Podemos concluir, por lo tanto, que todo el concepto del elaborado ceremonial que había producido la magnificencia e idolatría en las Religiones Misterio, fue reconocido, adoptado, y promovido después por la Iglesia Católica Romana. Aunque aquí es necesario aclarar que, en lo concerniente a la figura del hierofante, éste ya había sido introducido por el diablo en el Cristianismo alrededor del segundo siglo, aun antes que Constantino efectuase la "mezcla" del Paganismo con el Cristianismo. Pues vemos por ejemplo que el teólogo griego Clemente de Alejandría (150-215), quien está considerado como uno de los Padres de la Iglesia post-apostólica, y que se oponía a los Misterios, utiliza no obstante el lenguaje de los Misterios para expresar su propia fe: *"¡Oh verdaderamente sagrados misterios! ¡Oh luz inmaculada! Soy guiado por el que lleva la antorcha para ser iniciado dentro del cielo y Dios. Por medio de la iniciación yo me vuelvo santo. El Señor es el hierofante, y sella al mismo tiempo que ilumina a aquel que es iniciado, y lo presenta al Padre, para ser guardado seguro para siempre. Tales son embelesamientos de los misterios"* (Protreptikos 12:1; citado en *Myth and Mystery*, Jack Finegan, 1989, p.199).



La elevación de la hostia

El concepto mágico de los sacramentos que existía en las Religiones Misterio de la antiguedad, se hace patente en el rito católico romano de la "elevación de la hostia". El acto litúrgico que representa la misma culminación de la misa, y donde el hierofante o sacerdote supuestamente convierte a la hostia en el Cuerpo de Cristo al pronunciar las palabras mágicas *mysterium fide,* efectuándose así lo que ellos llaman la "transubstanciación". Un acto de magia que, como acabamos de mencionar, resulta ser el centro y objetivo de todo el ceremonial de la misa. Como también el Papa Pío XII (1939-58) dijo... *"el misterio de la Santa Eucaristía es la culminación y centro de la sagrada liturgia"* (*Encíclica Mediator Dei 66*).

El concepto de la "transubstanciación", por otro lado, es realmente muy antiguo, y se encontraba presente en la mayoría de las religiones paganas de la antiguedad. El famoso orador y jurista romano Cicerón (104-43 a.C.), por ejemplo, consideraba tal idea una verdadera estupidez, pues al referirse a los sacramentos de la religión de los Misterios Eleusinos de su época, atinadamente comentó: *"Cuando nosotros llamamos maíz a Ceres* (la Démeter griega) *y vino a Baco* (el Dionisios griego), *estamos empleando una figura de lenguaje común ¿porque acaso puede uno imaginarse que puede haber alguien tan demente como para creer que la cosa que él come es un dios?* (*The Golden Bough,* Sir James George Frazer, 1922, p.578).

La Biblia, al referirse a la Cena del Señor, y en pleno contraste con lo anteriormente expuesto, nos muestra que el Señor simplemente tomó el pan, lo bendijo, lo partió, y lo dio a sus discípulos (Mateo 26:26-28). Esto sin ningún ritualismo elaborado, reglas, ceremonias, o actos misteriosos. El simplemente empleó el pan y el vino como simples figuras, lo cual resulta evidente porque cuando bendijo el pan y el vino no se llevó a cabo ninguna "transubstanciación". Es decir, su lugar en

la mesa permaneció ocupado por él... no por una hostia. Y, cuando el Papa Pío XII se refiere a la Cena del Señor como "misterio" de la Eucaristía, nos muestra, sin duda, de donde proviene el concepto católico romano de la Cena, ciertamente de las Religiones Misterio. Ya que en lo que a la Biblia concierne, ésta nunca se refiere a la Cena del Señor como un "misterio". En cambio, en la religión de los Misterios Eleusinos, los adeptos celebraban su comunión con un pan y un vino a los que denominaban *"mysterion"*, o sea misterios (*The Influence of Greek Ideas on Christianity,* Edwin Hatch, 1957, p.302).
De igual manera, tenemos que el altar sobre el que los sacerdotes romanos "sacrifican" de nuevo a Cristo, es también otro concepto perteneciente a la religión de los Misterios Eleusinos; y, como consecuencia, completamente ajeno al patrón del Nuevo Testamento. Ya que los primeros cristianos nunca utilizaron un altar para celebrar la Cena del Señor, sino simplemente una mesa sobre la que ponían el pan y el vino (1 Corintios 10:20-22). Ellos, cuando se reunían, evidentemente no lo hacían con la mentalidad de "sacrificar" de nuevo a Cristo, sino más bien para participar de Su Cena, lo cual es muy distinto. Sin embargo, en la ceremonia de comunión que se celebraba en los Misterios Eleusinos, vemos que el hierofante sí utilizaba un altar; y, sobre este altar, depositaba precisamente los "misterios", o sea el pan y el vino (Hatch, op.cit., p.302).
A continuación transcribimos, literalmente, una descripción del ceremonial de Comunión en los Misterios Eleusinos. La similitud existente entre este tipo de ceremonia, con la ceremonia de comunión en la misa romana, es por demás evidente, veamos:
"Todas las ***iniciaciones***[1] *están incomletas sin esta.La* ***consumación y corona***[2] *de todo lo demás, es la participación de aquel que es iniciado en los misterios. El pan sagrado y la copa están sobre el* ***altar***[3]*. El sagrado* ***hierofante***[4] *inicia la oración sagrada y anuncia a todos la* ***paz***[5]*, y después que todos se han* ***saludado***[6] *unos a otros, el recitario místico de las* ***sagradas listas***[7] *es completado. El hierofante se* ***lava las manos en agua***[8]*, luego* ***se para frente al altar con los sacerdotes y ministros elegidos a sus lados***[9]*,* ***canta las alabanzas***[10] *de la obra divina y* ***consagra los divinos misterios***[11]*. Y, por medio de los* ***símbolos que sagradamente son mostrados***[12]*, descubre a la vista aquello a lo que canta las alabanzas. Después que ha mostrado los dones de la obra divina,* ***él mismo entra en comunión***[13] *sagrada con ellos, y luego invita a los demás. Una vez que él a participado, y ha hecho partícipes a los otros en la comunión, termina con un* ***acción de gracias***[14] *sagrado"* (Dionisio Aeropagita, *Eccles. Hier, c.3, par. 1, pp.187, 188; citado por Hatch, op.cit., pp.303, 304).*

1.- La palabra *"iniciaciones"*, y el concepto asociado a ella, es completamente ajeno a la Biblia. No así en los Misterios Eleusinos, donde formaba parte escencial de su estructura mágico-religiosa; y en el catolicismo romano, donde al rito del bautismo, primera comunión, y confirmación, les llaman *"sacramentos de iniciación".*
2.- "La consumación y corona de todo lo demás", igualmente como en la misa romana donde *"el misterio de la Santa Eucaristía es la culminación y centro de la sagrada liturgia" (Mediator Dei 66,* PioXII).
3.- "El pan sagrado y la copa están sobre el altar". Cuando el Señor Jesús instituyó su Cena, esto obviamente lo hizo sobre una mesa (Marcos 14:18). Después, cuando el Señor ya no estaba en la tierra, los cristianos continuaron celebrando Su Cena también sobre una mesa, como claramente nos lo dice el apóstol Pablo en 1 Corintios 10:21. ¿Por qué? muy sencillo, para llevar a cabo una cena se utiliza una mesa, no un altar. Sin embargo, vemos que los sacerdotes romanos tomaron su concepto del altar de aquí de los Misterios Eleusinos. Ya que ellos y todos los católicos romanos -a diferencia de los cristianos- no celebran la Cena del Señor, sino más bien sacrifican a Cristo de nuevo sobre su inmundo y pagano altar romano cada vez que celebran una misa. Todo lo cual constituye, por otro lado, una verdadera abominación satánica, pues la Biblia nos dice muy claramente que el Señor "*... lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo...* " (Hebreos 7:27). Esto quiere decir que su sacrificio, por causa de que fue perfecto y eficaz para siempre (*"consumado es"* Juan 19:30), cumplió su cometido y por ende no necesita repetirse; y, mucho menos, a través de una blasfema ceremonia mágico-religiosa como lo es la misa romana.
4.- La existencia de una figura sacerdotal en cualquier religión -en este caso llamada hierofante- implica también la práctica de sacrificios a una deidad; y, la práctica de sacrificios, requiere a su vez de un altar donde efectuarlos. Por lo tanto estos tres elementos: sacerdote, sacrificio y altar, no pueden existir uno sin el otro, son interdependientes. Porque ¿cómo se justificaría en una religión la existencia de un altar sobre el cual nunca se sacrifica?; o también ¿de qué serviría un altar y la práctica de sacrificios si no existe un sacerdote que los efectúe? Debido a esto vemos que el sacerdote romano, por causa de ser copia exacta del antiguo hierofante greco-romano, incluso hasta en sus vestiduras, requiere también de un altar y la práctica de

sacrificios. Y, como todos sabemos, a quien el sacerdote romano sacrifica en cada misa es a Cristo. Aunque claro, para poder sacrificarlo, primero tiene que convertirlo en hostia. Esto porque según ellos Cristo es la **víctima** a sacrificar; y, la palabra latina "hostia", significa precisamente eso... "víctima".

5.- Aquí vemos que el hierofante anuncia a todos la paz, igualmente como también lo hace el sacerdote romano en la misa. La única diferencia, no obstante, es que aquí el hierofante lo hace al inicio de la ceremonia, mientras que el sacerdote romano lo hace al final.

6.- El saludo entre los asistentes en la ceremonia, se lleva a cabo aquí antes de participar de la comunión. Igualmente como en la misa romana antes de participar de la comunión se practica entre los asistentes el saludo o abrazo de paz, llamado también *"signo de comunión fraterna"*.

7.- En los Misterios Eleusinos estas *"listas sagradas"* contenían los nombres de ciertos benefactores ya fallecidos, cuyos nombres eran leídos solemnemente antes del rito de la comunión. En la misa romana encontramos un vestigio de esto en la "oración a los difuntos", la cual efectúa el sacerdote romano también antes de la comunión. No obstante, anteriormente, el Canon de la misa sí establecía la lectura de una lista con los nombres de ciertos "santos" que eran así recordados. A esta lectura-oración se le denominaba *"communicantes"*; y, de acuerdo al mismo romanismo católico, su antiguedad se remonta al siglo III (*This is the Mass*, New and Revised, Fulton J. Sheen, 1965, p.114) .

8.- Antes de consagrar los "misterios", el hierofante se lava las manos con agua. Exactamente como en la misa romana, antes de consagrar al pan y al vino, el sacerdote también se lava las manos con agua a un lado del altar .

9.- Aquí el hierofante es ayudado por otros cuando celebra frente al altar, de la misma manera que el sacerdote romano es ayudado también por otros cuando celebra frente al altar. Esto la mayor parte del tiempo por acólitos, pero en ciertas ocasiones por diáconos o también por otros sacerdotes.

10.- El hierofante canta determinado tipo de alabanzas antes de consagrar. Esto mismo hace el sacerdote romano cuando también, antes de consagrar, en ciertas ocasiones canta el Padre Nuestro en vez de rezarlo.

11.- En el Nuevo Testamento no existe ni el más mínimo indicio que los apóstoles, los obispos de la iglesia, o cualquier cristiano, practicase esto de "consagrar" el pan y el vino en la Cena del Señor. El concepto de "consagrar", por otro lado, está directamente asociado con la necesidad de una figura sacerdotal para que efectúe la consagración. En la misa romana vemos cómo el sacerdote romano, igualmente como lo hacía aquí el hierofante, consagra también al pan y al vino. Y, de la misma manera que en los Misterios Eleusinos le llamaban "misterios" al pan y al vino, en la misa romana también se les denomina a éstos "misterio" de la eucaristía.

12.- Aquí vemos cómo al pan y al vino, aparte de referirse a ellos como "misterios", también les llaman "símbolos". En el romanismo católico igualmente se refieren al pan y al vino como "símbolos", y también como "elementos".

13.- El hierofante muestra con solemnidad -*"sagradamente"*- a los asistentes los símbolos sagrados. Lo mismo hace el sacerdote romano cuando levanta en alto la hostia y la copa para que puedan ser vistas por todos.

14.- El hierofante participa primero él en la comunión y luego hace partícipes a los demás. El sacerdote romano también hace lo mismo, primero participa él y luego da a los demás la comunión.

15.- La ceremonia termina con un "acción de gracias". La misa romana también termina con un acción de gracias, esto cuando los asistentes se despiden diciendo *"demos gracias a dios"*.

Vemos pues, en vista de lo anteriormente expuesto, cómo gran parte del ceremonial de la misa católica romana fue tomado de los Misterios Eleusinos. Y, para mejor comprensión del lector, es pertinente mencionar que el culto de los Misterios Eleusinos se originó en la ciudad de Eleusis (Grecia), esto en el siglo XXI a.C. Después, desde Atenas, se extendió a toda Grecia y de allí pasaron a Roma (*Diccionario Hispánico Universal,* 1961, Tomo Segundo p.186).

Cuando hablamos de los Misterios Eleusinos, por otro lado, debemos tener presente que todos los cultos de las Religiones Misterio se hacían en honor de los dioses, espíritus o demonios, que se encontraban detrás de cada uno de ellos. Y, estos demonios o espíritus, eran precisamente los que se encargaban de originar tales cultos, desarrollarlos y propagarlos, por medio de la influencia y control que lograban adquirir en las almas de los hombres. El gran apóstol Pablo, llamado a ser apóstol por el Cristo resurrecto, no ignoraba lo anterior, es decir, que son realmente los demonios los que se encuentran detrás de todo culto y doctrina falsa, inspirando a los hombres. Pues en 1 Timoteo 4:1 nos dice que "... *algunos apostatarán de la fe, ESCUCHANDO A ESPIRITUS ENGAÑADORES Y A DOCTRINAS DE DEMONIOS...* ".

Debido a esto también vemos que el apóstol, consciente del peligro que entrañaba la participación en estos cultos -de los cuales él mismo alcanzó a ser contemporáneo- previene a los creyentes de la iglesia en Corinto cuando les dice: *"Antes digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios"* (1 Corintios 10:20-22).



Exactamente igual que en los Misterios Eleusinos, cuando el hierofante se lavaba las manos antes de consagrar los *misterios* (pan y vino), el sacerdote romano también se lava las manos antes de consagrar la hostia y el vino.



Monaguillo católico romano.



Managuillo de los Misterios Eleusinos, Museo de Eleusis, Grecia.

La práctica católica romana de tener un niño monaguillo ayudando al sacerdote en el altar, proviene también de los Misterios Eleusinos. El hierofante o sacerdote de los Misterios Eleusinos tenía un niño que lo ayudaba a celebrar los ritos. Normalmente el niño pertenecía a alguna familia importante y aristocrática de Atenas, y era elegido por voto anualmente para ser iniciado a expensas del Estado. El título con el que se le designaba realmente significaba *"el niño que es iniciado en los Misterios desde el corazón de Atenas"*. El oficio confería un gran honor y era muy apreciado. Pequeñas estatuas de niños que tuvieron este oficio eran permitidas en el Santuario, como lo muestra la fotografía que aparece arriba a la derecha , la estatua mide 24 cm. (*Eleusis and the Eleusinian Mysteries,* George E. Mylonas*, 1961, p.237*).

Afortunadamente para los niños monaguillos de los Misterios Eleusinos, a los hierofantes o sacerdotes de ese culto se les permitía casarse (Ibid., p.230). A diferencia de los sacerdotes católico romanos de hoy en día, que al no permitírseles casarse, arremeten sexualmente contra los pobres monaguillos. De tal manera que al menos en E.U.A., los censos indican que los casos más numerosos de pedofilia se registran con los sacerdotes romanos, existiendo demandas en su contra que en conjunto suman ya cientos de millones de dólares. Ya que como todos sabemos, en los E.U.A. a diferencia de Latinoamérica, las demandas legales contra ellos sí proceden y se les da curso.



El uso de velas y cirios en el rito de la misa proviene también de los Misterios Eleusinos. Como lo indica un papiro encontrado en el templo de Júpiter Capitolinus en Arsinoe, Egipto, 215 a.C. (*The Influence of Greek Ideas on Christianity*, Edwin Hatch, 1957, p.305). El hecho que el culto de los Misterios Eleusinos haya sido introducido a Egipto resulta entendible cuando nos acordamos que Alejandro Magno, quien era griego, invadió a Egipto y fundó allí la ciudad de Alejandría.
Por otro lado también vemos que la práctica de prender velas en la celebración de ciertos ritos, incluso habiendo luz de día, es una práctica tan exclusivamente pagana que Lactancio -destacado escritor y apologista cristiano del siglo IV d.C.- se mofaba de sus compatriotas romanos por *"prenderle velas a Dios como si viviera en la oscuridad"* (Lactancio, *Institut., lib. VI, cap.2, p.289*).



El vino mezclado con agua que utilizan los sacerdotes romanos en lo que ellos llaman la "Eucaristía", es una práctica perteneciente también a la ceremonia de comunión que se practicaba en los Misterios Eleusinos; y, como conscuencia, no tiene ninguna base bíblica. Ya que Cristo, cuando instituyó Su Cena después de haber celebrado la Pascua judía, bebió un vino sin mezcla ni adulteramiento, como igualmente lo continúan haciendo los judíos hasta el día de hoy cuando celebran la Pascua. En cambio, en la ceremonia de comunión de los Misterios Eleusinos, se utilizaba el vino mezclado con agua. Esto porque en el área que comprendía antiguamente el mundo del Mediterráneo -donde precisamente se originaron los Misterios Eleusinos- la bebida ordinaria de mesa consistía en una mezcla de vino con agua (*Encyclopedia of Early Christianity*, Everett Ferguson, 1990, p.939).



El hecho que los católicos romanos tengan que ayunar para recibir la "comunión" o participar del "misterio" de la Eucaristía, evidentemente tampoco tiene ninguna base bíblica. Pues vemos que el Señor Jesús, **una vez que hubo comido** la Pascua, inmediatamente después instituyó Su Cena utilizando el mismo pan y vino con que había celebrado la Pascua (Mateo 26:20-26). Igualmente el pueblo gentil o no judío, al ser introducido al seno de la Iglesia; éste, precisamente por causa de ser gentil y no judío, no celebraba la Pascua judía sino el *agape* o fiesta de amor (2 Pedro 2:13; Judas 12). El agape consistía en que cada miembro de la Iglesia llevaba comida a la reunión para ser compartida con los demás; y, **después de haber comido**, participaban entonces de la Cena del Señor con el pan y el vino (1 Corintios 11:17-34).

En cambio, en los Misterios Eleusinos, sí se practicaba el ayuno antes de participar de los "misterios" o sacramentos. Pues aquellos que deseaban ser iniciados solía preguntárseles: *"¿Estás en ayuno?"*. Si la respuesta era negativa, se les negaba

entonces la comunión con los sacramentos o misterios (*Eleusiana,* Potter, vol.1, p.356, citado por Alexander Hislop en *The Two Babylons,* 1916, p.163).

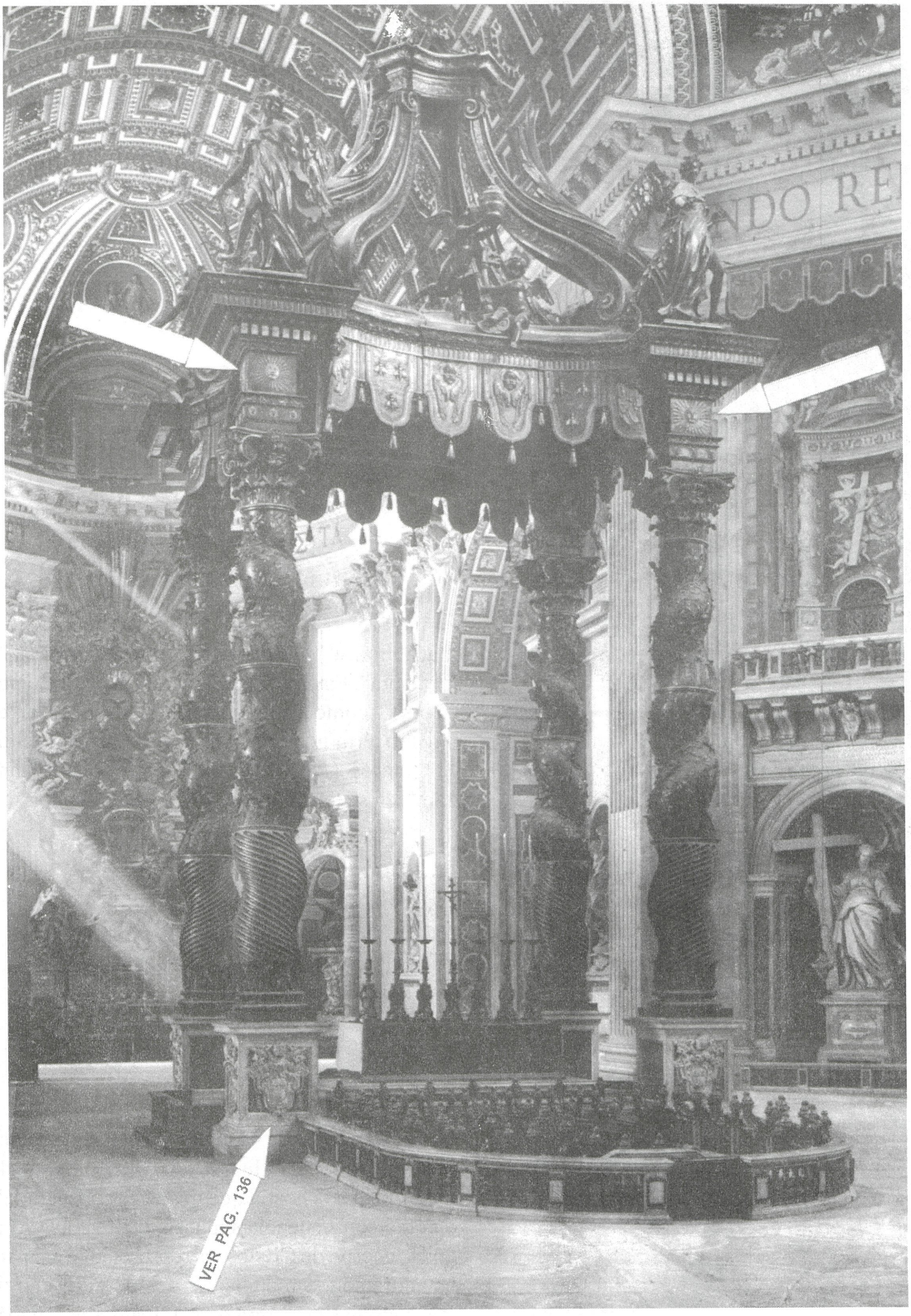
El ayuno en los Misterios Eleusinos tenía su origen en la leyenda propia del mismo culto. La leyenda dice que la diosa Deméter, en busca de su hija Perséfona que había sido raptada por Plutón el dios de los infiernos, bajó del Olimpo e hizo su habitación en la ciudad griega de Eleusis. Allí, agobiada por su pena, inició un ayuno, el cual finalmente terminó cuando la diosa accedió a tomar una pócima llamada *kykeon.* En el Himno Homérico se describe esta escena como sigue: *"Y Metaneira mezcló la bebida y se la dio a la diosa mientras ésta se bañaba. Así la gran diosa Deméter la recibió para observar el sacramento"* (*Man Myth and Magic, The Illustrated Encyclopedia of Theology, Religion and the Unknown,* 1985, vol.4, p.2449). Vemos entonces que el significado del ayuno en los Misterios Eleusinos tenía que ver con el hecho que los iniciados, por medio del ayuno, adquirían un sentido de identificación o comunión con su diosa.

La Iglesia Católica Romana anteriormente demandaba de los comulgantes que se mantuviesen en ayuno desde la noche del día anterior a la comunión. Actualmente, sin embargo, el tiempo de ayuno se ha reducido solamente a una hora. Este cambio, así como muchos otros que han llevado a cabo los brujos del Vaticano, se debe a que sus censos y estadísticas muestran que están perdiendo adeptos. Es decir, su "hechizo" a nivel mundial está perdiendo poder. Por lo tanto, para contrarrestar tal pérdida, simplemente facilitan a sus adeptos la práctica general de su religión, efectuando cambios "convenientes".

Así también, cuando esudiamos el origen de la "hostia" que los sacerdotes o hierofantes romanos ponen en la boca de los comulgantes, vemos que el nombre y figura de la misma es completamente pagano. Pues en primer lugar tenemos que la palabra "hostia" es latina y significa "víctima", y precisamente debido a esto es que los sacerdotes romanos utilizan la expresión *"el sacrificio de la misa"*. Ya que según ellos la misa es un *sacrificio propiciatorio* en el cual Cristo -que es este caso es la hostia o víctima- es ofrecido perpetua y continuamente para la salvación del mundo entero (*Vatican Council II,* Austin Flannery, 1988, vol.1, p.104).

Este concepto evidentemente erróneo a la luz de la Biblia, pero no obstante conveniente para el romanismo católico, pues se hace indispensable la figura de una sacerdote que "sacrifique" para Dios, se encuentra en contradicción con el texto bíblico de Hebreos 7:27 donde se nos dice que Cristo: *"... lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo"*.

Y, en lo concerniente a la figura o forma redonda que tiene la hostia, sabemos por razones de obviedad que el Señor Jesús no repartió a sus discípulos al instituir Su Cena pedazos de pan perfectamente redondos. Ya que evidentemente una hogaza de pan integral, al partirse, nunca puede producir "hostias" redondas.





The Two Babylons, Alexander Hislop, 1916, p.162.

La hostia redonda no es nada más que el viejo símbolo del sol, el cual también sabemos era adorado en la mayoría de los cultos paganos de la antiguedad.

La Iglesia Católica Romana, haciendo caso omiso de las Escrituras, no solamente sustituyó a la hogaza de pan de la Cena del Señor por innumerables galletas redondas, sino que también puso imágenes del sol arriba del altar de su templo principal, la Basílica de San Pedro, en las columnas que sostienen al baldaquín, como lo muestran las flechas que aparecen arriba en la fotografía.

La práctica pagana de representar al sol con rostro humano y colocar tales imágenes en altares para su adoración, era una práctica pagana muy común, pero que resultaba aborrecible para Dios. La Biblia nos dice en 2 Crónicas 34:3,4 que el rey Josías, cuando tan sólo tenía doce años de edad, empezó a limpiar a Judá y Jerusalén de ídolos: *"Y derribaron delante de él los altares de los baales, e hizo pedazos las imágenes del sol que estaban puestas encima...".*

El dibujo que aparece arriba a la derecha de la fotografía, pertenece a un grabado en madera encontrado en un templo de Babain, Egipto. En él aparecen dos sacerdotes egipcios adorando al sol y ofreciéndole un sacrificio. Nótese la gran similitud existente entre este símbolo solar egipcio, con el símbolo solar católico romano de la fotografía.

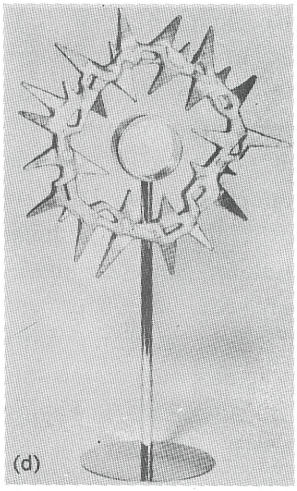


En este acercamiento de una de las columnas que sostienen al baldaquín que aparece en la fotografía anterior, se encuentra otra vez presente -donde señala la flecha- la clásica representación pagana del sol con rostro humano.
Las abejas que se encuentran a ambos lados del sol, dicho sea de paso, están relacionadas con éste porque a Mithra -cuyo culto estaba directamente relacionado con el sol- solía representársele en esculturas como un león con una abeja entre los labios.



The Two Babylons, Alexander Hislop, 1916, p.194.

La abeja, a su vez, simbolizaba también la "Palabra". Esto porque en el idioma caldeo tanto "abeja" como "palabra" son definidas por el mismo término, el cual es *dabar*. Y, de acuerdo a Plutarco (*De Iside, vol.II, p.369*), a Mithra también se le adoraba como "El Iluminador".





Las fotografías de la izquierda muestran dos *custodias,* las cuales se utilizan para darle visibilidad a la hostia que una vez "consagrada", y como consecuencia supuestamente convertida en el "cuerpo de Cristo", es representada así para su adoración. Sin embargo, debido al diseño de las custodias en forma de sol, resulta por demás evidente que la hostia así adorada no viene a ser sino una adoración "disfrazada" al mismo sol.

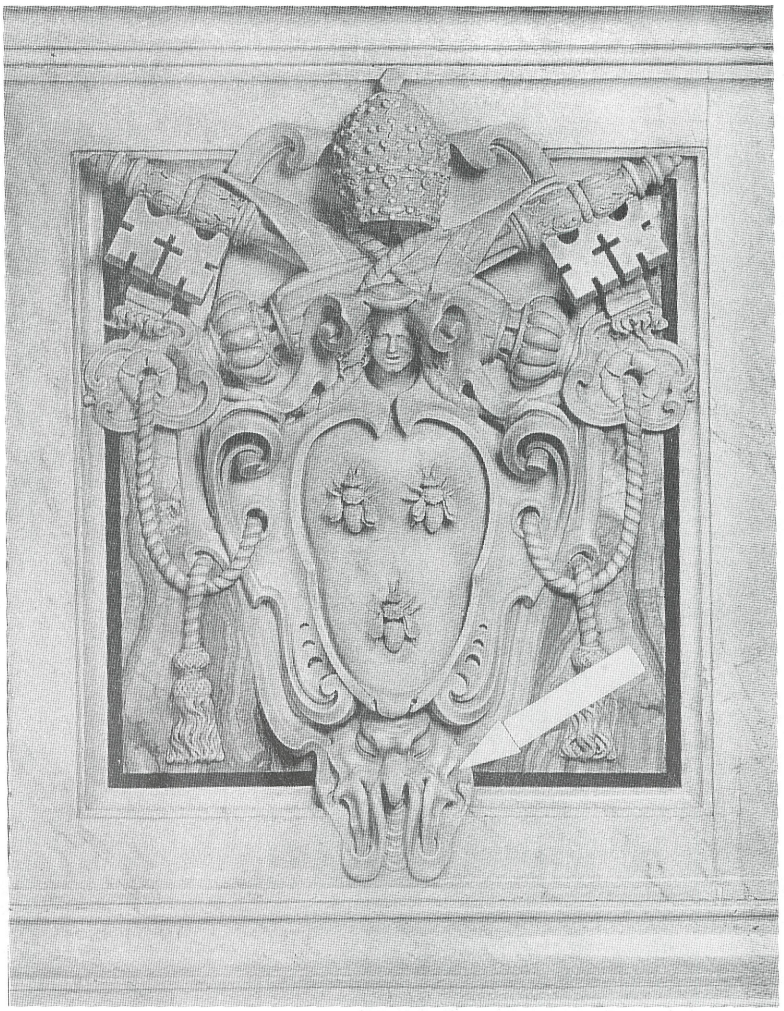


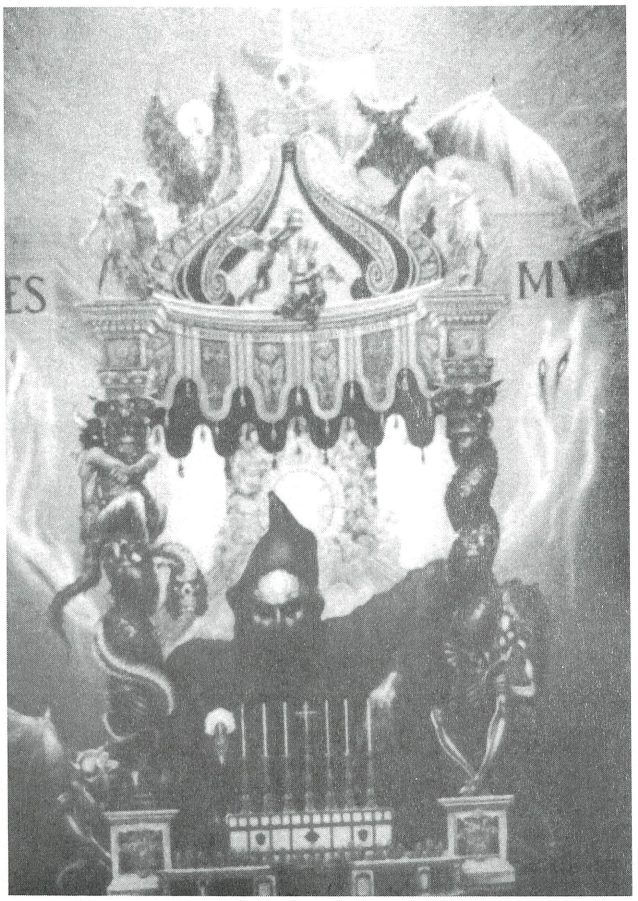
El ritualismo idólatra de esta procesión viene a ser uno de los graves errores que produjo la doctrina de la "transubstanciación". Estos pobres infelices que aparecen en la fotografía creen que Cristo está metido en la hostia y según ellos lo andan paseando por las calles. Varios elementos paganos pertenecientes a las Religiones Misterio de la antiguedad se encuentran presentes: las velas prendidas a pesar de tener luz de día; el incensario yendo delante de la procesión; los exagerados rayos solares que tiene la custodia; y las vestiduras del sacerdote o hierofante romano mostrando dos espigas de trigo que están relacionadas con los Misterios Eleusinos, cuyo culto se celebraba en honor de Deméter diosa de la agricultura.

El dogma de la "transubstanciación" es a tal grado importante para Roma, que incluso multitudes de gente en el pasado sólo por no aceptarlo, fueron inmediatamente quemadas en la hoguera. Durante el corto reinado de cinco años en Inglaterra de la reina católica "María la Sangrienta" (Bloody Mary), la mayoría de los 255 mártires que murieron en la hoguera fue por esta causa (*A Women Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.387).

El dogma de la "transubstanciación" se definió de manera final en el Concilio de Trento (1545-63), afirmándose que el cuerpo de Cristo estaba literalmente en la hostia, así como su sangre también estaba literalmente en el vino. Por lo cual se decretó que, todo aquel que no creyese así... *anathema sit,* es decir ¡sea maldito! (*New Catholic Encyclopedia,* 1967, p.415).

Lamentablemente para los católicos romanos de todo el mundo la misa es causa de condenación para ellos mismos, pues están obligados por los brujos del Vaticano, *"bajo pena de pecado mortal",* a oír misa todos los domingos y los días "santos". Algo que evidentemente la mayoría de los católicos no cumple, pues la gente no está tan idiotizada como anteriormente en el pasado. No obstante es América Latina -por causa de haber sido "conquistada espiitualmente" por los españoles- donde los brujos del Vaticano tienen más firmemente incrustadas sus ponzoñosas garras en las mentes y almas de sus ignorantes e idólatras vasallos. Lo que viene a explicar también por qué, dicho sea de paso, los gobiernos Latinoamericanos le tienen un miedo atroz a los brujos del Vaticano.





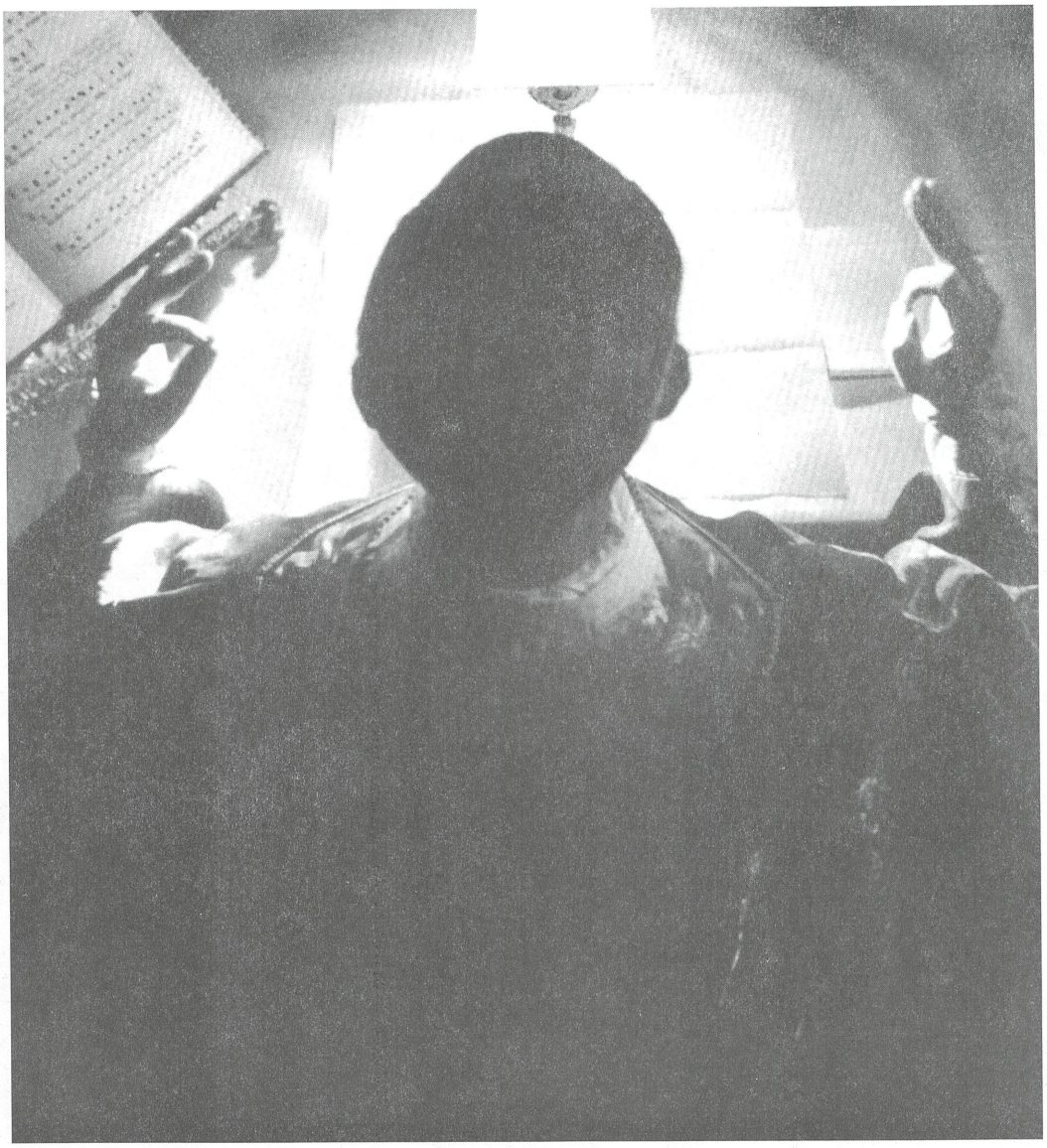
La fotografía de la izquierda pertenece al diseño que aparece en cada una las cuatro bases de mármol donde descansan las columnas que sostienen al baldaquín o *baldachino* bajo el cual se encuentra el Altar Mayor de la Basílica de San Pedro en el Vaticano. Sobre este altar, por cierto, únicamente el Papa está autorizado para oficiar misa. El baldaquín, que es de bronce, fue construido por el Papa Urbano VIII (1623-44). El bronce lo obtuvo "canibalizando" el edificio del antiguo *Pantheon* romano, donde los romanos adoraban a todos sus dioses o demonios.

El diseño que vemos en la base es el escudo de armas del Papa Urbano VIII. Sin embargo, la figura que aparece abajo del escudo, donde señala la flecha -aparentemente deseando pasar desapercibida- no es sino la manifiesta expresión del rostro de un demonio, que en la siguiente página presentamos en forma aumentada.

Debido a esto podríamos inferir que Satanás, traicionado por su orgullo, quizo hacer patente aunque sea en una forma disfrazada, el hecho que él mismo, y a través de sus demonios, sostiene el altar mayor del Vaticano; sobre el cual también únicamente el Papa, su hijo predilecto, ha sido autorizado por él para que oficie misa. Sin duda, este altar representa el mismo trono de Satanás en la tierra. Y, si nosotros pudiéramos ver en el mundo espiritual, seguramente veríamos dicho altar como está representado en el dibujo que aparece arriba a la derecha.



El rostro de este demonio aparece en cada una de las cuatro columnas del Altar Mayor en el Vaticano.



El gesto que este sacerdote está haciendo con las manos pertenece al Islam, y con las manos en esta posición es que los musulmanes recitan su credo.

Todas las religiones paganas sin excepción, debido a que tienen su origen, inspiración, y desarrollo, en relación directa con el culto a determinados falsos dioses o demonios (*"Porque todos los dioses de los pueblos son ídolos"*, Salmo 96:5), practican en sus ritos la **magia ceremonial**. Y, naturalmente, la magia ceremonial emplea muchos y diversos tipos de gestos, ademanes, o signos ejecutados con las manos y movimientos del cuerpo en general. En el ceremonial de la misa católica, antes que fuese simplificado considerablemente por el Concilio Vaticano II, el hierofante o sacerdote romano practica la magia ceremonial de la siguiente manera: hace la señal de la cruz 16 veces; se voltea hacia la congregación 6 veces; eleva sus ojos al cielo 11 veces; besa el altar 8 veces; dobla sus manos 4 veces; se da golpes de pecho 10 veces; inclina su cabeza 21 veces; dobla una rodilla en reverencia 8 veces; inclina sus hombros 7 veces; bendice el altar con la señal de la cruz 30 veces; pone sus manos debajo y sobre el altar 29 veces; reza secretamente 11 veces; reza en voz alta 13 veces; toma el pan y el vino y según él lo convierte en el cuerpo y la sangre de Cristo; cubre y descubre el cáliz 10 veces; camina de un lado a otro 20 veces; y así, sucesivamente, efectúa otro gran número de actos (*Babilonia, Misterio Religioso;* Ralph Woodrow, p.212).

Sin embargo, cuando estudiamos el origen de este complicado ritual, nos damos cuenta que gran parte de los gestos ceremoniales presentes en la misa católico romana pertenecen a la antigua magia ceremonial que se practicaba en Egipto, la cual se caracterizaba precisamente por la gran cantidad de gestos ceremoniales empleados y que son evidentes en las pirámides y tumbas egipcias, en donde aparecen en forma de relieves y pinturas.

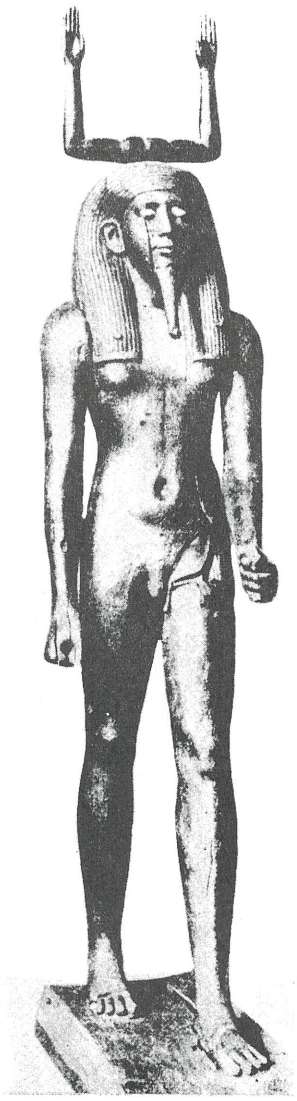
Un clásico gesto ceremonial egipcio, por ejemplo, practicado por el sacerdote romano durante la misa antes del rito de la consagración, consiste en extender los brazos hacia los lados para formar así una cruz con el cuerpo (Sheen, op. cit., p.126). Esto en el ceremonial mágico de Egipto expresaba muerte, y era aplicado con respecto a Osiris (*The Illustrated Encyclopedia of Mythology, Religion and the Unknown,* 1985, vol.4, p.1089).

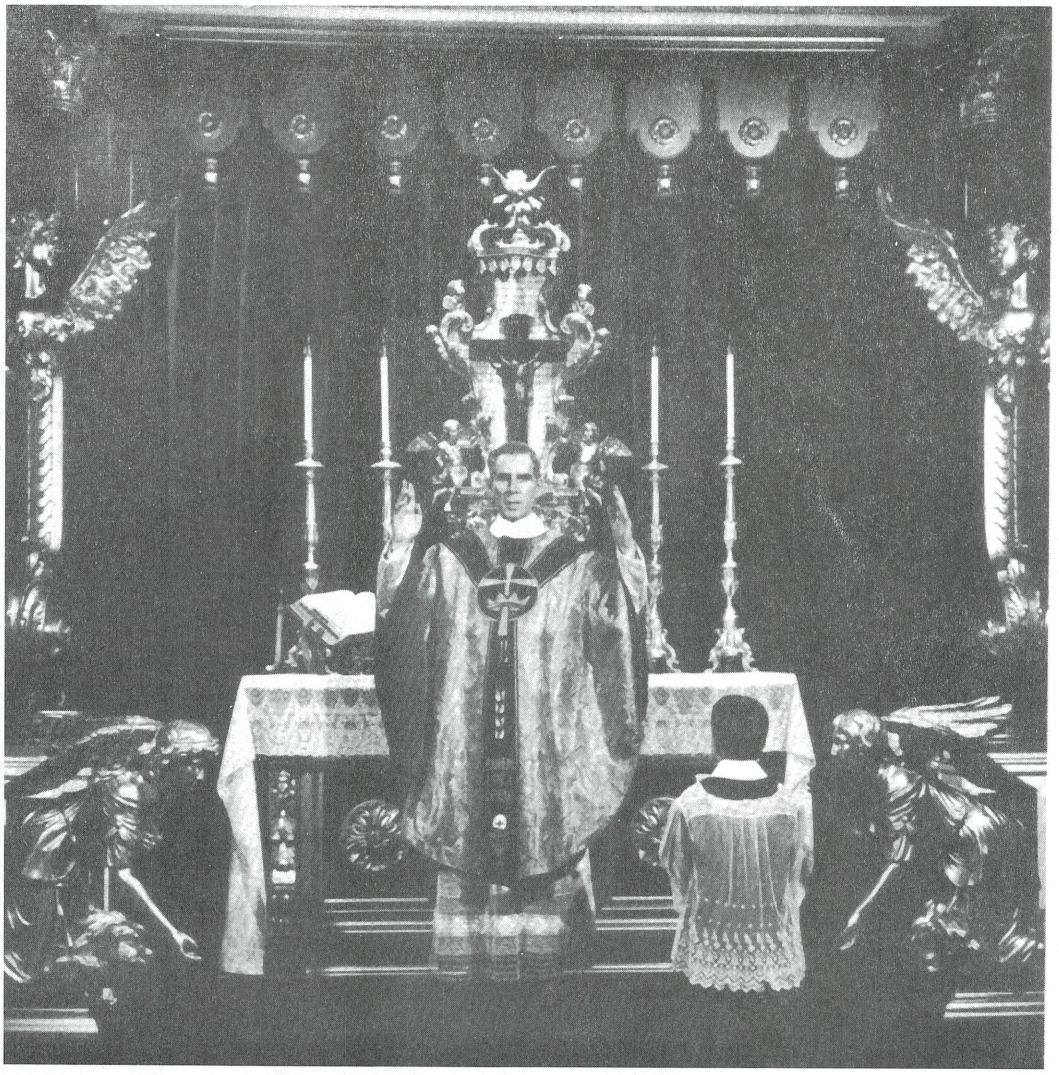


Las diosas Isis y Neftis. Detalle de un papiro de Ani (1300 a.C.), Museo Británico.

Otro gesto ceremonial egipcio, presente también en la misa católico romana, es cuando el sacerdote romano levanta las manos hacia el cielo como gesto de acción de gracias y para ofrecer oración. En el papiro egipcio que aparece arriba podemos observar claramente tal gesto, efectuado por una manos que salen del signo *"anch"*. Este signo se le llegó a conocer después en el romanismo católico como "cruz de asas" o *"crux ansata"*.

Los primeros cristianos nunca asociaron a la cruz como símbolo de su fe, pues les daba horror representar a su Salvador clavado en un instrumento de tortura. Sin embargo, cuando el emperador Constantino suprimió el horroroso castigo de la crucifixión como pena de muerte, sustituyéndolo por el estrangulamiento o garrote, dejó el camino abierto para que la Iglesia Católica Romana emplease abiertamente la cruz o el crucifijo.





Estatuilla del dios Horus, Museo del Cairo, Egipto.

Aquí en la figura que tenemos a la izquierda, podemos observar claramente arriba de la cabeza de la estatuilla otro gesto de la magia ceremonial egipcia. El gesto así formado, con los antebrazos y palmas de las manos extendidas hacia arriba, es otro gesto egipcio también practicado por el sacerdote romano durante el ceremonial de la misa, como puede apreciarse en la fotografía que aparece arriba a la derecha.

El hecho que la magia ceremonial egipcia forme parte del ceremonial de la misa católico romana, resulta entendible cuando nos damos cuenta que los emperadores romanos -sustituidos y representados ahora por los papas romanos- fueron devotos de la religión egipcia. El emperador Claudio (41-54 d.C.), por ejemplo, mandó hacer una inscripción -*Isidi invictai et Serapi*- en honor de la diosa egipcia Isis y de Serapis, dios egipcio de los infiernos (*Myth and Mystery,* Jack Finegan, 1989, p.197). El emperador romano Otón (68-69 d.C.) fue incluso él mismo sacerdote de Isis, quien *"acostumbraba celebrar los ritos de Isis públicamente con el atuendo de lino prescrito por el culto"* (*Otho* 12.1, Suetonius). Los emperadores Vespasiano y Tito (79-81 d.C.), en su guerra contra los judíos, pasaron la noche antes de su triunfo (71 d.C.) dentro del templo de Isis en el *Campus Martius* (*War,* Josefo, 7.123); lo cual implicó después, entre otras cosas, la destrucción completa del templo de Jerusalén, como lo había predicho el Señor Jesús unos 40 años antes. El emperador Domiciano (81-96 d.C.), a quien muchos llegaron a llamar "la bestia" por causa de sus crueles persecuciones contra los cristianos, reconstruyó en Roma los templos egipcios que habían sido destruidos y adornó el templo de Serapis con un obelisco en donde mandó grabar una escena con Isis coronándolo a él y llamándolo *"el amado de Isis"*. Actualmente las ruinas de varios de estos templos se encuentran bajo la iglesia de San Stefano del Cacco en Roma. Y, respecto al obelisco, sabemos que éste se mandó eregir en 1657 en la Piazza Navona (Finegan, op,cit., p.197). Emperadores posteriores como Adriano (117-138 d.C.), Cómodo (180-192 d.C.), Séptimo Severo (193-211 d.C.), y Caracalla (211-217 d.C.), fueron todos conocidos por su gran devoción a la religión egipcia. Caracalla mandó construir un templo a Serapis, la inscripción dedicatoria del templo se encuentra actualmente en un gran cubo de mármol en el piso de la iglesia de Santa Agata, en Roma.

Por otro lado, en lo concerniente a la magia ceremonial de la misa, también vemos que el sacerdote romano emplea el gesto de doblar una rodilla (*genuflexión*) varias veces durante la misa. Este gesto, también de origen pagano, lo encontramos explicado y definido, para nuestra propia sorpresa... ¡en una enciclopedia católica!

En la *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol.VIII, p.895) dice: *"El gesto de doblar una rodilla es de origen antiguo y data de tiempos pre-cristianos. Su significado primario entre los paganos, especialmente los del imperio Romano, era el de la adoración, y era usado como una salutación a los dioses y a los soberanos divinos, particularmente al emperador... Después empezó a usarse como un signo de reverencia ante papas y obispos; y, posteriormente, también frente al altar, el crucifijo, las reliquias e imágenes de Cristo y los santos... En el siglo XI, sin embargo, fue introducido como un acto de adoración al Bendito Sacramento... No fue sino hasta el siglo XVI cuando entró a la liturgia de la misa".*

Resulta irónico, aunque es de esperarse en el catolicismo romano, el hecho que un gesto empleado en el pasado para adorar a los dioses (demonios) y emperadores romanos (precursores del Anticristo), sea utlizado ahora para supuestamente honrrar a Cristo. Sobre todo cuando tal gesto fue empleado por un soldado romano para burlarse del Señor cuando iba a ser crucificado: *"... y pusieron sobre su cabeza una corona tejida de espinas, y una caña en su mano derecha;* ***e hincando la rodilla delante de él****, le escarnecían, diciendo: ¡Salve, Rey de los judíos! Y escupiéndole, tomaban la caña y le golpeaban en la cabeza"* (Mateo 27:29,30).

No debe sorprendernos pues, que por causa de que en la misa católica se utilize la magia ceremonial, la misma misa haya sido siempre reconocida y empleada por brujos y hechiceros precisamente por considerarla una poderosa ceremonia mágica. Tenemos por ejemplo el caso de la misa de *réquiem* o para difuntos, la cual es utilizada en la brujería para matar a alguien. Es decir, se dice la misa de réquiem que es para muertos o difuntos, en contra de alguien que está vivo para provocarle la muerte.

Petrus Cantor, Rector de la Escuela Catedral de París en el siglo XII, dice en su obra *Verbum Abbreviatum* que el sacramento *"es convertido por algunos en artes mágicas, celebrando misas sobre imágenes de cera como maldición para otros; e incluso, para tal maldición, cantan la misa de los difuntos diez veces o más, para que su enemigo muera al tercer día o al menos un poco de tiempo después, y pueda ser puesto con los muertos en la tumba"* (*The Illustrated Encyclopedia of Mithology, Religion and the Unknown,* 1985, vol.8, p.2279).

Otra creencia en la eficacia mágica de la misa, consiste en el hecho que los mismos sacerdotes romanos o brujos del Vaticano, han utilizado esta ceremonia para muchos y variados usos, como por ejemplo: misas para las almas de los muertos, para los enfermos, para qué caiga lluvia, para que haya buen clima, para protección de viajeros, sobre ganado e implementos de labranza, para cosechas, para botes pesqueros, etc. Además, la repugnante y leonina doctrina que un sacerdote puede dar misa efectivamente aun estando en estado de pecado -porque supuestamente la oficia en la persona de Cristo y no en su propia persona- aumenta la impresión que la misa es realmente una ceremonia que contiene poder mágico en sí misma, y por lo tanto independiente de los motivos y propósitos para los cuales es utilizada.

Otro hecho que nos revela la naturaleza oscura y mágica de la ceremonia de la misa, consiste en que a través de los siglos los templos católicos siempre han sufrido el robo de hostias "consagradas". Esto por parte de brujas y hechiceros que han reconocido a la hostia "consagrada" por el sacerdote o hierofante romano como una poderosa arma en la hechicería (Ibid., vol.7, p.1768).

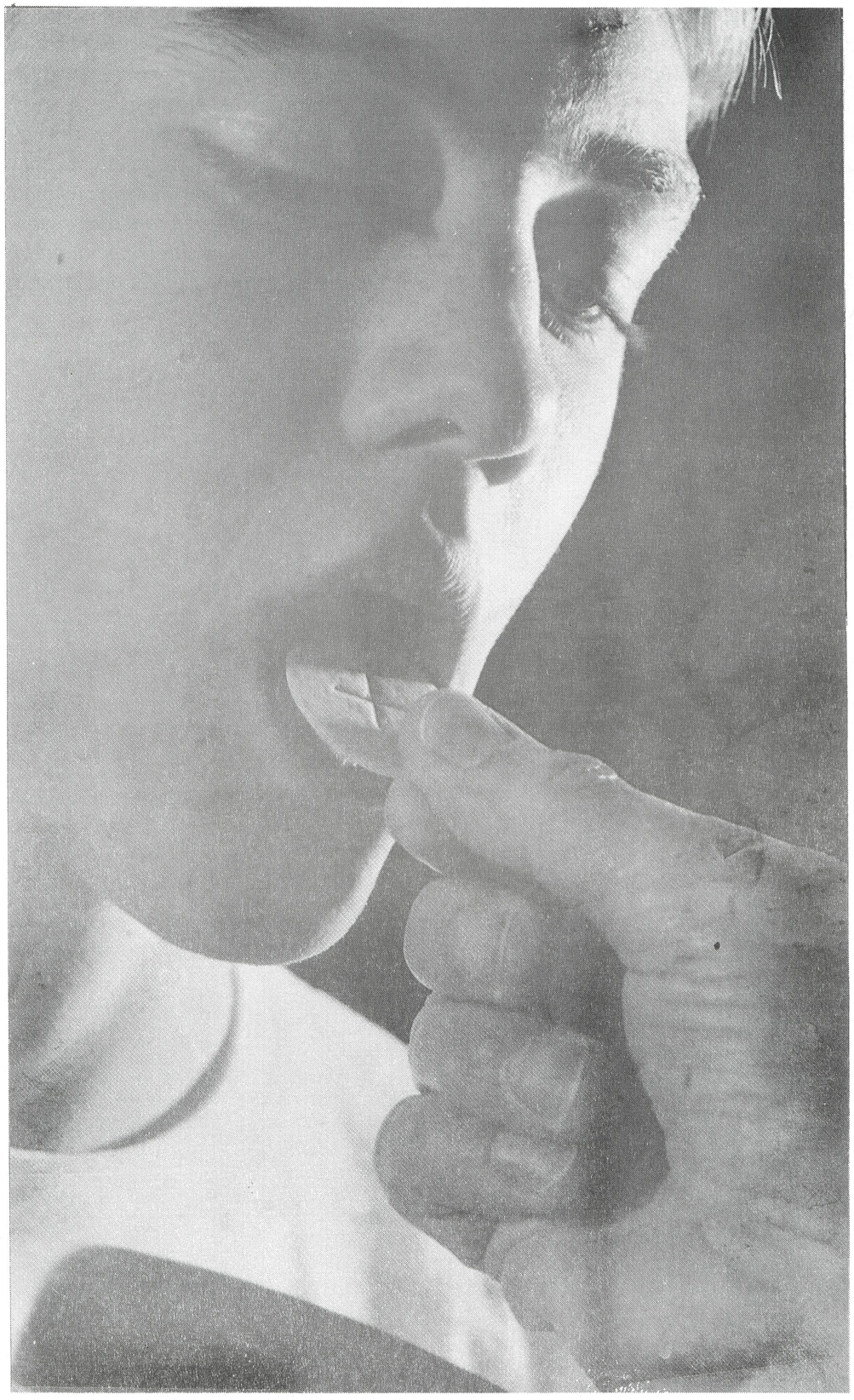
Así también, ciertas palabras o expresiones "santificadas" pronunciadas durante la ceremonia de la misa, se cree tienen una inherente fuerza mágica por sí mismas; y, debido a esto, son empleadas en la hechicería para maldecir a algún enemigo. El Sínodo de Colonia (Alemania) en 1310 prohibió tal práctica, pero evidentemente sin ningún resultado ya que los mismos clérigos lo practicaban. En el año de 1455 las monjas de un convento en Wennigsen, cerca de Hannover (Alemania), que estaban determinadas a resistir cualquier intento por reformar su orden, fueron visitadas por unos oficiales enviados para implementar dicha reforma. Después de mantener ciertas discusiones inconclusas *"las monjas repentinamente se acostaron todas al mismo tiempo sobre el piso donde solían entonar sus coros, con las piernas y brazos extendidos formando una cruz, y cantaron a todo pulmón -de principio a fin- la antifonía 'En medio de la vida estamos en muerte' "* (Ibid.,vol. 8, p. *2279).* Esta demostración, no obstante, era mucho más siniestra de lo que parece a simple vista, ya que el propósito de las solemnemente entonadas palabras era con el fin de matar a los visitantes indeseables.

En vista de todo lo anteriormente expuesto respecto a la ceremonia de la misa, debe resultar ahora evidente para el lector por qué la misa -con sus luces de velas y candeleros, música y coros de voces entrenadas, humo de incensarios, con un sacerdote vestido espléndidamente como un hierofante greco-romano efectuando un buen número de actos mágicos ritualísticos, todo dentro de un templo o basílica que a su vez está llena de imágenes, ídolos y estatutas- ha sido capaz de ejercer ese extraño poder (demonios) que ha logrado seducir, durante casi dos mil años, el alma de miles de millones de individuos.

Afortunadamente para nosotros, y en pleno contraste con la ceremonia pagana de la misa, la Biblia establece muy claramente la manera en que debemos reunirnos los cristianos, esto en 1 Corintios 14:26 donde el apóstol Pablo dice: *"¿Qué hay, pues,hermanos? Cuando os reunís, CADA UNO DE VOSOTROS TIENE salmo, tiene doctrina, tiene lengua (*mensaje en lengua extraña), *tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación".* Aquí vemos entonces que los cristianos

al reunirse, no lo hacían como meros "espectadores" de un sacerdote que oficiaba para ellos, como sucedía en los Misterios Eleusinos y como sucede en la misa católico romana. Ya que de acuerdo a las instrucciones del apóstol Pablo todos los creyentes debían **participar** en la reunión, a lo cual hace referencia cuando dice "*cada uno de vosotros tiene*".
Incluso, en pleno uso de su autoridad apostólica, y precisamente para que nadie se reúna como le venga en gana, el apóstol finaliza las instrucciones al respecto unos versículos más adelante, en el versículo 37 del mismo capítulo, diciendo: "*Si alguno se cree profeta o espiritual reconozca que lo que os escribo son* ***mandamientos del Señor***".

El porqué de los cambios en la liturgia y ritos del catolicismo romano.



Aquí en la fotografía vemos a un católico romano recibiendo la hostia en la boca de manos de un sacerdote. Actualmente este rito se modificó con el fin de simplificarlo, de tal manera que ahora los comulgantes -en algunos templos católicos- están "autorizados" para tomar por sí mismos la hostia con sus manos sin necesidad que el sacerdote se las deposite en la lengua. De igual manera vemos que la misa, que desde el siglo IV se llevaba a cabo por completo en latín, después del Concilio Vaticano II (1962-64) dejó de hacerse así. El bautismo de agua de infantes, para el cual anteriormente se empleaba agua, saliva, y sal, también sufrió cambios y ahora solamente se utiliza el agua.

Todos estos cambios, los cuales mencionamos únicamente a manera de ejemplo pues existen muchos otros más, tienen obviamente su razón de ser. Y tienen que ver con el hecho que la mayor parte de los católicos romanos, debido a la época moderna en que vivimos, ya no están tan estupidizados como hace siglos. En lo que respecta a tomar la hostia, por ejemplo, a muchos católicos no les parece que el sacerdote tenga que dárselas en la boca como si fueran retrasados mentales. Así también la misa, que por causa de que anteriormente se daba por completo en latín, nadie le entendía nada y resultaba, de alguna manera, un insulto a la inteligencia de cualquier individuo de coeficiente mental medio. Incluso, debido a esto, es que se originó la expresión mexicana que cuando alguien manifiesta su desinterés en algo que dice alguna

otra persona, suele exclamar con enfado ¡Ah... que diga misa!
Igualmente, vemos que el bautismo en agua para infantes sufrió cambios, pues anteriormente el sacerdote daba una pizca de sal al niño en la boca y también le ungía con saliva los oídos y la raíz de los labios, pero ahora en cambio solamente se utiliza agua ¿por qué? Muy sencillo, actualmente todos sabemos que no resulta muy higiénico que a un bebé de tan sólo unos meses de edad se le unte en los labios la saliva de un extraño, especialmente cuando se trata de la saliva de un sacerdote católico romano supuestamente "célibe".
No obstante, todos los cambios que ha tenido que efectuar el catolicismo romano a través de los siglos en sus ritos y liturgias, contradiciendo incluso su propia doctrina de "*semper inmutabile*", o sea que nunca cambia, viene a ser en realidad una vieja estrategia que también empleaban ciertas religionas paganas de la antiguedad. Franz Cumont, en su obra *The Oriental Religions in Roman Paganism* (1911, p.120), explica por ejemplo cómo los dioses Sirios se impusieron sobre Occidente y aun fueron aceptados por los Césares en base a esta estrategia de efectuar cambios que consideraban pertinentes, esto con el fin de adaptarse a los períodos más avanzados en la sociedad. A continuación transcribimos, literalmente, el texto en cuestión, traducido del inglés al español dice así: "*Siria poseía un buen número de grandes santuarios donde un clerigato instruido mediaba entre la gente y los seres divinos; además, también estudiaban el significado de las tradiciones heredadas de remotos ancestros. Y, cuando según sus propios intereses lo demandaban, el clerigato constantemente enmendaba las tradiciones sagradas y modificaba el espíritu de las mismas cuando la letra era inmutable, esto con el fin de hacerlas coincidir con las nuevas aspiraciones de un período más avanzado*".

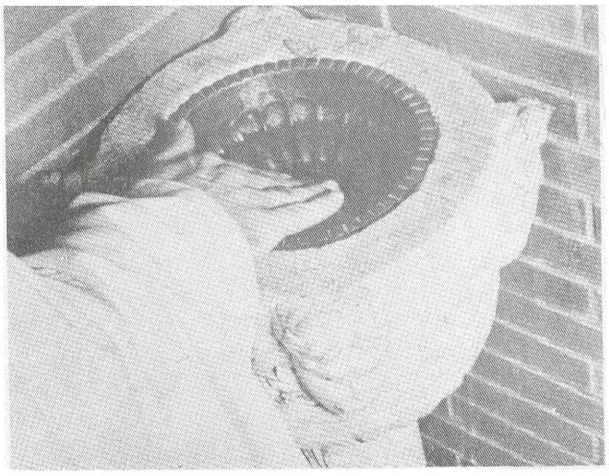
El uso pagano del agua dentro del romanismo católico.



Estatua de una doncella con recipiente. Museo de Eleusis, Grecia.

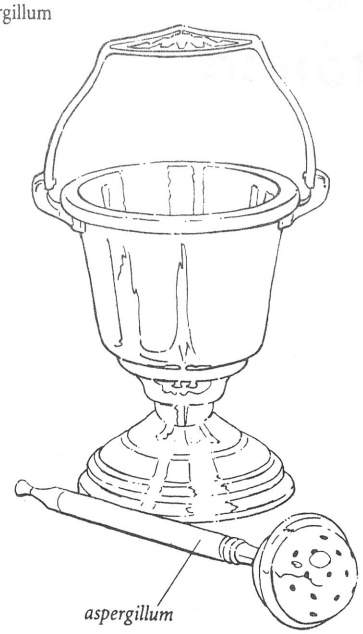
La costumbre católica romana de santiguarse con "agua bendita" antes de entrar al templo, es otra costumbre pagana que formaba parte de los Misterios Eleusinos. La fotografía de la izquierda es la estatua de una doncella con un recipiente o vasija que aparece un tanto ya quebrada. Este tipo de estatuas se encontraban antiguamente a la entrada del *Telesterion* (templo), y las vasijas contenían agua que era utilizada por los iniciados antes de entrar al *Telesterion* (*Eleusis and the Eleusinian Mysteries,* George E. Mylonas, 1961, p.248).

Además, la misma *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol. XIV, p. 825), al hacer referencia a esta práctica católica romana, nos dice que: "*Entre los antiguos egipcios, lavamientos rituales eran llevados a cabo antes de entrar a un lugar sagrado; también se utilizaban como medios para limpiar ceremonialmente algún objeto... ".*



La mano pertenece a un monje tomando "agua bendita" antes de entrar al templo, después se bendecirá a sí mismo haciendo la señal de la cruz.

Aspergillum



El *aspergillum* (del latín *aspergere*-rociar) que aparece a la izquierda, es un instrumento litúrgico empleado por el sacerdote romano para salpicar con "agua bendita" a personas u objetos, y también, como todos sabemos, para bendecir la inauguración de establecimientos o nuevos giros comerciales.

Esta práctica católica romana, obviamente también de origen pagano, es autenticada como pagana incluso por la *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol. XIV, p. 825) la cual nos dice que los antiguos sacerdotes paganos en Roma "*solían andar provistos con agua y la rociaban en todas partes; expiaban asentamientos humanos, casas, templos, y ciudades sagradas*". Más adelante, en el mismo párrafo, el texto continúa diciendo: "*es probable que el uso Cristiano de agua bendita fuese influenciado hasta cierto punto por prácticas paganas, aunque la Iglesia tomó cuidado de purgar estas prácticas de su contenido supersticioso*". A este respecto el autor más bien diría que en vez de emplear la expresión "*uso Cristiano*", más bien debe ser "*uso católico romano*", ya que no puede ser cristiano algo que es de origen pagano. Y, cuando el texto hace referencia a que la "*Iglesia tomó cuidado de purgar estas prácticas de su contenido supersticioso*", más bien cualquiera diría que no las "purgó" sino simplemente las "asimiló".

Por otro lado también vemos que para la preparación de la así llamada "agua bendita", el sacerdote romano añade sal al agua e implora solemnemente la bendición de Dios para todos aquellos que la usen (Ibid., p.826). Esta "fórmula" o procedimiento, como es de esperarse, también es pagano, y encontramos la referencia al respecto una vez más en la *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol. XII, p. 990) donde dice que: "*Los romanos paganos mezclaban sal y agua para propósitos religiosos, y para el sexto siglo, la sal estaba siendo usada en la bendición del agua bendita Cristiana*".

El "agua bendita" comprende también algunas variantes, como el agua Gregoriana, la cual solamente puede ser preparada por un obispo mezclando agua, sal, cenizas, y vino; y es utilizada únicamente para consagrar templos y altares. Otro tipo de agua es aquella que se bendice en honor de ciertos "santos"; aquí la Iglesia "invoca" la intercesión de determinado santo al bendecir el agua para obtener así favores espirituales y temporales para aquellos que usen el agua (Ibid.). Todo lo cual no viene a ser sino espiritismo, ya que en realidad se está "invocando" la intercesión de personas ya muertas. Y, de acuerdo a la Biblia, tales prácticas no solamente están prohibidas, sino que constituyen una abominación para Dios, pues en Deuteronomio 18:10, 11,12 Dios dice: *"No se hallado en ti quien... consulte a los muertos. Porque es abominación para con Jehová cualquiera que hace estas cosas... "*.

Los Sacramentos católico romanos ¿canales de gracia o... disfrazados ritos de hechicería?

La vida religiosa del católico romano, desde la cuna hasta la tumba, está centrada en los así llamados Siete Sacramentos de la Iglesia. Estos sacramentos son: bautismo, confirmación, eucaristía, matrimonio, confesión, ordenación, y extremaunción. De acuerdo al romanismo católico, éste define a los sacramentos como canales o medios de gracia por medio de los cuales la gracia de Dios es dispensada al creyente. Sin embargo, lo curioso del caso es que para empezar, la palabra "sacramento" (latín *sacramentum*) no se encuentra en la Biblia. En cambio, como ya lo habíamos mencionado anteriormente, esta palabra sí aparece en la liturgia de las Religiones Misterio paganas de la antiguedad. Lo cual nos da la pauta, por otro lado, para empezar a discernir a tales "sacramentos" como lo que realmente son, simple y sencillamente... ¡disfrazados ritos de hechicería! Los sacerdotes hechicheros del Vaticano inventaron, diseñaron, y estructuraron tales "sacramentos" para por medio de ellos poder ejercer un control constante en las sucesivas etapas de la vida del católico romano. Pues vemos que inmediatamente después de haber nacido el católico romano, éste es llevado en brazos por sus padres para que se le aplique el primer "sacramento", o sea el bautismo. Luego, al alcanzar supuestamente la edad de la razón -alrededor de los siete años- le es aplicado el segundo "sacramento", la eucaristía (primera comunión). Posteriormente, antes de entrar a la adolescencia, le hacen un tercer "amarre" por medio del sacramento de la confirmación. Después, una vez habiendo llegado a la edad adulta, es unido con su esposa por medio del "sacramento" del matrimonio, efectuado por el sacerdote hechichero con "misa nupcial" y toda la cosa. Y finalmente, cuando está a punto de morir, llega el sacerdote hechicero vestido de negro a su casa para aplicarle el último "sacramento", la extremaunción.

Por otro lado también es necesario decir que, a fin de mantener latente y constante la fuerza de sus embrujos en sus hechizados, los sacerdotes hechiceros les aplican constantemente dos "sacramentos" para tal fin: la confesión y la eucaristía. Por medio de la confesión, como es de suponerse, el ingenuo católico romano le abre lo más íntimo de su ser al hechicero, y así, de esta manera, literalmente se le está entregando cada vez que se confiesa. Aparte de que sigue ciegamente las instrucciones de la penitencia que le es impuesta, creyendo con todo su hechizado corazón la mentira del sacerdote hechicero cuando éste le dice: *"yo te absuelvo de tus pecados"*.

De igual manera, por medio del "sacramento" de la eucaristía, el embrujo de los sacerdotes se mantiene también constante. Ya que en este caso el católico romano literalmente se "traga" y asimila dentro de su organismo una hostia "consagrada", que viene a ser el producto o resultado final de un acto de magia que ellos llaman "transubstanciación". El cual a su vez se lleva a cabo dentro de una ceremonia mágico-misteriosa adonde el católico romano está obligado a asistir -bajo pena de pacado mortal- durante toda su vida.

Aquí es necesario hacer la aclaración, no obstante, que todo "sacramento" o "amarre" dispensado al católico romano tiene su precio, pues de ninguna manera en gratis. Algo que por otro lado resulta sumamente irónico, es decir... ¡pagar por ser maldecido!

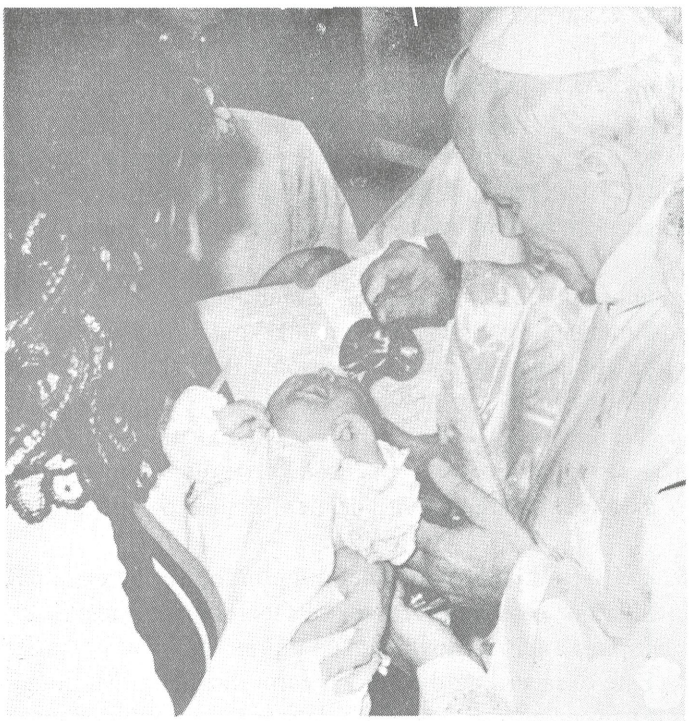
En su libro *Crime and Inmorality in the Catholic Church* (1962), el sacerdote Emmett McLoughlin transcribe en la página 258 de dicho libro el texto íntegro de una carta que le fue enviada por otro exsacerdote. El sacerdote en cuestión había ingresado a la orden de los Dominicos a la edad de los 17 años. Después inició su noviciado en Poitier, Francia, y finalmente fue enviado a seguir sus estudios en Hawthorne, Nueva York. Este exsacerdote dice en su carta dirigida a McLoughlin: *"Todo su sistema es una maraña de fórmulas mágicas y tabús. Sus sacramentos son ritos de magia y encantamiento. Sus devociones ignoran a Dios mismo, mientras que las reliquias son hechas objetos de adoración... Uno realmente se asombra cuando considera qué poco genuino razonamiento es hecho por el católico laico y aun por los mismos sacerdotes. Pocos católicos llegan a darse cuenta que nunca han disfrutado el privilegio de escoger su propia religión; desde la cuna, les es impuesta la religión a todos aquellos que nacen en la 'Iglesia' ".*

El Bautismo.

El bautismo católico romano de infantes constituye el primer "amarre" o "sacramento de iniciación" efectuado sobre el niño católico romano, y, como consecuencia, también el más importante.

La Biblia, en toda la extensión del Nuevo Testamento, no registra ni un solo caso de un infante bautizado, sino solamente adultos. Y también, de acuerdo a lo que nos dice la historia, durante los primeros tres siglos de Cristianismo no se practicó el bautismo de infantes (*The Riddle of Catholicism,* Jaroslav Pelikan, 1959, p.112). ¿Por qué?, muy sencillo... ¡Cristo no lo estableció así!

En Marcos 16:15,16 vemos que el Señor -una vez resucitado- manda a sus apóstoles diciéndoles: *"Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado".* Ahora bien, en la expresión *"el que creyere y fuere bautizado"* encontramos una secuencia lógica que nos indica que para ser bautizado primeramente es necesario creer al evangelio que nos es predicado. Y, evidentemente, a un niño de meses de nacido le resulta una imposibilidad tomar una decisión de tal magnitud. Por lo tanto, solamente una persona adulta, en pleno uso de sus facultades, puede tener la capacidad para aceptar o rechazar el evangelio que le es predicado para salvación; o, en su defecto, para condenación. Además, también solamente una persona adulta puede, de su propio pie, introducirse al agua para ser bautizado por inmersión (Hechos 8:38). Ya que el bautismo bíblico es por inmersión completa del cuerpo en el agua, y no por aspersión como en el catolicismo romano. Incluso esto nos lo da a entender la misma palabra "bautismo", la cual proviene del griego *baptein,* que significa "sumergir". Y es también el sentido que le da el apóstol Pablo al bautismo cuando en Romanos 6:4 dice: *"Porque somos* ***sepultados*** (todo el cuerpo) *juntamente con él para muerte por el bautismo...".*

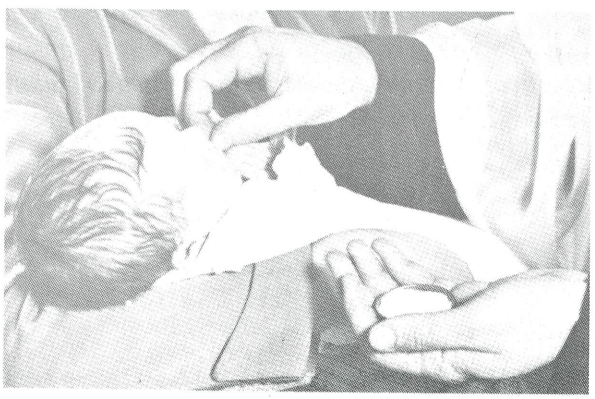


Papa Juan Pablo II bautizando a un bebé; o, en otras palabras, realizando el primer "amarre".

La práctica católica romana de bautizar a los infantes tan sólo unos meses después de haber nacido, no solamente no es bíblica, sino que encierra además un oscuro rito de hechicería practicado por el sacerdote o hierofante romano en contra de un bebé que no tiene defensa alguna y al que obviamente debido a su corta edad, tampoco se le puede preguntar su opinión al respecto. No obstante, la mayoría de los bebés lloran terriblemente durante el proceso de ser bautizados -como el bebé que aparece en la fotografía y quien tuvo el "honor" de ser bautizado por el brujo mayor del Vaticano- pues perciben quizá, debido a su pureza e inocencia, la negra realidad espiritual de lo que realmente está sucediendo.

Sin duda, el propósito real del bautismo católico romano de infantes consiste en "atar" espiritualmente a ese bebé para que permanezca -desde el inicio de su vida- fiel y bajo el poder e influjo de la hechicería católica romana, y nunca pueda llegar así al conocimiento de la verdad o estorbarle al menos en su búsqueda de la misma.

Anteriormente el Ritual romano prescribía el uso de sal para los bautismos, esto a sabiendas que la sal siempre ha sido un elemento muy usado en la hechicería. Y, de acuerdo a la misma *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol.XII, p.989), la sal era utilizada por los romanos paganos y también por los babilonios (Ibid., vol.XIV, p.825). El Ritual romano también establece, entre los varios usos que tiene destinados para la sal, la bendición de sal en honor de San Huberto para usarse en ... ¡mordidas de perro! (Ibid., vol.XII, p.990), lo cual ya no sabemos si catalogarlo como magia, hechicería, o simple superstición.



Bautismo o "amarre" de un bebé utilizando la sal.

Además de la sal, el bautismo católico romano de infantes implicaba también el uso de otro elemento muy conocido en el oscuro mundo de la hechicería y al que constantemente recurren los hechiceros a fin de formular sus encantamientos... ¡la saliva humana! El sacerdote romano, a fin de "bautizar" al indefenso bebé, mojaba su dedo con saliva y le ungía así los oídos y la raíz de los labios (*The Sacraments,* Richard Cardinal Cushing, 1961, p.44). No necesitamos, por otro lado, aplicar mucho discernimiento a este burdo rito de hechicería pagana para darnos cuenta que, al llevara a cabo esto el sacerdote romano, está en realidad formulando un encantamiento directamente sobre los oídos y la raíz de los labios de ese bebé. Esto con el fin de que durante todo el transcurso de su vida y hasta su muerte, el individuo así "bautizado" no escuche con sus oídos y no hable con sus labios, otra doctrina que no sea la católica romana.

Una corta definición, por ejemplo, respecto al porqué de este uso pagano de la saliva para fines de hechicería, lo encontramos en *The Illustrated Encyclopedia of Mythology, Religion and the Unknown* (1985, vol.10, p.2664) donde dice: *"Los fluidos del cuerpo, la sangre y la saliva, tienen una importancia en la historia de la magia en que ambas son aspectos del poder almático".*

Los sacerdotes hechiceros del Vaticano, conscientes de la importancia que los padres de familia católicos les entreguen las almas de sus hijos para atarlos espiritualmente a temprana edad, inventaron la mentira de que el bautismo por ellos efectuado lava el "pecado original". Y, de acuerdo a su gran teólogo "San" Agustín (354-430), a éste se le ocurrió afirmar que todos los niños que muriesen sin ser bautizados tenían como destino final el fuego eterno, el infierno (*The Harper Collins Encyclopedia of Catholicism,* 1989, p.770).

Es decir, como si los niños fuesen bolas de billar, los mandó a todos directamente al infierno, sin tocar baranda. Olvidándose así de las palabras del Señor Jesús en Lucas 18:16,17, cuando al llamar a unos niños, el Señor dijó: *"Dejad a los niños venir a mí, y no se los impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. De ceirto os digo, que el que no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él".* Los niños aquí mencionados por el Señor, por supuesto no estaban bautizados. Ya que de acuerdo a lo que registra la misma historia de la Iglesia, ésta nos muestra que el bautismo de infantes no empezó a practicarse sino hasta después del siglo III. Por lo tanto, los niños que se acercaron al Señor, si hubiesen muerto siendo todavía niños, definitivamente no se habrían ido al infierno, pues el Señor dijo claramente que *"de los tales es el reino de Dios".* Y el autor, en lo que a él respecta, prefiere creerle al Señor Jesús y no a "San" Agustín.

Está doctrina falsa de este teólogo católico, basada en el temor, fortaleció grandemente el poder de los sacerdotes hechiceros del Vaticano sobre las masas ignorantes del romanismo católico. Ya que obviamente ningún católico romano desea que su bebé -el cual no ha hecho todavía ni bien ni mal- se vaya directamente al infierno sin escalas. No obstante, debido al gran tormento y angustia que provocó en los católicos romanos la imposición de esta estúpida doctrina, vemos que posteriormente los teólogos católicos de la Edad Media deseando suavizar o mitigar la cruel naturaleza de la misma, se sacaron otro "as"de la manga inventando otra mentira y "crearon" entonces al **Limbo**. Un lugar, según ellos, de más bendición que la tierra y menos que el cielo, donde los niños no bautizados disfrutan una felicidad natural. La implementación de la palabra "Limbo" (latín *limbus,* borde, orilla) para describir tal lugar ficticio, se atribuye a Alberto el Grande, muerto en el año de 1280 (*New Catholic Encyclopedia,* 1967, vol.II, p.64).

Por otro lado también tenemos que, por causa de que el Limbo no aparece en la Biblia ni en los escritos post-apostólicos de los Padres de la Iglesia, el catolicismo romano no lo define oficialmente, pero tampoco lo abroga. Esto porque definitivamente está medio "canijo" eso de andar inventando otras dimensiones espirituales aparte del purgatorio. Y también porque a final de cuentas, la posición doctrinal ambigua del Limbo cumple su propósito, pues así queda disponible una opción para todo aquel católico que no se "trague" la doctrina de Agustín, es decir, que los niños que mueren no bautizados se van al infierno.

Sin embargo, a fin de mantener el control sobre las masas del romanismo católico, y para que éstas no se salgan de su esfera de poder, el "Santo" Oficio decretó enfáticamente en 1958 lo siguiente respecto al bautismo de infantes:

"En algunos lugares a surgido la práctica de retrasar el conferir el bautismo por las así llamadas razones de conveniencia o por razon de naturaleza litúrgica; una práctica favorecida por algunas opiniones, carentes de sólida fundación, concerniente a la salvación eterna de infantes, que mueren sin el bautismo.

Por lo tanto la Suprema Congregación, con la aprobación del Santo Padre, advierte a los fieles que los infantes deben ser ***bautizados lo más pronto posible*** *de acuerdo a la directiva del Canon 770. Pastores y predicadores son exhortados para que urgan el cumplimiento de esta obligación"* (Ibid., vol.VIII, p.763).

Este "Santo" Oficio, por cierto, que aquí recomienda con preocupación a sus esbirros hechiceros que promuevan en los católicos romanos *"lo más pronto posible"* el bautismo de sus hijos, anteriormente era nada más ni nada menos que... ¡la maldita e infernal "Santa" Inquisición! La cual, cuando estuvo en operación, mandó sin el más leve asomo de misericordia y completamente energetizada por miles de demonios infernales, a miles de niños a sus calabozos de tormento, terminando muchos de ellos también quemados vivos en la hoguera juntamente con sus padres.

Resulta pues irónico que estos hijos de Satán, que aquí se llaman a sí mismos la "Suprema Congregación", juntamente con el hijo predilecto del diablo que ellos llaman el "Santo Padre" -descendiente directo de oficio de otro Papa hijo predilecto

también del diablo y por eso el autor e inventor de la Inquisición- se preocupen ahora porque los católicos bautizen a sus hijos *"lo más pronto posible"*. Tal "preocupación" respecto a la salvación eterna de infantes no resulta entendible viniendo de quien viene, a menos que, como ya mencionamos anteriormente, tal "preocupación" radique en el hecho de poder atar espiritualmente para Roma, *"lo más pronto posible"*, las almas de miles de niños.

A manera de información es necesario aclarar que a partir de 1908, Pío X cambió el nombre de la "Santa Inquisición" por el de "Santo Oficio". Después, en 1965, Paulo VI le dio el título de "La Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe", que es el que actualmente conserva. La estrategia de cambiarle de nombre a esta asquerosa institución es obvia. Ya que definitivamente resultaría difícil para más de un católico romano -por muy ignorante o "tapado" que éste pudiera estar- el obedecer ciegamente las instrucciones doctrinales emanadas de una institución que todavía ostentara el oscuro e infernal nombre de "La Santa Inquisición". Esto independientemente de que también el público en general, al escuchar este odioso nombre, relacionaría inmediatamente a la "Santa" Iglesia Católica Romana con el apartato de represión más horrendo que ha conocido la humanidad. El cual, concebido por el mismo Satanás, se lo inspiró después a su hijo predilecto de ese entonces, el Papa Gregorio IX (1227-41).

Por otro lado resulta interesante que los sacerdotes hechiceros del Vaticano consideren a este "sacramento" del bautismo como "La Puerta de los demás Sacramentos" (*The Sacraments,* Richard Cardinal Cushing, 1961, p.36). Y también que, como según ellos afirman, *"el bautismo imprime una* ***marca*** *indeleble en el alma que jamás puede ser borrada"* (Ibid., p.37). En relación a todo lo cual podríamos decir que en base a los antecedentes que tenemos, el bautismo católico sí es una *"puerta"*, pero... ¿qué clase de puerta? Bueno, pues una clase de puerta que los sacerdotes hechiceros primeramente violan, para después por medio de ella introducirse por primera vez dentro del alma del niño católico romano a fin de mantenerlo accesible espiritualmente, o con la puerta abierta, para los posteriores "sacramentos" (amarres, hechizos) que ellos le han de aplicar sucesivamente dentro de la idolatría católica romana. Y, respecto a que *"el bautismo imprime una marca indeleble en el alma que jamás puede ser borrada"*, el autor alcanza a discernir que el bebé católico romano, por causa de haber sido entregado voluntariamente por sus padres en los brazos del sacerdote hechicero, es efectivamente marcado en su alma con una "marca". La cual, no obstante invisible, ha de ser perfectamente reconocible en el mundo espiritual, pues la marca seguramente dice... *"Esta alma es propiedad del Vaticano"*.

El bautismo católico romano, que como ya hemos visto su ritual constituye un vil acto de hechicería, está formado además, desde el punto de vista doctrinal, en base al concepto pagano del bautismo que tenían ciertas Religiones Misterio de la antiguedad que existieron en Roma.

La Iglesia Católica afirma, por ejemplo, que el bautismo purifica el alma y la lava del "pecado original" (*The Riddle of Roman Catholicism,* Jaroslav Pelikan, 1951, p.112); expresión que ellos mismos inventaron, pues en la Biblia ni siquiera aparece la expresión "pecado original". Además el apóstol Pedro, a quien ellos erróneamente llaman su primer Papa, nos dice que el bautismo *"no quita las inmundicias de la carne"* (1 Pedro 3:21). En cambio, en el culto a la diosa Cibele en Roma, encontramos que los seguidores de esta diosa practicaban un bautismo que, igualmente como el bautismo católico romano, era un medio para *"obtener vida eterna y limpiar al alma de sus impurezas, restaurándola a su inocencia original"* (*The Oriental Religions in Roman Paganism,* Franz Cumont, 1911, p.208).



d)

Fuente bautismal de bronce en la iglesia de San Bartolomé, Liege, año 1120.

Este bautismo, en el culto de Cibele, le llamaban el *taurobolium,* y consistía en lo siguiente:

El participante era introducido en un agujero previamente cavado en la tierra. Después, arriba sobre su cabeza, se cubría el agujero con una tarima de madera que solía tener numerosos orificios. Posteriormente, sobre la tarima, se sacrificaba un toro al que se le introducía una lanza consagrada en el pecho. Borbotones de sangre, todavía caliente, descendían entonces copiosamente a través de los orificios de la madera para bañar así al participante que se encontraba bajo la tarima. El cual, completamente empapado en sangre, abría incluso su boca para beber también la sangre derramada (*Greek and Roman Religion,* John Ferguson, p.168).

El hecho que la Iglesia Católica tomó su concepto doctrinal del bautismo, en base al aborrecible rito bautismal del *taurobolium* , resulta manifiestamente evidente cuando observamos la fuente bautismal católica romana que aparece a la izquierda. Los toros que se encuentran situados abajo de la fuente son claros vestigios del ceremonial del cual ellos mismos formaban parte en el *taurobolium.*

La Eucaristía o Primera Comunión.

De acuerdo a los católicos romanos, la eucaristía o primera comunión constituye el "segundo sacramento de iniciación" en la vida del niño católico romano. No obstante, la realidad más bien consiste en que tal "sacramento" no viene a ser sino un tremendo segundo "amarre" o atadura efectuada por el sacerdote hechicero sobre el indefenso e inocente niño católico romano.

Ya que en este caso el niño, al recibir la hostia "consagrada", literalmente se está tragando una potente "bomba" de hechicería. Pues como ya habíamos mencionado con anterioridad, la hostia "consagrada" viene a ser realmente el producto o resultado final de un acto de magia llamado "transubstanciación", el cual a su vez es efectuado dentro de una ceremonia mágico-misteriosa llamada "misa", y donde también este acto de magia ocupa el lugar central y culminación de la misma misa.

Debido a esto resulta entonces obvio por qué los sacerdotes hechiceros del Vaticano siempre están presionando a los padres católico romanos para que obliguen a sus hijos a que hagan la "primera comunión". Este segundo "sacramento de iniciación", o segundo "amarre", fue diseñado estratégicamente por los sacerdotes hechiceros para que se llevara a cabo en el niño alrededor de la edad de los siete años. Pues este es el tiempo, según ellos, cuando se alcanza la "edad de la razón".



Niños efectuando su primera comunión o "segundo amarre".

Sin embargo, por causa de sentido común, cualquiera puede darse cuenta que a esa corta edad el niño no sabe "ni qué rayos" está haciendo en una ceremonia en la que sus padres lo obligaron a participar. Situación que por otro lado tiene sin cuidado a los sacerdotes hechiceros que efctúan el "amarre". Ya que en lo que a ellos concierne, simplemente le están dando seguimiento a la estrategia por medio de la cual aseguran las almas de los niños que les fueron entregadas por lo mismos padres católico romanos en el bautismo o primer "amarre".

Para celebrar la ceremonia de este segundo "amarre", los niños supuestamente deben ir vestidos de blanco, o también con saco oscuro pero con camisa blanca. Durante días, antes de la ceremonia, el niño es entrenado como "mono cilindrero" para que practique la genuflexión (doblar una rodilla), caminar con precisión hacia el altar, sacar la lengua para recibir la hostia, y regresar a la banca con ojos de "vaca echada" o "chivo ahorcado".

No obstante, a fin de recibir la primera comunión, primero es necesario que el niño se confiese con el sacerdote hechicero y le diga todos sus "pecadotes". La experiencia de la primera confesión, por otro lado, constituye un evento negativo en la vida del niño y que normalmente nunca se olvida. Al respecto podemos citar, por ejemplo, el testimonio de Emmett McLoughlin, un exsacerdote que sirvió a Roma durante 25 años: *"Puedo acordarme numerosas ocasiones en que los niños, por causa de su corta edad -alrededor de siete años- estaban tan asustados por el tamaño del templo y la oscuridad del confesionario, que terminaban orinándose. Yo entonces solía salirme del confesionario y llamaba a la monja más cercana, la cual regañaba al niño y después limpiaba el piso"* (*Crime and Immorality in the Catholic Church,* Emmett McLoughlin, 1962, p.218).

En lo concerniente a la ceremonia de la primera "comunión" y sus trascendentes implicaciones en la vida del niño católico romano, resulta necesario que citemos también el testimonio de otro exsacerdote romano de nombre Charles Chiniquy. Este exsacerdote, habiendo sido amigo personal del presidente Abraham Lincoln, escribió una obra muy importante titulada *"50 Years in the 'Church' of Rome"* (London, 1886). En la página 39 y 40 de dicha obra, al referirse a la primera "comunión", dice:

"La Iglesia de Roma es la maquinaria humana más hábil que el mundo ha conocido. Aquellos que guían sus oscuros senderos suelen ser hombres de pensamiento profundo. Ellos entienden la lucha que se lleva a cabo en las mentes de los niños en el momento supremo en que han de sacrificar su razonamiento sobre el altar de Roma. Para prevenir esas luchas, que siempre son peligrosas para la Iglesia, no se ha descuidado nada a fin de distraer la mente hacia otras cosas.

Primeramente el sacerdote, ayudado por la vanidad de los mismos padres, se ocupa de que los niños sean vestidos de la mejor manera para halagar su vanidad. El edificio de la iglesia es pomposamente decorado y el servicio es embelesado con música coral e instrumental. Incienso asciende desde el altar en una nube de dulce olor. El sacerdote oficiante se viste con sus ropas más lujosas, y vestimentas doradas y plateadas son exhibidas ante los impresionados espectadores. Normalmente al niño se le entrega en la mano una vela encendida. Lo cual por sí mismo capta toda su atención, ya que una movida en falso puede quemar la ropa de su compañero, o la suya propia, algo que he podido presenciar más de una vez.

¡Ahora, en medio de ese maravilloso espectáculo, y estando ocpado el pensamiento del niño en no quemar a nadie con la vela encendida, llega entonces el momento de la comunión sin darle tiempo pensar en qué es lo que está a punto de hacer! El niño abre su boca, y el sacerdote pone sobre su lengua una galleta plana, que se adhiere firmemente al paladar o se disuelve en la boca, para después irse hasta su estómago ¡como la comida que ingiere tres veces al día!

La prmera impresión del niño es de sorpresa al pensar que... ¡el Creador del cielo y la tierra, el que sostiene al universo, el Salvador del mundo, puede ser tragado y pasado por su garganta!

Posteriormente, cuando se visita a estos niños en sus casas después de tan grande y monstruosa comedia. Uno escucha su conversación y explosiones de risa, sus miradas de satisfacción por las ropas con que están vestidos, y la vanidad que manifiestan cuando son felicitados. Nótese la ligereza de sus acciones y conversación inmediatamente después de la comunión, y dígame usted si piensa que realmente ellos creyeron el terrible dogma que se les ha enseñado. No, y nunca lo creerán con la firmeza de fe acompañada por la inteligencia. El pobre niño piensa que cree, y sinceramente trata de hacerlo, cree como los católicos romanos creen, ¡El cree como un idiota cree!



La primera comunión ha hecho de él, por el resto de su vida, una verdadera máquina en las manos del Papa. Es el primero y más poderoso eslabón de una larga cadena de esclavitud que el sacerdote y la Iglesia han pasado alrededor de su cuello. El Papa sostiene en su mano el fin de esa cadena, y con ella hará que su víctima se mueva a la derecha o a la izquierda según su voluntad, así como gobernamos a las bestias. Como Loyola dijo: 'Si aquellos niños han hecho una buena comunión serán sumisos al Papa. Pues como es una vara en las manos del viajero, así ellos no tendrán voluntad, no tendrán pensamiento propio' ".

La Confirmación.



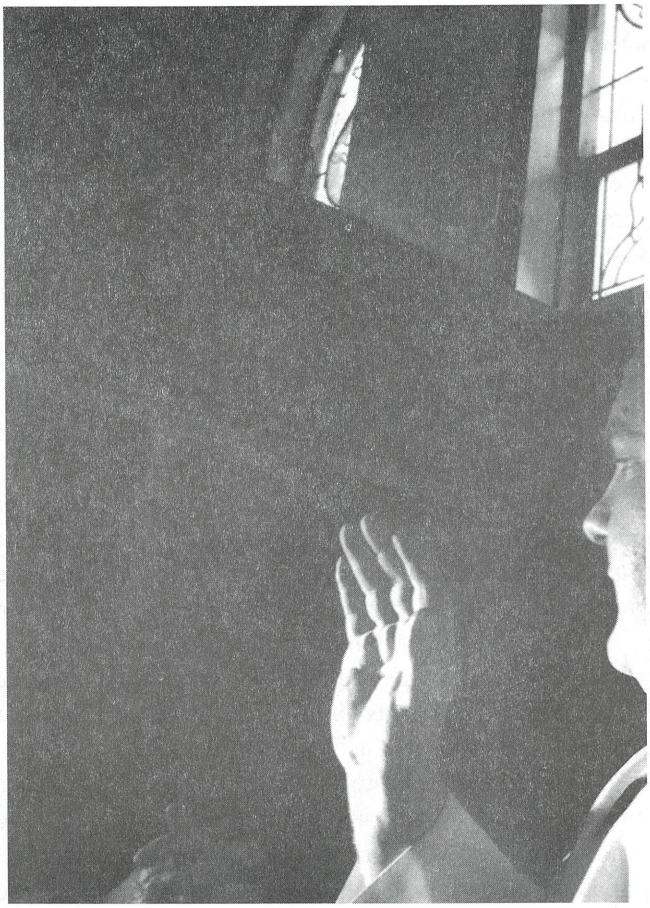
Obispo asiático efectuando el tercer "amarre" o confirmación.

La confirmación, considerada el tercer "sacramento de iniciación" de acuerdo a la doctrina romana, viene a ser en realidad el tercer "amarre" que efectúan los sacerdotes hechiceros sobre las almas de los jóvenes católico romanos. Este "sacramento", del cual no se encuentra ni el más leve vestigio en la Biblia, no está bien definido incluso en el mismo sistema sacramental católico romano, ya que no se le encuentra justificación para su existencia por ningún lado. Y, de acuerdo al arzobispo de Boston, Richard Cardinal Cushing, en su obra *"The Sacraments, Seven Channels of Grace* (1961, p.51); él mismo afirma que *"es difícil explicar los Sacramentos, especialmente Confirmación"*. Así también, a manera de referencia, podemos citar la *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol.4, p.147) que terminantemente dice: *"Absolutamente nada en el Evangelio indica que Jesús haya instituido el Sacramento de Confirmación"*.

No obstante, para los sacerdotes hechiceros, el poder efectuar este tercer "amarre sacramental" sobre las almas de los jóvenes católico romanos debe ser muy importante. Ya que de acuerdo a la doctrina romana este "amarre" solamente puede ser efectuado por un obispo, y no por un sacerdote hechicero cualquiera. Además, igualmente que como el bautismo y la primera comunión, este sacramento *"imprime una* ***marca*** *espiritual sobre el alma que jamás puede ser borrada. Una vez confirmado, siempre confirmado"* (Cushing, op.cit., p.55).

Anteriormente, en la ceremonia de este "amarre", el obispo hechicero ungía con aceite la frente del joven como vemos en la fotografía, y lo llamaba por su nombre. Después, para disfrazar un poco la cosa, el obispo le daba una cachetadita en la mejilla para simbolizar el hecho que debe estar dispuesto a *"sufrir por causa de Cristo"*. Sin duda, en su afán de llevar a cabo sus hechizos disfrazados, los sacerdotes romanos caen fácilmente en la ridiculez. Razón por la cual también, actualmente, se suprimió la "cachetadita" como parte del rito.

La Confesión.



Por medio del "sacramento" de la confesión, los sacerdotes hechiceros mantienen un control total sobre los ignorantes católicos romanos. En el momento que el católico romano se hinca de rodillas en el confesionario ante el sacerdote hechicero, para revelarle lo más íntimo de su ser, los secretos más profundos de su alma, el penitente queda automáticamente bajo el control del sacerdote hechicero. Esto porque al abrirle todo su ser, literalmente se le está entregando en espíritu.

En el romanismo católico la confesión es necesaria para recibir el "misterio" de la eucaristía. Y, en la Roma antigua de los días del Paganismo, existía igualmente la confesión sin la cual no se podía participar de los "Misterios" (*The Influence of Greek Ideas on Christianity,* Edwin Hatch, 1957, p.287; *The Two Babylons,* Alexander Hislop, 1916, p.10).

La Iglesia romana copió evidentemente de la Roma pagana de la antiguedad la práctica de la confesión, y, como es de suponerse, tal práctica no tiene ninguna base bíblica. La única referencia bíblica respecto a confesarse se encuentra en Santiago 5:16 donde dice: *"Confesaos vuestras ofensas unos a otros..."*. Por lo tanto, si esta Escritura pudiera ser usada para darle validez a la confesión, entonces los sacerdotes deberían también confesarse con la gente.

No obstante, es un hecho que entre más se confiese un católico romano, más se esclaviza mentalmente al sacerdote hechicero. Y debido precisamente a esto es que la doctrina católica recomienda que el penitente busque siempre confesarse con el mismo sacerdote, pues así *"crece su confianza hacía él, y se familiariza con el trato que el sacerdote tiene para con los problemas del penitente"* (*The New Catholic Encyclopedia,* 1967, vol.4, p.142).

La confesión auricular privada se hizo ley en el Concilio Laterano en 1216, y la convirtieron en dogma después en el Concilio de Trento en 1551 (*A History of Auricular Confession,* Henrry Charles Lea, 1896, vol.I, p.171).

El Concilio de Trento la declaró dogma diciendo: *"Si alguien dice que en la Iglesia Católica la penitencia no es verdadera y propiamente un sacramento instituido por Cristo el Señor para reconciliar a los fieles de Dios tan frecuentemente como caigan en pecado después del bautismo, que sea anatema*-maldito" (*Canons and Decrees of the Council of Trent,* H. J. Schroeder, 1941, p.101).

Lo curioso del caso es que cuando a la confesión la declararon ley en el Concilio Laterano en 1216, el Papa que presidía ese Concilio era Inocencio III, el Papa asesino que batió record en asesinatos. Ya que en una tarde mató más gente -principalmente cristianos- que ningún emperador romano durante todo su reinado (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.243).

De igual manera vemos que posteriormente, cuando a la ley de la confesión la declararon finalmente como dogma, el Papa en ese Concilio era Julio III. Este tipejo, que era un fornicario de primera categoría, se pasó su pontificado en carnavales, corridas de toros, cacerías, juegos y banquetes. Y, al criado que le cuidaba un chango que tenía como mascota, lo convirtió en cardenal cuando apenas tenía 17 años de edad (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.424).

Un excatólico, el historiador Henrry Charles Lea, en su obra *A History of Auricular Confession* (Ibid., p.VI) sumariza la función del confesionario de la siguiente manera: *"A través de la instrumentalidad del confesionario, aunado esto a una organización sin rival, el Vaticano ha sido capaz de concentrar el poder más grande que, manejado por manos humanas, ha existido jamás en la historia de la humanidad".*

En el pasado, por ejemplo, la mayoría de los confesores de los reyes eran jesuitas. Y, debido precisamente a su posición de confesores, es que los jesuitas fueron capaces de manipular la información que recibían en el confesionario para servir los intereses del Vaticano. Razón por la cual también, a final de cuentas, terminaron siendo expulsados -sin excepción- de todos los países donde estuvieron (*Historia de España Ilustrada,* Dr. Juan Reglá, 1970, Tomo II, p.622).

De acuerdo al exsacerdote Emmett McLoughlin éste afirma que: *"Los sacerdotes católicos, en su función como confesores, pueden ser llamados la fuerza policíaca de la jerarquía. Ellos vigilan cualquier movimiento de la comunidad".*(*Crime and*

Inmorality in the Roman Church, 1962, p.220).

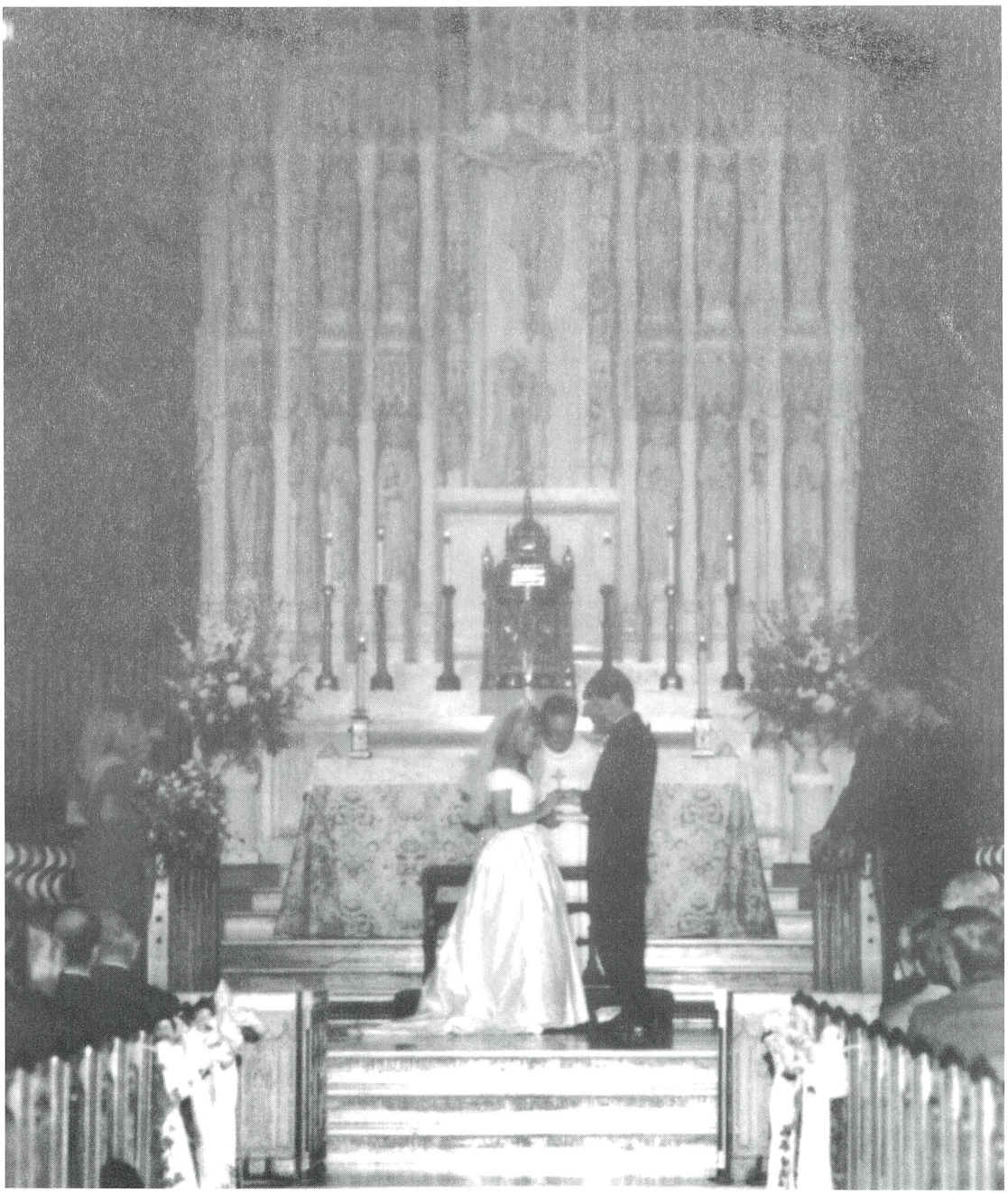
McLoughlin también nos dice que no solamente los fieles católicos, sino también los clérigos sacerdotes, creen que tienen el poder de perdonar pecados cuando dicen: *"Deinde ego te absolvo a peccatis tuis, in nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti";* o sea: *"Finalmente yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo"* (Ibid., p.221).

Por su parte la *New Catholic Encyclopedia* (1967, vol.4, p.143), al definir el papel del sacerdote confesor, no escatima la blasfemia al decir: *"La función del confesor es representar a* ***Cristo como juez*** *para aquellos penitentes que vienen a él con su carga de pecados para absolución...".* Lamentablemente para los católicos romanos, la confesión se convierte en una trampa que los esclaviza más al pecado o los hace pecar más ¿ por qué? Porque a final de cuentas el católico sabe que el sacerdote lo va a perdonar, y puede pecar incluso con la expectación de recibir una indulgencia.

A esto se refiere el moralista católico Azpilcueta cuando afirma que: *"Nosotros los católicos cometemos pecados que no haríamos si no tuviéramos la seguridad del perdón por medio de la penitencia; y, la esperanza de la impunidad, no priva al pecador del beneficio de la ley"* (Lea, op.cit., vol.II, p.570).

Existe el viejo refrán que lo peor de la mentira es que indefectiblemente se necesitan inventar después muchas más mentiras a fin de cubrir la primera, y esto es lo que sucedió con la confesión. Ya que el ansia de poder engendró la mentira de la confesión, la confesión engendró la mentira del purgatorio, el purgatorio engendró a mentira de las indulgencias, y las indulgencias engendraron el tráfico sacerdotal de almas por dinero, lo que finalmente llevó a la revolución Protestante.

El Matrimonio.

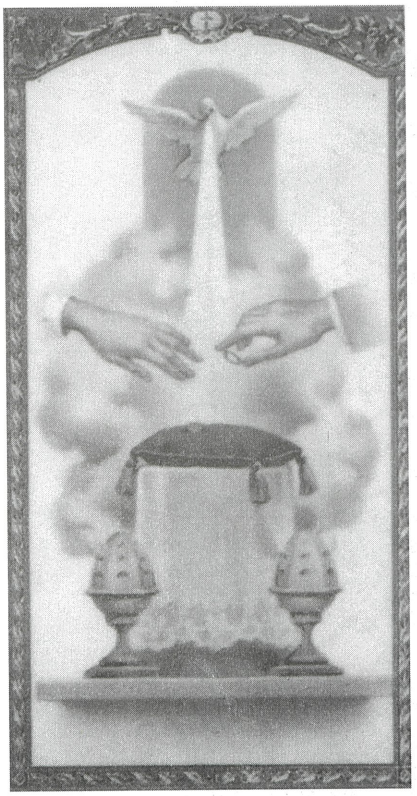


A fin de seguir manteniendo un control total sobre la vida del católico romano y su descendencia, los sacerdotes hechiceros del Vaticano inventaron también el "sacramento del matrimonio". Esto a pesar que de acuerdo al mismo catecismo romano, el matrimonio católico no reúne las condiciones para ser considerado un sacramento, pues las condiciones son:
1) Debe emplear un medio externo que sea perceptible a los sentidos.
2) Debe haber sido instituido por Cristo como una parte permanente de la vida de la Iglesia.
3) Debe tener la finalidad de ser un medio de gracia, simbolizando y transmitiendo la gracia de Dios.
(*Compendium theologiae dogma ticae specialis,* Regensburg, 1922, II, p.76).
Bajo tales condiciones, es difícil defender la definición del matrimonio como sacramento. Primeramente porque no se emplea un medio externo en el sentido estricto de la palabra, es decir, como el bautismo emplea el agua y la eucaristía emplea la hostia y el vino. Y, por otro lado, tampoco se puede afirmar que fue instiuido por Cristo, ya que el matrimonio pertenece al orden de la creación y es tan antiguo como la misma humanidad (*The Riddle of Roman Catholicism,* Jaroslav Pelikan, 1959, p.123).

Debido a estas incongruencias en su propia doctrina, algunos papas se han visto obligados a opinar al respecto. Como por ejemplo el asesino y tirano Pío IX, que en su *Syllabus de Errores* aprovechó para condenar la lógica enseñanza que dice: *"El sacramento del matrimonio no es nada más que un apéndice del contrato matrimonial y separable del mismo, y el sacramento mismo consiste meramente en la bendición nupcial* (*The Syllabus of Errors of Pius IX,* Denzinger, 1957, p.441). También el pusilánime Papa Pío XII, en su Encíclica *Casti Conubi* de diciembre 31 de 1930, intentó aclarar el concepto ambiguo del matrimonio como "sacramento" (Ibid., pp.582-97).

Vemos pues que los sacerdotes hechiceros por causa de no tener de donde agarrarse para justificar -incluso bajo su propia doctrina- su invención del sacramento matrimonial, decidieron entonces "injertarlo" dentro de la ceremonia de la misa. Algo que resulta claramente evidente en la así llamada "misa nupcial", donde vemos que después de la consagración de la hostia, el sacerdote recita la Bendición Nupcial. Lo cual constituye la única ceremonia, juntamente con la de Jueves Santo, donde el Canon de la misa es "interrumpido" entre la consagración y la comunión (*The Sacraments,* Richard Cardinal Cushing, 1961, p.173).

No obstante, a pesar de todo lo anteriormente expuesto, los sacerdotes hechiceros del Vaticano han tenido mucho éxito en hacerles creer a las masas ignorantes de católicos romanos que: *"El matrimonio ante un juez civil no es válido ante los ojos de Dios. Si una pareja pretende casarse así, están excomunicados de la Iglesia y privados de los Sacramentos y sepultura Cristiana hasta que el sacerdote obtenga la absolución para ellos de parte del obispo* (Ibid., p.172).



Por otro lado aquí resulta interesante hacer notar que la misa, que como ya demostramos anteriormente gran parte de su ceremonial es de origen egipcio, utilize en la ceremonia nupcial otro elemento también de origen egipcio, es decir... "el anillo de bodas".

Esto nos lo dice incluso un libro católico titulado *Inside Catholicism: Rituals and Symbols Revealed,* por Richard P. McBrien, 1995. En este libro, en la página 61, dice textualmente respecto al anillo de bodas: *"El uso del anillo en la ceremonia del matrimonio tuvo su origen con los antiguos Egipcios, los cuales creían que del corazón salía una vena de amor que terminaba en el cuarto dedo de la mano".*

La Ordenación.



Ordenación de sacerdotes frente al Altar Mayor en la Basílica de San Pedro, en el Vaticano. Dentro del agujero en forma de herradura que se encuentra frente al Altar, se encuentran las tumbas de muchos papas y supuestamente también la del apóstol Pedro, lo cual es obviamente falso pues nunca se ha comprobado. Y, lo más probable, es que tal agujero más bien sea... ¡la boca del mismo diablo y el camino más directo al infierno!

De acuerdo a la doctrina católica romana, el "sacramento" de la ordenación no puede ser repetido; e igualmente como sucede con el bautismo y la confirmación, estampa una **marca indeleble** en aquel que lo recibe (*The Riddle of Roman Catholicism,* Jaroslav Pelikan, 1959, p.125).

Y aquí también, como es de suponerse, este rito, **"amarre"**, o sacramento de la ordenación, tampoco tiene ninguna base

bíblica. La palabra "orden", de la cual se deriva "ordenación", proviene del latín *ordo.* En la sociedad romana de la antiguedad estra palabra significaba la posición de algunas personas que por oficio o privilegio, tenían mayores derechos y deberes que los demás ciudadanos. El primero en emplear el término "ordenación" para fines religiosos fue Tertuliano, obispo de Cártago, alrededor del año 200. Este obispo romano tomó la palabra "orden" del vocabulario de la sociedad romana, con el fin de emplearla para nombrar a los rangos o jerarquías que ya se empezaban a formar entre los clérigos. A tales rangos o jerarquías se les llamó entonces "órdenes", y la admisión a estos rangos se le llamó "ordenación" (*El Cautiverio Babilónico de la Iglesia,* Martín Careaga, 1995, p.57).

El arzobispo de Boston Richard Cardinal Cushing, en su libro *The Sacraments* (1961, p.176), dice respecto a la ordenación: *"Después de recibir las vestiduras sacerdotales, el obispo, a través del Espíritu Santo, les confiere a ellos el poder para celebrar Santa Misa, cambiar el pan y el vino en el Sagrado Cuerpo y Sangre de Jesucristo. En unísono con el obispo, recitan las palabras de su primera misa. Habiendo recibido Santa Comunión, el obispo pone sus manos sobre sus cabezas y les da a los recién ordenados el poder para perdonar pecados y la autoridad de predicar el evangelio".* Después, en la página 180, continúa diciendo respecto al recién ordenado: *"Unas cuantas palabras en la Consagración de la Misa y tiene a Dios en sus manos"* (la hostia). ¡Qué blasfemia!, y pensar que existen 900 millones de católicos romanos que creen semejante estupidez, que Dios pueda convertirse en hostia por mandato de las palabras de un brujo. No en balde cuando el sacerdote supuestamente cambia el pan y el vino en sangre y cuerpo, pronuncia las palabras latinas *Hoc est corpus meus,* de donde precisamente se originó la muy conocida expresión de hechicería *Hocus Pocus* (*Babilonia, Misterio Religioso,* Ralph Woodrow, p.196).

Por otro lado también vemos que en su libro *The Sacraments* el arzobispo Cardinal, cuando habla del respeto que se merece el sacerdote ordenado, no escatima las "lamidas de trasero" que acostumbran darse entre los mismos clérigos, pues en la página 183 dice: *"La dignidad y poder del sacerdocio es tan grande que hace temblar de miedo a los sabios y a los santos. San Bernardo nos dice que el sacerdote es exaltado sobre los gobernantes, ángeles y arcángeles, porque su oficio es más maravilloso y excelente que el de ellos. San Francisco nos dice que si se encontrara al mismo tiempo con un sacerdote y un ángel, saludaría primero al sacerdote, porque su dignidad es mayor".*

Afortunadamente nosotros sabemos que el "San" Bernardo aquí referido es el monje loco que ideó el concepto del monje-guerrero, e incitó por medio de sus predicaciones a los católicos romanos para que tomaran parte en las "Cruzadas" papales de exterminio. De igual manera el tal "San" Francisco aquí mencionado, es el monje hipócrita que mientras él hablaba con los animalitos del bosque, su amigo el Papa Gregorio IX inventor de la Inquisición, torturaba y quemaba en la hoguera a miles de personas, valiéndose de la recién formada orden franciscana.

Lamentablemente para los gobiernos de los distintos países del mundo, por medio del "sacramento" de la ordenación el Vaticano convierte automáticamente en sus esbirros incondicionales a los ciudadanos de cualquier país. Ya que por medio de la ordenación el sacerdote católico romano está obligado -bajo juramento- a servir primero los intereses del Vaticano que los de su propio país. O sea que, dicho en otras palabras, un sacerdote ordenado no viene a ser sino un vil traidor a su patria, porque en el momento que éste recibe órdenes de sus superiores, está obligado a cumplirlas aunque ello vaya en detrimento de su propia patria. Esto puede incluir, entre otras cosas, incluso el homicidio. Ya que por si el lector no lo sabía, en el Vaticano se justifica el "tiranicidio". Es decir, si un gobernante de determinado país resulta contrario a los intereses del Vaticano, a éste se le tacha de tirano y se le condena a muerte. Como sucedió con el presidente Abraham Lincoln, y con el presidente Alvaro Obregón aquí en México, ambos asesinados por complots jesuitas.

El espíritu homicida del papado, por otro lado, está justificado incluso en sus propias leyes. Un exsacerdote de nombre Charles Chiniquy, contemporáneo y amigo del presidente Lincoln, nos dice que: *"El Papa Gregorio VII (1073-85) decretó que no era homicidio matar a personas excomunicadas. Y, posteriormente, este decreto fue incorporado al Canon de la ley. Cuando se revisó el código en el siglo XVI, y se llevaron a cabo muchas correcciones, el pasaje en cuestión se dejó intacto. Ha aparecido en cada reimpresión del Corpus Juris, y ha estado allí por 700 años"* (*50 Years in the "Church" of Rome,* Charles Chiniquy, 1886, p.289).

La Extremaunción.

La extremaunción viene a ser el último "amarre" o "sacramento" por medio del cual los sacerdotes hechiceros finalmente cierran el círculo -iniciado en la cuna y ahora terminado en la tumba- en la desventurada alma del católico romano. Ya que así como al inicio de su vida el alma del católico romano fue entregada a los sacerdotes hechiceros por medio del bautismo, de la misma manera ahora al finalizar su vida, por medio de la extremaunción, los sacerdotes hechiceros le aplican el último "amarrón" para asegurarse que esa alma no se arrepienta de la idolatría que practicó durante toda su católica y romana vida. Mandándolo así directamente al infierno y sin escalas. Pues la Biblia dice que *"los idólatras no heredarán el reino de Dios"* (1 Corintios 6:10), y su destino es *"el lago que arde con fuego y azufre"* (Apocalipsis 21:8).

Este sacramento o "amarre" de la extremaunción, igualmente como sucede con la confirmación, tiene un significado bastante vago aun en la misma teología católica romana. Incluso su mejor teólogo, Tomás de Aquino, tenía dificultad en precisar la causa por la que este "sacramento" fue instituido (*The Riddle of Roman Catholicism,* Jaroslav Pelikan, 1959, p.122).

No obstante, a fin de justificar la existencia de este "amarre" final, vemos que los sacerdotes hechiceros cometieron una gran estupidez que hasta un niño puede discernirla. Pues citan como referencia bíblica al respecto a Marcos 6:13 y Santiago 5:14,15, en donde vemos que los enfermos eran ungidos con aceite para sanidad de sus enfermedades. Y, si la práctica bíblica consistía en ungir con aceite a los enfermos para que obtuvieran sanidad y recuperación completa, entonces... ¿por qué rayos los sacerdotes hechiceros ungen con aceite únicamente a los moribundos? Evidentemente la práctica bíblica, comparada con la católica romana, es diametralmente opuesta en cuanto a propósito. Todo lo cual prueba una vez más que los sacerdotes hechiceros, en su afán de disfrazar el propósito de sus hechicerías, caen en el ridículo y la estupidez.

Esto resulta un hecho tan obvio que, con el fin de suavizar un poco esta incongruencia, el Concilio Vaticano II cambió el nombre de "sacramento de extremaunción" por el de "sacramento de unción de los enfermos" (*New Catholic Encyclopedia,* 1967, vol.I, p.571). Contradiciendo así al anterior Concilio de Trento (1545-63) el cual estableció que este sacramento debía ser aplicado *"solamente a aquellos que están en su última lucha y en las garras de la muerte"* (*Acta genuina ss., ecumenici concilii Tridentini,* ed. Theiner 1:590).



Sacerdote hechicero aplicando el último "amarre" o extremaunción a una mujer que está por iniciar su camino al infierno.

Los sacerdotes hechiceros enfatizan siempre que *"es de vital necesidad notificar al sacerdote a tiempo si una persona está en peligro de muerte por enfermedad o un accidente"* (*The Sacraments Seven Channels of Grace,* Richard Cardinal Cushing, 1961, p.191). En otras palabras, puesto que ellos sirven a su padre el diablo, éste se asegura que sus "esbirros" hagan un esfuerzo supremo acudiendo a cualquier lugar donde se encuentre la persona moribunda con el fin de darle el último "amarre".

No obstante, para llevar a cabo el "amarre", se requiere que en la casa del moribundo haya una mesa cubierta con una tela blanca; y, sobre la mesa, un crucifijo, dos velas de cera prendidas, agua bendita, un plato con pan sin costra, un limón, y seis bolas de algodón (Ibid., p.193). Una vez contando con estos elementos el sacerdote hechicero -cuando el moribundo está consciente- le aplica un "amarre" previo confesándolo. Después, le aplica un segundo tremendo "amarre" metiéndole una hostia consagrada en la boca. Y, a este rito, ellos le llaman *Viaticum,* que en español significa "vía" o "camino", y lo consideran como *"el puente de la eternidad"* (Ibid.). Posteriormente el sacerdote hechicero procede a cerrar el círculo en aquella desdichada alma que fue entregada en manos de Roma desde su nacimiento por medio del bautismo -pues solamente pueden recibir la extremaunción aquellos que fueron bautizados- lo cual hace mojando su pulgar con "aceite santo" y dibujando una cruz sobre los ojos del moribundo. Después hace lo mismo ungiendo los oídos, nariz, boca, pies y manos. Luego remueve el aceite con el algodón, y limpia su dedo con el limón y pan que fue provisto.

La desdichada alma de todo católico romano es de tal manera asegurada por el diablo, que incluso, cuando el sacerdote hechicero no alcanza a llegar a tiempo y la persona ya esta muerta, él de todos modos efectúa todo lo anteriormente descrito, omitiendo por razones de obviedad la confesión y el viaticum. De tal manera que a final de cuentas, ya sea moribundo o muerto, el católico romano no se escapa de ser marcado para el "viaje" con una inscripción que dice: *"Propiedad de Roma, destino final, el infierno".*

El Papa que fue mujer, la Papisa Juana.

La aseveración que los papas son los sucesores del apóstol Pedro, viene a ser la base o piedra angular del romanismo católico, y sin ella la Iglesia Romana simplemente no podría funcionar: *"El Pontífice romano, como sucesor de Pedro, es la perpetua y visible fuente y fundamento de la unidad de los obispos y de toda la campañía de los fieles"* (*Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents,* Costello Publishing, 1988, vol.I, p.376).

No obstante, se necesitaría ser un retrasado mental, o en su defecto estar hechizado -como definitivamente lo está todo católico romano- para poder creer que pueden ser sucesores del apóstol Pedro tipos que han sido asesinos, adúlteros, fornicarios, homosexuales, avaros, etc. A continuación presentamos, a manera de ejemplo, algunas anécdotas de los "santos sucesores" del apóstol Pedro, empezemos con el Papa que fue mujer, la Papisa Juana.

Distintos cronistas católicos romanos, entre ellos obispos, cardenales, sacerdotes, pero especialmente monjes, nos hablan de esta mujer que llevó el nombre de Papa Juan VIII. El reinado de la Papisa fue de dos años, cinco meses, y cuatro días, desde el año 855 al 858. Esto la sitúa después del Papa León IV (847-55) y antes que Benedicto III, cuyo reinado normalmente lo datan de 855 a 858, pero evidentemente con el fin de no dar lugar a la Papisa.

El monje benedictino Marianus Scotus (1028-86), pasó los últimos 17 años de su vida en la Abadía de Mainz. La misma ciudad alemana donde Juana había nacido 250 años antes. Este cronista, en algunos de sus manuscritos de su *Historiographi* donde describe eventos hasta el año 1083, tiene una anotación en el año 854 que dice: *"El Papa León murió en las Calendas de agosto. Fue reemplazado por Juana, una mujer, que reinó por dos años, cinco meses, y cuatro días"* (*Marianus Scotus,* Hist. sui temp. clar.; RGSS I, p.639; citado en *The Female Pope,* Rosemarie and Darroll Pardoe, 1988, p.14).

Posteriormente, en el siglo XII, tenemos dos cronistas que hacen referencia a la Papisa Juana. Cronológicamente primero está Sigebert de Gemblours, un monje benedictino nacido en 1030 y muerto en 1112 o 1113. Su historia, la *Chronographia,* termina en el año 1112, y contiene la siguiente corta narración bajo el año 854: *"Se rumora que este Juan es una mujer, y conocida así solamente por su familiaris* (compañero) *que terminó enbarazándola. Dio a luz mientras era Papa, debido a lo cual ciertas gentes no la cuentan entre los papas...".*

El segundo cronista es Gotfrid de Viterbo, secretario de la Corte Imperial. En su obra el *Pantheon,* de 1185, incluye una nota después del Papa León IV, donde especifica que Juana, el Papa femenino, no es contado.

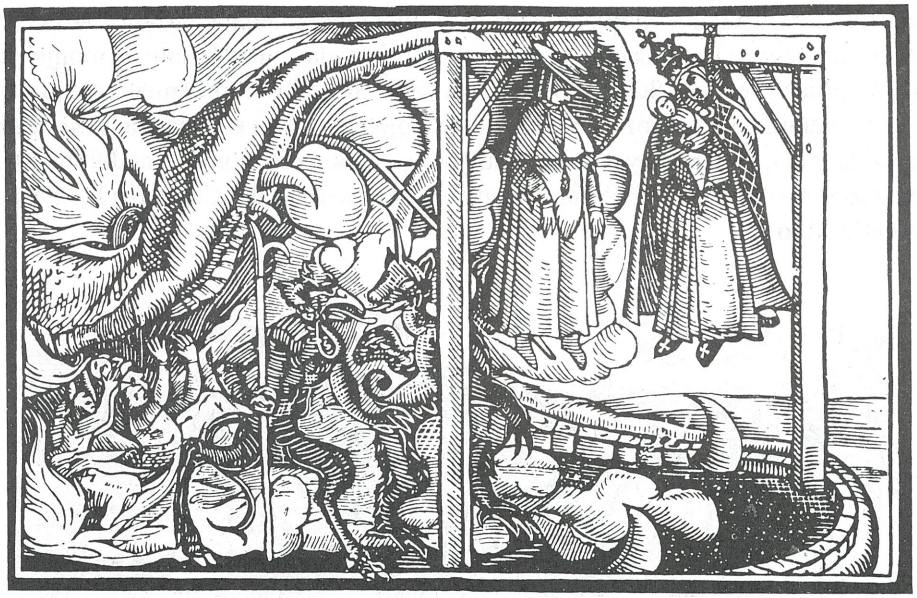
La historia de Juana consiste, por otro lado, en que ella nació en Ingelheim, cerca de Mainz, Alemania. Y, debido a que en ese entonces a las mujeres se les negaba la educación, Juana viajó disfrazada con un hábito de monje benedictino -juntamente con otro monje de la misma orden- desde Fulda (Alemania) hasta Atenas. Allí rápidamente adquirió tal conocimiento que después, cuando fue a Roma, deleitaba a filósofos, cardenales y teólogos con su enseñanza (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.190). Una vez elegida Papa, y estando ya embarazada por su amante el monje benedictino que la ayudó a salir de su país, se descubrió su verdadero sexo cuando en el transcurso de una procesión del Coliseo a la iglesia de San Clemente, dio a luz a un niño en plena calle (Ibid.).



La Papisa Juana dando a luz durante la procesión (*De Mulieribus Claris,* Giovanni Boccaccio, 1539).



Otra representación del parto de la Papisa (*A Present for a papist,* 1875).



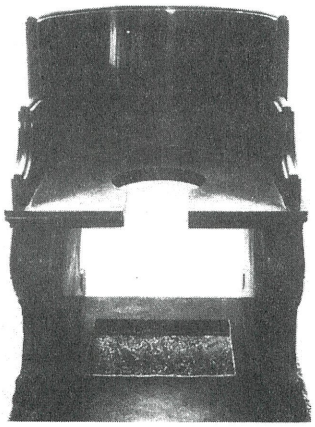
La Papisa Juana y su amante siendo devorados por el diablo (*Lectionun Memorabilium et Reconditarum Centenarii,* John Wolfius, 1671).

Las referencias más amplias y precisas respecto a la Papa Juana datan del siglo XIII, y fueron registradas por Martín Polonus. Martín, un sacerdote que pertenecía a la Orden de los frailes Dominicos, era originario de Troppau en Polonia, y se le conoció frecuentemente como Martín von Troppau. Después, cuando fue a Roma, obtuvo el nombramiento de capellán papal y penitenciario. Sus deberes en la burocracia de la Iglesia le dejaban bastante tiempo libre para el estudio, así que se dedicó a un pasatiempo muy popular en la Edad Media, la compilación de una crónica histórica. Para esto se valió de los Archivos Vaticanos, a los cuales tenía fácil acceso dada su posición en la curia papal.

Su obra, *Chronicon Pontificum et Imperatum,* en donde registra el caso de la Papa Juana, fue un *best-seller* de su tiempo y

se difundió por todo Europa, alrededor del año 1265. La obra se consideró de carácter casi oficial, pues reflejaba la autoridad y opiniones de la misma Iglesia.
En la crónica de Martín la primera fuente citada respecto a la Papisa, en orden cronológico, es Anastasio el Bibliotecario. Un hombre estudioso del siglo IX a quien se le atribuye la autoría del *Liber Pontificalis,* una colección de biografías papales que empieza desde el Papa Nicolás I (858-67). Anastasio participó intensamente en la intriga política que rodeó al papado en ese entonces, y por ello fue capaz de basar su narración sólidamente con su propia experiencia y observación.
En el *Liber Pontificalis* de Anastasio, el manuscrito donde se hace mención de la Papisa está codificado en los Archivos del Vaticano como MS 3762 (ver *Etude sur le Liber Pontificalis,* Louis Duchesne, 1886, p.95; una copia del manuscrito en cuestión aparece en *Un pape Nommé Jeanne,* H. Perrodo-Le Mayne, 1972).
Por otro lado, para evitar la elección de otra mujer Papa en la *"legítima línea de sucesión apostólica"* de los papas romanos, se desarrolló una extraña tradición en el Vaticano que perduró hasta el tiempo del Papa León X (1513-21). La cual consistía en que los papas, antes de ser coronados, se sentaban en una silla de mármol rojo para ser examinados a fin de probar su sexo. La silla estaba agujerada pues había sido en realidad un excusado de los antiguos baños públicos romanos. Y, de la misma manera como solían restaurar todo aquello que tenía que ver con el gran pasado pagano de Roma, la silla también fue restaurada e introducida en la ceremonia papal.
A esta silla la denominaron entonces como la *Sella stercoraria.* Y, durante la ceremonia de inspección, un diácono metía la mano por debajo de la silla para palpar los genitales y cerciorarse del sexo del fututo Papa, y después gritaba *¡Habet!,* la gente entonces contestaba *¡Deo gratias!* (Gontard, op.cit., p.190; *The Bad Popes,* E. R. Chamberlain, 1969, p.91).
Respecto a la existencia de esta silla existe también el testimonio del inglés William Brewyn, que en 1470 compiló un fascinante libro guía de las iglesias en Roma. Cuando describe la capilla de San Salvador en la Basílica de San Juan Laterano, dice: *"...en esta capilla existen dos o más sillas de mármol rojo, con aberturas en ellas, sobre las cuales según he escuchado, se prueba si el Papa es hombre* (*A XV th Century Guide-Book to the Principal Churches of Rome,* William Brewyn, 1900, p.33).
La misma explicación da Bartolomeo Platina, que fue Prefecto de la Biblioteca Vaticana bajo el Papa Sixto IV (1471-84). En su obra *Vida de los Papas* (1479) dice: *"Algunos han escrito que debido a esto... cuando los papas van a ser entronados en la silla de Pedro, son primeramente examinados por el diácono más joven que esté presente"* (*La Légende de la Papesse Jeanne,* Eugene Müntz, 1900, p.330).
Otros testimonios bastante interesantes respecto a la existencia de la Papisa Juana, y que tuvieron lugar también durante la Edad Media, consisten en lo siguiente:
Resulta que el Palacio Laterano, lugar donde residen los papas, fue donado por Constantino a la Iglesia en el siglo IV. Anteriormente había sido un palacio imperial, pero después se convirtió en la principal residencia del Papa en Roma. La basílica que Constantino construyó a un lado, donde estaban las barracas de su caballería, se convirtió después en la catedral episcopal del Papa como obispo de Roma. El Palacio Laterano, no obstante, se encuentra en el lado opuesto de Roma en relación a los focos de actividad papal que son el Vaticano y la Basílica de San Pedro. Desde entonces, y a través de toda la Edad Media, siempre había procesiones papales yendo de un extremo al otro. La ruta entre ambos extremos incluía el paso por el Coliseo y la Basílica de San Clemente, la cual se construyó sobre un *Mithraeum* (lugar de sacrificios a Mithra) del siglo III. Sin embargo, el punto es que estas dos antiguas construcciones están conectadas por la *Vía S. Giovanni* en Laterano; y, en la Edad Media, esta ruta directa era evitada por los papas por causa de que allí había dado a luz y había muerto la Papa Juana cuando se dirigía a la Basílica de San Pedro (Pardoe, op.cit., p.43).
En 1486 John Burchard, obispo de Estrasburgo y Maestro papal de Ceremonias bajo el Papa Inocencio VIII (1503-13), Alejando VI (1492-1503), Pío III (1503) y Julio II (1503-13), organizó una procesión para Inocencio VIII que rompió con la tradición de evitar la ruta directa. En su *Liber Notarum* registra la dura crítica a la que se hizo acreedor como resultado de su decisión: *"En su ida así como en su regreso, él (el Papa) vino por la ruta del Coliseo, y por aquella calle recta donde la estatua del Papa mujer (imago papissae) está localizada, en recuerdo, se dice, por haber dado allí a luz a un niño el Papa Juan VIII. Por esta razón muchos dicen que a los papas no se les permite pasar a caballo por allí. Por lo tanto el señor arzobispo de Florencia, el obispo de Massano, y Hugo de Bencii el subdiácono apostólico, me enviaron una reprimenda"* (*Liber Notarum,* John Burchard; RISS, XXXII pt. 1, vol. I, p.176).
La estatua de la Papisa (*imago papissae)* que aquí menciona Burchard en el año 1486, también fue vista por Martín Lutero cuando visitó Roma a finales de 1510. Lutero hizo un comentario acerca de la estatua expresando su sorpresa que los papas permitiesen que un objeto tan embarazoso permaneciera en un lugar público. La estatua que Luterio vio era la de una mujer con vestiduras papales, sosteniendo un niño y un cetro (*La Légende de la Papesse Jeanne,* Eugéne Müntz, 1900, p.333).
Teodorico de Niem afirma que *"la estatua fue erigida por el Papa Benedicto III, con el fin de inspirar horror al escándalo que sucedió en ese lugar"* (*Pope Joan -A Historical Study,* Emmanuel D. Rhoides, 1886, p.82). El dato es confiable porque cuando Teodorico escribió al respecto en el año 1414, la estatua tenía apenas poco más de 50 años, lo cual no deja mucho margen de error.

Por otro lado, en relación al fin o desaparición de la estatua de la Papisa, existe el testimonio de Elías Hasenmuller quien el la última década del siglo XVI fue informado por una autoridad confiable que la estatua había sido arrojada al río Tíber por Pío V (1566-72). Según lo registra el mismo Hasenmuller en su obra *Historia Iesuitici Ordinis* (1593, p.315).
Esto explica también por qué el famoso cardenal jesuita Roberto Belarmino (1542-1621), quien intervino como miembro del Santo Oficio en el juicio contra Galileo, cuando hace referencia a la estatua en su obra *De Summo Pontifice* en 1577, siempre se refiere a ella en tiempo pasado, con la clara implicación que la estatua en ese entonces ya no existía.
Un testimonio más, concerniente a la existencia de la Papisa Juana, lo encontramos en el juicio que se le hizo al valiente y gran reformador de Bohemia John Huss. En el mes de noviembre de 1414 se convocó un Concilio general en Constanza (Alemania), con el fin de dicidir una disputa entre tres idiotas que querían ser papas al mismo tiempo. John Huss fue llamado a comparecer ante este Concilio porque se le acusaba de herejía. Huss argumentó en su defensa, entre otras cosas, que la única cabeza de la Iglesia podía ser Cristo mismo y no el Papa. Razón por la cual también, dijo Huss, la Iglesia había podido seguir funcionando durante todo este tiempo sin una cabeza terrestre a pesar de los papas corruptos. Y fue precisamente aquí, cuando a manera de ejemplo de tal corrupción papal, Huss citó entonces la existencia de la Papisa Juana. Y, como bien dice el historiador del siglo XVIII James L'Enfant: *"Si esto no hubiese sido en ese entonces un hecho innegable, los miembros del Concilio seguramente habrían tratado de corregir a Huss con disgusto, o se hubieran reído de él, como ciertamente lo hicieron por cosas de menor importancia"* (*The History of the Council of Constance,* James L'Enfant, 1730, I, p.340).



Esta *Sella stercoraria* se encuentra en el Museo del Vaticano dentro de una pequeña habitación, pero sin ninguna referencia a su vergonzosa función en el pasado.



Esta ilustración acompañaba la narración del viajero suizo Lawrens Banck, quien presenció la coronación del Papa León X en 1513. El Papa se encuentra sentado en la *Sella stercoraria* mientras un acolito le palpa los testículos para asegurarse que es un hombre.



La pequeña *edicola* o ermita sobre la calle *Vicus Papissa,* marca el lugar donde anteriormente se encontraba la estatua de la Papisa antes que fuese removida por órdenes del Papa Pío V.



La *Vicus Papissa* o "calle de la mujer Papa", la cual pasa por el Coliseo hasta el Palacio Laterano, es evitada por los papas debido a que allí murió la Papisa Juana cuando dio a luz a un niño.

El cadáver del Papa que fue desenterrado para ser juzgado.

A fines del siglo IXX, las batallas que se libraban en Roma para poseer la Silla de San Pedro pusieron a la ciudad al borde de la desintegración social. En marzo del año 896 el tenebroso *Sínodo Horrenda,* que pusó en el banquillo de los acusados a un cadáver, marcó el momento en que la ciudad finalmente cayó en la anarquía; y, como consecuencia, hizo disponible la Silla de San Pedro a cualquiera que fuese lo suficientemente atrevido para ascender a ella. En ese mes de marzo la facción o partido triunfante, cuyo líder gobernaba brevemente con el nombre de Papa Esteban VII, dispuso un juicio contra el ya muerto Papa Formoso (891-6), antiguo líder de la facción contraria.

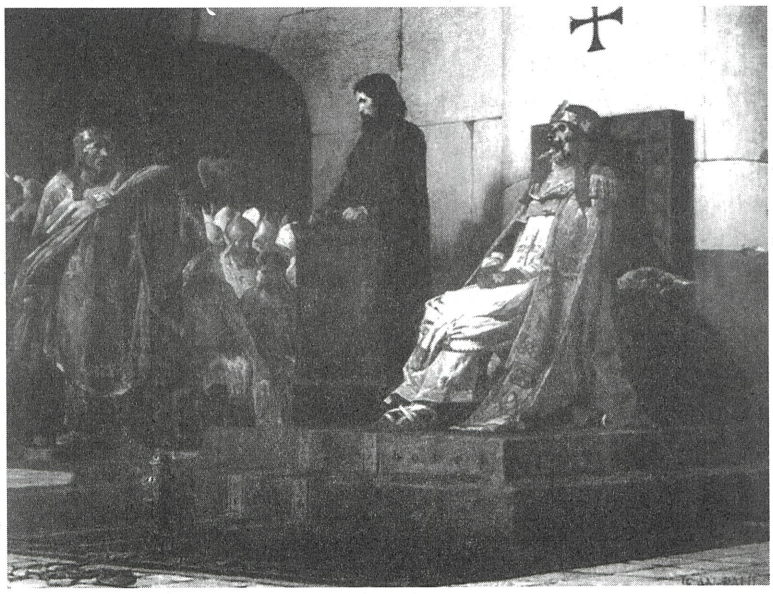
El maloliente cadáver fue desenterrado de su tumba, donde había estado por ocho meses, después se le vistió con las vestiduras pontificias y se le sentó en el trono en el Palacio Laterano. Allí fue interrogado personalmente por el Papa Esteban VII, quien también le gritaba y lanzaba furiosos insultos al cadáver, mientras los miembros del Sínodo sabiamente guardaban silencio.

El pretexto para el juicio era que Formoso, en contra del Canon de la ley, había aceptado el obispado de Roma mientras todavía era obispo de otra diócesis. Ninguno de los miembros del Sínodo, por otro lado, estaba impresionado por el cargo imputado al cadáver. Pues todos sabían que el crimen de Formoso consistía más bien en haber pertenecido a la facción contraria y haber coronado como emperador a uno de los hijos ilegítimos de Carlomagno, esto para poco tiempo después hacer lo mismo con el candidato favorecido por la facción del Papa Esteban.

Formoso fue hallado culpable y condenado como antipapa, al cadáver se le despojó de todo, excepto una camisa de cuero que tenía pegada a la carne seca. Y, para completar su venganza, Esteban mandó que le cortasen los tres dedos de la mano derecha con los que se acostumbra dar la "bendición apostólica". Después el cadáver fue arrastrado por las calles y entregado a la chusma que gritaba, la cual a su vez volvió a arrastrar el cadáver para finalmente tirarlo al río Tíber. Posteriormente el cadáver fue rescatado por unos seguidores de Formoso y le dieron sepultura (*The Bad Popes,* E.R. Chamberlain, 1969, p.20; *Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* Peter De Rosa, 1988, p.48; *The Chair of Peter,* F.Gontard, 1965, p.200).

En el otoño del mismo año el Papa Esteban VII fue capturado y estrangulado. Pero a pesar de la pérdida de su líder, su facción siguió activa y eligió al cardenal Sergio como Papa, esto al mismo tiempo que la facción contraria también elegía a su Papa.

Este acto de juzgar a un cadáver, marcó la pauta para que la Inquisición después hiciera lo mismo. Los inquisidores solían desenterrar cadáveres y ponerlos a juicio; y, cuando no encontraban el cadáver, entonces lo juzgaban *en efigie* (un muñeco representando al acusado). Cientos de muertos fueron juzgados así, algunos incluso habían estado en su tumba por más de 70 años. Cuando la sentencia era dictada sobre el muerto, entonces se quemaban sus huesos (De Rosa, op.cit., p.165).



Ataviado con vestiduras pontificias y sentado en el trono del Palacio Laterano, el cadáver del Papa Formoso atiende su "juicio" mientras es interrogado personalmente por el Papa Esteban VII. Pintura por J.P. Laurens.

Juan XII, el Papa que fornicó con su madre y brindó por el diablo frente al altar mayor de la Basílica de San Pedro.

Octaviano, que tomó el nombre de Juan XII, fue elegido Papa a la edad de 18 años, el 16 de diciembre del año 955. El era nieto de una prostituta muy bella de nombre Marozia. Esta mujer, junto con su madre Teodora, fueron un par de prostitutas que a través de sus fornicaciones, intrigas y asesinatos, consiguieron poner y deponer papas a su antojo.

Teodora de Roma, habiendo sido la esposa de un poderoso Senador romano, manipulaba la política romana explotando el hecho que su hija Marozia era la amante del Papa Sergio III. Teodora, que a su vez había sido la amante de dos clérigos, después de la muerte de Sergio III consiguió hacerlos papas a ambos: Anastasio III (911-13) y Landon (913-14).

Edward Gibbon, en su obra *Decline and Fall of the Roman Empire* (1830, cap.XLIX) dice: *"La influencia de dos prostitutas, Marozia y Teodora, estaba fundada en su riqueza y hermosura, y en sus intrigas políticas y amorosas. El más esforzado de sus amantes era recompensado con la mitra romana... El hijo bastardo de Marozia, su nieto, y su bisnieto -una rara geneología- se sentaron en la Silla de San Pedro".*

Al Papa Juan XII, que como ya habíamos mencionado fue nieto de Marozia, se le atribuyen los siguientes hechos: cometió incesto con su madre, con sus hermanas y con su sobrina; y, por si esto fura poco, mantenía también un harem en el Palacio Laterano. El tipo era tan fornicario que a las mujeres de ese entonces se les prevenía que no fuesen a la iglesia de San Juan Laterano, ya que podrían ser violadas por su "Santidad" el Papa.

El obispo Liudprand de Cremona, observador papal y cronista de ese tiempo, dijo al respecto: *"Las mujeres temen venir a rezar a la iglesia de los santos apóstoles, pues han oído que hace poco Juan llevó por la fuerza a varias mujeres peregrinas a su cama, casadas, viudas y vírgenes indistintamente...* (*Byzantine Christianity: Emperor, Church and the West,* Rand McNally, 1982, pp.103-4).

Juan XII también llegó a tener alrededor de 2000 caballos; y, a sus caballos preferidos, solía alimentaros con almendras e higos empapados en vino. En una ocasión, cuando jugaba a los dados, le pidió ayuda al diablo para ganar y brindó por él ante el altar mayor de la Basílica de San Pedro (De Rosa, op.cit., p.51; Gontard, op.cit., p.204; *A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.166).

Debido a las barbaridades cometidas por este tipejo, el emperador Otón I se vio obligado a intervenir y convocó un Sínodo para decidir la suerte de Juan. Numerosos testigos fueron llamados entonces para denunciar, bajo juramento, los crímenes cometidos por el Papa. El obispo Liudprand presidió en el nombre del emperador y registró el procedimiento. Las acusaciones consistieron, entre muchas otras, que el Papa había ordenado a un diácono en un establo, a su director espiritual Benedicto lo había dejado ciego quemándole los ojos, y a un cardenal de nombre Juan lo había castrado ocasionándole la muerte.

Anteriormente al Sínodo, el emperador Otón I le había escrito una carta a Juan XII, la cual por su contenido constituye una de las grandes curiosidades de todos los tiempos: *"Todos, incluyendo clérigos así como laicos, lo acusan, su Santidad; de homicidio, perjurio, sacrilegio, incesto con sus parientes,esto incluyendo a su madre y dos de sus hermanas; y por haber invocado, como un pagano, a Júpiter, Venus, y otros demonios* (*De Rosa,* op.cit., p.51).

No obstante, una vez hallado culpable y antes que el emperador pudiese ejecutar justicia sobre Juan XII, el Papa fue muerto de un martillazo en la cabeza por un marido celoso que lo encontró en cama con su esposa *in flagrante delicto* (Ibid., p.52).

Lo curioso del caso es que a este engendro del infierno la Iglesia Católica -igualmente como ha hecho con muchos otros papas- lo tiene en su lista oficial de papas y es reconocido como "Su Santidad" y también como "Vicario de Cristo". E incluso, a fin de cubrir la vergonzosa muerte de este tipejo, la siempre deformada y falsa historia católica romana registra su fallecimiento como... *"una muerte misteriosa".*

Tres idiotas que fueron papas al mismo tiempo.

A principios del siglo XV hubo tres tipejos que, al mimo tiempo, cada uno afirmaba ser el verdadero Papa. Los tres decían tener suprema autoridad sobre la Iglesia; y, solemnemente, se excomunicaron entre sí.
Los actores de este teatro de lo absurdo eran los siguientes:
1) Angelo Corrario, llamado Gregorio XII, un veneciano de casi 90 años, apoyado por Nápoles, Hungría, Bavaria, Polonia y Roma. Había sido elegido porque según el mismo cardenal de Florencia admitió: *"Es muy viejo y frágil para ser corrupto"*. Algo que por cierto resultó ser completamente falso, ya que el primer acto que llevó a cabo al ser elegido Papa, fue empeñar su tiara por 6000 florines para pagar sus urgentes deudas de juego. Después se dirigió a la ciudad de Rimini, donde vendió todo lo que en Roma podía ser transportable, incluso aquello que no lo era, como a la misma ciudad de Roma, la que vendió al rey de Nápoles (De Rosa, op.cit., p.94).
2) Piedro da Luna, llamado Benedicto XIII, un español histérico apoyado por España y Escocia. Era el que tenía menos posibilidades, y al final fue abandonado por todos, excepto por tres de sus cardenales. Terminó volviendo a su nativa España, donde insistió hasta el fin que él era el verdadero Papa, y practicamente excomunicó a toda la Iglesia. Su pasatiempo favorito era celebrar banquetes en su palacio real, atendido por 400 sirvientes, todos del sexo femenino (Ibid.).
3) Alejandro V, apoyado por Francia, Inglaterra y Alemania. Pero envenenado después por Baldassare Cossa, el cual ocupó su lugar con el nombre de Juan XXIII. De este tipejo se rumoraba que nunca se había confesado o tomado el sacramento. Tampoco creía en la inmortalidad del alma o la resurrección de los muertos, y algunos dudaban incluso que creía en Dios. Había sido pirata, homicida múltiple, violador tumultario con inclinación especial a las monjas, adúltero fuera de serie, simoníaco por excelencia, extorsionador y tratante de blancas. Cuando fue elegido como Papa en Bolonia, provincia de Roma, Cossa era solamente diácono. Sin embargo, esto no representó ningún problema, pues fue ordenado sacerdote ese mismo día, y coronado como Papa el día siguiente (Ibid.).
Estos tres tipejos fueron depuestos en el Concilio de Constanza, hasta entonces el Concilio más grande que se había celebrado en Occidente. Acudieron 300 obispos, 300 doctores en teología, y los representantes de 15 universidades. El Concilio fue formalmente abierto el día de Todos Santos en el año 1414, esto por el peor de los tipejos anteriormente mencionados, Juan XXIII, que ahora aparece como antipapa.
En el transcurso de esta "Santa" convocatoria que duró cuatro años, aparecieron alrededor de 500 cadáveres de líderes de la Iglesia en el lago Cosntanza que se encontraba situado en las inmediaciones de la ciudad, producto de las fuertes intrigas suscitadas entre tales hombres "piadosos" (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.506).
También, a petición de los obispos y cardenales asistentes, tuvieron que traerse 1200 prostitutas para mantenerlos a ellos y a sus asistentes de buen humor (Ibid.). Lo curioso del caso, no obstante, es que estos mismos hijos de perra condenaron a John Huss a la hoguera porque se atrevió a decir que los papas, igualmente que los sacerdotes, debían vivir una vida santa como Cristo.
Por otro lado, y en un giro de circunstancias digno de una obra de teatro, Juan XXIII que había abierto el Concilio con gran pompa, fue condenado a prisión. Pero tratado con gran consideración, ya que de los 54 cargos que había contra él sólo se aceptaron cinco. Edward Gibbon escribió sarcásticamente al respecto en *The History of the Decline and Fall of the Roman Empire: "Los cargos más escandalosos contra Juan XXIII fueron suprimidos; el Vicario de Cristo fue acusado solamente de piratería, homicidio, violación, sodomía e incesto"* (Hunt., op.cit., p.507).
Después, cuando el Concilio de Constanza nombró al cardenal Oddo Colonna como Papa, quien tomó el nombre de Martín V (1417-31), al idiota se le ocurrió entonces reinstalar a Baldassare Cossa (expapa Juan XXIII) como obispo de Frascati y cardenal de Tusculum. De esta manera este exconvicto siguió ordenando sacerdotes, y solemnemente cambiando la hostia y el vino en el cuerpo y la sangre de Cristo, o al menos eso creían los fieles católicos. Además de que por causa de ser cardenal, estaba también calificado para votar por nuevos papas y cardenales, los cuales no se quedaban muy atras de él en cuanto a sus respectivas listas de crímenes.
Finalmente es necesario hacer notar que, de los tres "papalotes" mencionados que desearon ser Vicarios de Cristo al mismo tiempo, solamente Gregorio XII aparece en la lista oficial de papas. Esto a pesar que los tres fueron depuestos por el Concilio, por lo tanto uno entonces se pregunta... ¿Dónde pues quedó la bolita en cuanto a eso de *"legitima línea de sucesión apostólica"?*

Papa Alejandro VI (Rodrigo Borgia), de entre los papas... ¿el más cerdo?

La historia ha explotado el mito popular que Borgia ha sido la manzana podrida del papado. Y, aunque es un hecho innegable que este hombre fue un verdadero cerdo, no obstante él aparece en la lista oficial de papas del catolicismo romano ¿por qué? Muy sencillo, porque todos los papas que aparecen en dicha lista han sido precisamente eso, una gran dinastía de cerdos. Y, debido precisamente a esto, es que existe la creencia católica romana de que resulta muy difícil llegar a sentarse como Papa en la Silla de San Pedro. Ya que por razones de obviedad, resulta sumamente complicado que un hato de cerdos (cardenales), siendo todos bestias cuadrúpedas y barrigonas, traten de subirse todos a la misma silla y al mismo tiempo. Le puedo asegurar al lector que tal acto de malabarismo, entre bestias aparentemente domesticadas, no se puede presenciar ni en el circo.
Por otro lado el autor pide disculpas a cualquier lector que se haya ofendido por comparar aquí a los papas con cerdos. El lector puede estar seguro que nunca fue la intención del autor ofender a los cerdos, pues todos sabemos que aunque éstos viven en el lodo como los papas, no obstante ellos son benéficos a la humanidad, ya que nos suministran tocino, chorizo, manteca, etc.
La verdadera historia de la vida de los papas siempre ha sido cubierta y distorsionada por la Iglesia Católica. Y la realidad es que los "Vicarios de Cristo" realmente han sido verdaderos discípulos de Satanás. Entre ellos encontramos libertinos, homicidas, adúlteros, dueños de burdeles, practicantes de magia negra, violadores, homosexuales, blasfemos, herejes, tiranos, simoníacos, etc. Todos ellos estaban más obsesionados por el dinero, el poder temporal, maniobras e intrigas políticas, que en la religión. Y, a través de su abuso de poder e indescriptible maldad, llegaron a corromper a toda la Cristiandad, matando y aniquilando también a su paso a verdaderos cristianos, incluso pueblos enteros. Sin duda, los pontífices romanos constituyen el cuerpo de líderes, clérigo o laico, más corrupto y despreciable que haya existido en toda la historia.
En el siglo IX y X, por ejemplo, muchos de los papas elegidos apenas pasaban los 20 años de edad, algunos incluso fueron elegidos siendo todavía adolescentes. Y, debido a que se peleaban como perros rabiosos por la posición papal, envenenándose y matándose unos a otros, el reinado de algunos de ellos fue sumamente corto. Bonifacio VI, por ejemplo, que fue elegido en abril del año 896, reinó solamente 15 días porque lo asesinaron. Otro Papa de nombre Romano, elegido en agosto del año 897, murió envenenado y sólo pudo reinar tres meses. Después le siguió Teodoro II, que elegido en diciembre de 897, solamente reinó 21 días pues también murió envenenado. León V, elegido en julio de 903, reinó durante un mes, pues fue metido en prisión por su sucesor Sergio III, quien lo mandó matar después en enero de 904. Y así, sucesivamente, siguiendo la misma línea de vidas piadosas y ejemplares, la lista de sus "Santidades" los papas continúa hasta el día de hoy en lo que ellos llaman *"legítima línea de sucesión apostólica"*.
Es por esto que, debido a que un gran número de ellos fueron asesinados, y otros destronados, resulta imposible saber con certeza cuántos papas han existido en realidad. Ya que también durante este período todavía no existía un método fijo de elección, y los pretendientes en cambio eran innumerables. Solía suceder, por ejemplo, que cuando un Papa desaparecía de repente, era porque lo habían degollado y arrojado al río Tíber, o había sido encarcelado, o porque tenía días metido en un prostíbulo con una o varias prostitutas. O también como sucedió con Esteban VIII en el año 930, a quien habiéndosele cortado las orejas y la nariz, lógicamente nunca volvió a mostrar su cara en público. O también podía ser porque el Papa hubiera tenido que huir, como Benedicto V en el año 964, quien después de violar a una joven, inmediatamente huyó a Constantinopla llevándose consigo todo el tesoro de "San Pedro". Después, cuando se le acabaron los fondos, volvió a Roma, donde fue muerto por un marido celoso que le dio más de cien puñaladas. El cadáver fue arrastrado por las calles y terminó siendo echado en una letrina (*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* Peter De Rosa, 1988, pp.47, 48).
Debido a todo lo anterior, tenemos que ya para el siglo XV no había una sola voz que se levantase para defender al papado. Y, con hombres como Francesco de la Rovere en el trono papal, no es difícil comprender por qué:
Francesco se convirtió en el Papa Sixto IV en el año 1471. Tuvo varios hijos, los cuales, de acuerdo a la costumbre de ese tiempo, eran conocidos como "los sobrinos del Papa". A nueve de sus parientes los hizo cardenales; y, entre los beneficiarios, estaba Giuliano de la Rovere, que después se convirtió en el Papa Julio II. El favorito del Papa era Pietro Riario, que de acuerdo al historiador Theodor Griesinger éste era hijo del Papa y su propia hermana. Sixto lo hizo obispo de Treviso, Cardenal Arzobispo de Sevilla, Patriarca de Constantinopla, Arzobispo de Valencia y Arzobispo de Florencia. Una vez convertido en cardenal, Pietro empezó a gastar dinero en gran escala. Celebraba fiestas y banquetes continuamente, en donde les pagaba a las damas asistentes en oro puro por sus favores. Murió joven, completamente acabado por sus excesos.
Sixto IV, por otro lado, fue el primer Papa que legitimizó los burdeles en Roma, le producían 30 mil ducados al año. También obtenía ganancias considerables por medio de un impuesto que les impuso a los sacerdotes que tenían amantes. Otra fuente de ingresos era conceder privilegios a hombres ricos para que pudieran "acompañar" a ciertas matronas durante la ausencia de sus esposos (Ibid., p.101).

El historiador Will Durant reporta la situación de ese entonces como sigue: *"Había 6800 prostitutas registradas en Roma en 1490, sin contar a las clandestinas, esto en una población de 90 mil habitantes. En Venecia, el censo de 1509 reportó 11654 prostitutas en una población de 300 mil. Un impresor publicó en ese entonces un 'Catálogo de las principales y más honradas cortesanas de Venecia, sus nombres, direcciones y tarifas' "* (*The Story of Civilization,* Will Durant, 1950, vol.V, p.576).

Sin embargo, fue en el área de las indulgencias donde Sixto realmente mostró su ingenio. Fue el primer Papa en decidir que las indulgencias podían ser aplicadas a los muertos. Aun el mismo se llegó a sorprender del éxito de su invento. Ya que rápidamente se hicieron populares y se convirtieron en una fuente infinita de ingresos, produciendo tanto dinero que los más codiciosos de sus predecesores ni siquiera se hubieran imaginado. Las implicaciones de tal estratagema eran sorprendentes; el Papa, creatura de carne y hueso, tenía poder sobre el mundo de los muertos. Almas que estaban en tormento debido a sus pecados, podían ser liberadas por medio de una palabra suya, esto con la condición que los devotos parientes del muerto sacaran dinero de sus bolsas, por supuesto ¿Y quién de ellos no lo haría? viudas y viudos, padres e hijos desconsolados, todos estaban dispuestos a gastar hasta el último centavo con tal de sacar a sus amados parientes del Purgatorio. El cual también se tomó cuidado en representar como un horrible lugar donde nadie desearía estar (De Rosa, op.cit., p.101).

A la gente se le hizo creer que el Papa, o aquellos que iban a sus aldeas a venderles el perdón del Papa, garantizaba el hecho que sus muertos se irían al cielo con las alas de las indulgencias. El potencial para abuso fue enorme. Hasta entonces la principal exportación de Roma habían sido reliquiàs, en forma de cadáveres de mártires, sus dedos, cabellos, etc. El pobre no podía aspirar a mucho, pero un príncipe o un obispo tenía los medios para comprar un esqueleto completo. El talento de Sixto consistió en que se dio cuenta que las reliquias eran mercancía no renovable, como los huesos de un mártir, o el aceite bendecido. Mientras que con las indulgencias no estaba dando nada a cambio, pues eran intangibles e ilimitadas, y podían ser comercializadas con distintos precios, adaptándose así a cualquier presupuesto.

Del comprador no se requería su arrepentimiento u oración, sino solamente su dinero. Unicamente en el papado pudo haberse dado una práctica tan abominable como esta. El Papa se volvió inmensamente rico mientras el pobre era estafado. El Purgatorio no tenía justificación ni en la Biblia ni en la lógica, su única base fue la avaricia papal. El inglés Simon Fish, en *A Supplicacyon for the Beggars,* escrito en 1529, lo señala de una manera irrefutable:

"No existe ni una sola palabra acerca de ello en toda la Sagrada Escritura, y en caso que el Papa con sus perdones pudiese por medio de dinero librar a un alma de allí, entonces esto implica que también puede librarla sin dinero. Y, si puede librar a una, entonces puede librar a mil; si puede librar a mil, entonces puede librar a todas, y destruir así al Purgatorio. Por lo tanto es entonces un cruel tirano, sin caridad, pues las mantiene allí en prisión y en dolor, hasta que los hombres le den a él dinero" (De Rosa, op.cit., p.102).

En 1478 Sixto publicó una Bula que hizo aún más daño, aprobó la Inquisición en Castilla. Se desparramó como fuego, en 1482 solamente en Andalucía se quemaron 2000 supuestoe herejes. De Sixto se llegó a decir que estaba sumergido en crimen y derramamiento de sangre hasta la mitra, sumiendo a toda Italia en interminables guerras. También se le reconoció como alguien que llegó a encarnar la más alta concentración de maldad humana posible. En las palabras del obispo Creighton: *"bajó el nivel moral de toda Europa"* (Ibid.).

En su muerte su cadáver fue bañado por su Maestro de Ceremonias John Burchard. Todos los cuartos del Palacio habían sido saqueados, como solía suceder cuando moría un Papa. Burchard no tenía nada para secar el cuerpo, así que le quitó la camisa al cadáver y con eso lo secó. Finalmente lo vistió con una casaca corta y unas pantuflas que consiguió prestadas.

Ocho años después, en 1492, Burchard estaba cumpliendo los mismos deberes con el sucesor de Sixto, Inocencio VIII. Flaco y anímico, el pontífice estaba en cama, lleno de almohadas. De su boca escurría leche de madre humana, su único sustento por varias semanas. Viendo hacia el pasado, él también tenía motivos para sentirse orgulloso.

Había casado a su hijo favorito Franceschetto con los gran Médicis de Florencia, trayendo así a esa familia a la línea papal con desastrosos resultados. Inocencio también promulgó un edicto contra los judíos en España. Aquellos que se rehusaron hacerse "cristianos" los exiló de la península. Cientos de miles huyeron, pero un número similar se quedó, haciéndose pasar por convertidos. *"Esto",* dice *The Catholic Dictionary* con ironía no intencional, *"dio empleo a la Inquisición durante siglos".*

En una ocasión su vicario vino a él diciéndole: *"Su Santidad, en realidad deberíamos impedir a los sacerdotes que tengan mujeres".* Inocencio entonces contestó: *"Una pérdida de tiempo, está tan difundido entre los sacerdotes, incluso entre la Curia, que difícilmente se encontrará a alguien que no tenga su concubina".* Cuando después se supo que esto había dicho el Papa, alguien dijo: *"Su Santidad se levanta de camas de prostitutas para abrir o cerrar las puertas del cielo y el purgatorio"* (De Rosa, op.cit., p.103).

Cuando se le estaba yendo la vida, en un cuarto contiguo se encontraba su médico con tres apuestos jóvenes. Les estaba diciendo que ellos podían prestar un "gran servicio" al Vicario de Cristo. La sangre del Papa estaba vieja y cansada, si estaban dispuestos a compartir con él algo de su sangre, entonces el Papa podría seguir inspirando a la Iglesia. Burchard los animó dándoles un ducado a cada uno. El doctor era un judío. Inocencio creía que la misma maldad de los judíos les daba

acceso a una sabiduría arcana que los doctores católicos no tenían. El doctor le informó a Burchard que estaba listo para empezar, le hizo una reverencia inclinándose y se dirigió a la alcoba; y, con manos temblorosas, empezó a sangrar al pontífice. El primer joven fue traído, y por medio de una transferencia directa, su sangre fue pasada al Papa. En ese entonces todavía no era una ciencia exacta. El cuarto se llenó con olor a sangre, ésta fluía sobre las cobijas de la cama y descendió hasta los tapetes en el piso. El joven fue sacado casi inconsciente. El segundo joven fue llamado, luego el tercero. Pronto los tres ya estaban muertos en la antecámara. Burchard les abrió las manos que estaban pegajosas con sangre y tomó el dinero que les había entregado. El sacrificio de los jóvenes había sido en vano. Inocencio confesó sus pecados y murió con la siguiente frase en sus labios: *"Vengo a tí Señor, en mi Inocencia"* (Ibid.).

Una vez más, parecía que el papado no podía caer más bajo... pero entonces vino Borgia, Papa Alejandro VI.

Desde temprana edad, el español Rodrigo Borgia dio muestras que iba a ser un buen Papa. Su primer homicidio lo cometió a la edad de doce años, matando a otro muchacho enterrándole su daga repetidas veces en el vientre (Ibid., p.104). Cuando Borgia llegó al poder -comprando los votos de los cardenales como era la costumbre- Martín Lutero tenía nueve años de edad. Todo lo que había en Roma estaba a la venta, desde indulgencias, puestos de cardenal, y el papado mismo. A Borgia se le conocieron diez hijos ilegítmos, los más notorios fueron Cesare y Lucrezia.

La vida en el Vaticano en esos días no era aburrida, continuamente había borracheras y orgías. Su Santidad Alejandro VI tuvo relaciones sexuales con su hermosa hija Lucrezia, por lo tanto estableció récord entre los papas del Renacimiento por haber tenido relaciones sexuales con tres generaciones de mujeres: la hija, la madre y la abuela (Ibid., p.105).

En esos días en Roma sucedían alrededor de catorce homicidios diarios. Cuando el asesino era aprehendido, Alejandro lo dejaba ir con la siguiente consideración: *"El Señor no requiere la muerte del pecador, sino más bien que pague y viva"* (Ibid., p.106). También tenía el hábito de vender los puestos de cardenal por una gran suma de dinero, pero después envenenaba a los infelices para aumentar la ganancia y entonces volvía a ofrecer otra vez el puesto. Su veneno favorito era la *cantarella,* una mezcla hecha principalmente a base de arsénico blanco.

Uno de los pocos que llegó a protestar por la excesiva corrupción de la corte papal fue el fraile Savonarola, el más grande predicador de su tiempo. El Papa trató de silenciarlo prometiéndole que lo haría cardenal. Cuando para su sorpresa éste lo rechazó, decidió entonces ahorcarlo y quemarlo.

En su carta al rey Carlos VIII, Savonarola escribió: *"Este Alejandro no es Papa, y no puede considerársele como tal. Aparte de sus condenables pecados de simonía, habiendo comprado la Silla papal y vendiendo beneficios todos los días al mejor postor, y aparte de todos sus bien conocidos vicios; yo le aseguro que él no es Cristiano y ni siquiera cree en Dios, el límite mismo de la perfidia* (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.355).

Savonarola fue torturado y juzgado por una corte especial de siete jueces. Bartolo Zati, uno de los jueces, se retiró cuando se enteró que independientemente de como se desarrollara el juicio, éste debía terminar en condenación y ejecución. El Papa ordenó que Savonarola fuese torturado día tras día, lo cual se prolongó durante 16 días. Con sogas atadas a los brazos, se le levantaba alto desde el suelo y luego lo dejaban caer, pero no confesó. Después que su cuerpo fue quemado, sus cenizas las arrojaron al río Arno, a fin que no quedase ningún vestigio de él (Ibid., p.356).

Tres años después de la muerte de Savonarola, el 31 de octubre de 1501, en la tarde del día de Todos Santos, Su Santidad Alejandro VI celebró una fiesta, o más bien dicho orgía, en el Vaticano. El suceso quedó registrado porque John Burchard, habiendo sido Maestro de Ceremonias de varios papas, incluyendo de Alejandro VI, describió unas escenas que incluso los pornógrafos de su tiempo no hubieran superado.

El evento en el Vaticano, en el cual se encontraban presentes el Papa, su hija Lucrezia y su hijo Cesare, consistió en que se habían mandado traer 50 prostitutas para que fornicaran con 50 sirvientes del Papa. Al individuo que fornicara más, se le premiaba con regalos. Su Santidad, junto con su familia, animaban a los concursantes. Lucrezia, una vez animada por el espectáculo, decidió también participar. Posteriormente, y para seguir con la alegría de la "Santa Celebración", el Papa y su hija Lucrezia se sentaron cerca de una ventana del Palacio. Esto con el fin de divertirse al ver como Cesare disparaba contra criminales desarmados, los cuales habían sido sueltos en un patio cerrado donde no había ninguna forma de escapatoria (*The Bad Popes,* E. R. Chamberlin, 1969, p.198; Gontard, op.cit., p.358).

A su hijo Cesare, el Papa lo había hecho cardenal a los 18 años de edad. En el sexto año de su pontificado, lo dispensó de su "celibato" para que se pudiera casar con una princesa. De esta manera se convirtió en Duque de Valencia, Romagna y Urbino, Príncipe de Piombino y Capitán General de la Iglesia de Roma. Para ese entonces el rostro de Cesare estaba a tal grado afectado por la sífilis, que éste solía usar una máscara de seda negra cuando aparecía en público.

Los territorios que los papas habían usurpado durante siglos de emperadores, reyes y príncipes, gradualmente se fueron convirtiendo en propiedad de la familia Borgia. Bajo la dinastía española de los Borgia, la principal posesión de la Iglesia llamada el *Patrimonium,* fue dividido por el Papa entre sus hijos y nietos, incluyendo los estados de los príncipes italianos.

En julio de 1498 el Papa casó a su hija Lucrezia por segunda vez. Lo cual era parte de un complejo plan para poner al hermano de ella, Cesare, en el trono de Nápoles. Sin embargo, antes que esto pudiera llevarse a cabo, existía el impedimento que Lucrezia estaba casada con su primer esposo Giovanni Sforza. El hombre había sido presionado por el Papa y su hijo Cesare para que se divorciara de Lucrezia, y aunque no de buena gana, finalmente tuvo que acceder para salvar su vida.

Anteriormente, en una ocasión, Cesare había acuchillado a muerte a un muchacho español de nombre Perroto, esto porque había hecho el amor con su hermana Lucrezia. Lo mató no tanto por el pecado cometido, sino más bien porque era escencial para los intereses de la familia, y especialemente para Cesare, que el matrimonio de Lucrezia con Sforza fuese disuelto sin ningún contratiempo y pudiese él así emparentar con la familia real de Nápoles. Cuando el joven Perroto, que era camarero del Papa, trató de huir refugiándose bajo la capa del Papa. El Papa, viendo que Cesare se acercaba con una daga, le gritó: *"No Cesare, por el amor de Dios, no".* Cesare hundió su daga repetidas veces, de tal manera que la sangre salpicó la cara del Papa. Después al cadáver se le dio el tratamiento acostumbrado... fue arrojado al río Tíber.

El Papa anuló el matrimonio de Sforza con su hija Lucrezia bajo el pretexto que el matrimonio no se había consumado. Una comisión testificó que después de tres años de matrimonio, Lucrezia seguía siendo virgen, lo que implicó, por razones de obviedad, que el marido era impotente. Cuando la noticia se supo, todo Roma se cayó de risa, pues Lucrezia era conocida como "la mujer más prostituta de Roma". Al principio Sforza rehusó cooperar con la comisión, pues decía que él no era impotente y que el matrimonio sí había sido consumado. Su tío, Ludovico de Milán, incluso propuso que su sobrino demostrase su virilidad ante testigos (De Rosa, op.cit., p.108). Aquí cabe mencionar, por otro lado, que este no fue el único divorcio que el Papa arregló para su hija. En 1500, cuando el segundo esposo había servido su propósito, Cesare lo estranguló, y Lucrezia volvió a quedar "disponible".

Los Borgia, tanto el Papa como su hijo Cesare, siempre cargaban consigo veneno en caso que se necesitara. Con ese veneno, la *cantarella,* envenenaron a innumerables cardenales y obispos, un general de las fuerzas papales y un enbajador francés. Lo mismo hicieron con miembros de otras familias rivales en el papado, como los Orsini y los Gaetani, un abad de Dalmacia y un jesuita español. Cuando el padre dudaba, entonces el hijo tomaba la iniciativa. En el envenenamiento del cardenal Ursinus, en el Castillo de San Angelo, el Maestro de Ceremonias Burchard escribió en su diario: *"No quise atender el asunto... deseé enterarme únicamente de aquello que era absolutamente necesario"* (Gontard, op.cit., p.360).

Cuando el Papa y su hijo visitaron al cardenal Castelli con el fin de envenenarlo, es probable que haya sido Cesare el que se equivocó al manejar el veneno. Pues en vez de envenenar al cardenal, ellos terminaron tomando el veneno. Cesare, aunque muy enfermo, pudo recuperarse después de algunos días. No así "Su Santidad", que entonces de 73 años de edad, sucumbió al veneno. Burchard en su diario, así como diversos embajadores que se encontraban en sus despachos en el Vaticano, registraron con detalle lo sucedido:

"El arsénico blanco había creado una bola de fuego en su vientre. Permaneció acostado durante horas, tenía los ojos enrojecidos y no podía tragar nada. La cara tenía un color morado y los labios estaban sumamente inflamados. Su piel, llena de manchas, enpezó a agrietarse. La grasa de su vientre se tornó en agua y sus intestinos sangraban constantemente. Algunos sirvientes juraron que mientras agonizaba, lo escucharon hablar con un ser invisible al que le imploraba que le diese un poco más de tiempo. Evidentemente este ser invisible era el mismo diablo, a quien el Papa le había vendido el alma a cambio de un pontificado de exactamente once años y una semana (La Sepedizione di Carlo VIII in Italia, R. Fulin, 1873; citado en *The Bad Popes,* E. Chamberlin, 1969, p.203).

Cuando finalmente murió esa misma noche, su cadáver fue puesto sobre una mesa de madera con una vela encendida a cada lado. El cadáver estaba para ese entonces completamente negro y empezando a podrirse. Burchard se acordó que la boca estaba completamente espumosa, y la lengua le había crecido tanto que le mantenía la boca abierta. El cuerpo había perdido su forma, pues había empezado a inflamarse como sapo, esto de tal manera que casi medía lo mismo de ancho que de largo. El embajador de Venecia, Giustiniani, escribió en un comunicado que Borgia era *"el más feo, horrible y monstruoso cuerpo muerto que jamás había visto, sin ninguna forma o semejanza de humano"* (De Rosa, op.cit., p.109).

Cuando Cesare, que todavía estaba en cama, se enteró de la muerte de su padre, ordenó que los aposentos papales fuesen sellados. Esto para que sus esbirros, y no los criados de codiciosos cardenales, pudiesen saquearlos, como solía suceder siempre que moría un Papa. Los esbirros de Cesare empezaron quitándole los anillos de los dedos al cadáver, después siguieron los candeleros, ornamentos, vestimentas, oro, plata, incluso los tapetes del piso. Para el tiempo que había finalizado el saqueo, el cadáver del Papa parecía que iba a explotar, y despedía gases sulfurosos por todo orificio.

Seis porteros y un par de carpinteros, tapándose la nariz, se vieron obligados a resolver el problema de meter a esa gran bola apestosa en un angosto ataúd. Recelosos de tocar una fuente de contagio, ataron un cordón alrededor del "sagrado" pie, tan a menudo besado por príncipes, prelados, y mujeres hermosas. Jalando así el pie, hicieron caer al cadáver en el suelo, allí le quitaron la mitra y lo enrollaron en un tapete para que cupiese en el ataúd. Una vez sobre el ataúd, tuvieron que golpear incesantemente al cadáver con sus puños para hacerlo caber (Ibid.).

Después, los porteros del Palacio tuvieron que pelear con los clérigos de la Basílica porque rehusaban admitir el cadáver en la cripta de San Pedro. Al funeral asistieron únicamente cuatro prelados. En 1610 el cuerpo fue expulsado de la Basílica, y ahora se encuentra en la iglesia española de Via di Monserrato, aguardando, con trepidación... ¡el Juicio Final!

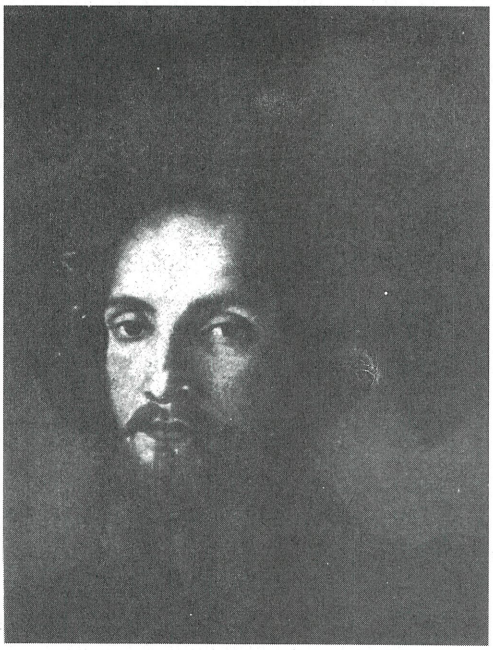
No olvide el lector, por otro lado, que fue precisamente este Papa Alejandro VI, el que favoreció y bendijo a los españoles en todas sus atrocidades que llevaron a cabo en la conquista del Nuevo Mundo. Y también, entre sus muchos aciertos fue el primer Papa en prohibir la circulación de libros "contrarios" a la Iglesia, especialmente la Biblia, por medio del *Index* o Indice de Libros Prohibidos (E. Chamberlin, op.cit., p.198). Quizá sea por esto que la Iglesia Católica, deseando honrar la memoria de Alejandro VI, incluya su nombre en la lista oficial de los papas católicos romanos. Convirtiéndolo así en un eslabón más de la larga cadena de papas romanos que se encuentran -según los católicos romanos- en *"legítima línea de sucesión apostólica".*



Su "Santidad", Papa Alejandro VI (Rodrígo Borgia), de entre los papas…¿el más cerdo? (Busto de la segunda mitad del siglo XIV).



Lucrezia Borgia, hija de Su "Santidad" Papa Alejandro VI, conocida también en su tiempo como *"la prostituta más famosa de Roma"*.



Cesare Borgia, hijo de Su "Santidad" Papa Alejandro VI, sifilítico y homicida múltiple (pintado por Rafael).



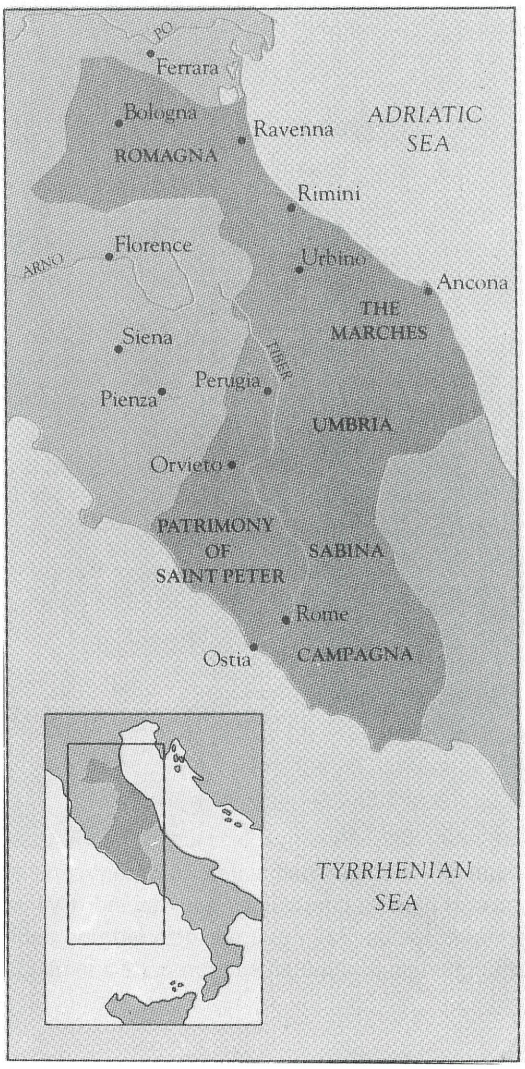
El emblema de la familia Borgia: dos toros rodeados de espigas de trigo que aquí se perciben solamente como puntos en el trasfondo. El emblema aparece repetidas veces en las decoraciones de los apartamentos papales construidos por Alejandro VI en el Vaticano. El toro de los Borgia aquí representado es Apis, el toro sagrado de los egipcios. Algo que por otro lado no debe sorprendernos, ya que la misma ceremonia de la misa, como ya vimos anteriormente, pertenece también en gran parte a la magía ceremonial egipcia.

Julio II, conocido también como el Papa "Terrible".

Giuliano della Rovere, después Papa Julio II, era un monje franciscano de Savona. Alto y apuesto, pero sifilítico, compró su camino al papado con cientos de miles de ducados. Sin embargo, tres años después de su elección, promulgó una Bula concerniente a la invalidez de elecciones papales obtenidas a través de simonía.

Este Papa siempre cargaba consigo una vara con la que solía golpear a quien lo contradijera o molestase en lo más mínimo. A la edad de 28 años había sido hecho cardenal por su tío el Papa Sixto IV, tres veces había sido candidato al papado, pero durante 20 años no había podido lograrlo. Tuvo tres hijos, y, sus contemporáneos, llegaron a acusarlo de pedofilia y sodomía (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.362).

Su pasión preferida era la guerra, y fue un buen estratega. Una vez electo Papa, a la edad de 60 años, se dejó crecer una impresionante barba blanca que acostumbraba meter dentro de su casco. Ya que violando la Ley Canóniga, solía andar vestido con armadura de guerra todo el tiempo.



Los Estados Papales en el tiempo de Julio II formaban un dominio que comprendía la mayor parte del centro de Italia, y se extendía desde Romagna en en norte hasta Campagna en el sur.

Durante todo su pontificado, casi no hubo un año en que no estuviese en guerra. Se propuso recuperar para el papado todas aquellas ciudades y provincias de los Estados Papales que los príncipes italianos se habían dividido entre ellos. Debido a su actitud belicosa se le llegó a conocer entonces con el nombre de *Papa Terribile* (El Papa Terrible), esto en vez del nombre que él había escogido de Julio II, en memoria, decía él, de Julio César. E incluso llegó a decir que él, en vez de Maximiliano I, debía ser el emperador (Ibid., p.361).

Aparte de se ejército regular, en el tercer año de su pontificado (año 1506), Julio había formado una guardia papal de mercenarios suizos. El uniforme de los guardias fue diseñado por Miguel Angel, y tenían como jefe al hijo de un campesino suizo de nombre Matthaus Schiner, a quien Julio después lo hizo cardenal a la edad de 34 años.

Para el año de 1510, los mercenarios suizos constituían una fuerza militar de 6000 hombres, los cuales habían sido reclutados de doce ciudades suizas. Y, ningún otro poder, podía reclutar o emplear mercenarios suizos a menos que el Papa diese su consentimiento. Los mercenarios suizos se convirtieron en la fuerza élite y núcleo central del ejército papal. Así duraron hasta 1825, cuando el Papa León XII los convirtió en guardaespaldas domésticos del Palacio del Vaticano. Después de tres siglos, se redujo de 6000 hombres a solamente 100 en la actualidad (Ibid., p.363).

La segunda pasión de Julio II, aparte de la guerra, era la construcción. A Bramante, que era el más grande arquitecto de su tiempo, le dio la comisión de reconstruir la Basílica de San Pedro. La Basílica ya estaba muy deteriorada y Julio deseaba un estilo más imponente. Y, para financiar la obra, se activó entonces la venta de indulgencias a través de toda la Cristiandad. En la primavera del año del 1506 el Papa puso la piedra angular del primer pilar del domo de la nueva iglesia. Después, a través de un período de 160 años, 22 papas tuvieron que ocuparse con la construcción a fin de terminarla. Un pretexto perfecto, por otro lado, para seguir vendiendo indulgencias.

Al pintor Rafael, mientras tanto, el Papa lo puso a pintar frescos en la corte papal. Y a Miguel Angel, el más grande escultor de su tiempo, le encargó el monumento de su tumba. El diseño de la tumba era constantemente alterado y engrandecido. En la versión final consistía de tres niveles e incluía 40 estatuas, pero el ambicioso plan no se llevó a cabo y terminó como aparece en la fotografía de la página siguiente.



Tumba de Julio II, construida por Miguel Angel. El Papa aparece "echadote" en el centro, a la usanza de los emperadores romanos, pues el viejo se creía "emperador".

En una ocasión, mientras esculpía la tumba, Miguel Angel abandonó la obra y se fue furioso de Roma. Necesitaba dinero para comprar más mármol y pidió ver al Papa. El Papa no quiso recibirlo y tampoco le dio dinero. Una vez a salvo en Florencia, fuera del territorio papal, Miguel Angel le escribió al Papa: *"Debido a que su Santidad ya no requiere el monumento, yo estoy libre de mi contrato, y no firmaré ningún otro".*

El Papa inmediatamente mandó a unos agentes tras Miguel Angel con una carta suya en donde simplemente había una línea: *"Regresa, o te mando al exilio".* El gobierno florentino le informó entonces a Miguel Angel que no querían meterse en problemas con el Papa por causa de su defección, y el artista tuvo que regresar a Roma. Una vez frente al Papa, tuvo que humillarse y arrodillarse delante de él pidiéndole perdón. Le explicó que no había actuado con malicia sino más bien por enojo. El Papa lo disculpó pero le dijo que por lo pronto no volviera a seguir laborando en su tumba. Ahora el proyecto consistía en hacer una estatua gigante del Papa, tres veces tamaño humano. A Miguel Angel no le agradó la idea porque la estatua no sería de mármol, sino de bronce, un material con el cual el artista no tenía experiencia. Además de esto, el motivo de la estatua no congeniaba con el artista, pues era para conmemorar la conquista de Bolonia por el Papa, y debía ser puesta en la fachada de la iglesia de San Petronio en la misma ciudad de Bolonia (Ibid., p.364).

En enero de 1507, en una visita de media hora que el Papa hizo al artista, Julio se convenció que la obra iba progresando. Sin embargo, como era costumbre, los fondos provistos no alcanzaban para pagar el costo del material y los sueldos de los artesanos implicados en la obra de fundición. A fines del mes de febrero el modelo en barro ya estaba listo. Cuando Julio lo vio, preguntó por qué tenía un brazo levantado ¿era para maldecir, o para bendecir? Miguel Angel le contestó: *"Está amenazando a los ciudadanos de Bolonia si no lo obedecen".* Después el artista le preguntó: *"¿qué le gustaría en la otra mano, un libro o una espada?".* Julio entonces gruñó: *"¿para qué sirve un libro?, dame una espada. A mí no me interesan los garabatos, no soy un escolástico"* (Ibid., p.365).

Al principio la gente de Bolonia aceptó la estatua, pero después de alguno años empezaron a odiar la estatua de su conquistador, y terminaron rompiéndola en pedazos. Aparentemente el único fragmento que se salvó fue la cabeza de la estatua, las cual para arrastrarla se necesitó de varias yuntas de bueyes. El resto de la estatua la fundió el duque de Ferrara -enemigo del Papa- para hacer un cañón al que puso el nombre de la Giulia. Esto para burlarse del Papa Julio II, que se llamaba Giuliano.

En una ocasión, el viernes santo de 1508, el Maestro de Ceremonias del Papa reportó que Su Santidad no pudo descubrir su pie para ser besado, ya que *"quia totus erat ex morbo gallico ulcerosus",* estaba completamente invadido por la sífilis. Algo que no lo privaba de montar a caballo en completa armadura. Como cuando en plena batalla, a fin de librar la ciudad de Mirandola de manos de los franceses, arremetió contra ellos gritando: *"Veamos ahora quién tiene más bolas, el rey de Francia o el Papa".* Todos supieron en ese entonces que, evidentemente, no se estaba refiriendo a bolas de cañón (*VIcars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* Peter De Rosa, 1988, p.112).

Después de terminada la estatua, el Papa ya tenía otra obra preparada para MIguel Angel. Ahora se trataba de pintar la bóveda de la Capilla Sixtina. En cuatro años debía cubrir 10 000 pies cuadrados de cielo con 300 figuras. El Papa, con la vara que solía traer consigo, le señaló a Miguel Angel la bóveda, y le dijo: *"Eso; yo quiero que pintes para mí".* Miguel Angel dejó salir un quejido, la bóveda era 65 pies de alta y cóncava. ¿Cómo podría él, cómo podría alguien, solucionar las perspectivas? Además, él no era pintor, y solamente había pintado unos cuantos cuadros. El era escultor y prefería trabajar la piedra. Entonces, sin dar previo aviso, Miguel Angel se fue a su casa, a su nativa Florencia, donde había crecido respirando el aire puro del campo de Arezzo. Un año después, en 1508, el Papa lo forzó a que regresara a Roma. Cuando Miguel Angel empezó la obra, la encontró física y emocionalmente desgastante. Tenía que pintar hecho bola sobre un andamio, mirando siempre hacia arriba, en una posición arqueada, de tal manera que él mismo escribió: *"Mi estómago ya casi toca con mi cabeza".* Cuando descendía del andamio, su cuello estaba tan tieso e inflamado que no podía enderezarlo. Durante el verano la temperatura en la bóveda se volvía sofocantemente caliente, y el polvo del emplaste irritaba su piel; y, durante el invierno, cuando soplaba el viento del norte, tenía problemas con la concentración de humedad. Su brocha, por otro lado, siempre estaba goteando pintura sobre su cara. Se quejaba constantemente que ese no era un lugar para pintar, y que él, además, ni siquiera era pintor.

Hubo una ocasión en que como siempre, debido a que el Papa no le pagaba lo suficiente, Miguel Angel tuvo que ir al mismo centro del campo de guerra del Papa simplemente para pedirlo dinero. El Papa entonces lo confrontó preguntándole cuándo iba a estar terminada su iglesia, a lo que Miguel Angel respondió: *"Tan pronto como pueda".* Tal respuesta, supuestamente, carecía del respeto que se merecía el Papa, por lo cual éste levantó su vara y empezó a golpear a Miguel Angel con ella; y, cada vez que lo propinaba un azote, el Papa decía: *"Tan pronto como pueda. Tan pronto como pueda"* (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.365).

Miguel Angel determinó escaparse otra vez de Roma. Sin embargo, cuando estaba a punto de irse, llegó el secretario confidencial del Papa con 500 de los 3000 ducados que se habían pactado para la obra. Después de cuatro años de trabajo, la obra quedó terminada el día de Todos Santos, en el año 1512. Y, aunque la obra sorprendió a todos los que la vieron por su impactante belleza, el Papa no obstante demandó que se hicieran unos cambios. Julio deseaba que se hicieran unos retoques de color azul ultramarino y que se aplicara hoja de oro en varias partes para darle un efecto de más opulencia. Miguel Angel pensó entonces del andamio que tendría que instalar otra vez y de las intimidaciones e insultos del Papa; y, por lo tanto, se negó diciéndole: *"Para mi conocimiento, los hombres no visten con oro".* El Papa contestó: *"Así como está da la impresión de*

pobreza". El artista replicó: *"Aquellos que están representados aquí eran todos gente pobre"*. Miguel Angel resistió al Papa tan firme e inamovible como una de sus estatuas, y nada se alteró (Gontard, op.cit., p.366).

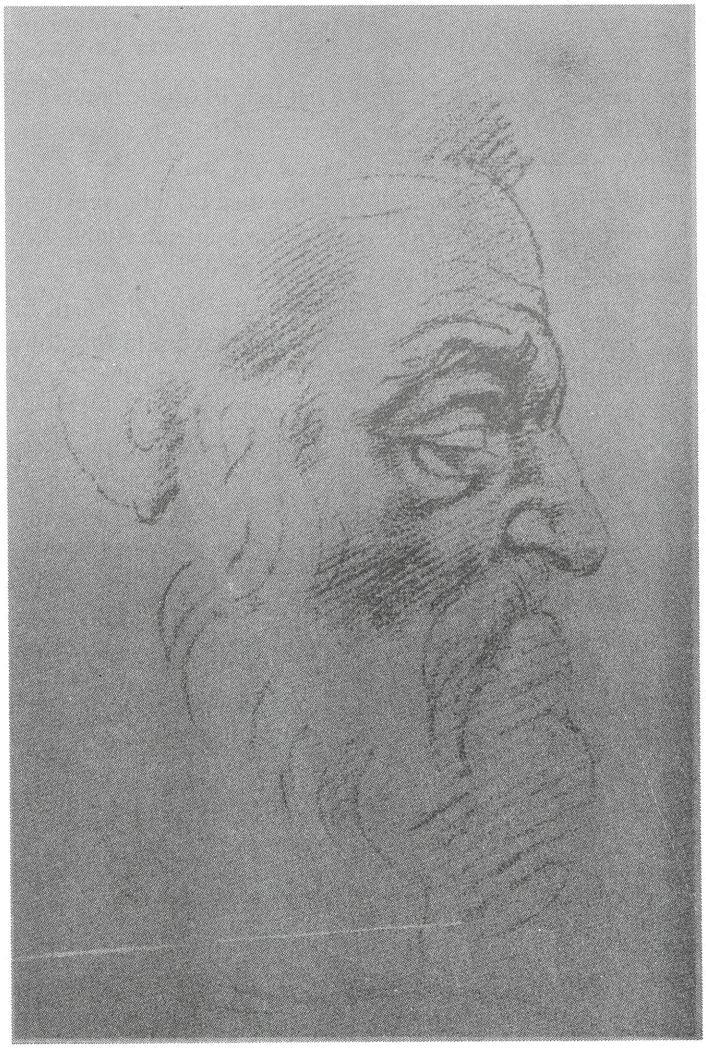
Aquí cabe mencionar también que, entre las muchas vejaciones y humillaciones que tuvo que soportar Miguel Angel de parte del Papa, aparte de los eventuales azotes que éste le propinaba con su vara como si fuera una bestia, hubo también una ocasión en que el Papa, para humillarlo, lo hizo presentarse ante él con un cabestro sobre el cuello, en señal de sumisión (De Rosa, op.cit., p.111).

A Julio II se le atribuye haber acumulado más fortuna que ninguno de sus antecesores. Lo cual resulta indignante, entre otras cosas, por el hecho de haberle negado constantemente a Miguel Angel el dinero que necesitaba para realizar las obras que el mismo Papa le encargaba. Aparte de la desmedida venta de indulgencias, el Papa hizo bastante dinero también con la venta de privilegios, dispensaciones, y absoluciones, todo lo cual tenía un precio fijo. El precio de compra de un oficio como cardenal, arzobispo u obispo, era inversión recuperable para el comprador en el término de un año.

De acuerdo a Ludwig von Pastor, un historiador católico contemporáneo, estudioso de la vida de los papas, afirma que *"fue una de las peores burocracias papales que hayan existido"*. Julio II vendió grandes beneficios a fin de amasar grandes ganancias, más que ninguno de sus antecesores. Prestaba especial atención a la colecta del *Pallium* o impuesto arzobispal, que representaba 5000 florines de oro, o más en algunos casos. El tesorero papal de ese entonces, Francesco Alidosi, le comentó al embajador de Venecia: *"El Papa tiene suficiente dinero, y cada día hace más..."* (Gontard, op.cit., p.366).

Julio II fue el Papa Terrible hasta su muerte, estando ya viejo y enfermo todavía pensaba en hacer guerra contra los españoles y echarlos fuera de Italia. Su sueño de convertirse en emperador, combinando la tiara con la corona, nunca pudo realizarlo. Murió el 21 de febrero de 1513, con la lengua tan hinchada que en sus últmos días nadie podía entender lo que decía.

En una anécdota, publicada después de su muerte, decía: *"Julio II llega a las puertas del cielo. Pedro le dice que debe construir su propio paraíso, uno que esté bien fortificado para mantener afuera al diablo, pues Julio tiene mucho dinero, muchos valientes soldados, e ingeniosos arquitectos. Cuando le cierran las puertas del cielo en la cara, Julio le envía un ultimátum a Pedro: o se rinde amigablemente en tres semanas, o volverá él con 60 000 hombres y tomará el cielo por la fuerza"* (Ibid., p.369).



Papa Julio II (1503-1513), dibujado por Miguel Angel (Galería Uffizi, Florencia).

Papa León X, Lutero, las Indulgencias, y... ¡Se prendió la mecha!

Una vez muerto "Su Santidad" Julio II, le siguió el turno en el papado a Giovanni de Médicis, Papa León X (1513-21). Este "Papalote", el cual tuvo que enfrentarse al valiente Martín Lutero, fue, igualmente que todos sus antecesores, un verdadero hijo de Satanás. ¡Ah, pero eso sí!... el desgraciado bribón también se encuentra en *"legítima línea de sucesión apostólica"* y en la lista oficial de los papas católicos romanos.

A la edad de siete años, en su primera comunión, se le hizo Abad. Después, a los ocho años de edad, se le dio un priorato cerca de Chartres. A los once años Giovanni recibió la abadía histórica de Monte Cassino. Y, a los trece años, se convirtió en el cardenal más joven, esto con excepción de Benedicto IX que fue cardenal a los once años.

Fue elegido Papa a los 38 años de edad, en ese entonces se le consideraba casto porque no se le conocían amantes, y tampoco tenía "nietos" (hijos bastardos). Sin embargo, esto se debía a que el tipo era homosexual (*Vicars of Christ: The Dark Side of the Papacy,* Peter De Rosa, 1988, p.113).

Una vez coronado como Papa, se quitó el sombrero rojo de cardenal y se lo entregó a su primo Giulio de Médecis, al tiempo que le decía: *"Para ti, primo. ¡Ahora disfrutemos el papado que Dios nos ha dado!"* (Ibid., p.114). Y lo dijo en serio, pues su corte papal vivió en la más completa disipación y extravaganza. Simplemente en la procesión de su coronación (*Sacro Posseso*) del Vaticano al Palacio Laterano, deseando superar a la de Rodrigo Borgia, se gastó la séptima parte de la fortuna que había acumulado Julio II durante todo su reinado (*The Bad Popes,* Chamberlin, 1969, p.218).

En un banquete que ofreció, por ejemplo, el menú consistía de lenguas de pavo reales. De los pasteles, al partirlos, salían volando ruiseñores; y, de los budínes, salían niños desnudos brincando. Su bufón principal, un monje dominico enano, lo entretenía comiéndose 40 huevos o varios pollos en una sola sentada. En tiempo de carnaval, se dedicaban días enteros para disfrutar de corridas de toros, seguidas por banquetes que terminaban con bailes de máscaras donde León entretenía a sus cardenales con prostituas o cortesanas. En su nómina de pago León tenía a 683 prostitutas, las cuales eran cultas y hermosas, compañías ideales para cardenales que no querían enredarse con amantes exigentes (De Rosa, op.cit., p.114; Chamberlin, op.cit., p.221).

En dos años León terminó con toda la fortuna que había dejado su antecesor, y tuvo que recurrir a banqueros que le prestaban enormes sumas de dinero al 40% de interés. Los impuestos a los burdeles no le producían suficiente dinero, esto a pesar que existían 7000 prostitutas registradas en una población de menos de 50 000 habitantes (De Rosa, op.cit., p.115).

Para aumentar sus ingresos León inventó oficios o puestos alrededor del Palacio. Los puestos implicaban poder y prestigio al comprador. Sixto IV había tenido a la venta 650 puestos, pero León llegó a tener 2150, los cuales también subastaba. Los que tenían más demanda eran los sombreros de cardenal, que normalmente costaban 30 000 ducados.

León X, como muchos otros papas, en realidad era ateo. Habiendo sido un gran derrochador y jugador empedernido, se decía de él que obedecía a Jesucristo en una sola cosa: *"no se preocupaba por el mañana"*. Apreciaba sobremanera la literatura profana y al escepticismo humanista de su tiempo; y, a la Biblia, la ignoraba por completo. Incluso llegó a decir: *"¡Qué lucrativa ha resultado para nosotros esta fábula de Cristo a través de los siglos!"* (Chamberlin, op.cit., p.223).

León había heredado de Julio II los servicios de Miguel Angel y Rafael. Sin embargo, debido a que Miguel Angel no era tan manejable como para convertirse en el pintor de la corte papal, Rafael entonces asumió el papel y se convirtió en un propagandista de los Médicis. La primera comisión de Rafael consistió en inmortalizar todas las acciones de los papas que habían llevado el nombre de "León": León I que había confrontado a Atila, León II que había coronado a Carlomagno, y León IV que había contruido la Ciudad Leonina. A todos los pintó, no obstante, con el rostro de Giovanni de Médicis (Ibid.).

En la *Sala di Constantino,* la última serie de cuartos que Rafael decoró, el Papa le hizo pintar un mural que representase la Donación de Constantino. Casi 80 años habían transcurrido desde que el estudioso católico Lorenzo Valla había destruido el mito de la famosa "Donación". Pero el Papa, indiferente a la burla de los hombres letrados de su tiempo, decidió perpetuar el mito.

En la reconstrucción de la Basílica de San Pedro, Rafael sustituyó temporalmente a Bramante. Y, por órdenes del Papa, se dispuso que no se destruyesen las estatuas de los dioses paganos que se encontrasen en las excavaciones (Ibid., p.225). Las cuales, finalmente, terminaron como estatuas de "santos" en el Vaticano. Como anteriormente vimos que sucedió con la estatua de Júpiter, a quien convirtieron en "San Pedro".

Por otro lado hubo cierta ocasión en que se empezó a correr el rumor de que León planeaba hacer cardenales a un buen número de sus parientes y amigos. Esto empezó a crear descontento entre el Colegio de cardenales; y, posteriormente, condujo a un intento de envenenamiento del Papa, en mayo de 1517. Cinco cardenales estaban involucrados: Adrián, Soderini,

Saulis, Riario y Petruccio. Este último, un hombre impío y ateo, era el más indignado. Petruccio sobornó a un doctor florentino de nombre Battista de Vercelli para que al estar curando al Papa de sus hemorroides, el doctor le introdujera veneno directamente en el ano (De Rosa, op.cit., p.115).

La conspiración terminó siendo descubierta y todos los cardenales fueron exilados y multados con 25 000 ducados, con excepción de Petruccio y su secretario, que después de ser torturados con hierros candentes, fueron ahorcados. El doctor, por su parte, fue ahorcado y después cortado en pedazos por otro doctor (De Rosa, op.cit., p.116; Chamberlin, op.cit., p.236).

Unas semanas después, en junio 26, el mencionado rumor se confirmó sorprendentemente cuando León llevó a cabo una creación masiva de 31 cardenales. Cada uno pagó liberalmente por su sombrero de cardenal, lo cual implicó para el Papa, en una sola transacción, una gran cantidad de dinero. Aparte que de allí en adelante el Colegio de cardenales ya no le daría problemas, pues los cardenales que les debían todo a los Médicis, superaban ahora en número a los cardenales contrarios.

Un problema dominante y constante para León era la falta de dinero: dinero para pagar a los mercenarios que sostenían el poder del papado; dinero para gastar en las espléndidas artesanías que fluían de innumerables talleres; dinero para pagar a los artistas que estaban transformando al Vaticano en una gran obra de arte; y sobre todo, dinero para la titánica concepción de su predecesor, la nueva Basílica de San Pedro.

Aparte de los gastos anteriores, podemos mencionar también los gastos personales o domésticos de León. Su corte papal, cuatro veces más numerosa que la de su antecesor, consistía de 683 personas (De Rosa, op.cit., p.114). Sus consejeros financieros calcularon que gastaba regularmente alrededor de 8000 ducados al mes en regalos casuales para sus amistades y en el juego. La mitad de los ingresos producidos por los Estados Papales eran para pagar sus innumerables banquetes y cubrir la nómina de pago de sus 700 prostitutas o cortesanas (Chamberlin, op.cit., p.239).

Por lo tanto, a fin de poder cubrir sus gastos, y sobretodo, poder continuar con la construcción de la nueva Basílica; León hizo uso de su "autoridad espiritual" y decretó que se dispensarían indulgencias a los fieles para financiar la construcción de la "Iglesia Madre de la Cristiandad".

Fue una decisión trascendente, pero al hacerla, León contaba con amplios precedentes. Cuatrocientos años antes Urbano II había dispensado indulgencias y completa remisión de pecados a todos aquellos que fueran a las Cruzadas para liberar el sepulcro de Cristo de los infieles musulmanes. Gradualmente se fue formando la costumbre que aquellos piadosos cristianos que no pudiesen ir a las Cruzadas, podían obtener el mismo "acto de gracia" por medio de una contribución en efectivo para la "Santa" causa.

León pues había encontrado una maquinaria ya existente para su propósito, ahora solamente tenía que aplicarla a esta necesidad específica. Al mismo tiempo que esto sucedía en Roma, en Alemania el príncipe Alberto de Brandenburgh se encontraba en serias dificultades económicas. Recientemente había recibido el costoso honor de ser consagrado arzobispo de Magdeburg y también de Mainz. Debido a esto ahora debía a la curia 24 000 ducados, 14 000 en impuestos ordinarios y 10 000 en recargos. El dinero le fue facilitado por la casa de Habsburgo de los Fuggers, que habían sido los banqueros papales desde fines del siglo XV. Sin embargo, esto no resolvió de ninguna manera el problema del príncipe, pues ahora tenía que pagarle a los Fuggers y no tenía dinero.

A fin de resolver el problema, el Papa entonces intervino con una idea un tanto extraña. Le propuso al príncipe que promulgara en Alemania una indulgencia durante ocho años para la reconstrucción de la Basílica de San Pedro. La mitad de las ganancias serían para el príncipe -o más bien para los Fuggers- y el resto papa el Papa, que también necesitaba el dinero (Chamberlin, op.cit., p.240; Gontard, op.cit., p.374).



El monje dominico Johannes Tetzel, vendedor de Indulgencias (grabado del siglo XVII).

La persona elegida para vender las indulgencias en Alemania fue el fraile dominico Johannes Tetzel. El tipo era astuto y tenía una voz fuerte, ideal para la venta de indulgencias. Su salario, aparte de sus gastos, era 29 veces más que el salario de un profesor de universidad (De Rosa, op.cit., p.117).

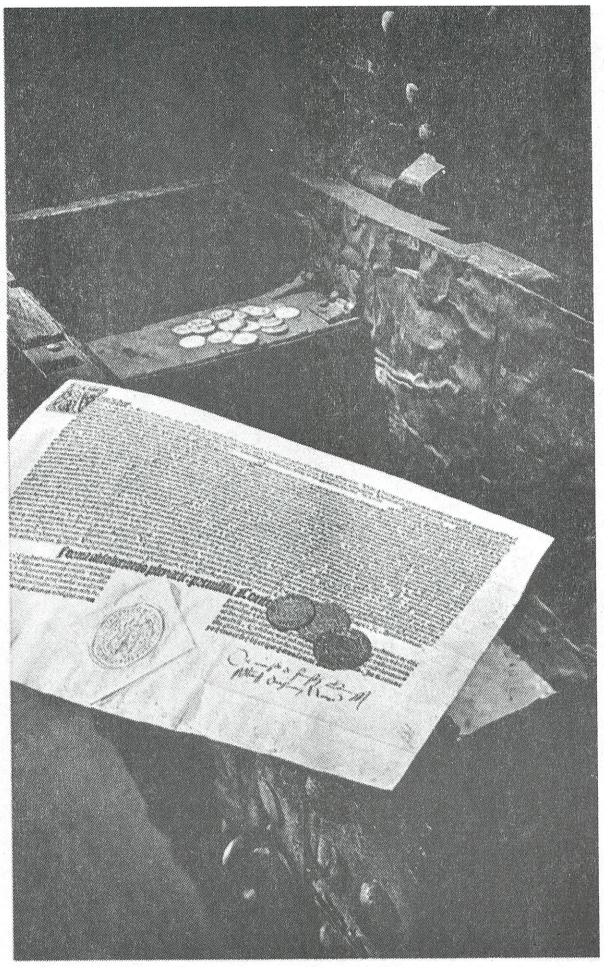


Representación de Johannes Tetzel vendiendo Indulgencias en Sajonia, Alemania, en 1517.

Como representante del Papa, Tetzel siempre hacía una entrada solemne en las aldeas, rodeado de dignatarios civiles y eclesiásticos, y era precedido por frailes que llevaban en alto un estandarte con el emblema papal. Un agente de los Fuggers, por otro lado, siempre estaba listo para meter discretamente el dinero de las ventas en èl cofre.
Las indulgencias obtenidas equivalían a un número específico de días de penitencia. Podían ser utilizadas inmediatamente para después seguir pecando; o, en su defecto, reservarlas para un futuro crédito o también para librar un alma del purgatorio. Tetzel redujo la teología de las indulgencias para las almas en el purgatorio con una simple fórmula que él hizo muy famosa: *"Tan pronto como se escucha el caer de la moneda dentro del cofre, el alma salta fuera del purgatorio"* (Chamberlin, op.cit., p.241; De Rosa, op.cit., p.117).



Con la cruz papal plantada en el centro del mercado, empezaba el negocio de la venta de Indulgencias por el fraile Tetzel.



Indulgencia auténtica con valor de 20 monedas de plata, sobre el cofre que utilizaba el fraile Johannes Tetzel (Museo Stätische, Braunschwigh, Alemania).

Tetzel era maravillosamente hábil para describir los sufrimientos de las almas en el purgatorio. Cómo ellas se consumían en las flamas, clamando incesantemente a sus parientes en la tierra: *"¡Tengan piedad de nosotros! ¡Tengan piedad de nosotros! "* (De Rosa, op.cit., p.117). En ningún momento, por supuesto, se mencionaba la necesidad de arrepentimiento, sólo se trataba de dinero en efectivo. Como bien lo atestigua el texto del documento siguiente, donde Tetzel dice: *"Aquí tengo los pasaportes... para llevar el alma humana al Paraíso. Ya que por uno solo de los pecados mortales -varios de los cuales son cometidos cada día después de la confesión- siete años de expiación son impuestos, ya sea en la tierra o en el Purgatorio. ¿Quién, por un cuarto de florín vacilaría en asegurar una de estas cartas las cuales darán entrada a su divina e inmortal alma a los gozos celestiales del Paraíso?"* (*Dokumente zum Ablasstreit von,* Walther Köhler, 1934, p.128; citado por Chamberlin, op.cit., p.241).

Las personas ricas, obviamente, solían comprar suficientes indulgencias con el fin de poder seguir pecando en un futuro inmediato; mientras que el pobre, por su situación económica, no podía aspirar a mucho en cuanto a la remisión de sus pecados, y mucho menos sacar del purgatorio el alma de algún ser querido. El precio de las indulgencias variaba en proporción al tipo de pecado que "perdonaban", uno de los asociados de Tetzel, por ejemplo, llegó a ofrecer una penitencia tan potente que... ¡perdonaría incluso el haber violado a la Virgen María! (De Rosa, op.cit., p.117).

Más que ningún otro país, y anteriormente al escandaloso tráfico de indulgencias en su territorio, Alemania tenía ya tiempo que se encontraba sumamente oprimida por el papado. Pues estaba obligada a pagarle al Papa pesados impuestos, como por ejemplo el impuesto anual, el cual cada ciudadano alemán estaba obligado a pagar sobre los ingresos de todo un año. Además, todos los ciudadanos debían pagar también los diezmos, esto supuestamente por causa de los beneficios obtenidos en las Cruzadas conta los turcos, algo que por cierto nunca llegó a realizarse.

Aunado a esto, vemos también que por medio de la terrible arma de la excomunicación, los clérigos en Alemania fueron capaces de amasar grandes fortunas. Muchos hombres se convertían en clérigos únicamente para obtener inmunidad en las cortes civiles. El Tribunal Romano, por ejemplo, publicó un libro con una lista de precios que tenían que ser pagados para obtener distintas absoluciones. Un diácono culpable de homicidio, podía ser absuelto mediante el pago de 20 coronas. Un obispo o un abad que hubiese asesinado a un rival, podía ser absuelto por 300 liras. Todos los crímenes, desde el más

insignificante hasta el más malvado, tenía su precio. Estos "malhechores ungidos", así conocidos en Alemania, estaban exentos de la jurisdicción civil. En cambio, ellos llevaban a su "telaraña eclesiástica" el juicio de cualquier tipo de litigación, incluyendo testamentos, legitimaciones, y usura.
Y, cuando cualquier magistrado civil intentaba detenerlos, éste era inmediatamente excomunicado, lo cual implicaba que perdía todos sus derechos como ciudadano y como hombre. Las posesiones de la Iglesia, dado que "pertenecían" a Dios, eran intocables. En todos los países la Iglesia tenía riquezas inmensas, pero en Alemania se estimaba que más de la mitad de la riqueza de la nación se encontrabaen manos del clero. Además, los clérigos contaban con el privilegio de estar exentos de toda clase de impuestos; y también obligaciones, tales como no participar en el servicio de la defensa nacional (De Rosa, op.cit., p.116).

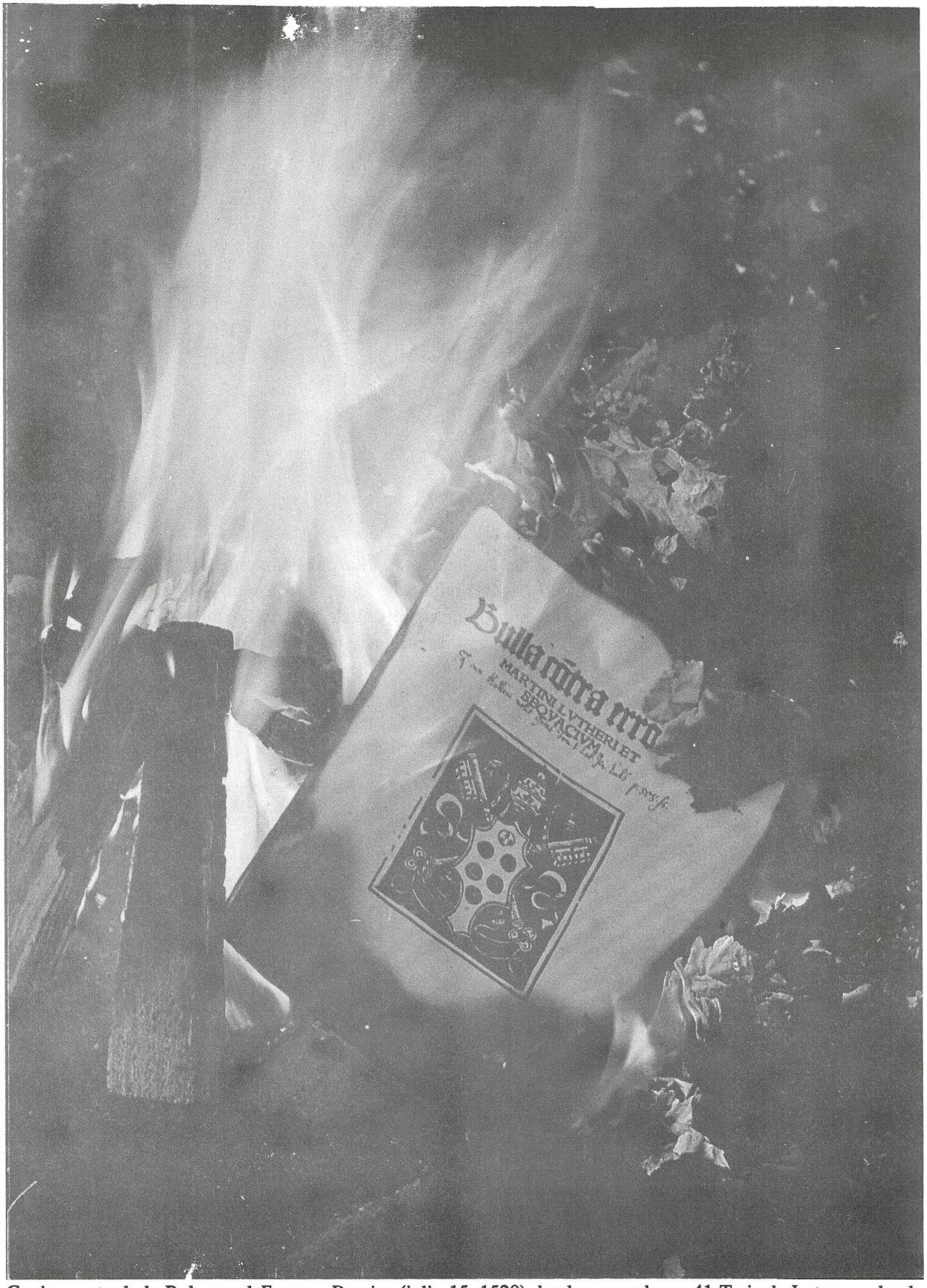


Lutero clavando sus 95 Tesis en la puerta de la Iglesia-castillo de Wittenberg, octubre 13 de 1517.

Tetzel, por otro lado, hubiera seguido vendiendo indulgencias sin ningún problema de no haber sido por un monje de 34 años. De humilde origen campesino, Martín Lutero era un hombre con mirada de fuego cuya pasión era la Biblia.
A Lutero lo ponía furioso ver como los enviados del Papa estafaban a la gente humilde con las indulgencias, incluso llegó a ver a los clérigos utilizar las indulgencias como dinero en apuestas de juego en las tavernas (Ibid., p.117).
Cuando Lutero clavó sus 95 Tesis en la puerta de la iglesia, simplemente estaba siguiendo una práctica común en ese entonces, pues ese era un lugar conveniente donde se acostumbraba dar a conocer las noticias de carácter público. Al hacer esto Lutero únicamente pretendía -como es un hecho bien conocido- defender en debate público sus 95 puntos con los cuales establecía la ilegitimidad de la venta de indulgencias.
No obstante, debido a que su acción afectaba directamente la riqueza de los Médicis, el Papa reaccionó entonces como si las 95 Tesis se las hubieran clavado a él en las "nalgas".
Unas de la Tesis de Lutero implicaba, por ejemplo, que si el Papa realmente tenía el poder de sacar almas del purgatorio, entonces por qué mejor de una vez no sacaba del purgatorio a todas las almas sufrientes, y pagaba con su propio dinero la construcción de la Basílica, ya que él era inmensamente más rico que cualquie individuo.
Cuando el Elector Federico de Sajonia le preguntó al famoso humanista católico Erasmo de Rotterdam qué pensaba de Lutero, éste contestó: *"Lutero ha cometido un doble pecado, pues ha tocado al Papa y a los monjes en sus partes más sensibles... su corona y sus barrigas"* (*The Chair of Peter,* F. Gontard, 1965, p.383).



La Reforma principió el 31 de octubre de 1517, cuando Lutero clavó sus 95 Tesis en la puerta de la iglesia de Wittenberg. Al condenar al sistema de las Indulgencias, Lutero en realidad estaba desfiando al papado. Aquí vemos a Lutero escribiendo con una gran pluma que atraviesa las orejas de un león, o sea el Papa León X (Grabado del siglo XVI, Bibliotheque Nationale, París).



Copia exacta de la Bula papal *Exsurge Domine* (julio 15, 1520) donde se condenan 41 Tesis de Lutero, y donde también se le demanda que se arrepienta y retracte dentro de un término de 60 días, ya que en caso contrario sería excomunicado y quemado en la hoguera.



Lutero contestó la Bula papal quemándola públicamente en la hoguera, junto con el código papal de leyes y la *Suma Totius Theologiae* de Tomás Aquino. Por medio de este acto Lutero quemó sus "puentes" con Roma: y, gracias a Dios…jamás retrocedería.



El 4 de julio de 1519 Lutero enfrentó al teólogo católico Dr. Johann Eck, en una disputa pública que duró varios días. En cierta ocasión, durante el debate; Lutero le dijo a Eck: *"Usted huye a la Biblia como el diablo huye a la cruz"* (Gontard, op.cit., p. 380).



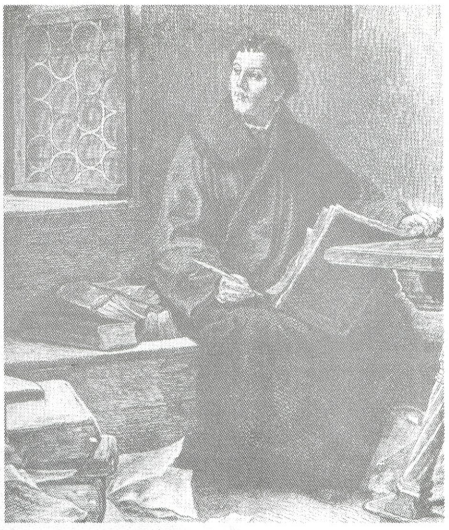
El 16 de abril de 1521, protegido con un salvoconducto del emperador Carlos V, Lutero arribó a Worms en una carreta. El día siguiente debía presentarse a juicio para defenderse de las acusaciones contra él y exponer su causa.



El 17 de abril de 1521, a las 6 de la tarde, Lutero entro a la gran sala del palacio del obispo, donde también se encontraba hospedado el emperador Carlos V. Una experiencia desconcertante para un hombre como él, quien era de origen humilde.
La Dieta se encontraba en plena asamblea, presidida por el emperador y su gobierno, con 7 Electores, 28 Duques, numerosos Condes y Caballeros, 30 prelados, magistrados y delegados de las ciudades, y los representantes de los Estados. Solamente el nuncio papal se encontraba ausente, ya que según la costumbra católica éste no podía hacer acto de presencia frente a un hereje excomunicado.
Por primera vez Lutero ponía sus ojos en su Soberano, el emperados Carlos V. Y, de repente, Lutero se sintió solo en medio de la alta nobleza allí representada. El primer día de la audiencia Lutero decepcionó a muchos, pues cuando el fiscal imperial le pidió que se retractara, éste dudó y en voz baja pidió tiempo para reflexionar.
El día siguiente, otra vez a las 6 de la tarde, la Dieta prosiguió con su programa normal. Sin embargo, ahora Lutero no parecía intimidado, su voz ya no era débil, sino firme y resoluta. Se había pasado la noche anterior orando a su Dios, pero no al Dios muerto de piedra o yeso católico romano, sino al Dios vivo de la Biblia, al Dios que es poderoso para resucitar a los muertos... ¡y lo resucitó a él!
Los hombres que tomaron la defensa del Papa, siendo hombres corruptos e ignorantes de la Biblia, no fueron pieza para Lutero, el cual usaba con destreza la Palabra de Dios. Dios, en su misericordia, había levantado a este hombre. Por lo tanto ni el Papa ni el emperador, junto con todas las huestes del infierno, podrían derribarlo.
Cuando el fiscal se dio cuenta que no iba a poder con Lutero, pues entre más éste hablaba más brillaba la verdad, se vio obligado entonces a pedirle tajantemente que respondiera, con un inequívoco sí o no, si se retractaba o no se retractaba.
Lutero entonces, volviéndose a la exaltada asamblea, dijo:
"En vista que Su Majestad Imperial y Príncipes demandan una respuesta simple y directa, la daré sin subterfugio o evasión. Ya que no soy culpable de error por el testimonio de las Escrituras o el razonamiento irrefutable, pues no creo en el Papa ni en los Concilios de la Iglesia, viendo que es manifiestamente cierto que a menudo erran y se contradicen unos a otros. Soy subyugado por las Escrituras que he mencionado, y mi conciencia es mantenida cautiva por las palabras de Dios. No puedo y no me retractaré ni en un solo punto. Pues actuar contra la conciencia de uno mismo no es correcto ni seguro. Esto lo sostengo, que Dios me ayude, Amén (Gontard, op.cit., p.388).
Muchos de los teólogos católicos que estuvieron presentes en el juicio de Lutero, y cuya misma subsistencia dependía de la "buena voluntad" del Papa, guardaron silencio en lo concerniente a la defensa del papado. Francesco Guicciardini, famoso estadista, historiador y cronista católico, anotó en su diario la siguiente cándida pero no heroica confesión: *"Ningún hombre está más disgustado que yo con la ambición, avaricia, y libertinaje de los sacerdotes... Sin embargo, mi posición en la corte de varios papas me obliga a desear su grandeza por causa de mi propio interés. Pero, si ni hubiera sido por esto, yo habría amado a Martín Lutero como a mí mismo. Y no para librarme de las leyes que la Cristiandad establece para nosotros, sino a fin de ver que a este enjambre de bribones se les ponga en su debido lugar, y sean así obligados a vivir sin vicios y sin poder* (*Counsels and Reflections,* Francesco Guicciardini, 1890, I, p.123).



Lutero siendo interceptado para su protección por caballeros armados enviados por el príncipe Federico el Sabio.



Lutero en la torre del castillo de Wartburg, donde tradujo la Biblia del latín al alemán.

Independientemente de como fuera el juicio contra Lutero, el Papa había dado órdenes secretas que lo mataran inmediatamente después (Gontard, op.cit., p.388). En su regreso a Wittenberg, Lutero fue sorprendido por caballeros armados que lo arrestaron para su propia seguridad. El príncipe Federico el Sabio, que se convirtió en protector de Lutero, los había enviado para que lo llevaran a salvo al castillo de Wartburg en el bosque de Turingia.

En la torre del castillo, completamente solo y sin hablar con nadie, Lutero permaneció encerrado allí durante casi un año. Durante ese tiempo se dedicó a traducir la Biblia del griego al alemán, haciendo así posible la lectura de la Biblia para toda la gente común de Europa. Ya que una vez traducida la Biblia al idioma alemán, posteriormente se hicieron traducciones -basándose en la versión alemana de Lutero- a todas las lenguas vernaculares de Europa.

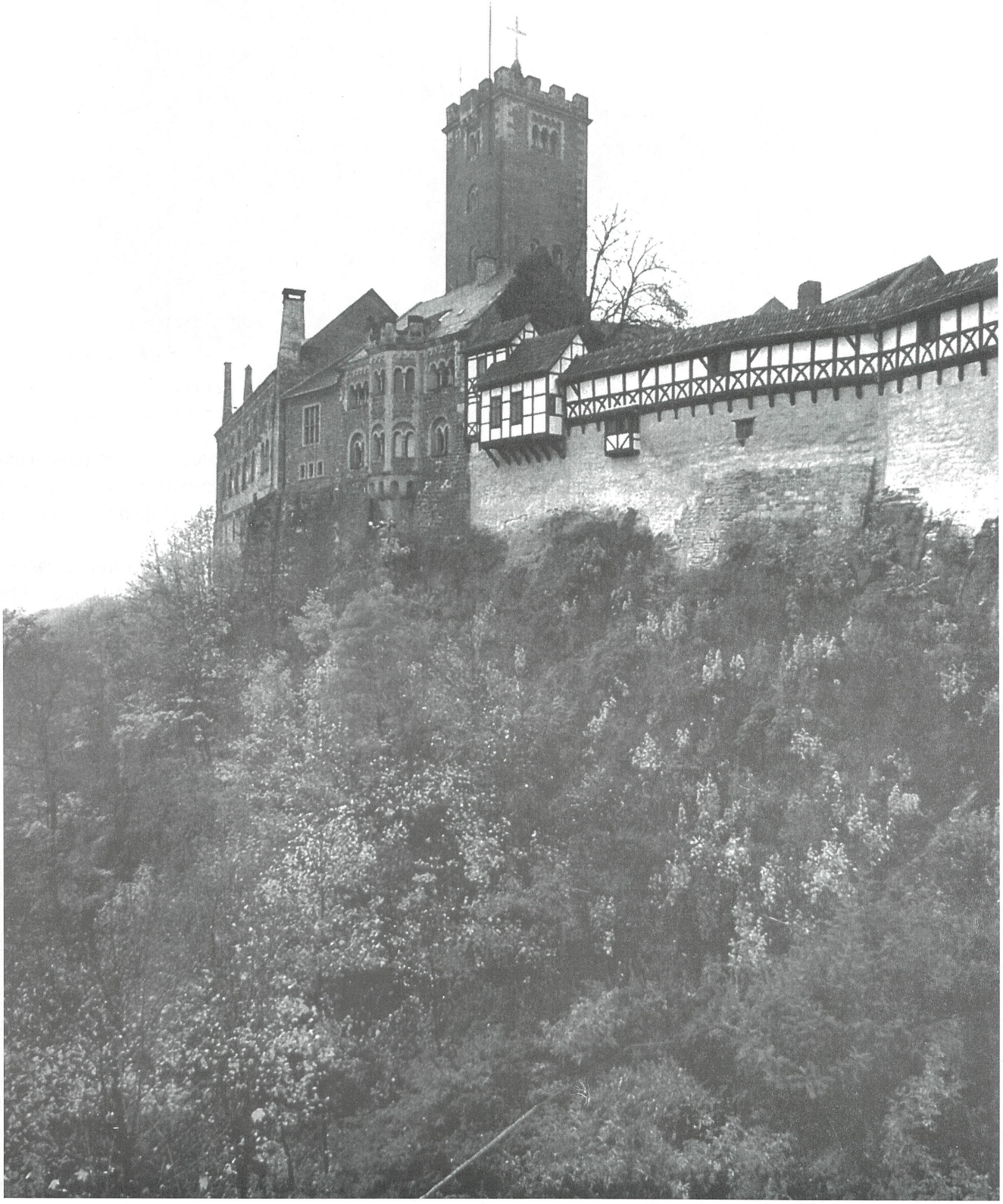
Años después Lutero incluso mandó encadenar una Biblia en cada biblioteca de Alemania, para que estuviese así accesible a quien deseara leerla. Lo cual también fue posible porque dentro de la soberanía de Dios, la invención de la imprenta por el alemán Gutenberg coincidió con el movimiento de la Reforma.

La Iglesia católica por su parte, antes y después de Lutero, quemó miles de Biblias y envió a la hoguera a miles de cristianos por traducir la Biblia a sus respectivos idiomas o por intentar introducirla a sus propios países. El papado, debido a que servía a sus intereses tener a la gente en ignorancia, había mantenido durante siglos la traducción de la Biblia únicamente en latín, haciéndola así inaccesible para la mayoría. Ya que también el estudio del latín, estaba reservado solamente para los clérigos.

En la fotografía de la izquierda tenemos al protector de Lutero, el príncipe Federico el Sabio, que siendo Elector, constituía uno de los siete príncipes alemanes que tenían poder para votar en la sucesión del trono del Sacro Inperio Romano. Aparte de que también tenía preeminencia entre los gobernantes de cientos de ciudades y principados alemanes dentro del imperio.



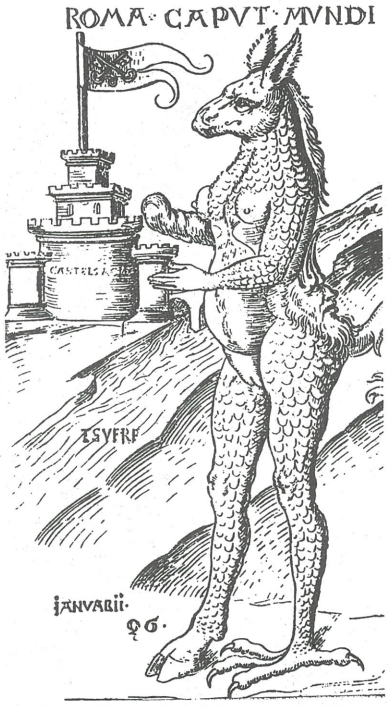
Príncipe Federico el Sabio, protector de Lutero.



"Tierra de los pájaros" fue el nombre que Lutero le dio al solitario castillo de Wartburg. Aquí en la fotografía se aprecía la torre donde Lutero se pasó casi un año traduciendo la Biblia del griego al alemán.

El Papa León X, por otro lado, sólo pudo quemar a Lutero en efigie (Chamberlin, op.cit., p.248); mientras que por parte del emperador Carlos V, éste instruyó a su gabinete para que decretase un edicto contra Lutero, lo cual sucedió a fines de mayo de 1521.

Unos cuantos meses después, a fines de noviembre del mismo año, el Papa moría de una enfermedad "misteriosa". Desde un principio se sospechó de envenenamiento. El Maestro de Ceremonias, Paris de Grassis, vio en el cadáver los mismos signos que había observado en el cadáver del Papa Borgia: el cuerpo estaba exageradamente inflamado y cubierto de manchas negras (Gontard, op.cit., p.393).



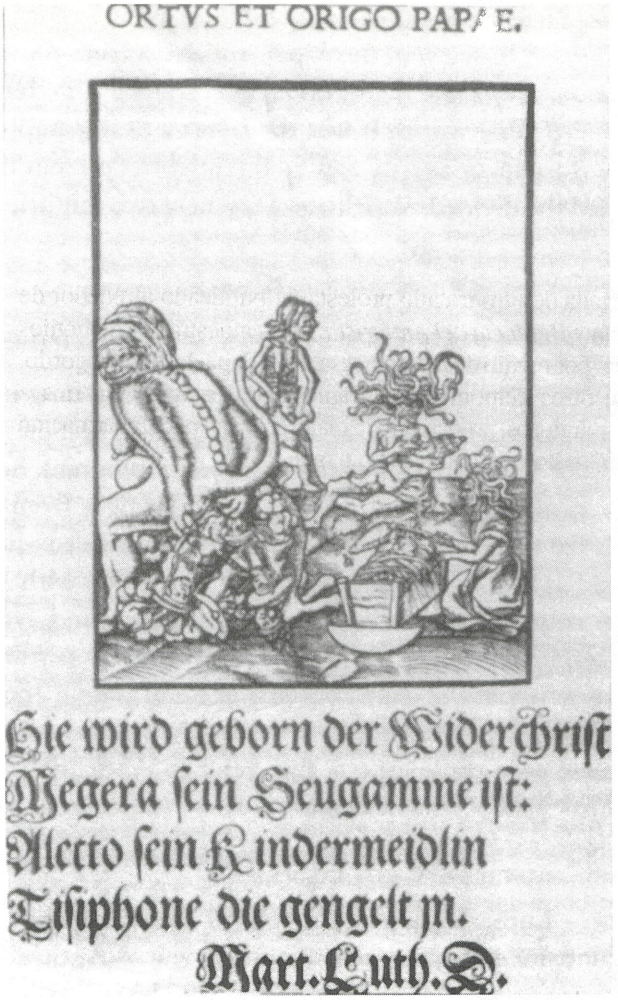
"El Papa Burra", caricatura del Papa León X. Grabado del siglo XVI por Wenzel von Olmutz.



En su lucha contra el papado, Lutero justificaba el **uso de lenguaje vulgar.** En este grabado de la época **vemos a unos hombres** arrojando "gases" a la cara **del Papa, la inscripción** en el grabado dice: *"No nos asustes, Papa, con tu Bula, y no seas un hombre tan furioso. De lo contrario nos iremos y te mostraremos nuestros traseros".*



Debido a la maldad y extrema corrupción del papado, Lutero y sus contemporáneos siempre pensaron en el Papa como la encarnación del Anticristo. En esta famosa pintura que Melchior Lorch le dedicó a Lutero en 1545, el Papa aparece como el "hombre salvaje" de una conocida leyenda medieval de la época. Tiene dos cabezas, un horripilante cuerpo velludo, una cola destructiva, y los símbolos papales: la tiara, las llaves, y la cruz triple, que aquí aparece en forma de garrote (*Luthers Kampfbilder,* H. Grisar y F. Heege, vol. 4, tafel II).



La profundidad de la oposición de Lutero al papado, la cual mantuvo durante toda su vida, puede juzgarse incluso por sus últimas contribuciones que escribió en forma de folletos en el año de 1545, un año antes de su muerte. A la izquierda tenemos, por ejemplo, uno de los dibujos que aparecieron en el tratado títulado *"Una descripción del Papado"*. El dibujo representa el nacimiento, crianza, y educación del pequeño Anticristo papal por las Tres Furias o Euménides, que en la mitología griega eran tres divinidades hijas de la noche.

Nótese que Su Santidad, junto con cardenales y un obispo, están siendo literalmente "zurrados" o dados a luz por una Furia (*The Depiction of the Papacy,* D. Martin Luther, 1545).

En otro folleto elaborado también en 1545, denominado *"En Contra del Papado Romano"*, Lutero no anduvo por las ramas cuando deseando prevenir a la gente, dijo: *"Aquellos que ahora viven, y aquellos que vendrán después de nosotros, deben saber lo que yo pienso del Papa, el Anticristo maldito, para que así todo aquel que desee ser cristiano, pueda ser prevenido contra tal abominación"*.



En el dibujo de la izquierda vemos al Anticristo papal siendo arrojado a las llamas del infierno por una hueste de demonios. El dibujo apareció en 1521 en la úlima página de un folleto titulado *"Pasional de Cristo y Anticristo"*, y fue elaborado por Lutero y su dibujante colaborador Lucas Cranach.

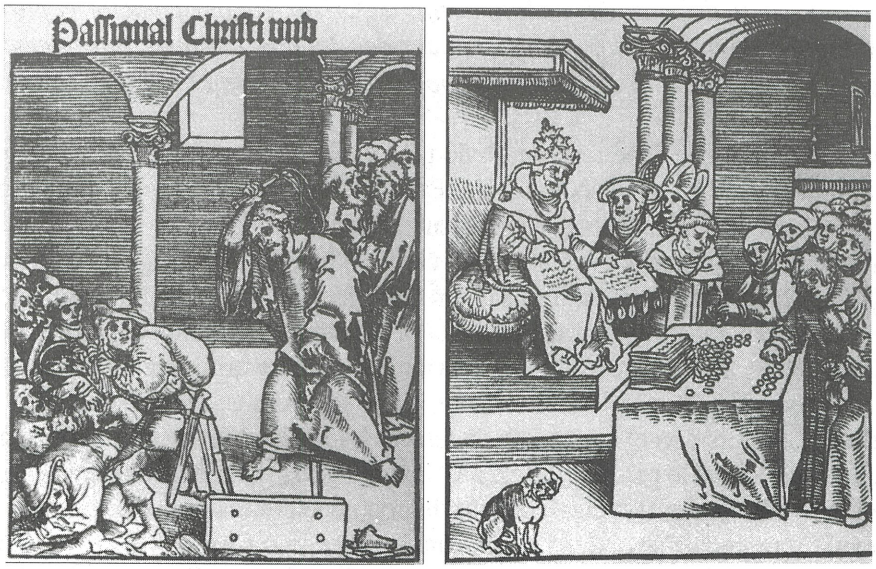


Aquí tenemos la portada de otro tratado protestante publicado alrededor de 1540, titulado *"Origen y Herencia del Anticristo"*. Nos muestra dos demonios dando aliento de vida, por medio de magia negra, a un Papa desnudo y gordo. También vemos que otros demonios están aplastando en una gran tina a sacerdotes, monjes y religiosos, preparando la materia prima para la formación de la *"imago diaboli"*, esto es, el Anticristo papal.

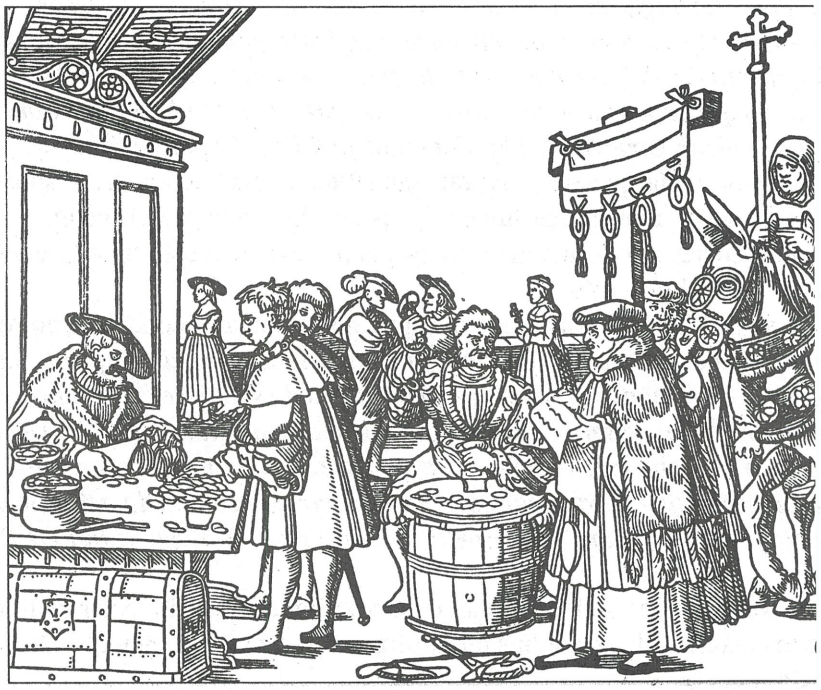


Existen dos formas de entrar al rebaño de Cristo: A través del techo, que es la forma ilegítima, después de haber besado los pies del Papa; o a través de la puerta, donde los creyentes son recibidos por Cristo, y por un hombre laico que está sosteniendo las llaves, simbolizando así el sacerdocio de todos los creyentes. Atrás, del lado izquierdo de la casa, se alcanza a percibir al buen pastor reuniendo a sus ovejas alrededor de la cruz (*El Rebaño de Cristo,* grabado original del siglo XVI).

Por medio de folletos con dibujos, representando escenas contrastantes, Lutero encontró un medio efectivo para denunciar la corrupción del papado. Los reformadores tomaron esta idea de John Huss, quien 100 años antes había hecho lo mismo.



Cristo echando fuera del templo a los comerciantes y cambiadores de moneda, en contraste con el Anticristo papal que está recibiendo dinero con el tráfico de indulgencias (*Passional Christi et Antichristi,* folleto de 1521, por Lutero y Lucas Cranach).



Otra representación del tráfico de indulgencias en el tiempo de Lutero.

"Piadosa Estafa de los Fieles" era el nombre con que Lutero designaba al tráfico de indulgencias, y lo combatió hasta los últimos días de su vida. A menudo las indulgencias se dispensaban también en conexión con la contemplación de reliquias. A un católico, mediante previo pago, se le podían mostrar ciertas reliquias; y, simplemente por el hecho de verlas, ganaba la indulgencia. La iglesia de Wittenberg, de acuerdo a una lista del año 1510, poseía no menos de 5500 reliquias, entre ellas un pedazo de pan de la última cena, supuestamente. Y, si alguien tenía dinero suficiente para poder ver todas las reliquias, entonces podría obtener... ¡una indulgencia de 1443 años! (Gontard, op,cit., p.374).

El concepto de las indulgencias es una de las doctrinas católicas más absurdas, ilógicas, y evidentemente no bíblicas, que tuvieron su origen en la Edad Media y se encuentran vigentes aún hoy en día.

Los papas, cuyo poder supuestamente es "ilimitado", podrían, si quisieran, vaciar el purgatorio de un solo "plumazo". El historiador Ignaz von Dollinger escribió: *"Augostino Trionfo, comisionado por Juan XXII (1316-1334) para exponer los derechos del Papa, mostró que, como dispensador de los méritos de Cristo, él podría vaciar el purgatorio en un instante... Aconsejó al Papa, sin embargo, a no hacer esto, ya que el poder del Papa es tan inmensurablemente grande, que ningún Papa puede en realidad conocer el verdadero alcance de su poder* (*The Pope and the Council,* Ignaz von Dollinger, 1869, p.186).

Por otro lado el autor es de la opinión que debe resultar obvio para cualquier persona de coeficiente intelectual medio, con irrigación sanguínea normal en el cerebro, el hecho que si el Papa puede sacar a las almas del purgatorio, entonces... ¿Por qué "rayos" no lo hace? ¿ acaso no ama a las almas que se encuentran allí sufriendo?

La respuesta a estas interrogantes es por demás evidente. Pues vaciar el purgatorio implicaría cortar el flujo de dinero que en forma de ofrendas recibe la Iglesia Católica, esto por misas ofrecidas a los muertos e innumerables "gracias y favores".

La doctrina de indulgencias fue declarada dogma oficial de la Iglesia por el Papa Clemente VI en 1343. Y, como ya vimos anteriormente, el Papa Sixto IV, en 1476, extendió este "privilegio" también a los muertos, cuyas almas se encontraban "dizque" en el purgatorio (*Christianity Through the Centuries,* Earle E. Cairnes, 1981, p.282).

Los requisitos para salir del purgatorio, con el transcurso de los años, los clérigos los fueron haciendo más complejos a fin de que la gente necesitase más servicios de parte de la Iglesia. Sin embargo, ningún católico sabe en realidad cuánto crédito obtiene por cumplir con cierto ritual o indulgencia, o cuánto tiempo debe continuar este proceso.

El punto es, a final de cuentas, que nunca se obtiene suificiente gracia como para irse al cielo. Siempre es necesario rezar rosarios, pagar misas, o dar ofrendas para obtener más "gracia" de la Iglesia. El apóstol Pedro, a quien los católicos llaman el "primer Papa", nos previno de *"falsos maestros que introducirán herejías... y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas* (2 Pedro 2:1-3). ¡Y qué mercadería! pues ninguna mina de oro puede comparársele.

Y es que el así llamado *"tesoro de la Iglesia",* de donde supuestamente salen las indulgencias, es, por obvias razones de carácter económico... inextinguible. El Concilio Vaticano II lo definió de la siguiente manera: *"El tesoro de la Iglesia... es el valor infinito, que nunca puede extinguirse, los méritos de Cristo ante Dios... Este tesoro incluye también los rezos y buenas obras de la bendita Virgen María. Son realmente inmensos, insondables, y aun preeminentes en su valor ante Dios. En el tesoro, también están las oraciones y buenas obras de todos los santos, por medio de las cuales ellos obtuvieron su propia salvación y al mismo tiempo cooperaron en salvar a sus hermanos..."* (*Apostolic Constitution on the Revision of Indulgences,* Austin Flannery; *Vatican Council II: The Conciliar and Post Conciliar Documents,* 1988, vol.I, pp.66-70).

En España, la Bula de la Cruzada tenía que ser comprada anualmente por cualquier persona de siete años de edad en adelante. Nadie podía ser enterrado a menos que tuviese su Bula vigente sobre el ataúd. Al comprar la Bula, el Papa inmediatamente concedía indulgencias y absolución de todos los pecados, excepto herejía y violar el voto de castidad (*A Woman Rides the Beast,* Dave Hunt, 1994, p.491).

Un observador católico del siglo XVIII en España, hizo el siguiente comentario condenatorio respecto a esta Bula papal: *"Definitivamente sospechamos que esta Bula manda más gente al infierno que la que puede salvar del mismo; pues es el incentivo para pecar más grande en el mundo. Un hombre piensa: 'puedo satisfacer mis lujurias y pasiones, puedo cometer toda maldad y sin embargo estar seguro de ser perdonado por dos reales de plata'. Debido a esto sus conciencias se libran así de cualquier remordimiento o problema; porque si un hombre comete un gran pecado, va a confesarse y obtiene absolución, pues tiene la Bula o permiso para pecar consigo, y su conciencia queda así tranquila. Después, puede irse y cometer nuevos pecados, y otra vez volver para ser absuelto* (*A Master Key to Popery: In Five Parts,* Antonio Gavin, 1773, p.141).

Los papas y sus asistentes, a través de los siglos, no han conocido límites para inventar distintos tipos de indulgencias o "medios de gracia". Uno de los más populares medios meritorios de gracia es, por ejemplo, llevar consigo el escapulario de "Nuestra Señora de Monte Carmelo".

El Papa Juan XXII (1316-1364) juró que la Virgen se le había aparecido para presentarle una gran promesa: la Virgen iría personalmente al purgatorio el primer sábado después de la muerte de todo aquel que, habiendo cumplido con otras dos condiciones, hubiese muerto teniendo a su escapulario consigo... y lo llevaría al cielo. Este así llamado "Privilegio Sabatino", está basado en la Bula que el mismo Papa promulgó el 3 de marzo de 1322 (*About the Brown Scapular,* folleto impreso por *The Blue Army of Our Lady of Fatima;* citado por Dave Hunt, op.cit., p.488).

Su Santidad Juan XXII, como es de suponerse, fue un digno representante de Cristo, igual que todos los demás papas. Debido a que su predecesor Clemente V había entregado toda la riqueza de la Iglesia a sus parientes, dejando así las arcas vacías, Juan XXII decidió entonces remediar la situación tomando venganza ¿cómo? Empezó a vender todo por un precio, publicó una lista de pecados graves juntamente con su respectiva tarifa, por medio de la cual él, como Vicario de Cristo, absolvería a los transgresores. En la lista se incluyó todo, desde homicidio y piratería, hasta incesto, adulterio, y sodomía.

Entre más rico alguien fuese, más podía pecar; y entre más pecaban los católicos, la Iglesia se hacía más rica (Hunt, op.cit., p.113).

Un historiador católico definió a este tipejo como *"lleno de avaricia, más mundano que cualquier rufián, y con una risa escalofriante de inequívoca maldad"* (De Rosa, op.cit., p.212). A los franciscanos, por causa de que habían tomado el voto de pobreza, los odiaba porque esto contradecía la manera de vivir de él. En una Bula papal, *Cum inter nonnullos* (1323), declaró que Cristo y sus apóstoles habían sido hombres de gran riqueza; rechazar este dogma, por otro lado, constituía una herejía castigada con la muerte.

Juan XXII ordenó a los gobernantes seculares que quemaran en la hoguera a aquellos franciscanos que hubiesen tomado el voto de pobreza. Durante su pontificado entregó a 114 franciscanos a la Inquisición para ser quemados, esto por la "herejía" de desear vivir en pobreza (Hunt, op.cit., p.114).

Juan XXII fue finalmente denunciado como herético por el emperador Luis de Bavaria, quien lo depuso e instaló a otro Papa en su lugar. Sin embargo, una vez que el nuevo Papa tomó su oficio, la esposa de éste apareció en escena. El emperador decidió entonces rápidamente que Juan XXII no era tan malo después de todo. Ya que como De Rosa sarcásticamente afirma: *"Aunque Juan, como también casi todos los papas, tenía hijos ilegítimos, por lo menos él no había cometido el pecado del matrimonio"*. Tal sarcasmo, de parte de un historiador católico, es completamente justificado, pues incluso hoy en día el Código de Ley Canóniga, Canon 1394, se refiere al matrimonio como un *"escándalo"* para el sacerdote. En cambio, para otros pecados de los cuales los sacerdotes son frecuentemente culpables (pedofilia, homosexualidad, adulterio) el Código de ninguna manera emplea palabras fuertes al referirse a ellos.

No debe sorprendernos pues, dado el nivel de moralidad de los papas, que a pesar de los homicidios, herejías, y absoluta maldad de este tipejo Juan XXII; varios papas hayan confirmado su enseñanza respecto al escapulario, entre los cuales se encuentran Alejandro V, Clemente VII, Pío V, Gregorio XIII, y otros (*The Glories of Mary,* Alphonsus de Liguori, 1931, p.235). El Papa Benedicto XV, por ejemplo, ofreció una *"indulgencia parcial"* simplemente por besar el escapulario (Ibid., p.488).

Finalmente es necesario recordar al lector que esta maldita docrtina de indulgencias, salida de la Edad Media, continúa vigente aún hoy en día y permanece como parte integral del catolicismo romano. Pero eso no es todo, para empeorar más las cosas, los clérigos romanos todavía se atreven a... ¡maldecir a todos aquellos que no creen en ellas!

El Concilio Vaticano II declara que: *"La Iglesia enseña y ordena que el uso de indulgencias -sumamente benéfico para los Cristianos y aprobado por la autoridad de los Concilios Sagrados- debe mantenerse en la Iglesia; y condena con anatema* (maldición por autoridad eclesiástica) *a todos aquellos que digan que las indulgencias son inútiles o que la Iglesia no tiene poder para dispensarlas (Vatican II: The Conciliar and Post Conciliar Documents,* Austin Flannery, 1975, p.71).

DISCO 1 (2 hrs.)

LOS ILUMINATI
LOS ILUMINATI Y EL NUEVO ORDEN MUNDIAL
LA MASONERIA

DISCO 2 (2:30 hrs.)

CRANEO Y HUESOS, COMISION DE RELACIONES EXTERIORES, COMISION TRILATERAL, BILDERBERGER, LOS ILUMINATI Y LA ONU, LOS ILUMINATI Y EUROPA.

ECUMENICOS Y MASONES EN EL PROTESTANTISMO CORRUPTO:

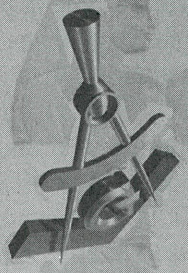
REV. MOON, BILLY GRAHAM, REV. SCHULLER, PAT ROBERTSON, JAMES DOBSON, BENNY HINN, JOHN HAGEE, PAUL CROUCH (TBN), JACK VAN IMPE, HAL LINDSAY, MARCOS WITT, RICK WARREN, CESAR CASTELLANOS (G-12).

©PRODUCCIONES 1 Co. 14:26
TIJUANA, B.C., MEXICO.
WWW.CAREAGALIBROS.COM

TEL. MEX. (664) 684-9747
TEL. USA. (619) 955-6212

EL NUEVO ORDEN MUNDIAL





EL NUEVO ORDEN MUNDIAL

LAS SOCIEDADES SECRETAS Y LA UNION DE LAS RELIGIONES





Pontifex Maximus, Dinastía Milenaria de...

¡Brujos Sacerdotes !

Parte I



Un estudio bíblico e histórico del sistema religioso apóstata católico romano, confirmado también por el testimonio irrefutable de numerosas fotografías y dibujos auténticos, con el fin de evidenciar que, el carácter esencial de tal sistema; sus objetos de adoración, sus festivales, sus doctrinas, ritos, ceremonias, vestimentas, sacerdocio y órdenes religiosas, se han derivado del oscuro paganismo de diversos pueblos y naciones de la antiguedad.

Esto de tal manera que la misma persona del Papa, por causa de poseer y ostentar el título de *Pontifex Maximus*, viene a ser el legítimo y directo representante de una milenaria dinastía de Brujos Sacerdotes. Sin duda, mucho se ignora de la negra y oscura profundidad de la cual emergió la Iglesia Católica Romana, y cómo representa y practica en una forma sutil y disfrazada, las degradadas ideas y costumbres idolátricas del paganismo de la antiguedad; especialmente la magia y la hechicería, por medio de las cuales también ha sido capaz de mantener cegados y cautivos - durante casi dos mil años - a miles de millones de seres humanos que nacen, crecen y mueren, en medio de las más densas tinieblas espirituales y cuyo destino final viene a ser el mismo infierno.

Hecho en México

ISBN 9 789709 144918